OCULTA FILOSOFIA. DE LA SYMPATIA Y ANTIPATIA DE LAS COSAS, ...

Juan Eusebio Nieremberg

Digitized by Google

BIBLIOTECA NAZIONALE VITT. EMANUELE
12
13 C
13

Q. 3.

Ex Bibliotheca
majori Coll. Rom.
Societ. Jesu

Digitized by Google

Digitized by Google

OCVLTA FILOSOFIA.

DE LA SYMPATIA Y ANTIPATIA DE LAS COSAS, ARTIFICIO DE LA NATVRALEZA, Y NOTICIA NATVRAL DEL MVNDO.

Y SEGVNDA PARTE DE LA curiosa Filosofia.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

CONTIENE HISTORIAS NOTAbles. Aueriguanse muchos secretos, y problemas de la naturaleza. Explicanse lugares dificultosos de Escritura.

POR EL P. IVAN EVSEBIO Nieremberg, de la Compañia de Iesus.

CON PRIVILEGIO,

En Madrid, en la Imprenta del Reyno. Año de M.DC.XXXIII.

Digitized by Google

Digitized by Google

AL DOCTOR IVAN Iacome Holtzapfel, del Consejo de la Cesarea Magestad del Emperador Ferdinando Segundo.

NO Es la Filosofia embaraçosa entre ocupaciones publicas, ni estraña al estudio ciuil: en aq̃llas puede ser recreacion; en este fue exemplar, Mitridates entre armas, Hieron entre justicias, Atalo entre empleos estauan posseidos de sus pensamiẽtos, y tirados de las obligaciones a que su oficio ò gusto les empeñò: con todo esso las hurtauan tiempo para releuarse de su pesadũbre en los abraços dulces de la contemplacion natural. Los Persas en los siglos que se les riòla fortuna, grandes Politicos, y arbitros de leyes, tuuieron por original de las suyas, las de la naturaleza, no quiriendo mas justo derecho ciuil de su Imperio, q̃ el que la naturaleza ru-

bricò en sus obras cuya aduiatencia querian fuesse el estudio, y doctrtna de sus Principes. Preuengo con esto no sea d sacordado presentar yo esta Filosofia a persona tan emplea a, y que en diuersas aras ha hecho escogida vi ti ma de su ingenio: si bien no son estrañas la Filosofia, y Iurisprudencia: son mas que de vna misma sangre, en primer grado estàn, aquella es madre desta, en cuyo amoroso regazo sabe descansar: fuera de que mis obligaciones à V. m. escusarán la desproporcion del reconocimiento, pues para este no se mira la igualdad del efecto. sino la significacion del afecto, que tanto suele mas luzirse, quanto en menos proporcionada materia. Aquel Rey Persiano aũ que ambicioso de preseas, se satisfizo con el vil liquor que se pudo hurtar avn charco turuio. Ni quiero que con la presuncion de Aristipo, vayan estos mis discursos de la doctrina natural a las manos de quien en la ciuil tãto se adelantò. Defendio a aquel Filosofo vngrã Letrado en causa de importancia, y riesgo, y sacandole bien della le dixo: que te aprouecho en mi Socrates, y tu filosofia? Esto respondio

Aris-

Ariſtipo, que tu me ayas ſido de prouecho. La Piloſofia hizõ a mi cauſa buena, y eſta a ta proteccion. No preſumida, ni por buena ſe preſenta a V. m. mi Filoſofia, ſino poco ſatisfecha de ſi, y temeroſa de diferentes juizios, buſca dellos alguna ſeguridad: yo declaracion de mi animo, eſcuſa para todos, proteccion para algunos de mi obra, que aunque poco ajuſtada deſcontarà la grandeza del afecto agradecido, la mengua del preſente humilde, aquel admita v. m. con eſte diſſimule.

Iuan Euſebio
Nieremberg.

Suma del Priuilegio.

TIene priuilegio de ſu Mageſtad el P. Iuan Euſebio Nieremberg por tiempo de diez años para imprimir eſte libro de la Oculta Filoſofia de la Sympatia, y Antipatia de la naturaleza, y que otro no lo pueda imprimir, como conſta de ſu original, refrendado de Iuan Laſſo de la Vega, Secretario del Rey nueſtro Señor, y deſpachado en el Oficio de Martin de Segura Eſcriuano de Camara. En Madrid a 3, de Agoſto de mil y ſeiſcientos y treinta y tres.

Erra-

Erratas.

Fol.3.efecto.l.afecto.fo.10,sal.l.cal.fo.25 Enrique.l.Erico.fol.28.objetosdellas.l. objetosdellos.fo.41,aflicto.l.afecto.f.50.p 2.Eutilides.l.Eutelides.fo.66.p.2.Nidola no.l.Niddano.fo.69.q.la Luna.l.en la Luna fo.79.sentido interior,l.sentido exterior.f. 89.sonana.l.sanaua.f.147.declaramos. l.de claranos.fo.153.Opciogloſſa.lOphiogloſſa fo.156.Selinetropias.l.Selinotropias.

El Lic. Murcia de la Llana.

Suma de la taſſa.

ESta taſſado eſte libro de la Oculta Filoſofia de la Sympatia, y Antipatia de la Naturaleza por los Señores de el Conſejo Real a quatro marauedis y medio el pliego, como conſta de ſu original, ante Martin de Segura Eſcriuano de Camara. En Madrid a 24. de Octubre de 1633.

Sa

Suma de la censura por el Ordinario:

AProuò este libro de la Oculta Filoso fia de la Sympatia, y Antipatia de la Naturaleza de comissionel Ordinario, el P. Iuan Baptista de Auila de la Compañia de Iesus a tres de Mayo de 1633.

Suma de la censura por el Consejo.

AProuò este libro de la Oculta Filoso fia de la Sympatia, y Antipatia de la Naturaleza por mandado del Consejo Supremo el Padre Fray Tomas de Paredes. en S. Felipe de Madrid a tres de Iunio de 1633.

LIBRO PRIMERO

DE LA FILOSOFIA OCVLTA DE LA SYMPATIA, Y ANTIPATIA, Y EFECTOS EXTRAORDINARIOS DE LA NATVRALEZA.

SI TODA La comtemplacion de la naturaleza es apacible, y gustosa aun con su primera vista, y considerada, solo por la corteça (porque no se que matizes la iluminan, que nos admira con solo vn borron de su Autor, que en ella diuisamos) mucho mas amena y agradable serà quando se penetran sus secretos, y se entra en lo hondo de sus misterios. Aora tomaremos mas de proposito esta empressa, violaremos su mas guardado retiro, llegarémos a lo arduo, a lo dificultoso, a lo innacessible della, a su mayor sacramento, que es la simpatia y antipatia, como hablan los Griegos, esto es vna

secreta conformidad, y auersion, que parece, o ay en las cosas con que se executan efectos admirables por lo extraordinario, y anomalo, que tienen a la vista, y lo inuisible y oculto de sus causas. A quien no admira que en presencia del matador vierta el hierto cadauer sangre? Que estando dos enfermos en vna quadra purgue el vno con la purga que solo bebio el otro? Que tocada vna citara suene tambien otra que tuuiere presente sin llegar a ella nadie? Que el pez Tremielga entorpezca el braço del pescador de si distante, trepando la ponçoña por la caña segura? Que el azogue no se mezcle con cosa liquida, sino con lo duro, como el oro, plata, estaño, y plomo, penetrandose tanto con ellos que los ablande? Que la piedra Selenites crezca y mengue al passo de la Luna? Que los mordidos de las arañas de Apuania, vnos mueran riendo, otros llorando? Que a la presencia del milano, huya el polluelo antes que experimente sus daños, ni sepa de sus vñas? Que las plumas del aguila desplumen las de otras aues si las juntan con ellas? Que el Leon Rey de los animales tiemble del gallo? Que vn dedo del pie del Rey Pirro sane graues dolencias? Que la musica acordada aya quitado mortales enfermedades? Que la vista de

vna

vna muger puede matar a los niños? Que vn rayo abrasse el vino, y dexe entera la cuba, y otras vezes al contrario? Que aya gentes que solo con hablar a vno le emponçoñen? Que el oro furioso con el cabraigo se amãse? Que vna palma se esterilize sino està presente otra?

Autoriza semejantes anomalidades la ignorancia de sus causas por estàr retiradas: mas procuraremos aora descubrirlas, aunque breuemente; y por mayor, baxando luego a examinar algunas solemnes marauillas que mas estrañan, midiendo las fuerças de la naturaleza, si alcançan a tamaños efectos, o si se han de imputar a causa superior. De muchas hemos ya disputado en otros Tratados, y ansi nos escusarèmos de repetirlas. Muy diuerso serâ este trabajo del que hizo del proprio argumento Fracastorio gran Filosofo, y grande en otras cosas; porque lo mas que en particular aueriguaremos aqui no lo tocò el. Galeno escriuio del mismo assunto, no se que aya parecido su libro.

CAPITVLO PRIMERO.

De las causas en general de la Simpatia, y Antipatia.

LAS Causas y ocasiones de la simpatia, y antipatia de las cosas son muchas, y diferentes; Vnas siruen a vnas naturalezas, y otras a otras. En muchas concurren muchas, y en algunas pueden conspirar todas, y ansi no me he de reduzir a lo que pensaron algunos, siguiendo a Epicuro, que eran ciertos delicadissimos poluillos (llamemos ansi los atomos tan nombrados de aquel Phylosopho) que derraman de si algunas naturalezas, por medio de los quales se comunican, frissan, o aborrecen, con que hazen marauillas. Tampoco me tengo de estrechar a la Philosofia mas descansada, que son calidades ocultas. Los que juzgan ser conueniencia, o contrariedad de la forma sustancial, no de accidentes, philosophan menos fundadamente; y ansi este, y otros pareceres poco suficientes excluyo. Y viniendo al caso digo: Que muchos de estos misterios de la simpatia su

ssc

ceden tambien por la calidad de los poros, que todos los mixtos tienen bien diferentes. Otras por la figura, y puesto del agente, y paciente. En otras haze su oficio alguna antipariſtaſi, que interuiene.

Algunas calidades inſenſibles, y los atomos de Epicuro no los deſtierro totalmente; porque ſolo ſu indiuiſibilidad reprueuo, confeſſando, que manan de algunas coſas, no ſolo qualidades raras, ſino algunos corpulentos vapores, o poluillos, o efluxiones no ſe como me los llame, que a algun trecho deſpedidos obran coſas ſingulares en ſugetos diſtantes. La fuerça del animo, o por la imaginacion, o por algun efecto concurre muchas vezes. Tambien ſuelen acudir las inclinaciones, que por ſu propria naturaleza tienen los elementos; y muchas vezes la contrariedad, o amiſtad de las primeras, o ſegundas calidades ſenſibles. De la eficacia de la cauſa eficiente, diſpoſicion de la paciente, o material, y aplicacion de entrambas, poco tengo que acordar, que es comun a todos efetos.

CAPITVLO II.

Causa primera de la Simpatia. Cuentanse notables propriedades de cosas.

DArê principio por la Filosofia mas pacifica, y que està mas a mano, yes; que ay vnas virtudes, y eficacias insensibles, otros las llaman qualidades espirituales (si bien no son sino materiales, y no son todas solo qualidades) que imperceptible, ê insensiblemente despiden de si las naturalezas A la manera que el fuego claray sensiblemente esparce al derredor de donde està luz, y calor con que haze varias obras, aunque estên apartados los sugetos en que las executa: de arte que lo que experimentamos en el fuego descubiertamente passa tambien en muchas cosas insensible y ocultamente, con otras qualidades de diferente condicion, que por no echarse ellas de ver, sino sentirse solo su efecto, sin percebirse su accion, se estraña mas. Que aya estas virtudes encubiertas, y acciones mudas, lo prouè en otra ocasion, y resumirè al fin del Tratado del artificio de la natura

le

leza, y no es necessario repitirlo mas vezes Por ellas el Tifico pega su dolencia al que no llega a el, solo con que esten en vn aposento, y la cebolla apartada exprime lagrimas, y cierto genero de legañez de los ojos, con solo que otro los mire se le traspassa, y el color distante, el ruido apartado, el olor de lexos llega a nuestros sentidos. Son estas virtudes de muchas maneras, y vnas contrarias entre si, otras no tienen competidor; assi como las qualidades sensibles, aunque las mas tengan enemigos, destruyédose vnas a otras, como el calor al frio, algunas carecen de emulo, como es la luz: Gran parte de las propiedades singulares de piedras, plantas, y otras naturalezas, cõsiste en estas virtudes calladas, sucediendo por ellas muchas simpatias, y marauillas, como son; que el jaspid detenga la sangre, q̃ el diamante aproueche a las preñadas, que la piedra *S*arcophago consuma la carne, la Gangites, que se halla en Mesopotamia, auyenta las serpientes, la hierua Telitrofio mata los escorpiones, el Heleboro blanco los resucita, la piedra Pantaura trae a si otras piedras, y la que llaman *A*ndrodamas a la plata, y bronce, la hoja del Ranunculo de Cerdeña mata a los que la comen, causandoles risa, la hierua Sabina, o Rododa-

phnes sana a los hombres, y emponçoña a los animales, al contrario del Napelo, que matando a los hombres, es propicia a los animales. La piedra Frigia, que es descolorida, rociada con vino, y soplada se enciende. El Anthracites echado en el fuego se apaga, y mojado en el agua se enciende.

Sobre todo es admirable la virtud de la piedra Sagda, si es como lo dizẽ S. Isidoro, Solino, y otros. Dizen, q̃ estando esta piedra en lo profundo del agua, se leuãta en lo altõ, quando está alguna naue encima della y se le pega de manera, q̃ sino es cortãdo la madera no se desase. Semejantes irregularidades de la naturaleza nacẽ de virtudes y calidades retiradas, q̃ es fuerça reconozca la razõ, aũq̃ el sentido no las conozca. La causa dellas atribuyõ Platõ a las ideas, Hermes a quien sigue Ficino a las Estrellas, otros a los espiritus celestiales, o terrestres, a los Angeles, o Demonios, Alberto Magno a la forma especifica: esta es mejor filosofia, pero muchas vezes no es causa dellas solo la forma sustãcial, sino alguna acidẽtal cõplexiõ, o temperamẽto, ò jũta de acidentes extraordinarios, y siempre la forma sustancial es causa mediando algunos acidentes.

CA-

CAPITVLO III.

Las virtudes ocultas no son siempre distintas de las primeras qualidades. Prueuase con exemplos curiosos.

HAse de aduertir, que estas virtudes insensibles, o cubiertas, parte son diuersas de las qualidades manifiestas, y sensibles; porq̃ son qualidades reales distintas totalmẽte de las primeras y segũ las, q̃ percibe el sentido. Otras no son distintas, sino solo vn modo y calidad particular de las primeras qualidades, como es el calor natural de los animales q̃ tiene mas rara virtud, q̃no el del fuego elemẽtal; porq̃ el calor natural sin cõsumir al sugeto, cõsume hierro en el estomago del Auestruz, lo qual no pudiera hazer de aq̃lla manera otro calor, aunq̃ fuera de vn incẽdio. De la misma manera estã en otras naturalezas las qualidades primeras, cõ notables circũstãcias, y diferẽcias. El calor del fuego del mõte Egla cõsume al agua, y no a la estopa. El frio de la piedra Galatias no se dexa vẽcer del fuego, porq̃ en medio de llamas se cõserua fria. Estrabõ, y Solino dizẽ del fuego del

monte

monte Ethna, que no deshaze las nieues. Iuan Diacono escriue de vn fuego, que sale en Licia, que no quema las manos. Tambien asseuera Plinio del fuego de Scancia, q̃ no quema a vn arbol que le cubre. En Iliria ay fuentes sobre tierras que arrojan fuego y ellas sobre llamas estan frias, aunque en este caso haze mas alguna Antipatistasi, de la qual presto filosofarèmos.

CAPITVLO IV.

Causa segunda de la Antipatia, los atomos de Epicuro, que en buen sentido se admiten. Traese vna experiencia notable de como la luz no depende para conseruarse de quien la produce.

TAmbien algunas de estas virtudes se esparcen sin estar atadas a sugeto particular, al modo que la luz se derrama puramente por el ayre, sin que sea necessario dezir, que el Sol eche de si sustancia alguna, o vapor, o exhalacion a todo el medio, sino solo qualidad mera de la luz, segun

gun la comun Filosofia. Desta manera parece ser el veneno mortifero de la Tarantula si es verdad lo que el Padre Delrio dize de lla, que despues de auer picado si ella muere, aunque sea en otro lugar apartada del mordido, sana luego este; gran marauilla, q̃ dependa el conseruarse aquella pestilencia de su matriz. Mas otras van assidas a algunos subtiles poluillos, o exhalaciones, que despiden de si algunas cosas, como la aluaca, la mirra y otras plantas aromaticas. Esta es la causa, que passando por ellas las manos, se les pegue su olor, y que en la caxa que estuuo algun aroma, perseuere la misma suauidad; y que la contagion se comunique por vna carta, y que se quede en el vestido y ropa del que murio. La regla por donde se podra conocer si lo q̃ despide vna naturaleza es solo qualidad, o juntamẽte alguna euaporacion, es si se conserua aquella cosa que primero la causò. Si bien no se como esto se compadece con la luz que no se tiene sino por mera qualidad dependiente necessariamente del cuerpo luminoso que la causò; porque ay algunas piedrecillas, de que escriuiò Iulio Cesar la Galla, y yo he encontrado quien vio la experiencia, las quales puestas en vn aposento escuro no resplandecen; pero si las sacan del, y

po

ponen vn rato a la luz, y despues las tornan al aposento escuro, permanecen muy lucidas, y claras por vn rato.

CAPITVLO V.

Diuersas condiciones de los vapores, o expiraciones que salen de los cuerpos, y sus marauillosos efectos.

FVera desto algunas destas exhalaciones, ó expiraciones en que van estas mismas qualidades, o las mismas qualidades no tienen larga esfera: y ansi, si no es a lo que tocan, no aprouechan, ni empecen. Esta es la causa, que vna mançana se pudra, porque toca a otra podrida, y vn recimo de vbas viciado, corrompe al sano que está junto, no al apartado. Ha de mojarse tambien con agua dulce el Pulpo, para dessalirle de las peñas los pescadores. Muchas otras cosas con el tacto tienen eficacia. Ruperto dize, que la planta de la muger tocando a las culebras, las daña y mata. Que no es increible: si el dedo pulgar del pie del Rey Pirro sanaua los Lienosos: yo conoci vn mancebo

que

que cõtocar cõ los pies a los caualos, los da ua sanos. El fruto q̃ llaman Ananas, tiene ta ta fuerça cõtra el hierro vezino, q̃ dexando vn cuchillo enclauado en el, en vna noche cõ sume todo el azero que cai dentro.

Otras virtudes se alargan a lo q̃ esta lexos. En la miel Atica no se asiẽta ninguna mos ca, porq̃ de lexos las expele y molesta lo q̃ euapora de si. El Psilio auyẽta las pulgas. El Solano aun desviado del celebro le ocupa de sueño, si bien deste efeto puede ser mas ocasion que causa.

Otrosi, algunas obran sus efetos muy di uersos de las primeras qualidades. Otras no, sino q̃ imprimiẽdo calor o frio, ò humedad, o sequedad, q̃ virtualmẽte, o formalmente algunas cõtienen, aũq̃ no se siẽte cõdicionã con el a otro sugeto. Por esta causa dize Si mocata, q̃ las Serpientes que son frias, huyen de la ruda Libica, porque se encalabriã mortalmente cõ la sequedad q̃ les imprime. Que las Ranas Setias son mudas por la gran humedad de aq̃llas aguas, como las de Cirene, por su amargor. La piedra Pirites apretada con los dedos los quema. El Iacin to metido en la boca, se enfria. La pi mienta aunque al tacto fria, abra sa la lengua.

CA-

CAPITVLO VI.

Causa tercera: Las propriedades individuales, dizense muchas muy raras.

TAmbien se ha de considerar, que estas virtudes, y qualidades escondidas, o estrañas del sentido; Vnas son comunes, otras particulares, comunes llamo, no porque sean ordinarias, ni frequentes, sino porque son generales, que se hallan comunmente en los individuos de toda vna especie, como es la enemistad que ay entre la Ruda, y la Brafica, o Versa, que no se sufren juntas; tambien es comun a todas las Cholocintidas, como dize Mesue, ser perjudiciales a las demas plantas que destruyen si las tienen cerca. Y propriedad general de todo oro, es no consentir en sus poros otro licor, sino es el azogue en que se empapa. Y todo Ruibarbo purga la colera, y tambien es general a todo Adianto, no mojarse con el agua, aun que ama fuentes, y rios. Y al Poleo hazer balar las ouejas en gustandole, y en las guir

nar

naldas reflorecer sus ojas en dia en q̃ se po nen las Pleyadas.

Las particulares son las que son singulares, y no se hallan generalmente en todos los indiuiduos, sino en vno solo, o en qualy qual . Exemplo desto es aquella piedra Iman, que hallò Fracastorio, que traia plata: y el ambar blanco que traia al mesmo metal, propriedad rara de aquella piedra Iman particular ; porque las demas lo que quieren es al hierro. Tambien es cosa comun a los diamantes attraher pelos, y algunas pajuelas al modo que la Piedra Imã al hierro: pero tal vez se ha hallado diamante que traiga tambien algun metal. Lo que dizen del diamante, que puesto junto a la piedra Iman la quita su virtud, no es general a todos, sino propriedad particular de algunos. Tambien aunq̃ el safiro regala a los ojos, Langio dize, q̃ se hallò vno q̃ ofendia la vista.

En los hombres son mas las singularidades estrañas de sus indiuiduos. Filipo Ingrasia escriue del Cardenal Don Enrique de Cardona, que de solo oler rosas se desmayaua. Mas dize Martin Cromero de Laurencio Obispo de Vratislauia, q̃ murio de solo olerlas.

Iulio Escaligero confiessa de si, que con solo

solo ver vn Sisimbrio se estremecia, tã quebrantado de horror, que le era fuerça huir.

Marcelo Donato atestigua, que Hipolito Lançano se resoluia en sudor de ver solo vn etizo.

Sexto Empirico de vna muger de Atenas dize, que se bebia gran cantidad de Cicuta, sin hazerla daño su veneno. Vno llamado Rufino, bebia de la mesma manera el Eleboro sin trocar, ni purgar nada, como si fuera agua sola. Luis Dureto escriue, q̃ vio a vno comerse media onza de Opio, sin recebir daño. Acenagoras Argiuo no sentiado lor alguno de las mordeduras de los Escorpiones. Chrisermo Erofilio, en comiendo pimienta le daua mal de coraçon. Solino escriue de vna Señora Romana, que nunca escupio, que Ligdamo nunca supo que era sed cuyos huessos se hallaron ser solidos sin medula. Lo que refiere Alberto Magno de dos muchachos de Alemania, que abrian las cerraduras de las puertas, auezindandose el vno dellos por el lado derecho, otro por el izquierdo, no lo tengo por propriedad natural.

CAP.

CAPITVLO VII.

La variedad del sugeto ocasiona diuersos efectos. Apuntanse algunos particulares.

MVchova a dezir en todo lo dicho la qualidad del sugeto, q̃ puede ocasionar varias sympatias, y cõtagiones. Pestes ay q̃ dan a los animales, no a los hombres: otras ay genero de animales, no a otros: otras a los hõbres, no a los animales: otras no a todos los hombres, sino a los de alguna nacio̅, o edad. En el Nueuo Reyno de Granada suele correr cierto genero de viruelas mortales q̃ mata muchos Indios, aunq̃ sea viejos, q̃ no ay ninguno seguro dellas, pero jamas ha dado a Español, y puede vno q̃ ha nacido en España andar entre cõtagiosos, sin q̃ jamas adolezca como ellos: otra marauilla es, q̃ a los hijos de Españoles q̃ nacierõ allà les dà tambien, pero no quando crecidos: mas a los Indios en todo tiempo, y edad acomete. El vino tambien al estomago calienta, no a las manos, aunq̃ se laben con el. A este proposito no ay mas q̃ dezir q̃ lo que causa el veneno de la Tarantula, que por la diuersidad de aquellos a quiẽ pica, siẽdo vno, haze

efectos bien desparecidos, a vnos haze cantar, a otros llorar, a otros dormir, a otros baylar, a otros gritar, a otros sudar, a otros bomitar, a otros temblar, a otros velar, otros se enagenan de si, otros padecen diuersas afecciones, y todos vienen a morir.

La Liebre marina a vnos es veneno en la comida, a otros en la bebida, a otros vista, a otros tocada. Si vna muger preñada mira a la hembra, la causa basças, vomitos, y abortos; y si al macho salado se rodea al braço quita los vomitos.

CAPITVLO VIII.

Causa quarta de la Sympatia son los poros. Dase razon porque los cuerpos duros son transparentes, con otras cosas notables.

AVnque es verdad que innumerables simpatias, y antipatias son por causa destas qualidades retiradas del sentido, o subtiles exhalaciones, no siempre son ellas menester, que para muchas marauillas es bastante la varia disposicion de los poros, q tienen los cuerpos

do

de los mixtos, ò por la estrechura, y pequeñez de ellos, ò su relaxacion, ò rectitud, ò torcimiento, o multitud, ò otra disposicion suya. Esta es la causa porque con ser tan seca la sal, y a la sequedad aborrezca el agua, con todo esso no ay cosa que mas se empape del humor, y es por la relaxacion, y numero de sus poros, como philosopha Fracastorio, y lo mismo dize del paño seco, que se bebe el agua facilmente. Al contrario por la estrechura de los poros del Diamante, dize Theophilacto Symmocata en sus Quastiones Fisicas, que es incombustible, porque el fuego no los puede entrar, como penetra otras cosas, y ansi no enciende aquella joya, si bien desta razon, y historia dudamos. Mas cierto es, que por la anchura de los poros penetra el rayo vna tinaja, sin hazerla daño, consumiendo el vino de dentro. La misma causa es por que consume el azero de vna espada dexando la bayna sana. No ay aqui otra antipatia natural, particular con el azero, ni otra simpatia con la vayna, sino que el azero porque resistio con la apretura de sus poros, y solidez suya fue quebrantado, y desfhecho de la mayor violencia del rayo, la vaina no hizo resistencia có la abertura de sus poros, y dexandole passar no recibiò daño.

De algunos milagros de fuentes frias, que quemàn lo que ſe les acerca, es la cauſa, que debaxo dellas ay fuego, que atraueſando por los poros de aquel liquor impuro, abraſſa lo que encuentran. En Granoble de Francia ay aquella fuente de que tratamos en el libro que trata de la mudança de la naturaleza, por cuyo humor frio penetra el fuego que ſobre ella aparece. San *Au*guſtin haze mencion della, y a mi me lo cõtò teſtigo de viſta. En los Ilyrios ay otras fuẽtes frias q̃ encienden lo que ſobre ellas ſe pone.

Ariſtoteles dio la razon de ſer diaphanos, y opacos los cuerpos, eſto es los que reciben la luz como el vidrio, o que la impiden como vna tabla, por la rectitud, o torcimiento de los poros, que ſi los tienen derechos, traſpaſſa por ellos la luz, ſi no ſe impide, que es notable ſentencia para quitar queſtiones, en que conſiſta la diaphanidad de los cuerpos grueſſos, y ſaluar la dificultad del modo, como ſe compadece la tranſpariencia, con la ſolidez,

CAP.

CAPITVLO IX.

Causa quinta de la Sympatia, la figura o postura de las cosas.

MVchas vezes la figura, y disposicion de la causa eficiente, y material haze la marauilla. Va tãto en la Imã, q̃ de vna manera situada atrahe al yerro, de otra manera le arredra, y en tal postura puede acercarse, q̃ no haga nada. De lo qual bastantemẽte disputamos en el *Tratado de la Filosofia nueua* desta piedra. *A* otros mixtos tambiẽ les importa el sitio cõ q̃ se disponẽ, si al traues, o por dõde proceden las fibras, o venillas, òvetillas, ò hilachas, no sẽ como me digalo q̃ los Filosofos Latinos comprehẽden con la palabra *Villi*, q̃ diuersamẽte suelen tener su disposicion: en vnas cosas a la larga, en otras a lo redódo. Vn ramo sino es q̃ le dispõgã por dõde se cõforme por los del arbol en q̃ se ingiere no prenderâ. La diafanidad, o trãsparencia cõsiste tãbiẽ en la postura de las partes, y assi vn cuerpo sin mudãça de tras qualidades, estãdo cõtinuo es transpa-

rente, y diuidido en poluos es opaco. Toda esta doctrina es muy diuersa de los que gra uan en las piedras algunas figuras, pensando que por esso tendran mayor eficacia, por razon de la configuracion con algunos Astros. Tan diferente es desto lo que digo como es diferente de la superstician la verdadera Filosofia. En su lugar tornare a acordar esto.

CAPITVLO X.

Causa sexta de la Sympatia: las qualidades primeras, y segundas sensibles.

LAS Qualidades sensibles primeras y segundas, son tambien principio de muchas *Sympatias*; por esso dize Theophilacto, Simmocata, que las ranas Seriphias, y las de Cyrene son mudas, aquellas por la demasiada humedad de las aguas, estas por la poca dulçura. Los Pulpos tambien aborrecen el mar del Ponto, dõde no se hallã por la frialdad, y dulçura del humor de aquel pielago, aman estos pezes el agua salada, y se enfadan tãto de la dulce, q̃ los q̃ les

les quierē coger para auerlos de desprēder de la peña donde se amarran, la industria q̄ vsan es, echarlos agua dulce: y porq̄ el mar del Ponto no es estendido, los muchos, y caudalosos riosque en el desliguan lo endulçan, y ansi no se hospeda en el este pescado que gusta de lo salado, y amargo. La sequedad demasiada que tiene el *A*dianto blanco es causa que no se moje por mas que le bañen, ayudale tambien la estrechura delos poros. Solo el *A*dianto negro q̄ es menos seco consiente se le pegue agua.

CAPITVLO XI.

Causa septima de la Sympatia: la Antipariſtaſi con que se dà razon de efetos estraños.

AYuda tambien mucho la Antipariſtaſi, ansi se llama la estratagema natural cō que las qualidades primeras se defiendē de sus enemigos quando se vēn cercadas dellos, que se fortifican dentro de si, porque no cuydando tanto de hazer mal al enemigo, todas las fuercas conuierten en fortificarse, y pertrecharse, augmentādo su vir-

tud, por lo qual el agua de las cuevas está mas fria de verano, q̃ no de inuierno. Esta es la causa de vna estrañamarauilla, q̃ hirui-ẽdo el agua en vna caldera, estè el suelo de la caldera frio entre el fuego abrasador, y el agua que està abrasando.

La misma causa es, q̃ de lugares ardiẽtes y fogosos suelen manar fuentes frias. Iunto al monte Argeo passa esto, q̃ en tierra q̃ de noche arde, salen fuentes muy frias, como testifica Estrabon. En el monte de Magalopolis aun q̃ està ardiendo manan aguas eladas. Surio escriue auer en Vngria dos fuẽtes (solo distan vn passo) la vna caliente, la otra fria. Ni aymas causa q̃ esta porq̃ estẽn frias vnas fuentes de los Ilirios, q̃ arrojan fuera tanto calor, q̃ encienden vn acha. Tambien la fuente del Sol entre los Troglodytas, q̃ al Sol de mediodia estaua frigidissima y dulce a media noche amarga, y casi hiruiente, tan abrasando estaua. A Antiparistasi se puede reduzir lo q̃ passaua con Demophoon, criado de Alexandro Magno, q̃ puesto al Sol, o entrando en baños calientes temblaua de frio, y en la sombra se calentaua.

Singular propriedad es la de la piedra Ephetistes, que echada en agua hirviendo, enfria. Auicena escriue, auerse hallado vna piedra, que con el agua ar-

dia,

dia, y de la misma dize, que con azeyte se apagaua.

CAPITVLO XII.

Causa septima de algunas Sympatias, la naturaleza de los elementos. Prueuase como el elemento puro de la tierra es liquido como el agua.

AVezes tambien obra mucho la naturaleza de los elemẽtos, q̃ buscan el bien cõmun, y particular; por esto dos partecillas, o gotas de agua se suelẽ buscar y jũtar, y se redõdan pòr conseruarse mejor con vnion, y en figura circular: y por impedir el vacuo, se suelen hazer estrañas marauillas. Aqui quiero aduertir vna particularidad contra algunos Matematicos, q̃ no se han estrañado dezir, q̃ el vacuo puede ser natural, y tan natural, que le huuiera sin duda en la naturaleza, si en ella no huuiera nada violento, sino q̃ se conseruaran las cosas en su estado natural, esto es cada elemẽto en su esfera, sin mezclarse vno cõ otro, porque si dentro de la tierra no huuiera mezclado cõ ella, ni agua, ni aire no se podiã vnir de tal manera

para

para hazer vn cuerpo esferico los granillos de tierra, ô partecillas que no dexassen algun vazio, y mas si fuesse la figura natural dellos redonda, como quieren algunos: porque no ay figura con que se puedan disponer muchas partes para llenar vn espacio redondo; y assi pues el estado natural de los elemẽtos, es, no estar vnos mezclados con otros, y por otra parte los granitos de tierra secos, no se pueden vnir por todas partes, aquellos huequezillos que dexan, es fuerça, quedarã vazios; y assi se daria vacuo en el estado mas natural del vniuerso. El argumento es euidente, sino erraran en dar a la tierra figura, porq̃ no tiene de suyo mas figura que la tiene el agua; y como el agua es liquida, tambien la tierra lo es, y no tiene mas figura que la que le diere el cuerpo que la contuuiere: de la misma manera q̃ el agua no tiene mas figura q̃ la q̃ la da el vaso que la recibe, con lo qual se salua la dificultad propuesta. Todo esto confirmò Aristoteles, que preuio esta razon de los Matematicos, y assi dixo, que los elementos no tienen figura que ellos por si pidiessen, haziendolos todos liquidos.

Del modo como atrahe la piedra îman, dixe en su tratado particular, adonde significue, como se podia filosofar acerca de la atrac-

atraccion de otros mixtos, que se podia reduzir a la naturaleza elemental, y sino a algunos vapores, ô qualidades insensibles cõ que se concilian, que es lo que mas agradò a Fracastorio; si bien no me agrada a mi el modo como ellas finge. Señal alguna desto es el ambar blanco, y el diamante para atraher los palillos, ò pajuelas, se han de estregar, y limpiar bien, con lo qual parece quedan desembaraçados, para despedir de si aquello con que atrahen.

CAPIVVLO XIII.

Causa octaua de la sympatia; el mouimiento local, y impulso del aire. Dase razon de muchas sympatias.

POR el mouimiento del aire no percebido, y vn delicado impulso, se causan estrañas correspondencias. Esta es la causa del Eco, en que ay varias marauillas, que los apartados le oigan, y el mas cercano no le perciba; que en vna quadra abobedada los que estan en los rincones estremos hablando secreto, se oigan aunque

esten

eſten diſtantes, y los del lado no perciban nada. Entre las cuerdas de vna citara, y aun entre dos citaras bien templadas, ſucede por impulſo del aire proporcionadamente ondeado, que en tocando a vna reſuene la otra, ſin llegarla nadie. Fracaſtoriodize, que vio tocandoſe vna campana en vna Igleſia, mouerſe al ſon della vna Imagen de cera ſolamente, y no otras muchas que eſtauan igualmente colgadas; la cauſa juzga auer ſido alguna mayor proporcion que auia en aquella Imagen. Para deshazerſe la niebla, y algunas nubes, haze mucho repicar las campanas, que açotando el aire las deſcomponen. Y aunque quando ſe toca vn atabal de cuero de Lobo, ſi huuieſſe otro de piel de Cordero, le enronqueze, y rompe por algunas qualidades cõtrariasq̃ deſpide de ſi; con todo eſſo no dexa de ayudar el impulſo del aire, para imprimir en el cuero de cordero eſſas miſmas qualidades, ora eſten ſituadas en algunos vapores, ò exhalaciones que ſuelẽ ſalir de otros cuerpos, ora no, porque ſe abrẽ mas los poros de la piel del cordero: cõ que ſe diſpone para recebir mejor qualquiera alteració. Y ſi ſe junta la diſpoſicion de algun ſitio con la percuſion del aire, aunque leue, es ocaſion de la marauilla de los labirintos de algunas caſas

de

de Egypto, que en abriendo las puertas resonauan con vn espantoso trueno. Tambié de que a vna voz respondan en el eco siete, y a vezes ha sucedido que treinta. Y lo que mas haze a proposito semejante causa, es, de lo que passaua en aquella gruta de Dalmacia, que en echando dentro qualquier peso, se leuantaua gran tempestad, como Plinio escriue. Ni será otra la causa natural de lo que sucede en la cueua de los Finnos, lo que llaman otros Typhon Smellenio. Dize Olao, que en echando dentro vn animal viuo, causa vn estallido tan grande, que excede mucho a vna bombarda, y atõta a los vezinos. De modo, que la tienen guardada no entre alli nadie, y solo quando vienen enemigos los suelen espantar con aquel ruido, cõ feliz sucesso de los de la tierra. Andres Libauio dispuõ la causa de estallido tan extraordinario, y viene a concluir lo dicho. El causarse con animal viuo, deue ser por ser en aquel sitio mas a proposito, por razon de la respiracion, y algunos ladridos, ò bufidos, con que se inquietara el aire, que procediendo por senos, y reflexos varios de aquel labirintio natural, podra ocasionar semejante prodigio que en los labirintios artificiales de Egipto.

pto. El no poder volár las aues, sino caerse en tierra al passar sobre algun grande exercito es porque con los alaridos, y clamores en parte se inquieta mucho el ayre, sacudido, en parte se adelgaza demasiado.

CAPITVLO XIV.

Causa nona: La insuficiencia de alimento.

MVchas vezes sin tenerse ojeriza particular vna planta con otra se esterilizan, y hazen daño vna a otra quando estàn vezinas solo por la insuficiencia que ay de alimento en aquel parage dõde estàn plantadas, porque tirando cada vna para si el humor de la tierra, que no es bastante para sustentarse ambas, repartido entre dos les cabe menos: y si estuuiera vna sola, con atraherlo todo, se engrossara. La Ruda es caliente, y de raiz gruessa. Lo mismo tiene la Brasica, o Verça, y assi como en trambas sean calidas, tienen mas necessidad de mas humedad, que atrayendola para si cada vna, quando estàn sembradas juntas por falta de humor se dañan.

Otras

Otras veces ayuda la vezindad de plantas, aunque sean de diuersas inclinaciones por quanto vna se engruessa con el jugo, que debilitara a otra, y trayendole aquella para si, haze prouecho a la vezina, que recibiera daño con el, no auiendo entre ellas mas conueniencia que esta. El Myrto dizen que por esta causa tiene particular amistad con el mançano, y otros arboles, que plantado cerca los ayuda.

CAPITVLO XV.

Causa decima; los afectos del animo. Dizense dellos sucessos extraordinarios.

PVeden tambien los afectos del animo ocasionar muchas particularidades, porque quando son vehementes, alteran mucho los humores, recogen, o esparcen la sangre, encienden algunas partes del cuerpo, o las enfrian. Algunos han encanecido de repente por vn sobresalto. Muchos de vna tristeza. Areteo cuenta de vn melancolico, ò loco, que de ver con afecto vna doncella sanò. Marauilla grande, que sanasse de lo

locura el afecto que buelue a muchos locos De otro refiere Bonfinio, que por vn azar de ſu aficion, no ſe rió mas en toda la vida. A muchos el temor, y la ira handado habla pero a la muger de Nauſimente ſe la quitó por la ſaña que tomó de ver pecar a ſus hijos.

Raſis eſcriue de vn hijo ſuyo, que le cauſó gota coral el ſonido de vnas trompetas por el temor que concibió. Los cuernos del Toro, y los dientes del Iauali mas perjudiciales ſon, quando eſtán furioſos, è irritados, mas venenoſa es la llaga que cauſan que ſi la hizieran acaſo. Para muchos efectos medicinales importa mucho la diſpoſicion en q̃ mueren los animales, cuyas partes ſe buſcã. Algunos Medicos dizen ſer pó çoña la ſangre del hombre bermexo, ſi ſe la ſacan quando eſtá enojado. La herida de el Leõ embrabecido tambien ſe cuenta po. ve nenoſa. Los Dragones de colera echan deſi vn aliẽto peſtilẽcial, y a vezes fuego por la boca. Leuinio dize de los dientes del Iauali embrauecido recien muerto, que eſtán tan calientes, que aplicandoles cabe-

llos, y otras coſas faciles de que

mar, las abra-

ſan.

CAPI-

CAPITVLO XVI.

La imaginacion tambien es causa de algunas sympatias: tocanse algunas raras.

VLtimamente, la imaginacion ayuda muchas, y muy extraordinarias fabricas de la naturaleza, de la qual huuiera mucho que filosofar, sino huuieramos disputado este punto en el libro que hizimos de las causas de sus marauillas. Obra fue de la imaginacion, lo que penso Areteo ser otra sympatia particular, entre vn lugar y la complexion, ò entendimiento de vn loco. El caso de qualquier manera es estraño: dize aquel antiquissimo, y docto Medico, que auia vn oficial carpintero de carros, el qual estando en el lugar de su oficio tenia entero juyzio, media, y cortaua los maderos como era menester, concertaua las obras, y las acabaua perfectamente, tratando siempre como hombre cuerdo: mas en siendo necessario salir de la tienda daua primero vn suspiro quando dexaua sus instrumentos, y luego en saliendo perdia el juyzio: mas en tornandose alli boluia luego en si. Esto, y no sin razó, atribuye Donato a al-

guna fuerte aprehenſion de aquel hombre. Tambien el lleuar las ouejas de Iacob partos de dos colores, por ſer de dos colores las varas que al tiempo del concebir miraua: obra fue de la fantaſia, como tambien lo parece ſer de la ſympatia que ay entre los riſcos neuados de los Alpes, y los campos canos de Norueguia, que lleuan tãbien las aues, y animales blancos, Gauilanes, Milanos, Cueruos, Perdizes, Liebres, Raposas, y Oſſos, que ſe tiñen de la candidez que ven de contino en la nieue. El imitar vno el voſtezo que vè hazer a otro, efecto es tãbien de la imaginacion; porque aduertido con el exemplo preſente, concibiendolo como algun bien, y prouecho, ocaſiona apetito de lo miſmo, correſpõdiendo las partes del cuerpo, con que ſe fabrica aquella acciõ. Para el purgar vno como ha ſucedido con ſolo oler, ò mirar la purga, la aprehenſion ayuda. Mas marauilloſo es lo que relata Andres Libauio, de vno que no podia purgar, ſino tomaua otro la purga, no remouiendo coſa a eſte. Del ſalir los niños con marca de aquello que fue antojo de las madres, y de otras cien marauillas que ſuceden, ella es cauſa, ò ocaſion, remitome a lo que tratè deſto.

CAP.

CAPITVLO XVII.

La antipatia, y sympatia, vnas vezes reciproca, otras de solo vn extremo. Cuentanse notables propiedades de cosas.

HAse de notar tambien, que por la sympatia, y antipatia, algunas vezes solo se muda vna naturaleza, otras vezes entrambas, auiendo entre dos reciproca correspondencia, como entre la piedra îman, y el yerro, el Lobo, y la oueja, la Ruda, y la Verça, el Aegitho, y Floro; la sangre de los quales no se puede mezclar: pero lo mas ordinario es lo primero, quãdo el vn solo extremo es el alterado. La piedra Nefitica, quedandose entera, cõ solo traerla en la mano deshaze la piedra de los riñones, y la expele, y preserua contra ella. La sombra del Nogal haze daño a las miesses. Mas admirable caso es, como las hojas del Betele, si se ponen en vna naue, ò casa donde ay la fruta que llaman Duriones, los haze padrir se todos. Y quien està ahito de Duriones, ò tiene otra dolẽcia de auerlos comido, con ponerle sobre el estomago las hojas del Be-

tele sana; y si a caso comiere estas hojas despues que comio aquella fruta, por mucho q̃ aya comido no le haze mal. Desuerte, que siempre se conoce superioridad del Betele en los Durianes, y no al contrario. En los animales, y particularmente en el hombre, donde la imaginació puede ayudar, es mas ordinario padecer solo vn extremo. Pótano tenia vn perro q̃ no podia ver pechugas de gallina, y huîa dellas. Querceto escriue de vn hombre, q̃ de ver vna mançana huîa, y si se la llegauan a oler, vertia gran cantidad de sangre. Vverinchio, y Libauio, escriuen, y tienen otros que conuienen enel caso, de vno que ni el olor, ni la vista de vna Anguilla podia sufrir, ni estar en el aposento donde la metiessen, ni podia estar sin gran congoja en la casa donde estuuiesse alguna viua, aunque el no lo supiesse. De otro escriue Libauio, que no podia mirar a vn Gallo, como el Leon, que ò huye de su vista, ò se estremece de su canto, sino es que la costumbre le quite el temor. Tambien es cosa notable lo que Marcelo Donato escriue de vn muchacho, que en comiendo huevos se le hinchauan los labios, le salian manchas negras, y cardenas a la cara, y hechaua por la boca espuma, como si huuiera comido veneno.

CAP.

CAPIVVLO XVIII.

Porque la musica es contra la ponçoña, y sana algunas enfermedades. Trataſe de la eſtraña propiedad de la Tarantula.

A Las cabeças dichas haſta aqui, ſe puedē reduzir las demas cauſas, y ocaſiones de ſympatias, y antipatias eſtrañas; en las quales ſe hallarà alguna noticia general, por dōde ſe pueda atribuir a razō natural, aū lo q̄mas admira. Agora llegaremos en particular a algunas mas celebres, ò por mas comunes, ò por mas arduas, y no lo es poco aueriguar las fuerças dla muſica por dōde empeçaremos. Democrito ſeñalò por remedio de muchas dolēcias, el concēto de las chirimias. Aſclepiades Medico (como eſcriue Celſo) cō muſica acoſtumbraua a curar enfermedades del animo. Cō ella Xenocrates curō a algunos furioſos. En Grecia dize Marciano Capela, q̄ mādarō curarſe los enfermos cō el entretenimiētode alguna lira. Hiſmenias Tebano, aliuio con la miſma medicina los enfermos de Boeocia. Fue tābiē coſtūbre antigua (como aduierte Cayetano) delante del cuerpo muerto, tocar mu-

chas chirimias antes de enterrarle, proui-
niendo con eſta diligẽcia, no enterrar a na-
die viuo; porque juzgauan, q̃ ſi no eſtaua de
todo muerto, recobraria vigor, y fuerças cõ
la virtud de aquel concento ſonoro. Eſta es
la cauſa (dize) q̃ auia tantas chirimias en ca
ſa de aq̃l Principe de la Sinagoga, cuya hija
reſucitò Ieſu Chriſto echando fuera las chi
rimias; porq̃ ſe entẽdieſſe mejor ſer obra di
uina. Teofraſtro eſcriuio, que las picaduras
mortales de la Viuora, cõ alguna harmonia
ſe remediauan. Lo miſmo dize el otro Teo
fraſto Paracelſo, en otras cõſas mas ſuperf
ticioſo. Otros para el mal de ciatica la re-
cetaron. Talès con muſica deſterro la peſte
de Creta, ſi bien eſſo no es tan veriſimil. Xe
nofilo fue celebrado por auer viuido ſin en-
fermedad mas de ciẽto y cinco años, no vſã
do de otra medicina q̃ muſica. Es coſa cõſ-
tante, y aueriguada, q̃ la mordedura mortal
de la Tarãtula, ò Araña de Apulia, ſolo con
muſica ſe ſana. Deponẽ deſto Pedro Hiſpa-
no, Amato Luſitano, Alexãdro Napolita-
no, y Matiolo. Traere lo q̃ eſte vltimo como
teſtigo de viſta aſſeuera; hablãdo de los pi-
cados deſte mortal veneno, dize: *Maraui-
lla es, q̃ facilmente ſe ablanda la fuerça deſte
veneno con la muſica: porque yo puedo cõ ver-
dad ſer teſtigo, q̃ oyendo inſtrumẽtos muſicos,*

ò ci-

ò citara, ò ſonido de chirimias: luego al momẽto ceſſan de ſu dolẽcia, y mal, y empiçã a vailar y dançar, proſiguiendo en eſta ocupacion como ſi eſtuuieran ſanos, y nunca huuierã tenido dolor. Peroſi aconteciere q̃ los que tocan las chirimias ſe paran, luego ſe caen ellos de ſu eſtado, y bueluẽ a ſu mal, ſino es q̃ es cõ continua muſica, vailẽ y dançẽ haſta q̃ la fuerça del veneno ſe deſpida, parte inſenſiblemente por los poros, parte por el ſudor.

Demos aora razõ deſta eficacia de la muſica, q̃ no es la q̃ pẽſaron los Pitagoreos, reduziẽdola a la eficaçia de los numeros, que en otra parte rechaçamos, Ni la q̃ los Platonicos repitẽ ſer el anima, muſica, ò harmonia, y aſsi ſe huelga, y cõpone con la q̃ viene de fuera: porq̃ mas es eſta razon de Rerõricos, que de Filoſofos. La cauſa es, porq̃ el veneno, ò el humor del enfermo ſuele ocaſionar efectos melãcolicos: ò furioſos, y aſsi ſi ſe lés aplica muſiça proporcionada, q̃ aũ ſegun la Sagrada eſcritura cauſa alegria, deſtierra del animo el daño, y afecto cõtrario, de dõde ſe deriua al cuerpo la ſalud, por la hermãdad, conueniẽcia, y comunicacion q̃ ay entre los dos. La razõ porq̃ el alma guſte de la muſica cõcertada, es por el ordẽ, y medida q̃ tiene; porq̃ con todo lo ordenado ſe huelga el animo por lo q̃ ſe auezina a la ra-

zon. Y como se huelga cõ la hermosura, por la proposicion de partes que en ella ay; assi tambien se deleita con la musica por su proporcion, y orden. Allegase a esto, que el ruido desmedido, y desbaratado, y cõtinuo la ofende: el desmedido por la verberaciõ rezia, y vehemente del aire; el desordenado por la confusion; el continuo porque no aprehende cosa nueua, q̃ aun las cosas de gusto dan hastio si se cõtinuan. Mas como el sonido de la musica sea cõpassado regala assi al sentido del oido, como el del tacto, en q̃ se deposita el oido, por la moderacion, y vibracion del aire ondeado blanda, y proporcionadamente, y porque es ordenado no se fatiga el alma con confusion, porque no ha menester poner conato, y porque es vario la recrea, y entretiene.

CAPITVLO XIX.

Si la musica ayuda al espiritu de Profecia, y quanto puede en los afectos. Declarase vn lugar del quarto de los Reyes.

DE aqui se sigue, q̃ lleuada el Alma de la suauidad de la musica, se diuierte de otras cosas, dãdo lugar que se sosieguen entre

entretãto varias turbaciones, y especies descompuestas; por esso la vsarõ Pitagoras, Clinias, y Aquiles, para sossegarse quando estauan turbados, y vẽcer deste modo cõ suauidad sus pasiones. Aristoxeno dixo, y lo repite Plutarco, que por esso se introduxo la musica en los combites, para que fuesse antidoto contra los daños q̃ el vino, y destemplança podian hazer en los cuerpos, y en los animos.

Terprando apaciguò cõ su cãto vn motin, ò sediciõ de los Lacedemonios. Mas verdad juzgo q̃ es, q̃ Clitemnestra guardò castidad miẽtras vn musico q̃ tenia de guarda le durò q̃ la cãtaua loas de insignes hembras, y sino es muerto este no la pudo gozar Aegisto. De Pitagoras dizẽ Tulio, y S. Tomas, q̃ con acordadas harmonias quietò algunos de sus vicios, especialmẽte reduxo a vida casta a vn mãcebo Tauronitano, extingiẽdole el ardor de su apetito. Mayor exageraciõ es lo q̃ aduiertẽ algunos de S. Agustin, segũ el qual en el Psal. 72. Christo N. Redẽtor cãtò cõ los Apostoles aquel Hymno q̃ dizẽ los Euãgelistas despues de la Cena, para q̃ reparassen el animo, y descõsuelo de aquella noche, en la qual se auian tãto entristecido. Y porque para oyr a Dios, y recebir su espiritu, importa estar dispuesto el nuestro con sosiego

y re-

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

y retiro de los sentidos, por lo qual el espiritu de profecia vemos en la Escritura comunicado a San Ioseph quando dormia, a Iacob quando estaua para morir, a Daniel quando oraua, por estàr en estas ocasiones el alma menos confusa, y esparcida en los sentidos. Assi el Santo Profeta Eliseo, para recebir la reuelacion de Dios se quiso recoger, y sossegarse de aquella zelosa ira con que se enojò con el Rey Ioran de Israel, y el remedio mas presentaneo que hallò fue, mandar que le truxessen vno que le hiziesse dulce musica, con la qual sossegado, y abstraeto, recebiò la respuesta del Cielo, por lo qual la musica es medio natural no para la profecia, que es cosa sobrenatural, sino para la disposicion della. No pienso que fue della costumbrada esta diligencia de otros Proferas; a lo menos hallamos en el primero libro de los Reyes a vn coro de Profetas con citaras, y chirimias, y otros instrumentos musicos, con que se dize, que prophetizauan, a los quales, como se llegasse Saul, se llenò del espiritu del Señor, y profetizò con ellos, mudado en otro varon, disponiendole para ello la harmonia que oyò. Lo mismo tambien que mandò Eliseo dize Quinto Hermano en el primer libro de Diuinacion de Ciceron, que vsaron otros.

Aque-

Aquellos, dize, cuyos animos despreciando los cuerpos, vuelan, y se dilatan fuera de si inflamados é incitados de algun feruor, ven aquellas cosas, que quando profetizan, pronuncian y con muchos medios se inflaman los tales animos, que viuen en sus cuerpos como son aquellos que con algun sonido de vozes, y con cantares Phrygios son incitados. Significase aqui otra razon fuera del soliego de las passiones, y retiro de los sentidos, pero es consiguiente a esto, que es la elevacion del animo que se causó con la musica, porq̃ a vezin dandose el alma a cosas superiores, se dispone mas para oir a Dios.

CAPITVLO XX.

Efectos de la Musica, segun Casiodoro.

EN Confirmacion de todo esto tiene Casiodoro esta elegante clausula, hablando de la musica dize. Quando sale esta como Reyna de los sentidos, adornada con sus mudanças, los demas pensamientos huyen, y haze que las demas cosas vayan fuera, para que ella sola mente

a te

se con ser oyda deleyte. Buelue dulce la tristeza dañosa, atenua los hinchados furores, ablanda la sangrienta crueldad, despierta la pereza, y el descaecimiento dormido, da muy saludable sosiego a los despiertos: a la castidad maleada con amor torpe, la renoca a estudio honesto. Sana el tedio del alma, contrario a los buenos pensamientos. Los odios perniciosos cõuierte en graciafa morable, y lo que es vn dichoso genero de cura, destierra las pasiones del animo cõ delei tes dulces. Regala corporalmẽte al alma incorporea, y la impele adonde quiere, y a la que no puede cõ palabras posseer clama mudamente cõ las manos; habla sin boca, y por el obsequio de cosas q̃ sienten preualece para imperar, y señorearse de los sentidos. *T*odo esto se causa en los hombres con cinco tonos, q̃ cada vno se llama cõ los nombres de las Prouincias donde se hallaró, porque la Misericordia Diuina repartio esta gracia por diuersos lugares, haziendo todas las cosas dignas de gran loa. El tono Dorio da verguença, y causa castidad. El Frigio despierta a la batalla, y inflama el furor. El Aeolio sosiega las tempestades del animo, y causa sueño en los que estàn ya serenos. El Lástio adelgaza el entendimiento a los grosseros, y materiales, y a los que están

apes

esgados con deseos de tierra les fran-
ca apetito del Cielo, obrando en e-
s mucho bien. El Lydio, que fue ha-
do contra los demasiados cuydados, y te
o de el animo, repara con blandura,
con deleyte esfuerça. Todo esto es de
Cassiodoro.

CAPITVLO XXI.

Si en la Musica ay virtud natural contra los Demonios. Declarese vn lugar del primero de los Reyes.

NO Es mucho que pueda el concento corporal en el animo mientras está asido al cuerpo, al fin tiene por donde comunicarse. Masarduo assunto es, si puede prevalecer la musica cótra los espiritus. En el primer libro de los Reyes, en el cap. 16. se nos propone Saul endemoniado, pero aliuiado cõ el harpa de Dauid, q̃ tocãdola le dexaua el mal espiritu. En lo qual cõuienẽ Iosefo, S. Gregorio, Teodoreto S. Isidoro, S. Euchario, Ruperto, Lira, el Abulense, Dionisio, Hugo Carense, y otros muchos. El pleyto es

es con que virtud se executaua esto. Procopio, y otros muchos, solo la sobrenatural han querido aqui reconocer. Yo pienso que bastaua la natural. No niego que las oraciones, y santo afecto de Dauid, con que cantaria algunos Psalmos de cosas santas, y diuinas tendrian mas eficacia que ningun medio natural, solo digo, que no es necessario recurrir á esto, porque semejante efecto no está fuera de la juridicion de la naturaleza, porque si bien no ay cosa material, que por su virtud directa, y primariamente ofenda la sustancia espiritual, ay muchas cosas que estoruan sus efectos, de las quales traté al fin del discurso que hize de la mudança de la naturaleza. Porq̃ ansi como con el humo de aquel pez que matò Tobias, el mancebo preualecio naturalmente contra el Demonio Asmodeo, que matò tantos esposos á Sara, y le arredrò de la manera que alli diximos, y como ay otras yeruas, y medicamentos con que se pueden aliuiar algo los Energumenos, y la misma Iglesia los permite, y á vezes los vsa; ansi la musica podria preualecer naturalmente contra el Demonio de Saul, que no fue tan valiente, por lo menos no se sabe que fuesse tan perjudicial como Asmodeo, en quanto le estoruaria la musica que no pudiesse obrar lo que solia, y podia.

Ayu-

udauase aquel Demonio como los otros
e ocupan los cuerpos humanos de los or
nos, potencias, afectos, y humores de
aul, y principalmente de su melancolia,
ontra todo esto pueden aprouechar me
icinas; y si estas pueden, porque no la musi
a? Que como hemos visto, puede sanar va
rias dolencias. Y si dispuso la musica a Eli-
seo, y aun al mismo Saul, quando se encon-
trò con el coro de Prophetas, para recebir
el espiritu del Señor, porque no tendra fuer
ça para indisponer que no possea las poten
cias del hombre el espiritu malo. Son con-
trarios el espiritu de luz, y de tinieblas, y lo
que prepara para el vno, estorua, dispone pa
ra el otro. Y si Dios espera disposiciones pa
ra vsar de nuestras potencias, y obrar en e-
llas sus marauillas, claro está que tambien
el espiritu malo tendra necessidad de sus
disposiciones, para vsar de las mismas po-
tencias; y si ay medio natural para disponer
nuestras potencias para el espiritu diuino:
tambien aurà medio natural para quitar
las disposiciones del espiritu malo. Quiere
el Demonio alteracion, confusion, tu ba-
cion, melancolia, tristeza, y otros humores
dispuestos para su fin, y contra estos es la
musica, que sosiega, y apacigua los afectos,
compone los humores, destierra la melan-
colia, y tristeza.

Alle

Allegase a lo dicho, que el Demonio no fue totalmente expelido de Dauid a la primera vez, para que nunca boluiesse, sino por algun tiempo mientras duraua el efecto de la musica; porque despues de passado, estando otra vez Saul con su melancolia, o tristeza, repetia su molestia, y desasosiego. Esto significan las palabras de la Sagrada Escritura que dizen ansi. *Todas las vezes que el espiritu malo del Señor, arrebataua a Saul, tomaua Dauid su citara y tocaua con su mano, y se refocilaua Saul, y se aliuiaua, porq̃ se apartaua del el espiritu malo*, pues dize. *Todas las vezes*, y tambien *apartaua*, claro está q̃no se apartò de vna sola toralmente. Tambiẽ los que como dize la Sagrada Escritura, aconsejaron a Saul, que mandasse buscar vn musico para remedio de su vexacion, no esperauan por este medio milagro, sino aliuio natural. Lo que algunos alegan de Guidon, que ay algunos Demonios que aborrecen la musica. No es cierto sino de la manera dicha.

CA-

CAPITVLO XXII.

orque algunas Musicas leuantan los uritus, y prouocan a furor. Y como Ti- teo musico gouernaua los afectos de Alexandro, y otro musico los de En rique Quarto Rey de Dina- marca.

EL Sosiego de los animos ya hemos dado alguna razon: inquiramos aora otro efecto contrario, porque algunas usicas enfurecen? Porque el sonido de Ci e animaua a las madres para ser leonas sus hijos, cruentando con la sangre de entrañas las manos. Los Corybantes a furia no excedian? Los Lacedemonios ndo entrauan en batalla con los versos Tyrteo, y Pindaro se esforçauan. Timo musico tenia tan en la mano los afectos Alexandro, que quando queria le apla- a, y quando queria le embrabecia: Su ci- amansaua al furioso Rey, y al mansoen cia. No es menos admirable lo que erto Krantz escriue en el libro 5. de su

Digitized by Google

Dania capitulo tercero, dize, que en tiempo de Enrique Quarto, Rey de Dinamarca viuia vn excelente muſico, q̃ ſe preciaua tener en ſu mano los afectos humanos, para hazer a los triſtes alegres, a los alegres triſtes a los enojados apacibles, a los mãſos airados haſta enfurecer los hombres. El Rey deſeoſo dever eſta marauilla, mãdò llamar al muſico, el qual rehuſò lo q̃ pudo tocar delãte del porq̃ era de notables fuerças, y ſi vna vez ſe enfurecia podia hazer mucho daño, pero como la curioſidad del Rey le forçò a q̃ tocaſſe delãte de ſi, preuino el muſico de lexos alguna gẽte q̃ pudieſſe venir a detener al Rey quãdo les hizieſſe ſeñas. Cõeſte apercibimiẽto começò a tocar delãte de la perſona Real y de otros Grãdes del Reyno. Entriſteciolos al principio cõ vn ſon graue, y baxo, q̃ mudãdole luego, los regozijò de modo, q̃ q̃riã ſaltar de cõtẽto; paſſando mas adelante, los encorajò deſuerte, q̃ apoco tiempo ſe enfurecierõ. Entõces hizo la ſeñal para q̃ vinieſſen a detener al Rey, el qual eſtaua tã furioſo, q̃ matò algunos q̃ le quiſieron reportar de que tuuo gran ſentimiento deſpues que ſe le paſſò aquella furia. Por eſto vedò Platon algunas muſicas en particular ſabemos q̃ acõſejaua, prohibieſſen a los mancebos el cãto Lydio, y Frigio, porq̃ aquel afligia al animo

nimo con tristeza, este le irritaua. Damon musico (otro tanto dizé de Pitagoras) mandò a vna muger que hazia el son Frigio a dos mancebos tomados del vino, mudase el son, tocando el Dorio, con lo qual cessaron los moços de su furioso impetu. Aora examinarémos la causa desto, y daremos otra razon de la fuerça de la musica; ves q̃ fuera de acomodarse el alma cõ la semejança del sonido, ó apresuramiẽto, ò pausa; los espiritus del coraçõ (segũ filosofa Iulio Scaligero, no incõgruamente) eciben dẽtro del pecho, el aire tremulo, y õdeado, haziẽdose como vnos cõ el, siguiendoles los otros espiritus de las demas partes del cuerpo, y mueuẽ los musculos ò los detienẽ cõforme el modo, y ley de los numeros, y tonos musicos, ò se apresura y repite incitadamente, ò cõ mediano tenor se modera, ò cõ pausas lentas descansa, al modo que vna cuerda tocada haze que resuene otra quando estàn acordadamente tẽpladas, y tiradas. No de otra manera los espiritus de el coraçon, se excitan por el sonido de fuera, y si este es furioso y alborotado ellos se alteran semejantemente.

CAPITVLO XXIII.

Lo que puede naturalmente la Musica sobre los irracionales. Tratase la Historia de Anfion, y su Delfin.

QVE Dirèmos de los auimales, porque Aristoteles dixo en el tercero de sus Eticas, no percebian gusto con el canto. Con todo esso en ellos puede mucho la musica. Cosa constante es del Osso, de el Cauallo, del Perro, y del Camello. El Paguro tambien y la Pastinaca marina, y los Tyrsos de Egipto con algun son se pescan, las Abejas con lo mismo las llaman. Las Hienas con alguna melodia se cazan. Lo mismo escriue de los Iabalies, y Cieruos Eliano, y añade, que los Arabes dezian, que con musica engordauan sus ganados. A las Azemilas cuelgan los arrieros cascabeles, y campanillas, para que con aquel sonido, sientan menos molesto su trabajo. Los Elefantes viejos no ay mejor modo de amansarse sino es con suaue musica. Con la misma industria se cazauan, y amansauan las

Ye-

'eguis de Libia. Eliano dize, que adonde
ueri in los Pastores las lleuauan con algu
as chançonetas, y que si se cantaua viua-
iente al son de vna flauta se enternecian
e tal manera las Yeguas, que vertian la-
rimas. Hazian aquellos Pastores flautas
: palos de Rodophane, con las quales re-
alando los oydos brutos, iban lleuando
asi las manadas enteras. Euripedes aña-
e, que algunos prouocauan a Venus las
eguas, tambien con harmonia. Y anſi el
adre Delrio, y otros graues Autores no
ndenan a fabula la Historia de Anfion.
ien sabida es, que quirriendole echar en el
ar, como de hecho le arrojaron, el se pre-
no con su instrumento musico, a cuya me
dia acudio vn Delfin, q recogiendole en
espalda, y lleuandole assi por el mar, le pu
en saluamento. Los versos que hizo An
) en agradecimiēto de su vēdura, trasladò
iano, en el se podran ver en el capit. 45.
el lib. 12.

Las aues claro està que gustan de musi-
, pues la hazen, la oyen, la enseñan, la a-
en den los Ruyseñores. Eliano dize de vn
e parecida a Mirla, que con el canto a-
he otras auezuelas para caçarlas. Mas
que gustar de la musica el dāçar a su son,
mo dize Eliano de los Elefantes, y he-

mos viſto en los Cauallos, y Perros. Aun mas escantar a la muſica devna laud, como ſe vio en Florencia, que vn Perro lo hazia, concordando ſu aullido con ella.

CAPITVLO XXIV.

Si la Muſica podra tener virtud ſobre algunas plantas. Tocaſe la Hiſtoria de Orfeo. Cuentanſe notables generos de plantas, que parecen gozar de ſentido.

NI Tengo por impoſible, que la muſica exerçite en algunas plantas algo deſu fuerça. Eſtrañarân eſte dicho algunos Filoſofos medianos, y aurá quien le zele, o calũnie. Mas oida la razõ, verân q̃ hablo filoſofi camẽte, yno admito nada de ſuperſticion, y menos lo defiendo arrojada, ò vanamente, como lo hizo Fabio Paulino en el libroque hizo del numero Septenario, dõde preten de prouar, q̃ la fabula de Orfeo ſea hiſtoria ylo q̃ mas esfiloſofia: eſto eſq̃ por fuerça natural de la muſica, obraua aq̃llasmarauillas de lleuarſe traſi los riſcos, yloscampos. Yo bien

:n lleuarè ſerverdad,q̃ lo q̃ ſe celebrà del
: ſu harpa,quãto al arrancar las peñas, y
aſtrar en pos de ſi los arboles; mas espor
ntiendo q̃ Orfeo fue inſigne hechizero,
)mo Suidas dize) no hazia aq̃llo por efica
. natural de la muſica,ſino por ſuperſticio
arte;yanſi cẽſurò biẽ Pauſanias,q̃todo lo
e cuẽta de la atracciõ de coſas inanimat
s,es ò fabula,ò fue obra del Demonio.
ues ſi eſto es anſi, como ſe compadecerà
eſtra ſentencia,que no ſuperſticioſamen
,ſino que naturalmente pueda la muſica
ender ſu imperio hàſta las plantas? Di-
,que ſi deſſemboluemos los eſcondrijos
: la naturaleza,ſi traſteamos todas ſus ha
as, q̃ hallarèmos plantas con ſentido, y
r conſiguiente,capaces de alterarſe con
objectos dellas. No me quiero valer de
nio, q̃ tiene menos fè, q̃ merecio ſu dili,
cia,ſi biẽ el tiẽpo ha buelto por el en mu
as coſas,y vna es eſta de q̃ tratamos. Ari
teles claramẽte dize de las eſpõjas, con
ſtarſe entre las plãtas,pues ſe alimẽtã cõ
raiz,y eſtàn fixas en la tierra q̃ tienẽ ſen.
o,y q̃ en ellas ſe jũtã,y eſſabonan eſtos
s grados de planta,y animal. En nueſ
. Hiſtoria Natural Latina, procuro
oyar mas eſſo,y la autoridad de Ariſto-
es, contra lo que caſi ſingularmente

sintio Rondelicio, ni solo las esponjas, pero otras muchas especies ay en que se abraçã las dos naturalezas de planta, y de animal, que con nombre ya comun, y solemne por ser cosa averiguada, se llaman de los Griegos *Zoophyta*, y de los Latinos, *Plantanimalia*, que es lo mismo. Plutarco, y otros escriuen de plantas novezinas a la mar, sino dentro de tierra, que gozan de algunos sentidos, y señaladamente dan a vna el del oido. El Rey Iuba testificó de otra planta con sentido, que llaman Charitoplepharon la qual dize, que siente quando la coge, y se endurece, como defendiendose para que no la corten. Tambien Apolodoro, Discipulo de Democrito escriuio de otra yerua con sentido, q̃ llamò Aeschynomene, la qual llegandola con las manos para cogerla, se retira ella, y encoge sus hojas.

CAPITVLO XXV.

Prosiguese lo mismo. Ponense otras plantas sensitiuas.

BIen se que algunos se reyran destas Historias, por estàr lexos de su experiencia; mas

s el mismo tiempo que la oluidò, la resti
e: Los modernos asseueran aora lo que
antiguos relataron, y los del tiempo me
no creyeron: Hanse topado aora seme-
tes plantas a las que Iuba, y Apolodoro
estiguaron. El Padre Ioseph de Acosta es
iuiò desde el Brasil año de mil y quinien-
s y sesenta, que se hallaua vna singular yer
a, a la qual si alguien se acerca se reuiene,
ouilla apretadamente como quien teme
se auerguença. Esta yerua se ha visto en Es
aña. Vn curioso de cosas naturales lo mos
rò a quien a mi me certificò auer hecho la
experiencia dicha. Iulio Cesar Scaligero,
autor erudito, y de considerada censura,
quenta lo mismo de vn arbol, que es de o-
cho pies, que dize, que se halla en la Prouin
cia de Pudisetam. Mas es lo que escriue Su
rio de la planta de Tartaria, llamada Ag
nus, por otro nombre Borametz, de la qual
ansi en nuestra Prolusion, como en la Histo
ria Natural tratamos cumplidamente, al
fin la da autor tan graue oydo, y c eo que
s cinco sentidos, y tiene otros muchos q
contestan con el, que recogio eruditamen
te Fortunio Liceto. Tambien por lo que
dize Zonaras en el tomo primero de la Rui
na de Ierusalen, que la yerba Baar huye pa
ra que no la cojan. No duda Mayolo de

con-

contarla entre las yeruas ſenſitiuas. Mas yo ſiempre he tenido a eſta yerua por ſoſpechoſa, y ſuperſticioſa. Ni Zonaras tiene mas autoridad que Ioſepho, ni Mayolo mas que entrambos, y aquel refiere, y eſte cree baſtantes ſuperſticiones deſta planta. Lo q̃ Ariſtoteles dixo de las eſponjas, lo q̃ eſtá recibido, y prouado de los Zoofitos, lo q̃ el Padre Acoſta, y Iulio Eſcaligero dixeró de eſſotras plantas, baſta a acreditar, q̃ algunas ſon ſenſitiuas. Si eſto es anſi, que no quiero examinar mas, pues he alegado *A*utores nada ſoſpechoſos, ni faciles, no auràdificultad en que la muſica pueda algo donde ay ſentido. Dirè con todo eſſo parte de lo q̃ me parece y es, q̃ ay ſin duda algunas plantas q̃ tienen el ſentido del tacto; pero del oido no he hallado baſtante apoyo, ni experiencia para creerlo, y menos para acreditarlo: y como es ſentido tan noble, que aun a algunos animales por menos perfectos falta; no es mucho nos detengamos mas en creer, que alguna yerua goze del, aunque la concedamos el tacto; porque eſte como mas baſto, y groſſero, eſtá mas vezino al grado de las plantas, y anſi no es tan marauilloſo que alguna le goze, antes es coſa cierta que los Zoofitos le poſſean.

Añado, que eſte ſentido baſta para q̃ ſien

tan

tan la fuerça de la musica, con algun efecto porque dos causas dan los Filosofos de su eficacia. vna el gusto de su harmonia, otra el facudimiento compassado del aire que toca a los circunstantes; para la primera es necessario el oido; para la segunda aun sobra el tacto, porque aũ sin este, a vna cuerda herida, responde otra que con semejante proporcion está templada, sin que nadie la inquiete. De la mesma manera ondeado el aire que hirió algũ instrumento musico puede tocar, ê inquietar alguna planta de las dichas, y hazer q̃ lo dè a entender cõ algũ movimiento, ò encogimiento de sus hojas.

CAPITVLO XXVI.

Si puede la Musica sobre algunas cosas inanimadas. Dase razon de la marauilla de vna fuente estrãna.

TEntarèmos tambien este vado, y passarêmos por las aguas seguros. Si acaso en ellas, ò otro elemento, ò naturaleza sin alma, nivida, podra algo la musica por-

porque Sol no escriue de vna fuēte de Hale sina, q̄ estando siempre sosegada, y serena, en tocando junto a ella algunas chirimias, se alboroçauan, y como dançauan sus aguas. Cosa repetida es lo del cuero del Lobo, q̄ hecho del vn atabal, y tocado rompe a otro de piel de Cordero. Desto vltimo yahemos dado la razō, q̄ es por las contrarias qualidades de las pieles de ambos animales, q̄ con ocasion de aquel sacudimiento, y agitacion del ayre mejor se despiden del cuero del Lobo, y se imprimē en el del Cordero. Mas dificultad tiene lo de la fuente: digo q̄ la musica naturalmente pudo causar aquel efecto, no en quanto musica, sino por la agitacion del ayre q̄ el flato de las chirimias causarīa; porq̄ manaria aquella fuente de algū lugar cabernoso, expuesto a recebir el ayre sacudido, de aquellas chirimias, que entrādo por aquellas cabidades inquietarīa las aguas; no de otra manera, que quando en vna vacia de agua soplando alguno con alguna caña hueca, haze borbollar al agua. Dar otra eficacia a la musica en quanto musica, y harmonia sonora sobre cosas sin sentido, es falso, y es supersticioso.

CAPI-

CAPITVLO XXVII.

Algunas naturalezas a las quales ofenda la Musica. Cuentanse algunas.

NO Solo conueniencia, y sympatia ay en la musica, pero tambien se ha hallado auersidad, y antiparia a ella. Nicander segun certificó Hipocrates, se turbaua, temia quando oia en los combites chirimias. Scaligero dize de vno, que quando oia alguna harpa, no podia detener las aguas. Veinrichio escriue de vn Perro, que oyendo templar vn instrumento, era como darle de palos, assi ahullaua, y se quexaua. No es marauilla que lo q de suyo es apacible sea a algunos intolerable, por indisposicion, ò desorden del sugeto, que la miel tambien parece amarga a el paladar del enfermo.

Lo que de las *Aspides* dizen algunos, que aborrecen la musica de manera, que por no oyrla se tapen los oydos, no es cierto, ò es por otra causa, de lo qual tratarèmos despues. Del aborrecimiento que algunos Demonios tienen a la musica, segun de

Gui-

Guidon refieren Figueira, y Moura, ya hemos dicho lo que puede auer en esso.

CAPITVLO XXVIII.

Si ay aojo natural. Dizense algunos particulares exemplos.

SAltemos ya a otra consideracion. Despues de los efectos suaues, y saludables de la musica, examinemos alguno pernicioso a imitacion de la naturaleza, q̃ compuso contrarios con contrarios, y con la variedad de ambos se assea, y adorna con apacible variedad. No serâ cansada la Inquisicion del aojo, que nos abrirâ camino para otra mayor. Aqui ay mas que hazer q̃ determinar su causa legitima; primero se ha de aueriguar si le ay: mil Historias antiguas, mil casos modernos, y no pocos *Au*tores lo asseueran, aunque no lo han acreditado. Sebastian de Couarruuias escriue que en España ay linages de gentes en algunos lugares, que estàn infamados de hazer mal, poniendo los ojos en alguna cosa. Conforma esto con lo que *Apolonides* asseuerò, y de el lo tomò Solino, que auia vnas muge-

res

Tartaria, que matauan con la vista en
ndo a alguna cosa airadas, las quales,
)tenian dos niñas en cada ojo. Seme-
s hembras, ó pestes huuo en Cerdeña.
biẽn Isigono, y Nimphiodoro, de quiẽ
sladò Plinio, escriuieron, que auia en
:a vnas familias, que con su aojo seca-
os arboles, y matauan los niños. Ta-
ombres auia entre los Triballos, è
cos, que aora llamamos Esclauones,
on la vista aojauan, y matauan, a quien
:ompetente espacio de tiempo mira-
:on enojo. Philarcho hizo mencion
mejantes hombres que viuian en el
to, y los llamauan Thibios, como Plu-
) refiere. Otros generalmente lo atri-
n a todos los de aquel paraje. En Ro-
enian los Telchinos lo mesmo, cada
: oyen exemplos de niños enfermos de
: Y no ha mucho s años que sucedio con
ta de vn hõbre, caer muerto vn hermo
:uallo.

Doctor Iuan Alonso en su dezimo Pri
;io dize: Yo puedo jurar con verdad, q̃
rando cierta persona a vna hermosa y
a niña, dende tan cerca, que le pudie-
:ocar sus malos vapores, se le hizo tres
ços vna pieça de azabache que traia
al cuello, no quedãdo la niña libre.

Leo.

Leonardo Vayro eſcriue, que le contò a el vn teſtigo de viſta, como entrando vn hombre en caſa de vn Platero, ò Lapidario, que tenia vna piedra de gran precio en la mano poniendo en ella los ojos aquel hombre, ſe partio la joya por medio Metrio Floro en los Sympoſios de Plutarco, ateſtigua que conocio perſonas, cuya viſta aojaua a los niños,

CAPITVLO XXIX.

Proſigue lo miſmo con notables propiedades de animales. Trataſe de la Catoblepa.

HArê verisimil que pueda auer aojo en los hombres, pues ay animales que con la viſta, y de lexos maten, o dañen. Lucrecio eſcriue, que en los ojos de los Gallos ay tales qualidades, que con ellas cauſan en los Leones grân dolor, y triſteza. Del Lobo ſe dize, que ſi primero mirare a vn hombre le enmudece. La Liebre Marina es veneno a algunos con ſolo que la miren. Si las mugeres preñadas ven a la Hembra de aquel genero, les da vaſcas, y vo-

mitos, y malparen. La sombra de la Hye
, enmudece a los Perros. La vista de la Ru
ta causa amarillez. Pomponio Mela,
linio, Solino, Alberto Magno dizen de la
atoblepa, que con mirar emponçoña, si
ien hallo que Eliano no lo declara tanto,
orque describe destamanera a este animal.
Leu a Africa la Catoblepa, es semejan-
te al Toro, pero mas truculenta, y terrible
en su vista, de altas y espesas cejas, los ojos
no muy grandes tiene ensangrentados; no
mira derecho, sino hâzia la tierra, tiene cri
nes semejantes a las del Caballo, que des-
de la mollera se alargan por la frente, que
si la llegan hasta el rostro, la hazen mas
formidable, pace yeruas venenosas, y
en mirando, con su vista de Toro se heri-
za, y alça la crin hâzia lo alto, y abrien
do los labios, despide por el respirade-
ro vn vaho vehemente, penetrante, y ho-
trible, con que se inficiona, y se empaña el
ayre sobre la cabeça. Los animales que se
le acercan, respirando lo que alcança del ai
re que inficiona, adolecen gravemente, per
diendo el vso de la voz, caen en letales con
vulsiones, y si algun hombre se le acerca pa
dece el mismo mal. Todo esto es de Elia-
no. De la vista del Basilisco es cosa mas
vulgar.

Toman tambien argumento de la cõtraria propriedad del Caradrio, del qual dize San Epiphanio, que con mirar da ſalud a algunos enfermos. De el Eringyo eſcriue Plutarco, que tomandole en la boca vna Cabra, entorpece a toda la manada, demanera que no da paſſo adelante.

CAPITVLO XXX.

Muchos han negado auer aojo natural, atribuyendolo al Demonio.

TRas todo eſto Leonardo Vairo Teologo de competente erudiciõ, Chriſtoual de Vega, y Frãciſco de Valles excelẽtes Filoſofos, è inſignes Medicos cõ otros de menos nombre ẽmas han querido acreditarſe cõ contradezir al vulgo, y el Toſtado, en la Paradoxa 4. los nota, ſe rien del aojo y negandole totalmente, afirman que no le ay natural, ſino que todo es, ò fabula, y entretenimiento de viejas, ò gran ſuperſticion. Porque el aojo que ſolo puede auer, y el que huuo antiguamente es por pacto

del

del Demonio. El argumento en que haze mas fuerça Vayro, se viene a reduzir a este. Anſi como no dio Dios al hombre armas para hazer mal, como las dio al Toro y Iabali, tampoco le dio ponçoña, por lo qual no le puede ſer natural que tenga veneno para hazer daño, y mas a los de la miſma eſpecie, que ſon de vna miſma naturaleza, donde no puede auer tanta diferencia de temperamentos.

Valles pondera, que los remedios que ſe ſeñalan del aojo, ſon ſuperſticioſos, y anſi que el miſmo aojo lo es: Añade tambien, que los antiguos no hizieron mencion de ſemejante enfermedad, que es ſeñal que no la reconocieron por coſa natural. Vega ſe ampara con la autoridad de San Baſilio en la Homilia que hizo de la embidia, donde refuta los que dizen que con la embidia ſe aoja. Podia tambien alegar a San Iuan Chriſoſtomo en la Homilia octaua, ſobre la Epiſtola a los Coloſenſes, donde llama a eſte mal de Satanas y no acõſeja para el mas remedio q̃ la ſeñal de la Cruz.

Yo no niego que el vulgo ſuſtenta muchas mentiras, como la antiguedad ſuperſticiones, y que en eſte punto las ay. Mas tampoco me ſatisfago de la general reſo-

lucion de Vairo, y Vega, en negar todo ao jo natural, ni traen razon que conuença, ni con autoridad se apadrinan bastantemente. Ninguno de ellos es mas Philosopho, ni menos supersticioso que Santo Tomas, el qual confiessa ser cosa natural el aojo. Vna vez en la primera parte, en la Question ciento y diez y siete, otra en el tercer libro contra los Gentiles, y la tercera, sobre el tercero Capitulo de la carta de San Pablo, que embia a los de Galacia, y en todas tres partes se confirma en aqueste mismo parecer. Que si bien dize sobre la Epistola de San Pablo, que algunas vezes coopera el Demonio, y en otra parte, que será posible permitiendolo Nuestro Señor, alguna cooperacion de el mal espiritu. Esto mismo confirma mas que reconociò aojo natural; pues auiendo dado la causa natural del: Dize despues, que algunas vezes se entremeterá en ello el Demonio, en lo qual da a entender, que no todas, Por lo qual me marauillo de Leonardo Vairo, las vezes que alega en su tercero libro los Teologos, dando a entender, que es cosa assentada entre ellos, que ningun aojo sea natural, pues estàn los Theologos muy lexos de conuenir en esso, y menos el Principe dellos Santo To-

mas

nas. Aristoteles tambien admitiò el aojo en sus Problemas, y ninguno medirá mejor las fuerças naturales.

El Tostado en la quarta Paradoxa, y otra vez en el cap. 21. de los Numeros, defiende auer aojo natural, con prolixo discurso.

CAPITVLO XXXI.

Tres maneras de aojos ay: Supersticioso, Natural, y Mixto.

PIenso pues, que en esta materia ay parte de confusion, y parte de question de nombre, que sin alguna distincion no se podra resoluer acertadamente, y ansi diferencio dos o tres maneras de aojos: vno voluntario, y arbitrario, otro involuntario, y necessario: el tercero, que se puede señalar, es mixto: Llamo aojo voluntario quando esta en la volùtad humana aojar, ò no, ò aojar a este, o aquel, segun quiere el que tiene esta facultad, demodo que nunca aoje, sino quando quiere, y como quiere. Aojo involuntario digo, que es quando

no cae debaxo de libertad humana, ſino q̃ ſin q̃rer ſe aoja, y ſe haze daño ſin pretẽder eſte genero de aojo, juzgo, que es natural, eſſotro le tengo por ſoſpechoſo. Mixto es el que tiene parte de natural, y parte de ſuperſticioſo, cooperando el Demonio, y ayudando a el efecto natural, como notò Santo Tomas, podia aconrecer. Que aya aojo voluntario, y que los antiguos lo juzgaron anſi, conſta de la prohibicion de las leyes de las doze tablas, porque no ay prohibicion, donde no ay voluntad, ni pena, donde falta culpa. Eſte genero de aojo arbitrario no fue natural, ſino con ayuda de mal eſpiritu. Anſi por los efectos prodigioſos, que cauſaua ſuperiores a fuerças naturales, como por otras circunſtancias ſupersticioſas, fuera de aquella razon general, que lo que es natural eſtà determinado à vno, ſin dependencia de propria voluntad. Como vn apeſtado no tiene en ſu mano pegar ſu contagion a eſte, ò aquel, porque la meſma naturaleza obra, y executa indiferentemente ſu efecto en el ſugeto que encontrare diſpueſto, y tener eleccion en quien huuiere de pegar ſu mal, no puede ſer ſin ayuda de cauſa no natural, y porq̃ eſte aojo ſuperſticioſo es mas comũ. Por eſſo

San

San Yſidoro no diſtinguiendo los aojadores de los hechizeros dize: *Eſtos alborotan los elementos, turban los entendimientos de los hombres, y ſin poſcion de veneno, con ſola fuerça de verſos matan las almas de los hombres.* Por lo meſmo Alexãdro Aphrodiſeo llama a los aojadores hechizeros, y Philoſtrato confieſſa, que tuuo a Apolonio Tyaneo virtud de aojar, el qual fue vn inſigne Mago. Olao Magno en ſus Comentarios de las gentes Septentrionales, eſcriue de los Biarmos, que ſon muy dieſtros en aojar los hombres. *Porque* (dize) *o con hechizo de los ojos, ò con palabras, ò con otras coſas ciegan a los hombres, de modo, que no quedan libres, ni dueños de ſu entendimiento, y muchas vezes llegan a enflaquecerſe por el cabo, de modo que mueren conſumiendoſe.* De eſtos ſon los aojadores que dize Plinio tenian en cada ojo dos niñas, otros en vn ojo la niña doblada, en el otro vna figura de Cauallo.

Por eſta cauſa los aojadores tuuieron mal nombre, y entre los Latinos lo meſmo era ſignificar aojador, ò *faciſnator*, que hechizero, ò embuſtero, y lo menos que ſonaua *faciſnare*, era el aojar por fuerça natural dilatandoſe eſta palabra a otras ſignificaciones, que preualecieron, y a lo que ſe ha-

ze con pacto del Demonio, y a qualquier operacion magica, aunque fueſſe natural, y a la embidia; pero ſi miramos a la ſuſtancia de la coſa ſin reſpeto a la comun ſignificacion, no ſe puede negar philoſophicamente, que pueda auer naturalmente tales qualidades en vn hombre, que de lexos puedan hazer daño a otro, ocaſionando a ello la viſta.

Ayudò tambien para infamar el nombre del aojo, que las perſonas en quien ſe hallauan las qualidades naturales dichas, ſolian augmentar el daño que con ellas hazian, con cooperacion diabolica, concurriendo con ellas ſer hechizeras, y ſer de peſimos humores, y condiciones, como de las mugeres de dias aquierté Sãto Tomas, y otros. Y anſi concluyo, que aunque lo que mas comunmente entendieron los Latinos por *faciſnator* no es coſa natural, ſino ſuperſticiola, y magica, ò en todo, ò en parte. Con todo eſſo, dexando la controuerſia de el nombre a vn lado, puede ſuceder, y ſucede naturalmente algun daño, cauſado por la viſta de algunas perſonas.

CAP.

CAPITVLO XXXII.

Prueuase auer aojo natural, y respondese a los argumentos de Vairo, y Valles.

YQue aya algũ aojo natural, fuera de la autoridad de Sãto Tomas, y Aristoteles, y la experiencia, pues se hã visto personas no de dañada conciencia aojar sin pretẽderlo, y aun a quien menos quisieran; lo confirma no ser cosa sobre la jurisdiciõ de la naturaleza, tener algũ efecto en cosas distantes: y los mismos q̃ niegan el aojo natural, no se atreuen a negar loq̃ en Medicina está assentado, q̃ los d̃ mal de Ophtalmia, q̃ es enfermedad de los ojos, con solo ser mirados pegan a otros su mal. El empañar, y ensangrentar vn espejo las mugeres cõ menstruo, y otros daños q̃ hazẽ, segũ Aristoteles, tãpoco lo niegã. Vemos tãbien, q̃la peste se pega, sin tocamiẽto, llegando a los q̃ estan apartados. En otras cosas naturales ay muchas acciones, que se estienden imperceptiblemente a bien lexos. Marauilloso es lo que nadie niego, lo que muchos lo han visto echar tales espiritus de si insensiblemente, vn Escuerço que a la Comadreja, que está bien lexos la

embeoda, y atonta de manera, que se le viene a entrar en la boca. Esto no es como la historia del Basiliſco, y Catoblepa, que como no se hallan entre nosotros desterrados por la naturaleza a los yermos de Africa, lo podra negar seguramente quien quisiere. Pero esta propiedad del Escuerço, por estar mas a mano su prueua, ella desmentira a los incredulos, que muchas vezes la experiencia ha conuencido. Leonardo Vairo confiessa, que vio esto muchas vezes, y a mi me lo han afirmado testigos de vista. Pues si tales efectos se pueden obrar naturalmente, porque no el ahojar?

El argumento de Leonardo Vairo, y la conjectura de Valles, no son de fuerça contra esto. Porque si bien las qualidades del ahojo no las pida la perfeccion del temperamento humano, no por esso se quita que no sean en el hombre naturales. Porque esta palabra, *Natural*, puede recebir varios sentidos para el proposito; basta dezir dos. Vno es, que lo pida la naturaleza particular de aquel sujeto, en quien está alguna qualidad. Otro, que la subitáeia de aquella qualidad sea natural, causada por causa natural dentro de las fuerças de la naturaleza. El calor en el agua, aunque no sea natural al agua, porque no le pide su naturaleza, no

por

por esso se niega que el sea qualidad natural causada por agente natural. Assi digo de la misma manera, que aunque lo que causa el ahojo no sea natural al hombre, es con todo esso natural por su substancia en el hombre, y donde quiera que estuuiere, es efecto de causa natural puramente. Tampoco se deue estrañar Vatro, que nazcan algunas personas con estas qualidades, que aunque no las pida la perfeccio de la naturaleza humana, puede nacer vn hombre naturalmente con alguna cosa que no sea conforme a su naturaleza. Porque monstruos ay causados solo de causas naturales, los quales tienen desde su nacimiento alguna cosa, que no pida nuestra naturaleza, o algun miembro menos, o sobrado. De la misma manera podra nacer alguno con algunas qualidades que no sean conformes a la perfeccion de su temperamento, causadas por alguna causa natural. Otros argumentos trae este Autor, aun menos eficaces, y filosoficos, de que se podra satisfazer quien leyere, lo que el Doctor Iuan Alonso dize en el priuilegio citado.

Tampoco haze mucha fuerça lo que Valles aduierte, que los antiguos no hizieron mencion del ahojo, porque en Aristoteles la ay, y en Plinio muy grande, que si bien

mezcla

mezcla muchas superſticiones en los remedios que contra el señala, muchos son naturales. Otros Autores Medicos, no pudieron tocar todo, y quiça como eſtauan mezcladas tantas superſticiones en los Fascinatores antiguos, no ſe quiſieron meter en eſte punto pudiendoſe ſocorrer al aojo, quando fueſſe natural, con lo que de otras dolencias, y medicamentos auian eſcrito.

San Baſilio hablò de lo que paſſaua mas comunmente en ſu tiempo, y aun enlos preſentes que mas perſonas ay embuſteras, que no ſon las que ſuelen aojar naturalmente; y aſsi el daño que hazian algunos embidioſos, dize bien, que no era por natural eficaçia de la embidia, ſino por operacion diabolica.

CAPITVLO XXXIII.

Sentencia de Auicena, y Pomponacio, de la cauſa del aojo.

TOdo eſto conſtara mejor, deſpues que huujeremos aueriguado la cauſa del aojo natural. Auicena, y Pomponacio juzgaron ſer la imaginacion, a la qual

qual dan notables fuerças, para obrar marauillosos efectos en los ausentes. El discurso de Auicena es este, segun Santo Tomas le propone en los lugares citados. La materia, y substancia corporal tiene por su misma naturaleza, obedecer, y rendirse a la substancia espiritual, mucho mas que padecer, y recebir los acidentes contrarios; por lo qual quando el anima esta fuerte en alguna aprehension se immuta la materia cõforme a ella; y assi quando concibe pesadumbre de vno, y piensa en algun mal suyo, de ay se sigue algun mal en el cuerpo del otro. Porque assi como la imaginacion immuta al propio cuerpo por la fuerça del alma, assi tambien al estraño: Como se vee en los partos monstruosos, que salen tales muchas vezes por la imaginacion de la madre. Assi tambien puede immutar, y condicionar a qualquier otro cuerpo. Todo este discurso de Auicena, acerca de la imaginacion, no es sino imaginacion, y assi le refutamos bastantemente en el libro que hizimos de las marauillas, y causas de la imaginacion. El toma por principio lo que deuia probar: porque la substãcia corporal no obedece sin otra acciõ de nueuo a la espiritual, solo respecto del Criador, tiene todo el rẽdimiento, cuyo poder no se distingue

de

de ſu querer. Demas deſto ay grande diferencia del cuerpo ageno al propio, ò al que eſtà dentro del cuerpo propio, por lo qual la imaginacion podra ſer ocaſion, no cauſa de que aya alguna mudança en el propio cuerpo, y en el que eſta dentro del, por la junta, y conexion del apetito, y otros humores que aqui no es menester repetir: porque baſtà lo que en la diſputa deſto alegada, diximos. Fuera de que no ſe da baſtante razon, porque aun quando no ſe quiere aojar, y antes ſe pienſa en el bien de vno, y ſe le deſſea, ſuele acaecer aojarle; y aqui no tiene lugar la imaginacion del mal. No ha muchos años, que en Eſpaña fue conocido vn hõbre que traìa tapado vno de los ojos, por el daño que hazia con el, contra toda ſu opinion, y voluntad. De otro dizen, que ſe ſacò vn ojo por la miſma cauſa.

CAPITVLO XXXIV.

Opinion de los Planetarios, acerca de la cauſa del aojo.

TAn deſcaminados van, como Auicena, los Planetarios que reduzẽ la cauſa del aojo a la contrariedad de Aſtros dominan-

minantes, entre el que aoja, y es aojado, ò algun otro encuentro de Estrellas, colgando dellas todos los sucessos notables, y afectos humanos. Guido, Bonato, Aicacibio, y Leopoldo, largamente cuentan estas contrariedades. De Saturno dizen, ser enemigos Marte, y Venus; los demas amigos. De Iupiter todos son camaradas, sino es Marte: con este todos está enemistados. Al Sol quieren bien Iupiter, y Venus; pero tiene por aduersarios a Marte, Mercurio, y la Luna. Venus, con solo el viejo Saturno tiene ojeriza. Reducen tambien las afectiones humanas, a vno destos Planetas. La tristeza a Saturno; la alegria a Ioue; furor, y guerra a Marte: la cõcupiscẽcia, y sensualidad a Venus: la astucia, y prudencia a Mercurio; la mudança a la Luna: la presidencia, y mãdo al Sol. Mil potajes hazen destas Estrellas, conforme el antojo de los primeros supersticiosos. Algo hemos dicho en otras partes contra ellos; aora me conformo con S. Basilio, que juzga no estar en su juyzio quien se pone seriamente a contradezirlos Astrólogos: *Porque estan* (dize) *todos sus dichos llenos de ignorancia, é impiedad*. Del señalar, como señalan Estrellas maleficas, aun Plotino, y Iamblicho se rien. A mi proposito basta dezir, que se puede dar otra causa del

aojo,

aojo mas conocida, y particular, y aſsi no ay que acudir a cauſas vniuerſales, y deſconocidas.

CAPITVLO XXXV.

Parecer de Plutarco, y Heliodoro, acerca de la cauſa del aojo: cuentanſe propiedades de hombres notables.

AL afecto de la embidia eſtrechan la cauſa del aojo. Plutarco, y Heliodoro, dizen, que eſte afecto contamina al propio cuerpo, que vna vez corrompido deſpide de ſi ſu contagion, a lo que eſtà apartado. Eſta fuerça de la embidia no quiere creer ſan Baſilio. Yo no niego, que pueda viciar mucho el deſorden, y corrompimiento deſte afecto; pero de qualquier manera no ſe da por ello razon baſtante del aojo. Porque ſin embidia ſe ſuele cauſar, aun en aquellos cuyo bien ſe deſſea. El miſmo Plutarco cõfieſſa, que muchos hán aojado a ſus amigos, y domeſticos, y aun los padres a los hijos; por lo qual las madres no ſe los dexauã ver,

ver. Y reſponde eſte Filoſofo, que baſta ſer embidioſos de otros, para que con la corrupciõ que les ha cauſado eſte aflicto, y la coſtumbre que tienẽ de mirar con malos ojos ofendian a ſus miſmas prendas. Tampoco quiero examinar eſto, porque aun los que de nadie tuuieron embidia, ſe han hallado que hã aojado, por lo menos puede ſer que no ſolo ſin embidia, pero ſin ſer embidioſos aojen a los animales, aues, y a otras coſas ſin ſentido. Que embidia han de tener a los brutos, y troncos? Como aquel de quien el Obiſpo Abbenſe cantô en el libro del Guſano de la Seda.

Qui triſtis (ſcelus) obtutu genus omne necaret
Reptantem, tenues animas, volucreſque volantes,
Quique hortis ſtragem daret, arboribuſque ruinam.

El Padre Franciſco de Mendoça eſcriue tambien, que el Duque de Vergança tuuo vn criado, que tenia ſolo vn ojo, el qual con mirar a vn Alcon que iba volando, le derribaua en tierra. El Doctor Iuan Alonſo teſtifica, que vn Cauallero Valenciano auiendo ſalido de vna graue enfermedad, en poniendole delante alguna porcelana, la quebraua. Dize tambien, que en Alcala donde

yo le traté siendo Catedratico de Prima, conocio el mismo a vn Sacerdote; el qual quedò de otra enfermedad donde no huuo remedio de purgar sus malos humores, de manera que en respirando algunas gentes, las inficionàua: lo qual tenia tan experimẽtado, que en viendo criaturas, ò donzellas delicadas, ò personas de las señas que el tenia experiencia auia hecho daño, las auisaua se apartassen, ò el boluia el rostro.

CAPITVLO XXXVI.

Sentencia de Marsilio Ficinio, y de los Platonicos.

MArsilio Ficimo gran Platonico, con otros de su escuela, se acogen a los rayos que despiden de si los ojos, con los quales ven. Dize sobre el Symposio, que la sangre de los mãcebos, es por la mayor parte subtil, clara, caliente, y blãda, y assi cria los rayos visorios con las propias circunstancias, que saliendo de los ojos se comunican facilmente en quien miran, que mezclados con los humores del cuerpo, engendran en ellos semejante affecto, como el que tiene mal

mal de ojos le ſuele comunicar a los que le miran. Por lo qual los Poetas celebran, que en el amor los ojos ſon los principales Capitanes. Conformaſe eſto cõ la propiedad de Auguſto Ceſar, cuyos ojos deſpedian de ſi rayos de tal manera, que no le podian mirar algunos fixo a la cara, ſin que luego ſe apartaſſen, ò abaxaſſen los ojos, a la manera que el que mira a los rayos del Sol, no puede durar cõ ſu viſta. Eſta Filoſofia no ha prevalecido aora, porque la viſta no ſe cauſa, porque deſpidan de ſi los ojos alguna coſa, para ver, ſino porque la recibẽ, fuera de que no es meneſter vno mirar para ſer aojado. Dexo de apũtar mas razones para abreuiar Si a Auguſto Ceſar le reſplãdeciã los ojos, no ſeria porque eran aquellos rayos cõ que veia, ſino por otras nobles qualidades que acompañarian a aquel organo corporeo, no neceſſarias para ver. Quando mucho, condicionaran con alguna buena diſpoſicion a la potencia viſiua.

CAPITVLO XXXVII.

Doctrina de Santo Tomas, de la cauſa del aojo.

A La virtud de la imaginacion atribuye Santo Tomas la causa del aojo, pero bien diferentemente que Auicena. Dize el Santo, que con vna fuerte imaginacion se immutan los espiritus del cuerpo propio. La qual mudança se haze principalmente en los ojos, a los quales llegan los espiritus mas subtiles, y los ojos inficionan al aire continuo hasta determinado espacio; a la manera que los espejos si fueren nueuos, y puros, contraen alguna inmundicia con la vista de la muger con menstruo, como dize Aristoteles en el libro del sueño, y vigilia. Pues desta manera quando alguna alma fuere commouida fuertemente con alguna malicia, como principalmente sucede en las mugeres viejas, se viene a hazer que de la manera dicha sea su vista venenosa, y dañosa, principalmente a los muchachos que tienen el cuerpo tierno, y dispuesto para recebir qualquiera impresion. Todas estas son palabras deste gran Doctor, y a mi me parece que algunas vezes sucederá el aojo de la manera dicha; porque assi la imaginacion como los afectos, son poderosos para causar gran mudança en el cuerpo. Y assi como la ira suele empoçoñar la sangre; assi tambien otro afecto malicioso como el de odio, y embidia, podra causar algũ

veneç

veneno en los humores, ò espiritus, y de ay salir venenosos los efluuios, ó vapores que despiden los cuerpos de si, y no salen pocos por los ojos. Pero porque no siẽpre tienen mala voluntad los q̃ aojan, es menester añadir alguna causa mas general deste mal.

CAPITVLO XXXVIII.

Que sea la causa general del aojo.

POr lo qual es de importancia la aduertencia de Galeno, que lo aprẽdio de Pelope a quien alega, siguiendoles toda la familia de Esculapio, y es, que en los cuerpos humanos se puede, y suele forjar veneno verdadero, y tambien los humores acontece corrõperse, y disponer de manera, que despidan de si algunos efluuios, ó vapores, ó qualidades malicioſas; las quales assi como suelen esparcirse saliendo de otras partes del cuerpo, salen tambien por los ojos. Cõfirma esto lo que Rufo antiquissimo Medico, y Auicena escriuierõ de vna donzella, que fue criada desde pequeña con veneno, la qual con el anhelito, y có abraçar a vno le mataua, comunicandole su ponçoña q̃ a ella no hazia mal, por auersela el vso cõnaturalizado. Caso semejante passò cõ vn Rey de

Cambaya, de que hize mencion en el libro de las marauillas de la imaginacion. Escriue tambien Auicena, y del lo refiere Cardano, que auia vn hombre en Danasacia, al qual no le hazian daño las Serpientes, sino solo forçadas; y si desta manera le mordian, morian luego. Dize el mismo Auicena, que viniendo a aquella Prouincia, quiso ver a este hombre, pero ya estaua difunto: mas le dixeron, que vn hijo suyo aun hazia mas; porque solo su huelgo era dañoso a todos los animales ponçoñosos. Estas malas qualidades del aojo, suelen en los ojos señalarse mas que en otros miembros exteriores. Aristoteles, Plinio, Galeno, Auerroes, Auicena, y otros muchos, escriuen de vna hermosa dama, que estaua alimentada con Napelo, la qual embiò en presente el Rey de la India a Alexandro, para empõçoñarle con el vso delia: mas Aristoteles aduirtiendo la qualidad de los ojos q̃ tenia centellando, y como Serpentinos, aconsejo a Alexandro se reportasse, y no tuuiesse que ver con ella; porque sin duda tenia qualidades venenosas, y era assi, porque matò a muchos que la comunicaron deshonestamente. Algunas vezes suele ser mayor el efecto del aojo por causa del sujeto inficionado, con alguna imaginacion suya, ò otra disposicion.

ficion. Desta condicion fue lo que dize Vairo vio en Roma, que mirando vn Español a vn criado suyo con los ojos airados le aojo de manera, que le atontecio hasta que ocupado de vn humor melancolico, se vino a ahorcar. Los niños como mas tiernos sienten mas ordinariamente este daño, si bien muchas vezes se piensa estar aojados, quando no lo estan, sino que enferman por si, sin que ninguno les aya hecho daño. Porque como los buenos habitos tengan su termino, quando llegan a el como no pueden crecer en bien, la mudança que padecen, es a peor. Assi los que estan mas colorados, y hermosos, suelen adolescer mas facilmente, y luego se reputa por aojo la enfermedad, que no se pensaua. Los afectos pueden ayudar mucho, y assi Santo Tomas juzga, que la embidia podia corromper algunos espiritus del cuerpo, que despedidos hiziessen mal, y aojassen. Y tal puede ser la vehemencia de vna passion furiosa que vicie la sangre, y haga venenoso a quien esta con ella. Y assi la herida hecha por vn Leon embrauecido, se cuenta por ponçoñosa. Otros notables efectos causan que acreditan esto. Los perros de furor, y colera, que cõtra las fieras conciben, quando contra ellas pelean suelen cegar.

CAPITVLO XXXIX.

Si se distingue el aojo de la contagion, y de la ponçoña.

ALguno dudara en que se distingue el aojo de la contagion? Digo, que ay bastante diferencia. Porque contagion es, quando vn doliente pega a otro su dolencia, como vn apestado lo que comunica a otro la peste. Mas el que aoja no haze esto, porque no esta aojado, sino de las malas qualidades q̃ a el propio no son notablemẽte incomodas causa en otro notable incomodidad, y mal muy distante que el tiene. Y como no se dize contagion la ponçoña de la Viuora, porque ella estando buena haga que enferme a quiẽ pica; tampoco el que aoja por arrojar a otro alguna qualidad que le aflixa, se dize contagioso. Tambien porque el aojado no aoja a otro por solo estar aojado, mas el enfermo de peste por auersela pegado otro la puede pegar tambien a otro tercero; lo qual tãpoco passa ordinariamente en el veneno, pq̃ el picado de vna Viuora, aun que muerda a otro no le empõçoñara. Nace de aqui otra duda, que no parece se distingue el aojo de la ponçoña. Si haze, que por lo me-

menos aurá esta diferencia que el aojo será particular ponçoña estrechada, y determinada a particular causa, como es al hombre, o a particular organo qual es los ojos. Aun mayor diferencia se puede notar, que ponçoña se toma coniunmente por lo que naturalmente, y segun pide su naturaleza, tiene vn animal para defenderse de otros, y la vierte por la mayor parte voluntariamẽte, ò precediendo fantasia, ò apetito dequerer hazer mal. Nadadesto tiene el aojo, porque la naturaleza humana no pide tener aquellas qualidades nocivas, solo le son aduenedizas, y fuera de lo que a ella quiere. No es tampoco para defensa natural, ni tãmpoco ha menester voluntad propria, ni otra operacion, ni fantasia de querer dañar elque aoja para hazerlo, ò dexarlo de hazer.

CAPITVLO XL.

Si por la voz, y tacto se puede aojar, contra Leonardo Vairo. Dizense marauillosas propiedades de cosas.

LOs aojadores supersticiosos mucho obran con palabras: ãbiẽ supersticiosas, acõ

par

pañando a ſus embuſtes. No trato ſino del ojo natural, para el qual no hazen nada las palabras, que de ſuyo carecen de fuerça natural para tales efectos; pero con la voz por razon del anhelito que la acompaña, no dudo ſino que acontecerá arrojar tal peſtilencia inſenſiblemente, que a quien al cançare pueda dañar mucho. En lo que toca al tacto, tampoco dudo que pueda acontecer por el traſpaſſarſe gran daño, de lo qual ay muchos exemplos en la naturaleza. La Vivora herida con vna caña, ò tocando la con vn ramo de Haya, ſe entorpece, y atonta. El Toro atado a vn Cabrahigo ſe amanſa, aunque eſtè furioſo. Las Culebras tocadas con hojas de Encina ſe mueren, y arrojando ſobre ellas vna pluma del aue Ibis, ſe paran.

Auicena dize de vn ſoldado, que hiriendo con la lança a vna Serpiente rara, trepò la ponçoña por el madero arriba, haſta emponçoñar el braço homicida, y luego todo el cuerpo. Semejante es eſto a lo q̃ paſſa con la Tremielga. La Liebre marina con ſolo el tacto emponçoña a algunos. Antonio Muſa dize de ſi: Que diez vezes purgò con ſolo tocar la Coloquintida. Pues como eſtas naturalezas tengan tan raras facultades, comunicandolas por el tacto, que al

gu-

gunas no se pueden negar. No ay tampoco repugnancia en que se halle hombre con tales qualidades, que tocandole, ocasione algun mal, no por razon del tacto solamente, sino por las qualidades que despide en el cuerpo, que con tocarle, se le avezina; y en parte puede alterarle para que las escupa de si. La experiencia tambien lo ha mostrado, no solo en enfermedades contagiosas, si no en la comunicacion del veneno; porque vna muger alimentada con Napelo, a los que la vsauan matana. Lo que Leonardo Vairo se cansa de esforçar que el tacto del hombre no puede aojar, ni hazer daño, no es conforme a lo que la diligente Filosofia ha experimentado, y alcança de las particulares propiedades que tienen algunos hombres. No aduirtiò este Escritor que aũ que el tacto en quanto tal no pueda ser causa principal de tales efectos puede ser condicion: y aunque el no haga nada, por ocasion de la junta de dos cuerpos, le puede hazer por el.

CAPITVLO XLI.

Si las raras propriedades de los Marsos, y Psyllos, que matauan las Serpien-

pientes, eran naturales. Cuentanse otras virtudes de hombres contra animales ponçoñosos.

ALEgan algunos en confirmacion de lo dicho que en el Helespónto auia vnos hombres llamados Ofiogenes, que con solo tocar sanauan las mordeduras de las Serpientes, sacando el veneno de los cuerpos, solo que llegassen ellos con la mano. La mesma propiedad tenian en Africa los Psilos, los quales tenian en sus cuerpos vna ponçoña tan funeral, y contraria a las Serpientes, q̃ solo su olor las adormecia. De semejante calidad gozauan los Marsos, aunque esta propiedad de los Marsos, y Psilos, no la tengo que fuesse natural en ellos, sino Magica en los vnos, y quiza fabulosa en los otros. Porque hallo en Aulo Gelio, q̃ haze a los Marsos decendientes de Circe la hechizera, y q̃ vsauan de yerbas, y otros encantos, para hazer grandes marauillas: y ansi Lucilio Horacio, y Ouidio hablan dellos como de encantadores. Lo mismo entiendo de Pitagoras, de quien escriuio Aristoteles, como alega Antigone Caristio, q̃ mordiẽdo a vna Ser-

pien-

piente, q̃ cõ su picadura mataua los hõbres, luego la matò. Sinduda fue cõ la misma arte con q̃ a vezes se hazia inuisible, a vezes se ponia en vn mismo tiempo presente, en dos lugares diuersos, porque en vn mismo dia, y hora le vieron en Croton, y en el Metaponto. Otras vezes sentado en el teatro, mostraua vn muslo que tenia de oro; adiuinaua tambien lo futuro. Alsin yo pienso que el tiempo que estuuo en aquella su cueua, ô sepulcro encerrado, fue para aprender Nigromancia.

De los Psilos refiere Herodoto vna grã patraña, que me haze toda su Historia sospechosa. Mas credito tiene lo q̃ dize Auicena de aq̃llos dos hombres padre, ê hijo en la Prouincia de Danafacia, q̃ no les querià tocar las Serpientes, porque les costaua la vida sacarles sangre.

CAPITVLO LXII.

Si ay natural aojo de amor.

DE Lo dicho se resoluerà lo que se ha de dezir acerca del aojo amatorio, celebre entre los Platonicos, q̃ piensan que por

por qualidades, o rayos comunicados por los ojos se causa aficion en otro. Plutarco defiende esta sentencia, y la declara con acomodada comparacion. Bebese (dize) el incendio con los ojos. y es necessario, que no sepan que es amar, los que se marauillã que la Naphta, conocida bien de los Medicos, arrebate, y traiga a si el fuego que está apartado, pues la vista de cuerpos hermosos que se veen de lexos, enciende fuego en los animos cautiuos de amor. Marsilio Ficinio, erudito Filosofo da la causa deste aojo por embiar a los ojos algunos rayos de si, por lo qual mirandose dos dize, que se imprimen qualidades de afectos semejantes, lleuadas de los espiritus que salen de los rayos de la vista. Conformandose con esto, alegan algunos lo que Apuleyo quexandose dixo. *Doloris mei causa, & remedium exte proficiscitur. Isti oculi tui, per meos oculos ad intima dilapsi præcordia acerrimum meis medullis commouent incendium*, Iacobo Greuino da semejante razon a la de Ficinio y trae lo que de si dixo el Petrarca que le passò con su Laura. Otros amontonan los successos de Philis, hija de Licurgo Rey de Tracia, que de amor de Demophoonte, enfermò, y alcabo se ahorcò. El hermoso mancebo Iphis tambien se consumio con la afi-

cion

cion de Anaxerete. Piramo, y Tisbe dizen, que desta manera se aojaron. Apame dize Iosefo, que tenia tan aojado a su Zorobabel, que le daua de bofetadas. No me quiero detener en esto, porque bastantemente está refutada aquesta vanidad, con lo que hemos dicho. Porque ni la vista se causa por rayos visuales que embien los ojos, ni en este caso se despide qualidades nociuas, ques necessario para el aojo natural, ni ay exhalacion de vn cuerpo que fuerce a otro a amarlo. El amor es acto libre: y sino es por su cõcupiscẽcia nadie se cautiua en esta aficion. Quié otro pudo aõjar a aquel mãcebo de Sicilia llamado Pigmaleon, q̃ se enamorò de vna estatua de la Fortuna, q̃ la daua osculos y abraços: trayala presentes, vestiala precio samente, coronauala de olorosas guirnaldas al fin resuelto en lagrimas, le matò su necia aficion. Concluyo pues repitiendo, que no ay aojo natural de amor. Del supersticioso no quiero tratar.

CAPITVLO XLIII.

Si el ciego puede aojar, o ser aojado? Tratase del aue Caradrio.

De

DE Lo dicho se sigue, que para causar algun daño con los ojos, no es forçoso tener vista, porque el aojo no se haze (como hemos dicho) por los rayos visuales q̃ fingieron los Platonicos; y ansi aunque vno no vea, podrá expeler de si algunos espiritus nociuos aun por los mismos ojos: Si bien quien tiene vista por el conato que pone en la atencion podra ser ocasion de sacudirlos de si. Para ser aojado, menos es menester tener ojos, y mas si es verdad, que aun las cosas insensibles pueden recebir daño de las malas qualidades de quien las mira, como algunos sucessos lo parecen persuadir. Fauorecense algunos para dezir, q̃ sea menester mirar para ser aojado con la astucia del aue Caradrio, de la qual celebrã, que puesta delante de vn enfermo, si la enfermedad es mortal, ella cierra los ojos, porque no se entre por ellos el mal. Plutarco, y Teofilato Symmocata, tambien traen este exemplo, no se que tan aueriguado sea, y ansi no tanto se auia de alegar para argumento fisico, quanto para documento moral, o comodacion alegorica, como lo haze San Epiphanio. Ay vn aue (dize) que se llama Caradrio, la qual el Fysiologo dize, que es toda blanca, sin mancha alguna de negre

gu

gregura, y si vn hombre está con alguna enfermedad, si es mortal, aparta su vista el auedel; pero si la dolencia es tal, que prometa seguridad de vida, entonces el Caradrio mira derecho al enfermo, y el enfermo a el pajaro. Assi Christo Señor nuestro, es todo candido, sin mancha del mundo, el qual aparta de los reprobos sus ojos, y mira al rostro a los Santos. Bien pienso que ayudará algo el mirar para ser aojado, porq̃ por los ojos, como partes mas tiernas penetrá mas y mas directamente las qualidades nociuas que el que aoja despide.

CAPITVLO XLIV.

Si se aoja con alabar.

SIempre voy hablando segun las fuerças de la naturaleza En esta conformidad pienso que con alabar se puede ocasionar algun aojo. No me quiero valer de lo q̃ Ninfiodoro escriuio, que en Africa auia algunas gentes que cõn alabar aojauan tan perniciosamente, que aun secauan los arboles, y morian los niños con su voz; puede ser que en estos Barbaros huuo algo, o todo de super-

flicion. A algunos de Tessalia atribuyen la misma propiedad. Por esto tambien cantò Maron en la Egloga 7.

Aut si vltra placitum laudarit Baccare frontem
Cingite. Ne vati noceat mala lingua futuro.

Y duda grande puede auer, q̃ fue lo q̃ aojò a Policrita, si la embidia, ó la alabãça. El caso fue, q̃ entrando triũfando en Haxio, por auer librado a su patria, cayò de repente muerta: Plutarco escriue, q̃ su sepultura fue llamada el sepulcro de la embidia, porq̃ entẽ dierõ q̃ esta la aojò; pero biẽ pudo tener la culpa la alabãça. Exemplos menos sinsos pecha, y mas reciẽte se he oido, y la Filosofia se puede acomodar biẽ cõ esta opiniõ. Yadiximos, q̃ por la voz, ò por mejor dezir por el anhelito quãdo vno habla puede salir alguna qualidad, y espiracio nociua, q̃ ofenda al vezino, ò algunos circũstãtes; y ansi por esta razõ general entran las palabras de alabança en la regla comũ de las demas. Añado, q̃ el afecto, y conato, ò atencion con q̃ fixare el alabador la vista en el alabado puede ayudar a q̃ las qualidades nociuas se encaminẽ mas, ò mas ciertamẽte a aquella parte, y ansi hazerla mas impresion, de modo q̃ el aojo no es por alabar, sino por las malas qualida-

des

des q̃ se despiden cõ el modo de aojar. Añade Fracastorio, q̃ la alabança propia alegra y la alegria dilata ansi al coraçon, como los espiritus, y el rostro, y los ojos, cõ la qual dilatacion se abre camino, para que penetre mejor el veneno, que lãce el aojador. Deste (parece) dixo Salomon. *Fascinatio nugacitatis obscurat bona.*

CAPITVLO XLV

Si vno se puede aojar a si mismo. Y si el Basiliſco se puede matar mirandose a vn espejo.

OTra curiosidad queda por tocar: Si vno a si mismo se puede aojar? Iuzgaron algunos, q̃ S. Tomas lo pẽsò ansi, porq̃ tratãdo en el 3. lib. contra los Gẽtiles, de las causas del aojo natural, q̃ juzga ser la infecion del cuerpo incitada, ò aumẽtada cõ la imaginaciõ, dize q̃ algunas vezes llega a tãto, q̃ con ella se quite algunos a si mismos la vida. En confirmacion destodize Mayolo, q̃ conocio el a vna donzella, q̃ se auia desposado, tã honesta, q̃ murio de repente por vn osculo que sin querer ella, ni entenderlo la dio su esposo. Sea lo q̃ fuere deste caso, no dudo, sino q̃ con alguna pesadũbre, ò miedo, ò afecto, ò imaginacion se puedã desordenar los humores de vna persona, y viciados, ò violar-

de nueuo, que le causen graues dolencias, y semejantes a el aojo, y que le ocasionen la muerte. Si bien en rigor no es este aojo, porque aojar suena a daño que se haze a otro, no a si mismo. Traen algunos el exemplo del Basilisco, que mirandose en el agua, y mucho mejor si se mirasse a vn espejo, dizen que muere. Eutelides tambien por auer se mirado en vn rio, enfermò, y se cõsumiò aojado de si mismo dizen. Lo proprio repiten de Narciso. Pero la expeciencia del Basilisco me es a mi muy dificil: Si es tal como dizen, quien aurá parado viuo en su presencia, que le pudiera poner el espejo delante? Ni parece tampoco que su propio veneno, y que le es a el natural, le auia de acabar. Esse otros sucessos de Eutilides, y Narciso aunque passassen ansi, no era aq̃llo aojo porque el aojo natural de amor ya le refutamos.

De los remedios del aojo no me toca tratar, algunos son supersticiosos. El de la higa que traen los niños, es indigno que le vsen los Christianos, y no dudo sino que si se supiesse su principio, se dexara totalmente. Es su origen tan de supersticiosos, è idolatras, y por otra parte tan sucio, y abominable, que ni aun pensarla puede vn pecho Religioso, quanto menos dezirla, si bien el azaba-

bache, no dexa de ser prouechoso, la efigie solo condeno. El Doctor Iuan Alõso en el 10. Priuilegio de las preñadas tratabastãtemente de los remedios deste mal.

CAPITVLO XLVI.

Comiençase a disputar porque el muerto vierte sangre en presencia de el que le matò. Prueuase la Historia, con muchos casos.

BAsta ya del aojo de los cuerpos viuos, Tratèmos de los muertos. Saltando de extremo a extremo, por congraciar a la curiosidad. Hemos visto como se aojan los que viuen, no se si tambiẽ los difuntos, pues con solo ser mirados se suelen alterar. Qual es la causa que el hierto cadauer vañe con cruor sus miembros? Porque le mirò el homicida, conocida experiencia es, y muchas vezes ha sido aueriguacion juridica, que puesto el difunto a vista del matador vierta sangre de la herida. Conuienen en la Historia con Lucrecio muchos de los anti-

guos, y de los modernos, fauoreciendoles los Iuezes, Iurisconsultos, Historiadores, y Medicos, especialmente Paris de Puteo, Hipolito, Angelo Neuisano, Boerio Pedro Gregorio, Malcardo, Hieronimo Magio, Marco Antonio Branco, Francisco Calono Ludouico Carerio, Tadeo Florentino, Enrico de Gandauo, Egidio Romano, Iuan Mavor, Galeoto Martio, Langio, Cornelio Gemma, Leuino, Iuan Estromero fue testigo de vista, Crusio depone, que año de mil y quinientos y diez vn Martes de Carnestolendas fue muerto Iuan Abultero de vna herida no grande, no se supo el matador por algunos dias. Los parientes por sospechas que tuuieron, hizieron prender a dos caçadores, que compelidos del Iuez a jurar, poniendo las manos sobre el cuerpo muerto, y teniendo entre los dedos vn poco de lana blanca, jurò el primero, sin hazer mudança el cadauer, pero llegando el segũdo, luego començò a colorear la herida, y salir sangre della, con el qual indicio, confessãdo el reo su homicidio, fue ajusticiado. Tãbien escriue Sebastian Franco, como vn soldado llamado Iuan Spisio, aohogò a su muger con vna almohada, fue atormentado por el caso, y no pudiẽdole sacar declaraciõ alguna, desenterrãdo el cadauer despues de 20 dias.

dias muerto, le leuaron a el, y quando se iba llegando, començò la muger a sudar sangre, y como la pusiesse la mano para jurar, corriò la sangre por las andas. Paris de Puteo dize, que se obseruô esto en Roma en el tiempo que mataron al Cardenal de San Marcos. Hipolito Marsilio dize, que el averiguò algunos homicidios con este indicio. Iulio Polux escriue ser costumbre antigua quando no se sabia el homicida, señalar algunos dias, en que el cuerpo muerto pudiesse demonstrar quien le hizo aquella violencia.

CAPITVLO XLVII.

Sentencias de Platon, Bodino, y otros acerca de la causa de verter sangre el muerto a vista del homicida.

LLegando a la Filosofia, veo ser este pũto intricado laberinto de ingenios, veraſe por quãtos se perdierõ en el. No dirè todas las opiniones, y yerros digo, q̃ningunoha acertado, yo mecõtẽtarè cõ errarmenos, solo para significar el rigor desta Filo-

sofia, apuntarè algunos descaminos, que apenas los defiende la autoridad de sus Patrones. Marsilio Ficinio, a quien sigue Bodino, desesperando de dar causa Fisica desta marauilla sospecha ser alguna libre, ò el alma del muerto que persiguiendo al matador, le pretende descubrir con aquel indicio, ò algun otro genio inuisible, que con secreta mano despierta, y abriga la sangre fria para que corra de la herida. Otros ay q̃ claramente dizen ser ilusion diabolica: Otros prouidencia diuina, destos es Pedro Gregorio. A tan diuersos sentimientos les fuerça apartarse la dificultad desta Filosofia, conuiniendo en saluarla con huir della: porque acogiendose a causa no natural, no ay gran tropiezo en este punto, sino es desbarrar en otros. Esto digo por los que imaginarõ ser los espiritus humanos: porq̃ estos estan encarcelados, ò situados en su lugar deuido, y no andan libremente entre nosotros vagabundos, como los q̃ ignorarõ los misterios de nuestra Fè sospecharon. Los Filosofos recientes cõcuerdã casi todos, en ser cosa natural, dessauiniendose notablemẽte en la razõ della. Teofrastro Paracelso, a quiẽ se les pegò la roña de la quimera de Auicena acerca de la fuerça de la imaginaciõ, lo atribuyẽ a ella. Si va a dezir verdad, yo no lo sentiẽdo

ni se como llamar a su sentẽcia, porq̃ la imaginaciõ del muerto, cuya alma millares de leguas dista del cuerpo, como puede causar le tal mudança; la del matador no se q̃ tampoco sea poderosa, como, ni porq̃ ensangrẽtar al cuerpo estraño, y distante: remitome a lo q̃ en competente discurso trate deste pũto, que no es menester embaraçarnos mas en el, como ni en la sentencia de los que atribuyen este efecto a las Estrellas, cuya Filosofia es tan basta, y tan descaminada, y tan imaginacion, como la de los imaginarios.

CAPITVLO XLVIII.

Opiniones de Cornelio Gemma, Leuino, Galeoto, Langio, y el Padre Delrio.

VAmos a otros sentimientos mas tolerables, si bien no es menos confuso el de Cornelio Gemma, dize: q̃ se mueue la sangre quajada cõtra el matador por las ideas que tiene suyas estampadas en si. No se que ideas seã estas q̃ sienten, sin tener sentido, y cõcibẽ, q̃ el matador está presente, ni como re-

resuelue, y aliquidan aq̃lla sangre, para correr fuera de los miẽbros. No se explicamas Leuino Lennio, de q̃ no le descontenta ser por antipatia, añadiendo tambien la imaginacion, cuyas fuerças exagera. Pero porq̃no juzgnemos del vocablo, lo q̃ se busca es, que sea esta antipatia, y como es, porq̃es muy gro sera Filosofia, no dar otra particular razon. Lo q̃ añade de la fuerça de la imaginacion, fuera de ser falso, es aqui impertinente para la antipatia Fisica, q̃ no ha menester a la imaginaciõ: Porq̃ el odio, y antipatia que ay entre algunas plantas, cõ efectos marauillosos, sin imaginaciõ se sustentan. Marcio Galeno, aũque se declara mas, no es con mas satisfacion, dize en el cap. 22. de su Doctrina promiscua, que el matador traspassa sus espiritus en el que mata, y este en su homicida: Despues quando se torna a carear, conociẽdo los espiritus sus matrizes, se quieré restituir a cuyos son, y que la alteracion que para esto hazen, es ocasiõq̃ la sangre se vierta. Todo esto le falta q̃ prouar: Lo primero este trabuco, y trueco de espiritus, y luego como se conocẽ, y como tienen inclinacion a bolueerse a su nacimiento, y origen. Mejor es la duda de Langio, que la determinaciõde los que hemos referido, si bien no satisfaze. Duda este autor, si acaso aquel derramamiento

de

de sangre se causò por algunas fuerças de el anima sensitiua; cõuiene a saber del apetito de vengança, que quedan en la sangre aun despues de muerto. No dexa de quedar esto dicho escuro, como insuficiente. Lo q̃ nuestro Delrio siente, y prefiere a otros parece res; dize que es por vna qualidad de odio, q̃ queda en el difunto: no es como dixe, suficiẽte, ni clara esta razõ, si biẽ se podria aclarar y aclarar de manera, q̃ no desagradasse. Libanio es quien mas prolixa, y consequentemente he visto que aya filosofado en este punto, aunque no con tanta satisfacion, como curiosidad.

CAPITVLO XLIX.

No siempre es cosa natural verter sangre el muerto en presencia del matador. Refierense casos singulares.

YO Dirè con breue resolucion lo que me parece. Digo q̃ este marauilloso efeto de derramar sangre el muerto a la presencia de quiẽ le parò assi, a vezes serà particular prouidencia de Dios, que sin eficacia, ni preparacion de causa natural, disponga del

descubrir al homicida por esta señal. Otras vezes es cosa natural, y tal vez podra ser casual: de modo, que no me descarto de lo arduo desta Filosofia, pues he de señalar causas Filicas, que obren esta marauilla. Antes me obligo a mas, pues me encargo de mas numero de causas, de que procede, porque señalada vna, no era menester admitir otra: y ansi, pues admiti nos especial prouidencia, no parece necessario cuidar de mas razon, ni de assentar la posibilidad de este efecto a las fuerças naturales: y si vna vez admitimos estas, en valde se señalara extraordinaria disposicion de la prouidencia Diuina, con todo esso hemos de dar lugar a todo, y pienso lo persuaden casos que han sucedido. Porque no se puede negar alguna especial disposicion de la Diuina Iusticia, en descubrir al matador por medio de algun prodigio de sangre; pues no solo de los cadaueres, sino de otras cosas incapaces de verter, y tener sangre se ha visto manar, donde es conocida la imposibidad de la naturaleza.

El año de 1503. sucedio en Alemania, que vn pobre jornalero depositò lo que auia ganado, en vn hòbre llamado Bugerlino este por quedarse con el dinero le matò en vn monte. Hallòse el cuerpo muerto, y sos-

pe

pechandose que era el homicida el dicho Bu
gerlino le mostrarõ vna hoz, q̃ era del muer
to, pregũtandole si la conocia, cosa rara, q̃al
momento q̃ la tomò en las manos, comẽcò
la hoz a sudar sangre, cõ lo qual confessando
el su delito, fue ajusticiado. De otra mano
de vno q̃ mataron despues de seca, y tostada
al fuego, y passado mucho tiempo se dize, q̃
manò sangre, entrando el matador en la par
te dõde estaua. Sucedido ha q̃ en presencia
de quiẽ mãdò matar secretamẽte, sin ser e-
xecutor, aya derramado sangre el muerto.
Mal se pueden estos casos ajustar a la Filoso
fia. A este modo han passado algunas histo-
rias. Ni es disposicion tan natural, q̃ no el
muerto, sino el matador sude sangre, esto tã
bien ha sucedido. De vn hechizero de Ale-
mania, se escriue, q̃ llegandose a los cadaue-
res derramaua el sangre, manifestãdo el cie
lo cõ esta marauilla la maldad de aquel hõ-
bre. Algunas injusticias de Iuezes ha signifi
cado tambien con extraordinario derrama
miento de sangre la Diuina Iusticia. En Ha
la vno q̃ ajusticiarõ inocẽtemente, estuuo su
cadauer vertiendo sangre tres dias. De Abel
y Zacarias dizen algunos, q̃ Hebauio repite
q̃ cõ particular heruor, ò efusiõ de su sangre
acusauã su homicida. Claro estã q̃ esto no fue
natural. Pues si en estos sucessos no virtud na

tu

tural,sino consejo Diuino, ha dispuesto el descubrimiento,ò acusacion,de los homicidas,con portentos de sangre,porque no podra ser en el caso que vamos:y assi pienso q̃ algunas vezesacótecerâ no ser cosa natural el ensangrentarse el muerto a la presencia de su malhechor,principalmente quãdo sucede esto muchos dias despues del homicidio. No son siempre muchos los de aq̃llos casos que Nicolas Boerio refiere: Dize que viovn processo,por el qual cõstaua,que alcabo de ocho dias que passarõ,despues de auer sido vna madre parricida de su hijo,poniẽdo sele a mirar,derramò el muchacho sangre por las narizes. El mismo Boerio dize, que alcabo de dos meses que dessenterraron vn muerto,passando por encima del su homicida vertio sangre por las heridas. Mas admirable es lo que en Blindmaret de Austria,sucedido el año de mil y seiscientos y quatro,a 26. de Diziembre,atraessaró a vn Cauallero de veinte y cinco años por los costados de parte a parte, cuyo cuerpo despues desde treinta de Diziẽbre,hasta ocho de Enero,no cessô de manar sangre,y despues a treze de Febrero por vna o dos horas tornò a echar sangre,tuuo el color colorado como quando viuo,con vna vena lle-

na de sangre en la frente, y en tantas semanas no tuuo señal de corrupcion, ni mal olor, y los dedos de las manos tan tratables como de viuo: Los Medicos de la Vniuersidad de Viena resoluieron ser todo esto natural, y no me parece mal considerado, el buen temperamento de el muerto, la poca edad, la buena salud, el Balsamo copioso innato, la muerte violenta, la calidad de el aire ambiente, y el tiempo de inuierno. Todo lo contrario no ay duda, sino que ayudarâ a la corrupcion, como la malicia de la enfermedad, la vejez.

CAPITVLO L.

No solamente en presencia del homicida pero a vista de sus amigos derraman sangre los ahogados.

Q ve no traspasse los lindes naturales, sino q̃ sin particular prouidẽcia derrame sangre vn muerto a la presencia de vn viuo, el exẽplo de los ahogados lo persuade q̃ en presencia de

de ſus amigos, y de los q̃ los amarõ ſuelẽ ver ter tambiẽ ſangre, como Leuino aduirtio, y admitẽ todos. Aqui no ay q̃ reconocer ſuperior fuerça a la natural, pues falta el fin de la Diuina Iuſticia, y anſi ſe hã de medir los braços de la naturaleza, ſi puedẽ fabricar eſta marauilla. Todos cõſpiran, q̃ ſi por quedarſe en la ſangre algunos eſpiritus, ò qualidades q̃ las pegò el afecto, y principalmente el de amor, q̃ ſu mayor poder exercita en ella, gouernando la a ſu andar, y alterandola, y preuiniendola de modo, q̃ no ſepa hazer ſu oficio oluidada de alimentar al cuerpo, por loqual ſe enflaquecen, y cõſumen, y enferman los q̃ aman, como Amõ prendado de ſu hermana Antioco hijo del Rey ſe leuò por Stratonice ſu madraſtra, Fauſtina Emperatriz por vn Gladiador, y Iuſta por Pilades. Allegaſe tã bien, que los ahogados ellos por ſi miſmos tienen facilidad de derramar ſangre quando los ſacan; y aun ſin ſer ahogados, ſi algunos dias eſtàn debaxo del agua. Como dize Horſtio: Sucedio en Auſtria con vn niño, a quien matò ſu madre, y echò en vn foſſo lleno de agua. deſpues de cinco ſemanas le ſacaron, y vertio luego ſangre, ſin eſtàr preſente la madre filicida.

Eſte caſo, y el exemplo que truximos al-

al fin de el Capitulo passado, prueuan como puede ser tambien casual el derramamiento de sangre ansi delante de el homicida, como de el amigo, pues en ausencia de vno, y otro, ay otras causas naturales, para que salga sangre de los cuerpos muertos.

CAPITVLO LI.

Comiençase a dar razon natural, porque el tadauer vierta sangre a vista del matador.

YA Que nos allanamos a dar a la potencia de la naturaleza estos derramamiẽtos de sangre, consideremos aora su Filosofia, para la qual presupondre tres cosas. La primera, que con qualidades particulares, ò exhalaciones insensibles, ò espiritus (llamẽse como quisieren) nò se diràn mal expiraciones, que embian algunos cuerpos de si, se obran grandes marauillas, excitando, llamando, ô de otra manera alterando cuerpos, que estàn algo distantes. La segunda

es que los afectos del animo tienen grande fuerça para immutar los cuerpos, y cõdicionarlos cõ notables qualidades, alterando los humores, y principalmente la sangre. La tercera, que por algun tiempo duran despues de vno muerto muchas qualidades y espiritus que pueden causar algun mouimiento ò otra accion que parezca de quié viue. De estos tres presupuestos constará nuestra Filosofia, porque la malevolencia, indignacion, inuidia, y odio, ò de qualquier modo la auersion del muerto, y matador, puéden alterar sus cuerpos de manera que imprimiendoles opuestas qualidades, Eficamente se alteren, con notable demostracion, quando se carean de nueuo, para lo qual no ha menester tener sentido el cadauer; porque como algunos sin ver, ni conocer aquello a que tienen auersion Fisica, se estremecen, y ofenden, ò de otra manera se alteran solo con que esté delante, y a deuida distancia, porque no lo aborrecen tanto por la imaginacion, ò estimatiua sola, quanto por oposicion Fisica, como la ayen tre las piedras, y plantas, assi tambié la sangre del cadauer se altera fisicamẽte por qualidades opuestas entre el muerto, y matador q̃ se esparcé a proporcionado espacio, a las quales qualidades ocasionarõ los afectos de

auer-

auer auerſion, porq̃ como los afectos cauſã otras qualidades notables, y puedẽ haſta corromper la ſangre, y engẽdrar veneno, y dar ſalud; tambien podran ocaſionar otras ſingulares qualidades, y propiedades de los ſugetos. Todo eſto ſe echará de ver mejor deſpues de la prouança de los tres puntos que ſuponemos.

CAPITVLO LII.

Notables antipatias que ay entre algunos hombres.

DEL Primero ya hemos dado baſtante ſatis faciõ al principio deſte tratado, prouãdo como de vn cuerpo a otro ſe tirã proporcionadas virtudes, cõ q̃ſe puede alterar aun q̃ eſtẽdiſtantes a eſpacio acomodado. En eſpecial eſforçarẽmos eſto aora en la naturaleza humana. Lo primero, porq̃ ſi otras naturalezas tienẽ eſto, porque no la humana, en la qual ay mayores marauillas? Demas deſto, el apeſtado como cõtamina? El aojo como ſe efectua? La auerſiõ q̃ algunos ſe tienẽ, ſin auerſe hechomal, ni tratado ni viſto, como ſe concibe? Los Petros como buſcan a ſus amos por el raſtro? Sino por eſ

tasvirtudes,qualidades,ò eſpiritus q̃ ſe explayan. Apoya eſto miſmo lo q̃ de Alexandro Magno dizen,q̃ echaua de ſi vn olor ſemejante a Balſamo. Y Andres Libauio eſcriue q̃ Eſau deſpedia tambiẽ de ſu cuerpo vn olor ſuaue,q̃ le pegaua a losveſtidos,por lo qual fue neceſſarioponerſelosſuhermanoIacobpara diſimularſe,aũq̃ el padre Iſaac eſtauaciego,yde otra manera no lopodia diſcernir. Cõfirmaciõ deſto es lo q̃ ſucedio en Yena,y fue teſtigo Georgio Miliò. Auia en aq̃lla Ciudad vn padre q̃ tenia notable auerſiõ natural a ſu hijo,y le durò ſiempre:quando nacio,trayẽdoſele paraq̃ le abraçaſſe,nopudo:ni eſtàr envn apoſento cõ el lo podialle uar ſin gran pena,ycongoja de animo,haſta deſmayarſe. Hizieron eſta prueua cõ ellos, combidaron a vn banquete al padre,donde el hijo ſin ſaber q̃ era combidado el padre, auia de ſeruir con otros doze mancebos veſtidos de vna librea miſma. Trazaronlo de modo,que deſpues de auer ſeruido vnpoco de tiẽpo losotros,entraſſe elhijo:apenasentrò enla ſala,quãdo ſin auerviſto el padre al hijo,ni ſaber el hijo q̃ eſtaua alli ſu padre, començò eſte hombre a congojarſe,y ſudar demodo,que fue neceſſario ſalirſe luego el muchacho.

CAP

CAPITVLO LIII.

Lo que pueden los afectos alterar a el cuerpo, y como muchos de tristeza, y miedo en vna noche han encanecido.

DIgamos aora quan poderosos son los afectos para condicionar el cuerpo, alterar la sangre, é inmutar los otros humores. Con muchas experiencias prueua Marcelo Donato en su historia Medica, como pueden alterar el cuerpo hasta priuarle de la vida, y espiritu, trae muchos exẽplos de personas q̃ enfermarõ, otros murierõ de tristeza, de alegria, de miedo, de verguença de indignaciõ, de enojo, y de amor, los quales se podran ver en el autor citado, al cap. 13. del 2. lib. Vno memorable, q̃ no alcãço de nuestras historias, escriuire aqui. En vna entrada q̃ hizierõ a los Moros los Infantes D. Pedro, y D. Iuan, tios del Rey Don Pedro, retirandose ya con buen orden, yendo el Infante Don Pedro en el auanguardia, y el Infante Don Iuan en la retaguardia, cargò tan grande multi-

tud de Moros ſobre el Infante Don Iuan, que tuuo neceſidad de el fauor del Infante Don Pedro, que quiriendo boluer a ayudar a los de la retaguarda, ocupò tanto temor a ſu gente, que no la pudo hazer boluer, de lo qual recibiò tanto enojo, que ſacò la eſpada para herir a los ſuyos, que no quiſieſſen acometer, y como con todo eſſo no aprouechaſſe, fue tan grande ſu peſadumbre, que ſe cayò muerto del cauallo. Quando ſupo la deſgracia el Infante Don Iuan, le vino tambien tal ſentimiento, que ſe le quitò el habla, y ſentido, eſpirando de alli a algunas horas.

Pues ſi ſon tan fuertes los afectos para deſcomponer de tal manera el temperamento que maten, tambien ſeràn poderoſos para diſponerle deſuerte, que admita alguna qualidad extraordinaria: y anſi no es marauilla, que ſegun Sancto Tomas engendre la embidia a la ponçoña con que ſe aoja, y ſegun otros, envenene el ojo las vñas de el Leon, los colmillos de el Iabali, las puntas de los Toros, y otras armas naturales de animales; y que la alegria pueda ocaſionar tal diſpoſicion, ò qualidad, que ſea triaca contra la ponçoña de la Tarantula. Y claro eſtà, que en los que el mie

miedo hizo encanecer de repente, que estos afectos fueron ocasion de algunas qualidades. Alberto Kranz escriue, que Vuipertо fue nombrado por Obispo de Raceburg, y yendo a Roma, para alcançar la cõfirmacion de su eleccion, no siendo por sus pocos años admitido como quisiera del Sumo Pontifice, de tristeza q̃ tomó, en vna sola noche encanecio. Escaligero escriue, que el Duque de Mantua Francisco Gonçaga, mandò prender a vn Cauallero deudo suyo por sospecha de traicion que del tuuo, y a la mañana aparecio todo cano. Lo mesmo sucedio en nuestra España a Don Diego Ossorio, que era bien moço, mandado prender por el Rey Catolico D. Fernando, amanecio todo el pelo blanco de canas. Libanio escriue de vna muger que cayò en vna fossa donde estauan vn Lobo, y vna Raposa, que tambien encanecio.

CAPITVLO LIV.

Raras qualidades que quedan de los afectos.

Que los afectos ocasionen algunas qua-

lidades en el cuerpo, prueuase por la vniõ, y correspõdencia q̃ ay entre cuerpo, y alma; porq̃ ansi como por las qualidades materiales, è imuraciõ corporal se afecta, è imprisiona tambiẽ el alma, ansi mismo en la turbaciõ del animo, se turba, y califica diferentemẽte el cuerpo: De modo q̃ no es marauilla de quiẽ el animo tiene auerso a otro, q̃ a los espiritus del cuerpo, pueda comunicar parte de auersiõ. Entre el Lobo, y Cordero no solo ay cõtrariedad de los animos, sino tambiẽ de los cuerpos, porq̃ despues de muertos no se pueden sufrir las pieles de ambos jũtos, sinq̃ la del Lobo cõsuma a la del Cordero. Tãbiẽ se echa de ver esto, en q̃ del odio cõcebido cõtra alguno, suele quedar tal auersion, q̃ aun despues de corregido el animo, y resuelto de quererle bien, se siente en ello dificultad, y repugnancia del coraçon, lo qual no es solo por alguna qualidad, ò habito espiritual de odio, sino tambien por alguna qualidad del apetito, y material auersa. Esto consta claramente en algunos que han despertado, acercandoseles el enemigo y Libauio cuẽta, q̃ estãdo vn hõbre durmiẽdo, sin auisarle, el conocio por la cõmocion intrinseca q̃ sintio, q̃ venia su cõtrario, y tomò las armas, de manera, q̃ de la auersion de el animo y moral, puede resultar

al-

alguna del cuerpo, y Fisica. Este es vn claro argumento que el odio engẽdra alguna qualidad corporal, auersa fisicamente, que tiene proporcionada esfera, y espacio a que se dilata insensiblemente, como lo haze sensiblemente la luz, y el calor que despide el fuego, y por medio de aquella qualidad puede auer antipatia Fisica, sin dependencia de la imaginacion, y sentido entre dos que se quieren mal. Confirma esto mismo lo que sienten Santo Tomas, y he ya repetido, que por la embidia se engẽdran las malas, y venenosas qualidades, con que despidiendolas de si el embidioso, aoja, y perjudica al que vee presente.

CAPITVLO LV.

Sobre la sangre tienen los afectos gran poder: cuentanse historias notables.

NO quiero dexar de acordar aqui, q̃ donde principalmente se ha experimentado el imperio delos afectos, es la sangre, ya mouiendola localmente, ya pudriendola, ya purificãdola, ya haziendola verter fuera

Desto vltimo por ser menos entendido, y venir mas a cuento, hare mayor memoria con algunos sucessos. Escriue Cornax (y dize que el lo vio) de vn mancebo, que estando delante de vna viuda que queria bien, con quien se vino a casar, se le rebentò la sangre por las sienes. Castrioto quando se ayraua, se le saltaua la sangre por los labios. Leudano escriue de vna muger Religiosa, que de ver dessembaynados los alfanges de los Turcos tuuo tan grande miedo, que arrojò sangre por todos los miembros de su cuerpo, sin herida ninguna. Otros de tristeza han llorado lagrimas de sangre. Otros sudado. Aristoteles, Teofrastro, y Galeno (si a caso es suyo el libro de la vtilidad de la respiracion) conuienen, en que es natural el sudor de sangre que varias vezes ha sucedido. Fernelio, y Rõdelecio, dizen, que le vieron. Pues si los afectos pueden disponer la sangre de manera, q̃ busque por donde rebentar, tambien podra quedar algun principio, ò qualidad Fisica en el muerto; por el qual acontezca en alguna sazon verterla. Porque tambien ay en los viuos, sin que hagan nada los afectos, algun principio de effusion de sangre, aun sin herida alguna. Benuenio escriue, que conocio a vno, que sin estar herido le corria cada mes por el la-

do

do del higado gran cãtidad de sangre. Marcelo Donato testifica tãbien de vna muger de Mãtua, llamada Laura Cizzolis, q̃ la salia muchas vezes del pecho iz quierdo sangre. Allegase a esto, q̃ay virtud natural, y propiedad, de algunas cosas que llamen la sangre a fuera. Galeno confiessa, que ay medicinas para esto, y dize de vno, que hal ò vna yerua purgatiua de la sangre, y que auiendole de ajusticiar le leuaron al lugar del suplicio vendados los ojos porque no enseñasse aquella yerua, si en el camino la encontraua. Pedro de Osma escriue, que conocio vn Indio del Piru, que curaua desta manera. Vntaua con el jugo de cierta yerua las partes doloridas, luego las cubria con algunos paños; con lo qual sudaua sangre, que el limpiaua, y repetia la misma cura hasta que daua sano al enfermo. Dize, que hizo curas espantosas desta suerte. De lo dicho se puede concluir, que despues de algun afecto, y la fantasia necessaria para el, podra quedar en la sangre casi igual facilidad a moverse naturalmente, sin preceder de nueuo otra noticia quãdo se prouoca de alguna otra qualidad encontrada, y principalmente si està commouida.

(.?.)

CAP.

CAPITVLO LVI.

Despues de muerto vno pueden quedar algunas acciones semejantes, a quiẽ tiene vida. Prueuase con extraordinarias historias. Illustrasse vn lugar del primero libro de los Reyes.

QVe perseuere, por algũ tiempo despues de muerto vno bastãte aparato, esto es, suficientes espiritus, y qualidades, para poder amagar, ò hazer alguna accion, ò mouimiento semejante a los q̃ tienen vida, cõsta de muchos sucessos, y experiẽcias. En Africa ay vn animal cuya carne despues đ muerto, y aun cozida, se està mouiendo. Del higado de la Cabra lo dizen comunmente, y Iosefo escriue, que con esta astucia ayudô Michol a que se escapasse Dauid de las manos de Saul. Lo mismo comentaron Procopio, Teodoreto, Pedro Comestor, porq̃ como el higado de la Cabra despues de dessentrañada se mueue, y palpita, quãdo Michol escapò a su marido Dauid, poniendo en su cama vn bulto, y estatua que le simulasse, y en la

cabe-

cabecera vna piel de Cabra, que en aquella tierra ſon rubias en gran parte, para que pareciessen los cabellos dorados de Dauid. Añaden estos Autores, que puso tãbien debaxo de la ropa el higado de la Cabra, para q̃ con el mouimiento q̃ se haze fingiesse mejor que auia alli hõbre viuo: con lo qual engañò, y entretuuo discretamẽte a los soldados de Saul. Demas desto los cuerpos de los q̃ descabeçan, despues de tronco el cuerpo, se suelen mouer bien fuertemente. Plutarco escriue, q̃ auiendo cortado la cabeça a vnos bueyes, ellos sacauan, y estendian la lengua. Y ha acontecido, como en otra parte referimos a otro proposito, cortar en vna escaramuça la cabeça a vn soldado, y correr el cuerpo firme en el cauallo que yua, por buen trecho. Alegan algunos el crecer a los muertos las vñas, y cabellos, cosa que obseruò hartas vezes Democrito, por ser su morada en los sepulchros que antiguamẽte estauan en los campos, y eran bastantemente capaces. Mas Tertuliano da desto otra causa, y es suficiente, como tambien se puede dar de llorar los ojos a algunos difũtos. Focilides, y otros Filosos antiquados añadẽ por lo dicho, q̃ quedan en el cuerpo muerto reliquias de las animas. Tertuliano lo llamò lo superfluo del anima, porq̃ juzgauan

que

que no moria el cuerpo de vna vez totalmente, ſino que perſeuerauan en el algunas reliquias del anima; por lo qual ſentian mal del quemar los cuerpos, como Tertuliano notò, notando en eſto algunos Medicos: por lo menos en tiẽpo de Hipocrates, y Democrito, que fueron conocidos, y amigos, parece preualecio eſta opinion, y aſsi conforme a ella Hipocrates en el libro de Dieta juzgò, que las almas ſe aumentauã, y diſminuian en ſi miſmas, y q̃ aſsi al paſſo de los cuerpos ſe corrõpiã; por dõde ſe ſeguia, que no eſtando el cuerpo corrompido, auia en el algo de ſu anima. Democrito ayudò al miſmo ſentimiento con la experiencia que hemos dicho, del crecer a los muertos las vñas, y cabello: y aſsi aconſejaua, que guardaſſen los cadaueres incorruptos todo el tiempo que pudieſſen; para lo qual dezia, que los guardaſſen en miel. Eſtà Filoſofia de los antiguos, de detener en el cadauer frio algunos retazos del anima, ſi bien como ellos la entendieron, es falſa, y contra nueſtra Fè, y la razon, por ſer el anima eſpiritùal, è indiuiſible; pero nacio de lo que vamos prouando, que deſpues de muerto quedan en el cuerpo algunas qualidades, y diſpoſiciones, con que pueda en el cadauer aparecer algun efecto, como de viuo. Si eſ-

to

to llamò alguno reliquias del anima, aunque no hablò propiamente, no sintio falso. Mejor las llamara despojos, que el despojo no significa parte de alguna cosa, como las reliquias. De todo esto se sigue ser possible alguna causa natural Fisica, con que se prouoque, y llame a fuera la sangre de vn cadauer reciente a la vista de su homicida, por el discurso que apuntamos. Aduierto, que no es cosa infalible, porque muchas vezes podran faltar las circunstancias requisitas, para esta maravilla, y historias ay de auer faltado; esto es, de algunos homicidas, que auiendo estado delante del cuerpo de aquel que mataron, no hizo demonstracion ninguna, y despues fueron conuencidos por otros argumentos, y ellos confessaron su crimen. Puede ser la causa la poca vehemencia del afecto, ò otra indisposicion Fisica. Tambien podra ser, que se derrame la sangre por otra causa natural, sin estar presente el homicida, sino otros como hemos ya aduertido. Y assi juzgo, que no es suficiente indicio este solo, para dar tormento a vno, como tambien lo sienten assi Iuan Zangero, y Prospero Farinacio.

(.f.)

CAP.

CAPITVLO LVII:

Si es cosa natural verter sangre las estatuas, sudar, y dar gemidos.

ENtremos agora en otra marauilla, que parece passa a prodigio, y a mi entender muchas vezes llega: con lo qual no me embaraçare en ella. No tratarémos mas del derramar el cuerpo muerto sangre, sino del verter la vna estatua, vn marmol, vn bronce, que a vezes ha sucedido, y requerido dello las causas naturales. Apolonio en el libro quarto delos Argonautas, dize, que algunas estatuas sudaron sangre, y dieron algunos gemidos, ò bramidos. Dion dize, que antes de la batalla Actiatica, vertio sangre vna estatua de Marco Antonio. El mismo escriue, que antes de la batalla de Modena, vn simulacro de Minerua sudo sangre, y leche. Apiano escriue lo mismo, que poco antes que los Triunuiros hiziessen aquel concierto, con que se vengarõ de sus enemigos, corrio de algunas estatuas sangre, de otras sudor. Absolutamente de auer sudado ay mas frequente mencion en los Autores. Dion haze memoria de vna, que sudo tres dias.

Y ir-

Virgilio cantò, que los bronces ſudauan Tulio dize, como Apolo Cumano ſudò, y la eſtatua de Hercules. Plutarco en la vida de Camilo eſcriue, que los ſimulacros muchas vezes ſudauan, gemian, y ſuſpirauan. Entre otras la mas ſonada fue, quando a la venida de Alexandro Magno traſſudò vna eſtatua de cypres de Orfeo, como Arriano, y Plutarco eſcriuen, y algunos han hecho en el caſo myſterio de grãde Sympatia, ò contrariedad. Por lo menos comun controuerſia fue entre los Filoſofos paſſados, la del ſudor de las eſtatuas, que no pienſo detenerme en ella, porque me parece linda la reſolucion de Plutarco, en la vida de Coriolano, donde dize: *No es impoſsible q̃ las eſtatuas viertan ſudor, lagrimas, y gotas ſangrientas; porque muchas vezes las piedras, y leños conciben alguna podredumbre nacida de la humedad; por eſſo tambien ſe cauſa, que les ſalgan muchos colores, y diuerſos tintes, que reciben del aire.* Deſpues añade: *Tambien pueden las eſtatuas cauſar algun ſonido que parezca gemido, ò ſuſpiro, hendiendoſe por alguna parte con mas violencia, ò totalmente partiendoſe.* El pronunciar algunas palabras, como algunas vezes ha acontecido, dize, que no fue porque paſſaſſe aſſi, ſino porque lo parecio a algunos que eſ-

tauan con afecto particular impresionados, y de viua imaginacion. Por tuya ocasion puede tal vez suceder en vela, lo que nos passa en sueños, que nos parece que oimos hablar donde nadie habla, y mirar donde no ay color. Despues desto no niega, que por diuina virtud, se pueden oir vozes, y sentencias formadas. Esto mismo resuelue y, que no es menester sympatia ò antipatia de otro cuerpo; porque por la humedad de las estatuas, los sudores de muchas suelen ser naturales; otros (confiesso) no lo serán, y se deue colegir de varias circunstancias ser milagrosas, ò supersticiosas. Del primer genero, fue el sudar vn Christo en el castillo de Xauier en Nauarra, todas las veces que en la India Oriental padecia algun trabajo san Francisco Xauier, y despues sudò todos los Viernes del año, en que este Santo murio. El sudor deste Crucifixo fue muchas vezes de sangre. En el segundo genero se puede contar el sudor de la estatua de Orfeo, a la venida de Alexandro. Otros prodigios destos que cuẽtan Liuio, Plutarco, Tulio, Amiano, Suetonio, Dió, Valerio Maximo, son dudosos. La carcajada que dio de repẽte el simulacro de Iupiter Olimpio, como Suetonio escriue en la vida de Caligula, que fue tal que temblarõ las maquinas

de

de los artifices, y ellos huyeron. Claro esta, que no fue esto natural, como que fue del demonio el hablar la estatua de la fortuna a las mugeres Romanas agradeziendolas auerla dedicado, y hecho a su costa.

CAPITVLO LVIII.

Si el Oplochrysma, ò Vnguento Armario, sana naturalmente al que esta ausente.

PVes hemos encontrado con algo sospechoso de superstition, quiero quitar luego el tropieço q̃ puede tener esta materia de sympatia, y antipatia, que tantas marauillas dela naturaleza abraça, y celebra. Por que assi como es de ignorantes atribuir lo extraordinario al demonio, assi tambien es de supersticiosos atribuir a la naturaleza lo imposible. De pocos años aca modernos Filosofos de Alemania han vendido por rara sympatia el Oplochrysma, que llaman con nombre Griego, y con Latino, Vnguento Armario; esto es vnguento de armas. Dizen, que tiene esta propiedad por razon de sympatia, y virud magnetica, q̃ vntando con el aquella arma cõ que se executõ la herida

estãdo el enfermo ausente, y muy lexos, y sin poner a la herida medicina, le cura: y son tan liberales algunos de estos Filosofos en creer, ò en engañar, que dizen, sanarâ el herido, aunque esté distante quinientas leguas.

Iuan Pistorio Nidolano, hallò modo para defender esto, pero bien supersticioso fundado en principios contra la razon, y fê. Iuan Baptista Porta se dexò engañar. Osvaldo Crolio engañò con el. Y modernamente Rodolfo Goclenio, con pertinacia defendio aqueste disparate, mas refutòle el Padre Iuan Roberto de nuestra Compañia, en que interuinieron segundos tratados, y replicas. Antes de lo qual Martin Biermano, y Andres Libauio demostraron ser embuste, y superstition: Hasta Cornelio Agripa, con ser en otros puntos tan supersticioso, deste engaño se riò. Yo no quiero detenerme á repetir lo q̃ el Padre Iuã Roberto eruditamente filosofa, fuera de que es contra razon, y tan sin fundamento esta cura, q̃ no merece entrar en disputa. Porque dixo bien Aristoteles, que no todas las sentencias falsas se auian de refutar, sino las que tuuiessen alguna prouabilidad, y esta no la tiene, y assi entra en el numero de aquellas que son mas para reir, que para dis-

cu

currir en ellas. Entender que vna denominacion moral, como es auerse causado la herida cõ aquella arma, la ha de dar virtud natural, y Fisica, para que sane la herida que hizo, y no otras heridas que estaran mas vezinas, va muy fuera de camino. Por otra parte, aunque huuiera virtud natural, no pueden a tan grande distancia llegar las virtudes destos cuerpos sublunares. Finalmente, Paracelso fue el Autor desta patraña; por lo menos quien la esparcio: y basta para ser sospechosa; porque en muchos siglos no ha auido Autor de mas bastarda Filosofia. Fue grandemente desbaratado en opinar, y enseñado, como dizen del demonio, que pudo aprehender sino mẽtiras. No merecen muy desemejante calidad a esta, las curas que se hazen aplicando vna yerua, ò otra cosa a la parte doliente, y luego poniẽdola a podrir, y secar. Tampoco me satisfago del vso de la vara de Auellano, para descubrir los metales.

CAPITVLO LIX.

Si tienen virtud algunas piedras por las figuras que tienen, y como las Estrellas no son redondas.

NO dexemos esto de la mano, sin que juntemos con lo dicho otra Filosofia, si merece este nõbre, casi tan tosca, y aun supersticiosa en algunos como la passada, de los que dan virtudes particulares a las piedras por imagenes, ò figuras que tengan correspondientes a algunos Astros, que no se que fuerça se fingen aqui por sympatia: yo no reconozco alguna, aunque es verdad que les ampara Alberto Magno en el espejo Astronomico; y lo que mas es, hallo que parece fauorecerles Santo Tomas dos vezes, en el libro 3. contra los Gentiles, cap. 101. y 104. Ferrara tambien lo aprueua, y Caietano lo aprueua, y sigue, con que no entrep en ellas otros characterismos. Yo no se como se puede esto colorear, y defender filosoficamente. Lo primero, porque la configuracion, no puede por razon de la figura dar fuerça a los agentes naturales. Otra cosa es el puesto, sitio, y disposicion acomodada para exercitar mas las fuerças, que claro esta puede mas el hombre en pie, y en su derecha postura, que no si estuuiera echado, y encogido; y el fuego mas virtud tiene hazia arriba, y en la punta de su piramide, que no hazia abaxo, y en lo espacioso de la llama. Y vn hierro mejor penetra el pecho agudo, que no llano; y hecho lamina no se vnde en el

el agua, y congelado si. Pero dezir, que alguna piedra figurada, por ser imagen, y correspondera otra cosa, tiene eficacia es hierro: porque el ser imagen, no es sino vna denominacion que no puede añadir fuerça Fisica, real, ni natural. Lo que aduierte Santo Tomas, que estas cosas figuradas con las Estrellas, no tienen virtud en quanto son figura, sino en quanto dan forma, y especie artificial, no satisfaze, porque ninguna cosa tiene virtud Fisica en quanto artificial, sino en quanto es natural. Y assi Santo Tomas en las partes 2. 2. quæst. 96. artic. 6. donde considero mas esta cõtrouersia, parece que retrata lo que dixo en otros lugares, donde pienso que hablò no segun su sentimiento, sino segun lo que alguno pudiera filosofar menos supersticiosamẽte. De Caietano me espanto, que perseuere en la otra sentencia si bien mas templada, que la que siguen los Astrologos: porque lo que juzgaron en este pũto algunos Planetarios, no es tolerable.

Demas desto las figuras que se dán a las constelaciones son fingidas, no naturales dellas, como en otra parte aduerti, menos de corrida. La configuracion a vn Planeta solo, es mas graciosa, como si les huuieran tomado la medida, y supieran con puntualidad su disposicion. Lo que alcançamos a

ſaber de ſus figuras no es a propoſito deſta ſuperſticion, que aun figuras artificiales les acomoda vanamente. Dire porque ſe ſepa, que han alcançado curioſos Aſtronomos los mas inſignes deſtos tiempos, y es, que las Eſtrellas no ſon perfectamente redondas, ni iguales, ſino aſperas, deſiguales en ſus partes, y con grandes puntas, ò eminencias, como agudos montes, que ſobreſalen del reſto del cuerpo eſtrellar. Eſto ſe prueua por lo que en la Luna han llegado a penetrar con ſus largomiras, è inſtrumentos opticos. Porque fuera de las manchas, que comunmẽte ven todos, han aduertido, que quando es media Luna la linea que diuide la parte iluminada dela obſcura, no es derecha, ni igual, ſino muy deſigual, y de varios modos torcida con diuerſas entradas, y ſalidas; lo qual es impoſsible ſi el cuerpo fuera perfectamente eſferico, è igual en ſi. Demas deſto notan en la parte obſcura algunas claridades, y orbecillos iluminados, que no ſon ſino las puntas de algunas eminencias que ſobreſalen tanto, que las pueda el Sol iluſtrar, a la manera q̃ a los altos mõtes alumbra antes q̃ a lo llano. Mas la grandeza de las eminencias lunares es mayor, porque el exceſſo q̃hazen algunas al demas cuerpo lunar, viene a ſer ſegun ſe ha tãtea-

do

do de quatro millas, y no ay en la tierra monte tan alto con mucho; porque no le ay que perpendicularmente tenga vna legua, si bien de falda algunos tendran mas. Por lo qual estas eminencias descompone mas a la Luna, que no los altos montes al globo de la tierra, porque son mayores que la Luna, que es cuerpo menor que la tierra. Conuino que las Estrellas fuessen fabricadas deste modo, y no fuessen perfectamẽte esféricas è iguales, para que hiriendolas el Sol reberueraſſen mas hazia nosotros; porque si fuessen totalmente redondas, y lisas, resbalarian los rayos de manera que reclinasse la reflexion a otra parte, mas que hazia nosotros, que percibiriamos menos de luz.

CAPITVLO LX.

De la monstruosidad de la Estrella de Saturno.

DEl cuerpo de los otros Planetas no se puede diuisar otra particularidad de sus figuras, porque el luzir algunas vezes Venus la mitad, ya es comun esto con la Luna:

Solo de Saturno dizen algunos que dos Estrellas que con idoneas largo miras se vé pegadas a el, que no son distintas de este Planeta, sino que son continuas, y componen con el vn cuerpo. Y si esto es assi, que no puedo determinarlo, la figura de Saturno tiene alguna deformidad, por aquellas dos parotidas, ò oregeras que le sobresalen.

CAPITVLO LXI.

Si las apariencias en el aire de hombres armados, y exercitos, son por alguna Sympatia de Estrellas, ò otra virtud natural.

LO que han aprehendido algunos que las conformaciones imaginarias con las Estrellas tienen alguna eficacia, es por que piensan que en los Astros ay secreta influencia para figurar, tanto que los prodigios, y apariencias, que se han visto en el ayre, y nubes de Hombres armados exercitos, y otras vistas a este modo, gran

ues autores pienſan que es coſa natural, no milagroſa, anſi lo juzò Agustino Nifo en el primer libro de Meteoros. Francisco Ra-xo en los libros de Cometas, y no le pare-ce mal al Padre Christoual de Castro en el libro del Vaticinio natural, y antes de-llos Ptolomeo en ſu Centiloquio lo enſe-ñò: Y pone Nifo algunos exemplos. El año de quinientos y ochenta y quatro apare-cieron dos villanos, que con dos baculos, o cayados peleauan entre ſi. El año de ſete-cientos y ſetenta y quatro ſe vio vn hom-bre barbado que con vn baculo de fuego, parecia pegaua fuego al mundo. Entre los años de mil y ciento, y ſerenta y quatro, y de mil ciento y ochenta y quatro, apare-cieron caualios armados en el cielo, que caſi ſiete horas pelearon entre ſi. Dize el miſmo Nifo, q le le eſcriuio Proſpero Co-lona, como los de ſu exercito año de mil y quinientos y catorze, eſtando en Lombar-dia vieron en el aire dos ſoldados bien ar-mados, que pelearon caſi tres horaa, y que el vno vencido, echò a huir, ſiguiendo-le el otro, haſta que deſſapareciò aquella viſion.

Semejantes prodigios pienſa eſte autor bue ſon puramente naturales, y que diuer-

ſo

ſo influxo de Eſtrellas, con virtud formatriz, pueden forjar eſtas eſtatuas aereas. Yo bien pienſo que algunas vezes podra acontecer ſin milagro alguna apariencia de eſtas, por teñirſe, y diſponerſe acaſo las nubes de modo que remeden aquella imagen, y aun fabricarſe algun ſonido, ò quexido, encontrandoſe el viento entre ſi, ō con alguna nube, ò exhalacion, pero que las Eſtrellas tengan virtud para contrahizer aquellas figuras, donde ay tantas artificiales, no me parece que es digno de vn Filoſopho, porque anſi como lo artificial no puede en quanto tal imprimir virtud natural, tampoco lo natural puede en quanto tal fingir lo artificial.

Claſes muy deſviadas ſon la naturaleza, y la inuencion, lanças, eſpadas, veſtidos, y otras coſas que ſe ven en eſtas apariencias, partos ſon de el arte, è ingenio humano, no ſon obras de la naturaleza, y anſi no ay Eſtrella, ni cauſa natural, que tenga virtud de obrarlas, por lo qual, lo que ſucedio en tiempo de los Machabeos, no ay duda, ſino que fue por diſpoſicion diuina. Los veſtidos dorados de aquellos eſquadrones que aparecieron, las lanças, los eſcudos, las zeladas, las cotas,

las

las espadas, el orden, y disposicion de los exercitos, claro està que fuerças solo naturales, no lo podian ansi pintar, y disponer.

Lo mismo digo de lo que aparecio el mesmo año que San Ignacio nuestro Padre vio camino de Roma a Iesu Christo, con la Cruz a cuestas, que fue el año de mil y quinientos y treinta y ocho: Este año como notò Surio en muchas Ciudades de Alemania, se aparecio vna Cruz muy sangrienta, con vn Estandarte colorado, que se tremolaua por el aire, en el qual se vieron tambien muchos hombres armados, que en forma de esquadron estauan peleando.

Y el año de mil y quinientos y cinco, doze años antes de la miserable calamidad de Luthero, en casi todas las Prouincias, que fueron infestadas con su veneno, se aparecio muchas vezes en el aire, en los vestidos, y aun en los cuerpos humanos, Cruzes con las señales de la Pasion, de tal manera impressas, que no auia modo de borrarlas.

CAP.

CAPITVLO LXII.

Si las lenguas de Sierpe ſon de piedra, y nacen de la tierra con aquella figura.

CON lo que ſe ſuelen amparar los q̃ ponen en las Eſtrellas virtud de figurar particulares imagenes, es el hallarſe algunas piedras, y otros mineralesen forma de coſas viuas, y artificiales, donde nò pudo trazar coſa el ingenio humano, ni llegar mano de artifice. Ya di a eſto ſalida en el tratado del Anima de los monſtros, y no es neceſſario repetirlo aora. Solamente aduierto vna obſeruancia de Fabio Columna acerca de las piedras que ſe hallan con figuras de hueſſos de animales, ò de hombres, eſpecialmente de las lenguas que llaman de Sierpe, ò lenguas de piedra, las qualles eruditamente pruèua no nacer de ſuyo ni ſer de piedra, ſino de hueſſo, y que no ſon mas que dientes de Carcharias, y Lamias, ò otros animales marinos, que con varios ſucceſſos de los tiempos, y trabucos de la mar, y tierra, han quedado en algunas par

partes sepultados. Bastantes conjeturas, y razones trae de su sentimiento, en consequencia de el qual niega tambien que aya huessos fosiles, ò minerales, como Plinio refiere, tomandolo de Teofrastro, dize, que solo son huessos de animales, ò Gigantes que se han hecho piedras, lo qual con el tiempo viene a suceder, pero aquella forma, y figura no se la dieron las Estrellas, sino solo quedan con la forma que tenian antes.

Menos se dificultarâ esto, que el hallarse tantos dientes de aquellos pezes en partes apartadas del mar. Mas como en el mundo ha auido tantas mudanças de la tierra en mar, y de la mar en tierra, trocando sus puestos en muchas partes, estos dos elementos, y como en algun tiempo todo el mundo fue mar, pudieron quedar desde el diluuio muchos rastros de pezes en tierra firme. Ouidio por lo menos no se estraña desto, pues cãtô anſi en sus Metamorfoseos.

Vidi ego quod fuerat quondam ſolidiſſima terra
Eſſe fretum. Vidi factas ex æquore terras,
Et procul a pelago conchæ iacuere marinæ

Et

Et vetus inuenta est in montibus anchora summis.

Muchos destos testimonios podia amontonar, que por ser los mas bien repetidos de muchos autores, no ay necesidad de acordarlos importunamente.

Allegase a lo dicho (que es bien obseruarlo para muchas cosas) que con los terremotos se trabucan en gran manera los dos elementos de Agua, y Tierra, pues pueblos enteros se ha tragado la tierra, y tambien escupido varias lagunas, y agotado otras: con lo qual se quedan mezclados en la tierra muchos pezes, y otras naturalezas palustres, y aun marinas, porque debaxo de tierra ay comunicacion cō la mar, en partes corren rios subterraneos, y a partes se estiende el mar Salado, pues con los teremotos puede suceder que queden sepultados algunos animales marinos en tierra seca.

CAPITVLO LXIII.

Si ay carne fosil. Cuentanse estrañas lluuias de carne, animales nacidos en pe-

peñascos; y otras grandes marauillas.

DE La carne fosil hazen tambien algunos argumento, para que las Estrellas tengan eficacia para formar huessos figurados debaxo de la tierra, pues pueden labrar carne, sin que aya sido de animal. Alegan confusamente vna Historia, de auerse hallado, criado de suyo carne debaxo de piedras. Yo diré breuemente la verdad de la Historia, y luego el poder de la naturaleza en esta parte. La Historia fue gracio sa, y la refiere Libauio, fue el caso, que en Yena cabando vn vallado, se hallaron pedaços de carne pegados a las piedras, com o que auian nacido alli. Corrió la voz, y fama desta marauilla, disputando los Filosophos y Medicos, como se pudo criar la carne fosil: vendiase cada pedaçito por subido precio, no reparando en nada los curiosos. Hubo varias relaciones desse sucesso, apoyando su verdad, y la imposibilidad de auer sido la carne supuesta: Yo me atengo a la relacion de Hubnero, que dize que al cabo de algunos dias se descubrio el engaño, y toda la Historia passó a ser cuento: Con todo esso no veo repugna la Filosofia a la ge-

neracion espontanea de alguna carne. Libanio assi lo juzga, y prueua, y el mismo Hubnero, que descubrio la falsedad de la Historia, no deroga el poder de la naturaleza en esta obra, fuera de que se han visto otras generaciones espontaneas de pedaços de carne, que aunque seã prodigios, no se ha de negar que la naturaleza tẽga en ellos alguna juridicion.

Hallo q̃ Dionisio Alicarnaseo escriue de vna lluuia en q̃ cayerõ del cielo pedazos de carne. Plinio refiere lo mismo. Fuera desto año de 1546. en Alemania llouio carne. Tãbien el año de 1456. en campos de Genoua, en tiempo de Calixto Tercero sucedio otra lluuia semejante. No ay porque estrañarse demasiado desto, porque si han llouido Ranas, y otros animalillos viuos, q̃ mucho aya llouido algun principio informe dellos, qual serà aquella carne.

El P. Bulengero donde trata de prodigios, trae otra historia mas rara. Hazen assi mismo alcaso muchas historias ciertas de pedaços de carne que se han criado en cuerpos humanos, y expelido por varias partes Nicolo trae varios casos, entre ellos es insigne el que dize vio el mismo, que Serlando de Ciconia escupia pedaços de carne, alguno tan grande como vna nuez, los quales

les cada año se le criauan. Beniuenio refiere de vna muger que la tenian ya por muerta, la qual boluio en si con vna tos que la hizo echar vn pedaço de carne, cõ q̃ se desahogò y sanò. Otro hombre echò en vn vomito vn pedaço de carne como vna pelota pequeña: algunos destos pedaços juzgaron algunos (y puede ser ansi) se criaron dentro del cuerpo humano como las piedras, y como el oro del muchacho de Silesia, por auer materia, y aparato para semejante formacion, el qual si le huuiera igual en qualquiera otra parte, aunque no fuera cuerpo viuo, sucediera lo mismo, y ansi como se crian metales, y piedras entre las carnes de los animales, lo qual consta de ciertas historias, y lo de las piedras lo vemos cada dia, ansi parece se podria criar entre piedras carne: Y cierto que no se a qual marauilla auentaje, que se crie carne inanime entre piedras, ó animada en medio de peñas solidas, conseruandose alli sin alimẽto alguno. Pues las historias desto ningũ Filosofo las negò, ni pienso pueden cuerdamente negarse. Vveinrichio escriue, como fue hallado vn Sapo viuo en el cẽtro de vn peñasco, donde no auia entrada, ni salida alguna. Lo mesmo dize Columbo: yen tiempo de Martino Quinto se encontrò de

la misma manera vna Culebra. Agricola escriue, que la Rana venenosa se halla algunas vezes dentro de piedras solidas, donde no auia resquicio de entrar, y ansi se halló en Sneburgo, y Marisfelda. y mas frequentemente se topa en Tolosa dentro de las piedras coloradas de amolar. Libanio dize, que tambien Viuoras se han hallado encarceladas en piedras al modo dicho.

Confirman casos semejantes Gesnero, Cardano, y Escaligero, Diodoro Syculo, y Plinio, dizen, que quando mengua el Rio Nilo, se hallan entre la tierra que dexa animallos començados a formar, asidos a vn terron, no bien acabados de perficionar: ansi tambien no repugna hallarse alguna carne imperfecta debaxo de la tierra. De la Mola que se engendra en cuerpos humanos no tengo que acordar, por ser sabida cosa, y quiza venir menos apropósito.

Mas marauilla es lo que experimentan los Chymicos, que del Satyrio, y Symphyto mayor, Androtemo, pan, y vino le saca vn jugo, ó liquor sanguineo, que con algunas digestiones mas cocido se viene a quajar, y hazer como vna Mola cruēta. Tbiēcociendo azufrē en azeyte de Lino, facan vna masa, que parece higado. El artificio no es

la

la causa destas obras, sino la naturaleza, ayudada del arte, y por si sola concurriendo las mismas circunstancias lo pudiera hazer Las plantas, ò frutos que ay carneos puede ayudar a no estrañar tanto esta fuerça de la naturaleza.

CAPITVLO LXIV.

Como se bueluen en piedra muchos animales. Confirmase con los miembros humanos, que se han petrificado.

PEro aunque sea verdad que ayga carne fosil, y marfil, y otros huessos minerales, no se saca de aqui, que las Estrellas tengan aquella virtud de figurar; porque otras causas ay en la tierra, con algunos particulares accidentes, y disposiciones para labrar aquella sustancia carnea, ò ossea, ò saxea. De las figuras particulares de piedras aduerti en otro lugar de su causa, aqui solo quiero acordar, que muchas son por auerse petrificado lo que antes era otra sustancia con aquella figura, boluien-

dose despues en piedra cõ cierta virtud mineral, mas reseruãdo la forma antigua. Esta calidad de conuertirse en piedra muchas cosas, la aduirtiò bastantemente Auicena, y nadie contradize. Y la experiencia aun en cuerpos humanos, que no ha abrigado la tierra a demonstrado. Libauio dize de vn niño que en el vientre de la madre, se petrificò boluiendose en piedra el cuerpecito peque ño: prodigio grande. No es desigual lo que es mas comun, que a vna muger, endurecidose la poco a poco las eminencias de los pechos, se la petrificaron totalmente. Esta pues digo que es la causa de muchas imagenes de piedra, que eran antes otras cosas y con sus formas aora naturales, aora artificiales, al cabo del tiempo se hizieron piedra debaxo de la tierra.

CAPITVLO LXV.

De la Sympatia de la sangre, y porque los ninos suelen parecerse a las amas, y como algunos han tenido la sangre blanca.

DE La Sympatia de ſiete piedras, y otros tantos metales cõ los ſiete planetas en otra parte toque algo y procuro abreuiar, antes q̃ repetir. Quiero paſſar a otra coſa, y porque ſea argumento diuerſo del paſſado, para que eſmalte la variedad eſta Filoſofia, aſsirè de lo que primero me preſenta la memoria, y es de la Sympatia, ò conueniẽcia por el aſimento de la leche, y ſangre eſpecialmente porque algunos ſe eſtrañan, q̃ muchos hijos han ſalido a vezes mas ſemejantes a las amas, que a los que les engendraron: y no me marauillo, porque ſi la ſemejança entre hijos, y padres, es por la communicacion de la ſangre, por edificarſe el cuerpo de la criatura de la ſangre de los padres, tambien de la ſangre del ama, ſe edifica mas tiempo, porque la leche no es mas que ſangre blanca, y con algunas mejoras que la roxa, como Ariſtoteles en el quarto de la generacion de los animales, capitulo octauo, y Alberto Magno, aduierten, ſegun los quales la leche es ſangre mas cocida, mas defecada, y de mejores diſpoſiciones y el ſer blanca, no la enagena de ſu naturaleza, como ni el cabello por ſer blanco pierde ſu natural, y anſi ſe ha viſto tener vno dẽtro de las venas ſangre blãca: dexo los ſuceſſos

milagroſos de San Paulo,y Santa Catalina Martir,y otros Santos,que atormentados de los tiranos bertierõ de las heridas leche por ſangre.Dirè otras Hiſtorias,donde no ay raſtro de milagro.

Andres Libauio teſtifica auerſe viſto muchiſimas vezes el liquor que ſale de las venas ſer de leche, trae la hiſtoria de vn barbero,que ſangrò à vna donzella, y que eſperando que la ſangre que corrieſſe fuera roxa(como ſuele)no fue ſino blanca de leche.Marcelo Donato,y tambien SchencKio,notaron la Hiſtoria de Iuan Baptiſta Caualleria, que abriendo à vna muger de treinta años,ſe hallò en el higado,y baxo leche blanca,y de ſabor algo dulce.

Mueſtraſe tambien el parenteſco,y conſanguinidad(digamos lo anſi)entre la ſangre,y la leche,por lo que el meſmo SchencKio,y Andres Libauio eſcriuen de vno, que ſe auia hartado de leche, y ſiendo meneſter ſangrarle el dia ſiguiente,echò por la vena la leche mezclada con ſangre.

CA

CAPITVLO LXVI.

Prosigue lo mismo. Trata se de la eficacia de la sangre, y leche. Ilustranse algunos lugares de Escritura.

ESta semejança, ò identidad de sangre y leche, es causa que obre semejantes efectos, la leche enquien sustenta, que la sangre en quien la bebe: y los efectos que mas suele obrar la sangre, son trasspassar las costumbres de aquel cuya es, en el que se la incorpora. Vverinchio escriue, que para remedio de Epilepsia, bebiò vna muchacha sangre caliẽte de vn gato, y q̃ se imprimierõ de manera sus qualidades, que en la voz, y en el andar, imitaua a aquellos animales, hasta en el tener gusto de los ratones, y andar a cazarlos. Vierio escriue q̃ vno que se comio vn celebro de Osso, que dò despues con sus costumbres, como si se huuiera vestido su naturaleza. Esto llaman, Arctantropia, como Hyanthropia, quando por comer sangre reciente de Lechon, han llegado algunos a gustar de rebolearse en el

el cieno, y Licantropia quando por el alimẽto de la sangre del Lobo, se beue tambien su ingenio: tã notables propriedades ha comunicado la leche.

Libauio escriue de algunos caçadores que vsauan beuer sangre, y leche de cabrás para andar por riscos sin que se les ande la cabeça. Otros vsan para lo mismo manteca y leche de Dorcadas. El mismo Libauio dize de vno a quien dio leche vna Cabra, que despues saltaua como ella. El Padre Francisco de Mendoça, afirma de vna persona graue, y Religiosa, q̃ estando a solas no se podia cõtener sin q̃ brincasse como Cabra, porq̃ auia mamado su leche. El Rey Habis de España fue sustẽtado cõ leche de Cierua, y salio cõ semejante ligereza, como escriue Iustino. Dizẽ algunos q̃ la leche de ama anciana es causa que encanezca presto quien la tomò.

La razõ desta calidad de la sangre, nos lo enseña la Sacrada Escritura, quãdo nos repite, q̃ la alma està en la sangre, por lo qual se vedô rigurosamẽte el beuer sangre de animales, ó comer la carne cruda, y fue sacó sangre; porq̃ no cõcibierã los hombres las costũbres de los brutos cõ este alimẽto tã disputo; porq̃ mas presto se pegã por la sãgre, por razõ de estar en ella mas impressos los afe-

ctos

ctos, y cõdiciones del animo, y ser principal instrumẽto del alma, por lo qual se dize estar en la sangre no essẽcialmẽte, sino instrumẽtalmẽte, y assi vemos, q̃ en auiẽdo alguna alteracio de afecto, la ay tãbiẽ de la sangre ya saliẽdo a la cara, ya retirãdose a lo interior, ya encẽdiẽdose en el coraçõ, ya dilatãdo, y talvez saliẽdo de las venas. Demas desto segũ los afetos del animo tiene la sangre particulares qualidades, y les respõden, por las quales sucede aquella marauilla de ver ter vn muerto sangre a la presencia del enemigo.

Por esto tambiẽ los Fisiognomicos de la qualidad de la sangre cõjeturan los afectos. Por lo mismo juzgò Critias, ser el alma la sangre, q̃ si biẽ en esto se engañò, ocasionò a su engaño la Filosofia q̃ vamos diziẽdo, por lo qual dixo Aristoteles en el libro 2. de las Partes de los animales, que la naturaleza de la sangre, era causa de mucha variedad a los animales, assi en las costumbres, como en el sentido, por razon de ser materia de la nutricion, y el vltimo alimento: sus palabras son estas. *Profecto naturam sanguinis causam esse cur per multa animalibus veniant, tum per mores, tum etiam per sensum ratio est. Materia enim totius corporis est quippe cũ alimẽtũ materia sit*

San-

Sanguis autem vltimum alimentum habeatur. Fuit igitur vt plurimum differentia existat, si calidus, aut frigidus si tenuis, aut crassus si turbulentus, aut nitidus. Los lugares de la Sagrada Escritura, donde principalmente nos significan aquesta Philosophia que hemos dicho, son el capitulo doze de el Deuteronomio, y el nono del Genesis.

CAPITVLO LXVII.

Que sea la causa de el instincto de los animales, y Sympatia, o Antipatia que tienen vnos con otros. Dizense algunas particularidades.

ENtre tantas Sympatias, y Antypatias Fisicas, digamos algo de la fantastica quando los animales por aprehension, y fantasia conocen lo que les es dañoso, y lo declinan. Saben lo que les es saludable, y lo apetecen, y esto sin doctrina, sin enseñança, ni experiencia. No es muy llana la satisfacion que algunos dan a esta Filoso-

fia

fia, acudiendo muchos, ò los mas a algunas especies que llaman insensatas, esto es no percebidas de los sentidos, las quales dizẽ les ha Dios infundido, con prouidencia de su conseruacion. Pero esto fuera de no ser muy filosofico, pudiendose dar otra causa, es dar a los animales mas priuilegio que a los hombres, cuyo entendimiento es como vna tabla sin pintura, ni esmalte, recibiendo de causas extrinsecas los colores, y especies con que se matiza. Otros dizen, q̃ los sentidos interiores tienen mas virtud, para conocer que los exteriores, y ansi la fantasia, ò estimacion conoce en el objecto la conueniencia, ò desconueniencia, q̃ no distingue la vista, con que no se dá tampoco cumplida razon desta Filosofia, porq̃ falta por explicar como es este conocimiẽto mayor de las potencias interiores, y de què manera se causa, principalmente en cosas que no ha precedido experiencia, ni enseñança, ni ay diuersidad en el sentido interior: Y porque vnos animales conciben vna cosa daños, mas que otros; y aun muchas vezes lo que estos juzgan por perjudicial, aquellos lo apetecen como bueno; Porque el Cordero huye del Lobo, siendo menor, y menos disforme, y no del Elefante, cuyo bulto auia de espantarle mas. Por

lo

lo qual ſolo el ſentido exterior no me parece q̃ ſerâ ſiempre ocaſion, ni fundamento, paraque la fantaſia fabrique conceptos tan diuerſos,y poco opinados,y anſi deue ſer muy principal cauſa de eſto la Sympatia,y Autipatia Fiſica,la qual excita, y deſpierta la fantaſia,ſegun ſu diſpoſicion,de la manera que a los ſueños ſuele ocaſionar la diſpoſicion corporal, y diuerſidad de humores, ſegun los quales ſe mueue la imaginacion.

Perſuade eſto el hallarſe Sympatia,y Antipatia Fiſica,donde la ay fantaſtica. El Aguila tiene ojeriza particular con el Anſar,pues tambien ay en ſus cuerpos Fiſica contrariedad,porque las plumas de el *A*guila deſtruyen,y apolillan con particularidad las del Anſar. *A*l Cieruo temen las culebras,el qual puede tantocontra ellas ſi ſicamente,q̃ ſu reſuello las arraſtra, y ſaca de las cueuas donde eſtan:y q̃mado el cuerno del Cieruo,huyẽ del las Culebras. El Alacran,y Tarãtula tambiẽ ſe aborrecẽ,la qual enemiſtad dura aũ deſpuesdemuertos,porque la picadura del Alacran, ſe ſana con el azeyte de la Tarantula. El aue Ybis perſigue a las Serpientes,y ſus plumas quedan herederas de ſu odio,que ſon muy daño

ñosas à las mismas Serpientes, como Teophilacto Simmocata dize. El Leon, que es espanto de otros animales aũ despues de muerto, con su piel les ofende, y daña a los de los otros.

Que mayor miedo que el que el Cordero tiene a el Lobo, el qual se origina de la contrariedad Fisica; porque el cuero del Lobo destruye, y corrompe al de el Cordero, y si se tocan dos instrumentos musicos, vno con cuerdas de Lobo, otro de Cordero, este no suena, ni haze harmonia en presencia del otro: Y si se mezclan en vn instrumento juntas, no se puede templar: y si se tocassen dos atabales el vno de cuero de Lobo, otro de Cordero, este se rompe al sonido del otro: y si se cuelga la cola del Lobo donde comen las Ouejas, ninguna se atreue a comer. Teme tambien notablemẽte el Raton a la Comadreja, y es de suerte, q̃ si en el quajo del queso se echasse vn poco de meollo de la Comadreja, no le comeran los Ratones por mas hãbriẽtos q̃ estẽ. La Pãtera se sobresalta de ver a la Hiena, de modo q̃ sin defenderse se dexa matar della, y si sus pieles se cuelgan juntas, se pela, y destruye la de la Pantera. La Viuora teme a el Cangrejo, y algunos animales mordidos de la Viuora, se han curado comiendo los

Can

Cangrejos. Los Ratones son tãbien enemigos de los Alacranes, y ansi la mordedura destos se remedia puesto encima vn animallillo de aquellos. Los Leones, y los Lobos ceruales son tambien grandes contrarios y la sangre de ambos no se puede mezclar. Demodo que en todas estas antipatias, fantasticas ay tambien antipatias fisicas, y ansi me persuado a lo que tengo propuesto que la fisica, ocasiona a la fantastica: Esto es que la fisica contrariedad, y disconueniencia q̃ ay en los temperamentos, y otras raras particularidades, que diuersas naturalezas tienen, ocasiona quando se encuentran la destemplança ô indisposicion corporal, alguna auersion en el sentido. Demodo q̃ por las qualidades, ò expiraciones que se embian vnos cuerpos a otros, segun son conuenientes, ò desconuenientes fisicamente, se forja en la parte animal, y fantastica diuersidad grande de auersion, y cariño. De la auersion que tiene el Leon a el Gallo, si es ansi ingenuamente confiessan algunos Autores, ser por despedir de si el Gallo algunas qualidades molestas a aquella fiera.

CAP.

CAPITVLO LXVIII.

Dase razon de muy curiosas Sympatias.

ESTO Que hemos aduertido se deue notar mucho, porque con ello se puede dar razon de muchos sucessos extraordinarios, no solamente en los animales, sino en el hombre. El amarse vnos naturalmente, ò tenerse auersion, sin auer precedido causa, en esto se funda, en alguna conueniencia ò contrariedad fisica de el temperamento, humores, ò otras qualidades que se reciben y despiden inuisiblemente a distancia conueniente, porque de la Sympatia, y Antipatia fisica se despierta semejantemẽte e da fantastica. Lo mismo se puede dezir del temor y reuerencia que vnas personas sin ocasion ninguna que aduiertan, tienen a otras a vezes inferiores.

El temor, y rezelo que tienen algunos Cauallos al passar por lugares adonde está vezina alguna fiera antes de ser vista. De lo dicho nace el temer algunos, y erizarseles el cabello, sin saber de que, tiene la misma

causa de estàr cerca, ò passar por alli alguna cosa disconueniente: yansi antes de manifestarse algunos espiritus de la otra vida, suelen las personas a quien se aparecen erizarseles el cabello, y temer, no porque los espiritus embien de si qualidades sensibles, sino porque los materiales de que se forma aquel cuerpo, en que se muestran podran ser disconuenientes a aquel a quien visitan.

El darle a vno en el coraçon que alguno a quien conoce llega cerca, podra tambien tener tal vez la misma ocasion: porque sucedido ha no saber vna muger que venia su marido de las Indias, y estando haziẽdo labor, mouerse, y persuadirse tan fuertemẽte que venia, que salió a ver si entraua por la puerta, y encontrar con el: Porque ansi como entre los cuerpos humanos ay comunicacion de expiraciones, y qualidades que se embian a gran distancia disconuenientes, de q̃ hemos dicho harto. Tambiẽ las ay de cõueniẽtes, y muchas ocasionadas de amor, y de amistad, como parece se hã de cõceder quãdo los ahogados vierté sangre a la presencia de quiẽ biẽ quisierõ, y estas expiraciones, y qualidades en tal sugeto puedẽ tocar, q̃ le exciten la imaginacio a semejante persuasion.

A

A este modo se puede Filosophar del conocimiento que tienen algunos animales de algunas medicinas conuenientes, ò cõtrarias a sus dolencias, aprouechandose de yeruas, òpiedras acomodadas a susnecesidades, y huyendo de las dañosas, donde tambien se puede despertar la fantasia por proporcionadas qualidades q̃ embiã las tales naturalezas aora insensiblemente, cõdicionando el temperamento, aora sensiblemente alagando al sentido, ò exasperando lo con diuerso olor.

Parecida a lo dicho es la causa, porq̃ algunos enfermos ayan tenido naturalmẽte apetito de mãjares extraordinarios, deq̃de pendia su salud, y lo mismo se podra sin absurdo Filosophar de algunos antojos de las mugeres ocupadas. Muchos enfermos estando ya dessamparados de los Medicos, han cobrado salud por auerseles cõcedido alguna cosa que con ansia apetecierõ, clamando la naturaleza por lo que la auia de dar vida. Vnos han apetecido vino, otros manjares no pensados, y aun dañosos al parecer, que les restituyeron a salud cumplida. Yo conoci a vn Padre de nuestra Compañia, que estando desahuciado, y recibida la Extremavncion, queriendole ayudar ya a bien morir, sin poder

casi hablar, y sin sentido llegò otro a darle vozes, preguntandole si queria algo. El enfermo animandose mal, ò bien pronuncio Escarola : Truxeronle vna, y el como pudo empeçò a guitarla, animandole la propia naturaleza que le auiadado apetito della a aprouecharle de la ocasion, al fin tragò algo, y poco apoco cobrando algunas fuerças se vino a comer parte della, con la qual mejorò tan apresuradamente, que muy presto se leuantò. Semejantes antojos, y apetitos nacen de la disposicion material del cuerpo que excita a la fantasia, y apetito a buscar cosa que le pueda remediar, en gran parte al modo que la sequedad despierta a la fantasia, y al apetito de la sed Demodo que de la disposicion natural del cuerpo, y de los accidentes naturales se ocasionan las operaciones, y apetitos animales, y de la antipatia, y simpatia fisica, se origina la fantastica.

CAPITVLO LXIX.

Del Vaticinio natural de los Animales.

Lo

LO Que mas es, la adiuinacion, òva ticinio natural, y fantastico por este camino se puede defender, q̃ es otro raro consejo de la naturaleza, como los animales, y aues tienen anticipado conocimiento de muchas cosas, por lo menos de los temporales, quando se han de mudar, y tambien como los hombres puedan conocer lo por venir por solo beneficio de naturaleza. Diremos primero de los irracionales. Las Grullas, y las Golondrinas marchan a sus tiempos a diuersos lugares, no de otra manera, que despertada su imaginacion, de las disposiciones diferentes que la entrada del inuierno ò primauera causan. Tambien ocasiona lo propio a las aues Alciones para assegurarse de la mar.

Por lo mismo el Profeta Hieremias en el cap. 18. dize: *El Milano conoce en el aire su tiempo, y la Tortola, y la Golondrina, y la Cigueña obseruan el tiempo de su venida.* Estas mismas disposiciones quando ay mudança, mueuen tambien diuersa fantasia en algunos animales para diuersas acciones, por las quales cõjeturamos nosotros enseñados de la experiencia, que ha de auer mudança de tiempo. Y assi quando los Delfines saltan en el mar, se tiene por señal de

tempestad, quando las Gallinas se espulgã, y la Corneja vozea, conjeturamos la lluuia Otras muchas señales ay a este modo: y Virgilio notò algunas en su primera Georgica De las señales de vientos, y tempestades canta ansi.

Cum medio celeres reuolant ex æquore mergi
Clamoremq; ferunt ad littora, cumq; marinæ.
In sicco ludunt Fulicæ, notasque paludes
Deserit; atque altam supra volat ardea nubem.

Y el mismo dize de las señales de las lluuias.

Aeriæ fugere Grues: aut Bucula Cœlum
Suspiciens, patulis capt auit naribus auras.
Aut arguta lacus circum volitauit Hirundo,
Et veterem in limo Ranæ cecinere querellam.
Sæpius, & tectis penetralibus extulit oua
Angustum Formica terens iter, &c.

Las

Las Alciones tambien quando estiendē, sus alas al Sol, el Mochuelo si calla al ponerse esta antorcha del mūdo, los Cueruos si repiten tres o quatro vezes sus vozes cō sonido cōpresso, significan serenidad. La causaq̄ da Virgilio destos pronosticos, no es apartada destaq̄hemos dado, dize, q̄ es la diuersidad de temple, q̄ precede a la lluuia, y serenidad, densandose, y relaxandose, ò dilatandose el aire cō q̄ los animales se mueuen a diuersas acciones.

Lo que Aristoteles notò en el lib. 9. cap. 31. de su historia de animales, que los Cueruos se fueron del Peloponeso, y de la tierra de Atenas, quando en Farsalia fueron muertos los huespedes que venian de Media, si fue natural esta conspiracion de los Cueruos, de ausentarse de alli, no seria por otro conocimiento mas que lo dicho, porque la mudança de aquellas tierras, y malos años que se pudieron seguir en castigo de aquel pecado, y otros, la podrian sentir antes de la manera que hemos dicho, como sienten otras mudanças de tiempos.

CAPITVLO LXX.

Como es cosa natural pelear exercitos de Aues entre si, antes que se sigan entre los hombres grandes guerras.

TAmbien han sido las aues prodigios de algunos sucessos humanos, de guerras, sediciones, y matanças: yo pienso pueden algunos ser naturales, como lo que muchas vezes ha sucedido dever se en el aire combatir vnas aues contra otras, trabandose entre dos exercitos dellas gran batalla hasta matarse muchas, y despues suceder entre hombres grandes guerras. En este caso aquel prodigio de la batalla de las aues, no ay paraque quitarsele a la naturaleza, sino dezir que fue significacion, ò pronostico natural de las guerras q̃ despues sucedieron entre los hombres. La causa es, porque la misma disposicion, y tẽple, ó por mejor dezir, destemple que despertò, y auiuó la colera entre las aues, puede hazer lo mismo en los hombres: Y como

mo sea lo ordinario que no vençan los mas sus passiones, como pudieran, sino que se dexen señorear dellas, de ai se sigue, que lleuandose los hombres de sus afectos, causará en ellos guerras la misma disposiciõ que las causò en las aues. En este numero se podian tal vez contar otros hechos estraordinarios de los irracionales, como el que dize Plutarco de los Cueruos, que se comieron tres nidos. Zonaras de entrarse los Lobos, y las Hienas por los pueblos antes de acabar de destruir Hadriano a Ierusalem. Diõ de entrarse los Iaualies en los Reales de Casio, y Nicetas del alboroto de los Buphalos.

CAPITVLO LXXI.

Que Sympatia, ò fuerça ay para sentir lo futuro. Y porque los que estan para morir han dicho algunas cosas que han salido verdad.

Leguèmos ya al ingenio humano, si acaso tiene alguna virtud natural de conocer

cer lo por venir, y Sympatia con lo futuro. Punto es este celebre entre los antiguos, que fueron demasiados en exagerar la dignidad, y virtud del alma, dandole fuerça natural de adiuinar. Platon en muchas partes, Aristoteles en sus Problemas, Quinto Hermano en los libros de Diuinacion de Tulio, Porphyrio, Yamblico, y lo que mas es los dos Gregorios Niffeno, y el Magno lo dizen ansi, con San Augustin, que por lo menos quedò perplexo. Persuadieronse a esto, ver que quando el animo estaua menos embarazado de los sentidos como es en sueños, y quando estaua para salir de la carcel, ha dicho, ò sentido cosas, q̃ el suceſſo las declarò verdaderas. Y porque en otra parte trato de los sueños, solo harè memoria de los que quieren expirar. Homero introduce a Patroclo, que poco antes de morir anuncio la muerte de Hector. Quinto Calabro haze lo mismo con Marcaon, que profetizò a Euripilo su muerte. Tulio dize, que passò lo mismo a Calano con Alexandro Magno. Socrates tambien antes de morir vaticinò. S. Gregorio Magno en el quarto libro de los Dialogos capitul. 26. aprouò esta dignidad, y vaticinio de el alma. Cuenta de vn Abogado de Roma, sin ser de exemplar vida, que dixo antes de mo-

morir lo que auia de ſuceder con ſu cuerpo deſpues de muerto, ſucediendo todo puntualmente como el lo dixo. Marſilio Ficinio refiere tambien de ſu abuela, como antes de morir dixo lo que deſpues acontecio.

Dirè tambien lo q̃ paſſò a mi madre cõvn enfermo que fue a viſitar eſtando ya para eſpirar, como ſucedio luego entrando por la puerta mi madre, la dixo el agonizante, Señora Regina (que anſi ſe llamaua) mañana la hade nacer vn hijo, ella ſe eſtrañò, porq̃ nunca ſe auia hecho preñada deſpues de muchos años de matrimonio, y diziẽdo alq̃eſtaua al lado, mirẽ como ya no eſtâ en ſi el tehõbre: repitio el enfermo, no deſvario, q̃ lo q̃ digo es verdad, q̃ mañana ha de tener V. m. vn hijo. Sucedio pues q̃ al otro dia yendo a Miſſa mi madre por la mañana, hallò a la puerta de la Igleſia, que era el Carmen Calçado deſta Corte vn niño muy gracioſo, que viendole no pudo ſoſſegarſe haſta que le hizo tomar de vn eſportillo en que eſtaua, yle adoptò por hijo, criãdole como tal, porq̃ Dios le diera alguno, y deſpues de ſtas obras de piedad q̃ hizo, fue oida ſu peticion, porq̃ yo naci algunos años deſpues, y eſtuue diez años enteros engañado,

pen

pensando tenia otro hermano, reuerenciã-do por mi hermano mayor aquel que fue tomado de la puerta de la Iglesia, tan co-mo hijo le trataua mis padres, y como tal le queria mi madre, y perseuerò siempre en hazerle bien.

Por semejantes sucessos Platon, Ter tuliano, y mas ilustremente Areteo libr. 2. de Morbis acutis cap. 4. y otros muchos cõ firman esta persuasion, que quando està para salir el alma, tiene mas despierta su facultad diuinatoria. Con todo esso no me tẽ go de arrojar a dezir que aya profecia na tural, ni fuerça diuinatoria del animo, para conocer las cosas futuras, sino es solamente en sus causas, y principios. La razon que dan Santo Tomas, y otros Teologos, es porque no puede la criatura conocer las cosas, sino es en quanto tienen ser en si, ò en sus causas, pues las cosas que estàn por venir sin dependencia de causas naturales, no tienen aun ser en si mismas, ni tampoco en sus causas, sino solo en la voluntad de Dios, luego sino es que el mismo Dios las reuele, no se pueden conocer. Con esto se compadece, que algunas colas podra con-jecturar vn hombre, que estàn por venir, quando tienen conexion con otras colas na turales. Tambien, que por razon de la dis-

po-

posicion natural podra excitarse la fantasia a sospechar de alguna cosa futura, pero ni serâ siempre cierta, ni muy clara esta sospecha.

A lo que se alega de las cosas que han dicho de antemano los que se han de morir, satisface bastantemente Mirandulano, diziendo, que no es porque el alma tenga en si mas desembaraçada la virtud vaticinatoria, sino solo dispositiuamente: Porq̃ està entonces mas dispuesta para recebir de fuera, esto es de algun espiritu lo que la inspirare, ô sugeriere; para lo qual es menester particular disposicion, como fue en Eliseo, y Saul el sosiego de las pasiones que les ocasionò la musica. En Ioseph, y Pharaon la abstraccion de sentidos, que les causò el sueño. En Elias, y Amos la soledad. En Daniel, y Dauid la oracion. En las Sibilas la admiracion. En Iacob, y en Moyses la debilidad del cuerpo, y cercania de la muerte. Esta disposicion de la muerte vezina, tiene otra circunstancia, que no ayuda poco, y es que en aquel articulo, tiene mas peso qualquier dicho, y queda mas en la memoria, por lo qual es mas àpropósito para autorizarse entonces lo que se inspirare.

Tambien se puede dezir, que por alguna mayor subtileza de la discursiua podran al-

algunosparticularmente dezir lo porvenir penetrando mas que otros,ô que ellosmismos en otra diſpoſicion, en lo qual conuienen San Gregorio, S. Tomas, Cayetano, y Azor:pero yendo en el primero modo de dezir ſe puede Filoſofar lo miſmo, acerca del furor que llaman de algunas Sibilas, Profetico,ò Lympatico, y porque los locos han dicho algunas vezes coſas por venir.

Raſis dize, que vio a vn hermano ſuyo frenetico,aſſegurar muchas coſas futuras. Y Marcelo Donato junta baſtantes exemplos:ni andan locos los que dexadas a parte razones Fiſicas, lo atribuyen a fuerça extrinſeca,y muchas vezes, ò las mas ſera el mal eſpiritu,como Alsharauio,Serapio y otros quieren.La miſma cauſa es de otras habilidades,que ſuelen acompañar a algunas locuras,como hablar lenguas que nunca aprehendieron.Lo que penſo Macrouio,que el alma, como reconcentrada en ſi miſma,es cauſa de lo dicho, ſupone el error de los Platonicos de la reminiſcencia de las almas.

CAP.

CAPITVLO LXXII.

Que Sympatia ſea la de la cabeça de hyerro que auia en Tauara. La Campana de Velilla, y eſtatuas que dizen fatales, para ſignificar lo por venir.

COnſideremos tambien algunos ſolenes vaticiniosde ſuceſſos publicos, que algunos autores han eſtrechado a virtud natural, violentando a la Filoſofia, como es el relincho del Cauallo de metal de Conſtantinopla, quando auia de ſuceder, coſas notables en aquel Imperio, la Campana de los Iapones, pronoſticadora de las nouedades de aquel Reyno, la Torre y Arca de Eſpaña, q̃ deſcerrajò el Rey D Rodrigo. Otro ſemejante portẽto de Calcedonia, como eſcriue Amiano Marcelino: El Paladion de Troya, tan celebre entre los antiguos. El Sepulcro de Platon, deſcubierto en tiempo de Conſtantino, y Irene

En-

Emperatriz, como escriue Cedreno. El Sepulcro de Bel Principe de los Astrologos de q̃ haze mencion Eliano, y fue destruicion de Xerxes. El Mausoleo de Semiramis, como hizo historiò Herodoto, que fue ignomia de Dario. La Sepultura del Rey Capis, anunciadora de la tragedia del Cesar, segun Suetonio. Y otras estatuas, que llaman fatales de los Imperios, metiendo en esse numero nuestra campana de Velilla Piensan pues que por estár fabricadas semejantes cosas debaxo de ciertas constelaciones, y obseruancias Astrologicas, tienen en si alguna Sympatia, con Astros determinados, ò para vaticinar lo futuro, ò para otros efectos raros.

Lo mismo dizen de aquellas dos cabeças de hierro, ò bronze, de que disputa el Tostado sobre el capitulo doze de los Numeros, en la question diez y nueue. Vna dize que tenia Alberto Magno, que respondia a las preguntas que la hazian. Otra auia en Tauara, la qual en entrando algun Iudio en el lugar daua vozes, Iudio ay, Iudio ay; y no callaua hasta que saliesse de el lugar.

Todo esto he referido mas para condenar esta opinion, que para disputar la question, porque en varias partes he reproua-

do

do esta vanidad *A*strologica, porque no ay fuerça natural para que estas cosas muertas, respondan, ni signifiquen lo futuro. En las mas ay virtud magica supersticiosa: si bien lo de la Campana de Velilla, tengo por bueno, y que es cuydado de el Angel Custodio de estos Reynos, que dende alli con el sonido que causa inuisiblemente con el toque de aquella Campana, auisa nos preuengamos para algunos casos notables. Lo de la Serpiente de metal de Moyses, que sanaua a los que la mirauan, tampoco fue obra natural, sino diuina. De las dos cabeças de metal bastatemeteprue ua el Tostado, q̃ no puede ser natural, sino diabolico ingenio, y assi dizen q̃ Santo Tomas hizo pedaços la de Alberto Magno, de cuya historia dudo mucho, porque *A*lberto Magno fue hombre Santo, y no auia de auer hecho, ni conseruado obras supersticiosas. Otra cabeça semejante que tenia Don Enrique de Villena, el Rey Don Iuan el Segundo mandò y con razon quemar. Acerca de el relinchar el Caualio inanime de Constantinopla, y tocarse la Campaña de los Iapones, veo algunos autores perplexos, si lo hã de atribuir a arte diabolica, ò prouidẽcia angelica, el ser entre infieles persuade a alguno lo primero.

Mas esto no impide que entre ellos aya algunas cosas que son milagrosas para argumento de la prouidencia diuina. Lo de las estatuas fatales todo es supersticioso, como el Simulacro de Memnon, que saludaua al Sol en hiriendole con sus rayos. No ansi la Paloma de madera de Architas, que volaua de suyo. Las Grullas de bronze, ò aues Dromedeas, que hizo Boecio, que graznauã. La Culebra Enea, que siluaua; y otras auecillas de metal, hechas por el mismo Boecio, que cantauan suauemente, las quales no fueron obras Astrologicas, ni supersticiosas, sino partos de su ingenio, y ciencia, y admirable mecanica.

La misma calificacion dan a la Aguila de metal, que a la entrada de Norimberga truxo a las manos de el Emperador Carlos Quinto las llaues de la Ciudad, volando algun trecho por el aire. En la misma Ciudad fue celebre vna Mosca artificial, que estando su dueño comiendo, se le salia volando de la mano, y dando vna buelta por delante de los cõbidados, se tornaua assentar a la parte donde salio.

CAP.

CAPITVLO LXXIII

Que Antipatia tienen los malos espiritus con la luz.

NO Nos quede esto que tentar, si fuera de la Sympatia, y Antipatia Fisica, y Fantastica aya alguna espiritual, qual algunos ponen entre los espiritus Apostatas, y la luz, pues huyen della, y se han infamado con nombre de espiritus de tinieblas. Persuadense a esto, porque de noche suelen hazer sus hechos, y entre tinieblas se aparecen, rehusando toda luz, como Apolonio Tianeo cõ su experiencia aprouõ Dize q̃ aquel espiritu q̃ en habito de Aquiles, le aparecio en oyendo el canto del Gallo, por temor de la mañana se escapõ. Por lo qual aduierte Eusebio Cesariense, q̃ aquella parte de la noche, q̃ es antes de el canto del Gallo, es acomodada a los malos espiritus, y assi a media noche segũ Plutarco, se presentò delãte de Marco Bruto la imagen horrenda que le visitõ. Lo que mas prueua algun aborrecimiento a la luz, es lo que passaua con aquel espiritu que infestaua a las ca-

ſas de Alexandro Neapolitano, como el miſmo refiere, porque procuraua matarlas luzes y ſino podia ſalir con ello, luego ſehuia. Virgilio tambien, Horacio, y Papinio, inducen a los eſpiritus que con la luz ſe auſentauan, y Propercio cantò.

Nocte vagæ ferimur, nox clauſas libera t vmbras
Erret, & abiecta Cerberus ipſe ſera.
Luce iubent leges Lethea adſerta reuerti.

Pſello llamò por eſto a cierto genero de eſpiritus Lucifugas. De aqui tambien nacio aconſejar algunos para ſeguridad contra eſta canalla, dexar las luces encendidas, como ſino huuiera tambien eſpiritus que moleſtan de dia: y Dauid cantò del Iuſto, que eſperaua en Dios, y habitaua en el ayuda del altiſsimo, que no temera del temor noturno, ni de la ſaeta que buela de dia, eſto es de peligros repentinos, que acõtecen, ni del negocio, y moleſtia que ſucede en las tinieblas por los fantaſmas, y Demonios que ſuelen infeſtar de noche, ni del encuentro, y Demonio de medio dia, donde el Caldeo lee de la caterua de Demonios que acometen de dia, que parece admite Dauid la diſtincion que dieron algunos

nos Filosofos de los malos espiritus en nocturnos, y diurnos, y yo pienso que ay de ellos diuersos empleos, y oficios: Vnos que tientan de dia, y otros que molestan de noche, no porque alguno tenga fisica, y natural *Antipatia* con la luz material, si bien pienso que algunos no gustan della, y que les es contraria para sus obras. Lo primero porque el tiempo de la noche es mas apropossito con la escuridad para espantar, y aterrar, que es lo que pretenden los mas que se suelen aparecer. Demas desto para fabricar los cuerpos, y figuras con que se aparecen, y formar el sonido que hazen es mas apropossito de noche, porque en ella executan todo esto con mas facilidad, porq̃ de noche el aire está mas grueso, frio, y quieto, lo qual ayuda a los cuerpos aparentes, q̃ edifican del aire, condensandole. Tambien porque de noche tienen lo mas hecho encolorar los cuerpos de negro, ò de otro color escuro, enq̃ mas ordinariamẽte se representã, y de qualquier manera la deformidad, è imperfecciõ de aq̃llos cuerpos menos se echa de ver a poca luz, finalmẽte con menos trabajo pueden forjar aquellas estantiguas de noche, y causar alguna voz; pues mejor se imprime qualquier sonido en lo obscuro de las tinieblas, y mejor se percibe.

Estas son las causas porque sus mas ordinarias representaciones sean de noche, q̃ no quita esto que de dia puedan tambien mostrarse con algunos cuerpos, si bie̅ co̅ mas trabajo fabricados.

El llamarle espiritus, y rectores de tinieblas es, porque carecen de la luz de la gracia, y porque lo que procuran es, escurecer mas la razon de los que tientan a engañarlos, y causar confusion, y tambien porque ellos habitan en las tinieblas exteriores, y mazmorras tan obscuras de el Infierno. Aduirtio con muy grande ingenio San Basilio, en lo que dixo el Santo Dauid, que la voz de el Señor corta la llama de el fuego, porque el fuego tiene dos calidades principales, calor, y luz para quemar, y luzir; pues lo que hizo Dios, y dize San Basilio, fue cortar, y diuidir estas propriedades de el fuego, poniendo en el Infierno el calor, sin luz, y en el cielo la luz sin calor, para que los condenados se abrassen a escuras, y los Bienauenturados sean ilustrados, sin assuramiento, ni pena. Aduierto vltimamente, que por la opinion contraria, erraron los Cabalistas, y con ellos Origenes, y otros interpretes, como Procopio aduierte, si bien por lo menos les fauorece San Geronimo, en dezir, que aquel es-

espiritu que luchò con Iacob, fue de los malos, porque dixo. Dexame, que ya sube la Aurora, como huyendo de la luz. Este es manifiesto engaño, porque no fue sino Angel bueno, porque el malo no auia de representar la persona de Dios, y Iacob dixo, que vio al Señor cara a cara. Georgio Veneto dize, que fue el Angel de Guarda de Esau, que queria forçar a Iacob, restituyesse la primogenitura que auia quitado a Esau, pero muy lexos estàn los Angeles buenos de contrauenir a el decreto diuino. Lo mas cierto es el sentir comun de los Griegos, y Latinos, que fue aquel espiritu el Angel de Guarda de el mismo Iacob, que quiso darle esperança, que mucho mejor auia de preualecer contra vn hombre, como era su hermano Esau, pues preualecia contra vn Angel, que representaua a Dios. Las circunstancias de aquella lucha todas son misterio, y no ay que sacar de ellas argumento philosophico. En el libro de la Mudança de la naturaleza disputè mas de proposito la contrariedad que puede auer en estas cosas.

CAPITVLO LXXIV.

Que Sympatia tengan los espiritus con algunos lugares determinados.

OTra cosa ha admirado mucho a personas doctas, porque los espiritus tengan dependencia de algunos lugares, determinados para executar sus operaciones? Notable es a este proposito aquella historia del Demonio incubo, q̃ perseguia a vna muger en lugar señalado de su casa, demodo, que en passando la cama a qualquiera otra parte de la casa la dexaua. Digo que no es porq̃ la sustancia de los espiritus dependa de cosas materiales, sino porq̃ algunos lugares son mas aproposito para formar los cuerpos en q̃ se aparecen, ansi gustan muchos de lugares humedos, y aguanosos donde el aire es mas gruesso, y dispuesto para la congelaciõ de sus formas. Otros puestos escogen por auerse hecho en ellos algunos graues pecados, a cuya causa Babilonia fue despues habitada de

de demonios, interuiniendo en esto mayor permisiõn de Dios. En otros lugares estan por auer allí alguna cosa en que tengan mas poder; por lo qual leemos en el Euangelio, que habitauan en los sepulcros, porque en los cuerpos muertos tiené mas licencia, de cuyas almas ya se apoderaron. Tambien acudena otras partes para algun fin particular, y engaño nuestro. Desta manera acreditarõ las Ninfas, Satiros, Faunos, y Dioses de los montes, y valles. De la antipatia que puede auer entre la materia, y el espiritu, y como sea, traté al fin del libro de la mudança de la naturaleza, y no tengo què trasladarlo aqui.

CAPITVLO LXXV.

Reprueuanse algunas antipatias, y como al Laurel han abrassado rayos.

PRosigamos aora, calificãdo algunas sympatias, y propiedades raras, que estan introduzidas. Pongamos a pleyto su verdad, y procuremos, sino derribarlas de su possesion, por lo menos turbarsela. Del Leon escriben, que huye de las ruedas de

los carros, y de hachas encendidas, y del canto del Gallo. Otros dizen, que de su vista, y ojos. A esto vltimo ha desfatreditado la experiencia. Ioachin Camerario escriue de vn Leon, que estaua en Monachio en el Palacio del Duque de Baviera, que saltò en vn corral de vna casa que era gallinero, y sin espãtarse del canto de los Gallos, se los comio junto con otras muchas gallinas; puede ser que la costumbre venciesse el natural. El Caualio mordido del Lobo, dizen que sale muy ligero. Pero Manuel Ramirez escriue, que lo experimento falso. La propiedad tan celebrada del Castor, no solo es incierta, pero imposible, como Laguna aduierte. Aristoteles, y Plinio notan, tener los Alcones tal auersion al coraçon de las aues que matan, que no le comen; mas Alberto Magno dize lo contrario, y la experiencia le saca verdadero. Plinio escriue del Laurel, que no le hiere rayo; por lo qual Proclo le haze simbolo de la seguridad. Por lo mismo dixo Ouidio, q̃ era guarda de las puertas del Palacio del Emperador Romano. Y Tiberio que era muy temeroso de los truenos, y relampagos, en viendo al Cielo entoldado, se preuenia con vna corona de Laurel. Herodiano escriue, que en vna grauissima pestilencia aconsejaron los

Medi-

Medicos al Emperador Comodo, se retiraſſe a vn lugar llamado Laurento, por la multitud de Laureles que alli auia, diziendole que alli estaria seguro de la contagion; y tal pudo ser el genero de peste que la virtud de tantos Laureles la templaſſen. Mas aquello primero de no tocar rayo a esta planta, haſe hallado falso, como Vicomercato testifica, que en Portugal dio vn rayo en este arbol. Otra desgracia semejante de vn Laurel herido de rayo refiere el Doctor Laguna. Ni tendra mas verdad lo que dizen de la piel del Bezerro marino, que tambien es libre de rayos, por lo qual Agusto Cesar se ceñia con vn cinguło della. La enemistad tambien de la Vid, y Laurel, Iacobo Colio dize, se ha hallado falsa. Contra lo que de la Olla se admira, que pare informe carne, y que ella despues la esculpe sus ficiones. Camerario atestigua, que vnos cazadores le dixeron auer muerto vna fiera destas, en cuyo vientre hallaron los cachorros figurados. No merece mas fee lo que Tzetzes, y Alberto Magno dizen, que el Vnicornio se amansa, y rinde, al olor, y vista de vna donzella. La causa desta persuasiõ nacio de lo que Gesnero aduierte, de que este animal persigue, y aborrece a las hebras de su genero, no se ablãdando con ellas, sino es estimulado de su apetito por cũplirle. CAP

CAPITVLO LXXVI.

Que virtud sea la de los zahoris, y como se puede conocer donde ay agua debaxo de tierra.

NO ay tampoco porque creerse lo del Lince, que penetra su vista las paredes, como aduierten suficientes Autores; porque adonde la luz no puede trasminarse, tampoco las especies intencionales con que vemos. Y si queremos passar a los hombres, de los zahoris diremos lo mismo. Tambien aura aqui algo de mentira, o de engaño. Pindaro, Horacio, Apolonio, Plutarco, Tzetzes, hazen memoria de Linceo, que penetraua con su vista los peñascos, y arboles, Plinio dize, que traspassaua con su mirar el orbe de la Luna. Estasino escriue, que desde Taigeto veia toda la tierra de Peloponeso, y que vio a los Tindaridas escondidos en vna enzina hueca. Añade Apolonio en sus Argonautas, lo que acaba de desacreditar todo, que desde la tierra veia lo que passaua en el infierno, y Valerio Flaco canta,

Pos-

Possit qui rumpere terras,
Et Stygiam transmisso tacitam deprehendere visu.
Fluctibus è medijs terras dabit ille magistro,
Et dabit astra rati cumque æthera Iupiter vmbra
Perdiderit solus, transibit nubila Linceus.

Menos es lo que dizẽ de la vista de los zahoris modernos, aunq̃ no ay que assegurarse dello. Si biẽ Celio Rodiginio fauorece su causa, juzgando que se puede naturalmẽte ver lo que està detras de cuerpos gruessos, y opacos. Otro parecer califica por efecto de humor melãcolico, lo q̃ dizen q̃ ven. No era mal modo de escusarlos este, sino correspõdiera el efecto a aq̃lla imaginacion, ò vista; pero pues se cõforma, y se hallã fuentes donde ellos señalan, y metal donde dizen q̃ le veen, y los muertos estan con las mismas señas que ellos diuisan, a otra cosa se deue atribuir, no a melãcolia. Digo, que el conocer donde ay debaxo de la tierra agua, se puede alcançar no muy dificultosamẽte, sin que sea menester que rompa la vista por la tierra. Oficio antiguo fue de los Aquilegos, cuya arte era conocer donde auia agua, a quãtos estados, y de que calidad era.

Destos

mi argumento ſoſpechoſo. Tambien lo colorado, y encendido de los ojos, que ſuele hallarſe en eſta gente, mas parece que auia de eſtoruar la vista que aguçarla.

CAPITVLO LXXVII.

De que manera la planta Arriana trae a los cauallos. Y ſi el Sol tiene la virtud de la piedra Iman, para traer aſi los Planetas.

TAmbien ſera bueno aclarar lo que algunos celebran de vna yerua de tal eficacia, que con virtud magnetica trae a ſi los cauallos. No lo he encõtrado haſta aora en Autor claſico. Solo hallo vna hiſtoria, que dize algo con eſta, pero diferẽte, y mas creible. Plinio dize, que en la Prouincia Arriana, que es vezina a la India, ay vna mata parecida al Laurel, que con ſu olor combida a los cauallos. La qual caſi dexo a *Alexandro* ſin caualleria luego q̃ entrò en aquella tierra. Tampoco tiene el Sol virtud como la piedra Iman con que traiga a ſu andar los Planetas, como penſo Keplero: porque ſi bien

bien ſe podia eſto compadecer con el mouimiento de algunos Planetas, que ſe vã tras de ſu Rey, no puede cõ el de todos. Demas deſto ya filoſofamos en el libro de la vida de las Eſtrellas, de que modo, y con que virtud ſe mueuen los Planetas. Lo que Paracelſo fingio que tenia el hombre virtud atractiua en ſu imaginacion, para atraer otros hõbres, es, ſino imaginaciõ, deſſatino.

CAPITVLO LXXVIII:

Otra hiſtoria dudoſa ſe propone. Y como fue natural el dilatar Democrito la vida con ſolo olor.

ANda tambien confuſa otra hiſtoria, que vn Buey ſe hallò ſin comer vocado mucho tiempo muy gordo, y grueſſo, ſolo al olor, y vezindad del heno; de lo qual ſe han eſtrañado muchos. El Padre Franciſco de Mẽdoça en ſu Viridario, dize que ſe eſtuuo muchos meſes eſte Buey ſin alimento alguno, y que con todo eſſo embarnecio demanera, que de pingue no ſe podia menear. Antes que auerigue la verdad deſta hiſtoria trayendo ſu origẽ filoſofare algo de lo que

puede

puede la naturaleza en esta parte. Digo, puede ser que el olor sustente algun tiẽpo. Democrito siẽdo ya de ciẽto y nueue años, con solo olor de pã reciente alargò la vida tres dias. Agustino Buccio escriue de vna niña, que se sustentò vn mes con vna esponja empapada en vino, pegada a los labios, y narizes. Oribasio refiere, q̃ vn Filosofo se sustentò con olor de miel quarẽta dias, que aunque no fuesse sino quatro es harto. Marcelo Donato no tiene por fabuloso lo que dize Plinio, que ay hombres sin boca, que solo con olor se alimentan. Yo pienso que no los ay como este Autor piensa, lo qual poco haze a nuestro caso. Mas importa que Hipocrates, y Galeno conuienen en esto, que el olor puede sustentar, y nutrir. La razon es, porque segun Aristoteles el olor es vna euaporacion fumida, y segun Galeno, es vn efluxo, ô expiracion de los cuerpos, y assi va con el alguna cosa corpulenta, y no mera qualidad, que penetrãdo facilissimamente, es muy presentaneo, y ligerissimo, como dizen Hipocrates, y Galeno, si fuste to, y conorte. El modo con que sustenta declarò Pedro Aponense, aũque no le agrada a Iuan Manardes en el libro diez y ocho, epist. a vltima, que siguiẽdo a Hipocrates quiere sea muy acelerada su eficacia.

Magno afirma de vn hombre, que siete semanas passó sin comer, y que el conocio en Colonia a vna muger, que passaua treinta dias enteros en ayunas. En los Anales de Francia se dize de vna muger, q̃ perseuerô diez meses sin alimẽto alguno. Garcia Horta cuenta de los Brachmanes de la India, q̃ en veinte dias no comian bocado. Sauanarola testifica de vna muger anciana, que viuio siete años sin sustento. Iuan Bocacio escriue de otra muger de Alemania, que en treinta años no comio. Todo esto es estando despiertos, y obrando acciones humanas, que de los dormidos iguales maraui-llas se dizen. Marco Damasceno escriue, que vn labrador se estuuo en Alemania durmiendo el Otoño, y la Bruma. Laercio dize de Epimenedes, que durmio cincuenta y siete años. Alberto Krancio en su Vandalia escriue de vn estudiante, que se estuuo durmiendo siete años. Ateneo tambien escribe de vna muger, que se estaua dos meses sin comer, estando como sin sentido por algun tiempo. Facilita el sustentarse algunos animales sin pasto alguno, como el Haytu, y el Camaleon, estando despiertos, y el Osso, Cocodrilo, y Texon dormidos. Fortunio Liceto recoge muchos otros animales, que sin comer viuen. Y los que se

Digitized by Google

han hallado encerrados en medio de peñas, no tienen de donde pazer. Martin Cromerio, dize de las Golondrinas, y otras aues de Polonia, que se estan todo el Inuierno sin manjar. Si consideramos las yeruas hallaremos lo mismo: las ceuollas, y ajos retallezen despues de muchos años arrançados, y mucho mejor la siempreviua se conserua, sin rayz, ni alimento de la tierra.

La causa de viuir sin alimento, puede ser por la abundancia de humor gruesso, y frio, tenaz, y quajado, vizcoso, y pituitoso, que tenga vno que gastar bastantemente, y se cebe de causas exteriores, ò de algun vicio de la complexion, si juntamente el calor natural es poco, y flaco, y por otra parte los poros sean cerrados, que exhalen poco, ò nada. Porque assi como muchos animales por estas causas viuen mucho tiempo sin alimento, tambien podran los hombres. En los viejos vemos, que por esso passan con mucho menos comida, y sin hambre. Basta auer apuntado esta razon, quien quisiere mas larga disputa para defender esto, la podra hallar en Alberto Magno, Laurencio Iouberto, Simon Porcio, y Marcelo Donato. Tambien puede ayudar el aire, que segun Hipocrates, y Galeno,

leno, puede ser nutrimento. Y Olimpiodoro Platonico dize, citando a Aristoteles, que vn hombre se sustentaua con aire: porque este aire que respiramos, no es puro elemento. Rondelecio atestigua, que el vio a vna donzella, que llegò a diez años, sin otro sustento mas que aire, y que despues se casò, y tuuo hijos. Hermolao Barbaro escriue de vno, que en Roma viuio quarenta años, con solo la respiracion del aire. Ay tambien algunas cosas que ayudan a no sentirse la hambre. San Gregorio dize de la piedra de Sal, que lamida de los cauallos les haze no sentir mucho tiempo la hambre, ni el cansancio del caminar. Solino escriue, que en Creta ay la yerua *Alimon*, que mascada haze que no se sienta la hambre. Esto es lo que puede la naturaleza. Pero llegando a la verdad de la historia de aquel Buey, que propusimos, no es tan marauillosa como algunos han encarecido. Es historia moderna, y el que primero la escriuio fue el Padre Lelio Biscola, el qual dize, q̃ el año de mil y quinientos y noueta y tres, vn aulico del Duq̃ de Saboya, le certificò como vn Buey se quedò cubierto en vn mõton de heno sin beuer por muchos meses, y al cabo le halla-

ron muy gordo, tanto que no podia menearse: la marauilla no esta aqui, que passasse sin comida, pues tenia el plato lleno con el heno a la boca, sino solo que le faltasse la beuida, que no se haria mucha falta, pues todo aquel tiempo estuuo a la sombra, y sin trabajar; y el passarse sin beuer menos marauilloso es, y mas frequente, assi en animales, como en hombres. En Plasencia tuuimos vn hermano enfermero el qual nunca beuia.

CAPITVLO LXXX.

Si es natural antipatia la del Aspid contra los encantadores. Ilustrasse vn lugar del Psalmo 57.

AVeriguemos tambien si el Aspid aborreze a la musica por alguna antipatia natural como algunos imaginaron. Ocasionarànos esta curiosidad, a declarar lo lo que en el Psalmo 57. dize Dauid de los pecadores enuegecidos en su malicia: *Su locura, y furor es semejante al de la Sierpe, como*

como de Aſpid ſorda, y que ſe tapa los oydos, la qual no oyra la voz de los encantadores, y del hechizero, que encanta dieſtramente. Supongo de Lucilio, Virgilio, Horacio, Ouidio, Silio Italico, Seneca, Manilio, Plinio, y otros ciento, que con verſos muſicos entorpecian los Marſos, y otros hechizeros a las Serpientes, y pribauan de ſu veneno y matauan. Lo dudoſo es, la preuenciõ con que eſta beſtia ſe defendia de la fuerça del encanto. Para lo qual aduierto tambiẽ, que auuque ſan Hieronimo en lugar de Aſpid leyo: *Regulo*, eſſo es, *Baſiliſco*, con todo eſſo dizen ſan Aguſtin, Teodoreto, y Euthimio, que es el Aſpid llamada *Palamnis*; la qual poniendo el vn oido en tierra, y tapando el otro con la cola, ſe enſordeze, para que no la entorpezca el canto del Mago. Lo miſmo dizen Arnobio, Caſiodoro, y Rufino. La dificultad eſtà, en que inſtinto ſea eſte de la Aſpid, ò *Palamnis*, con que teme la muſica del encantador, y ſe apercibe contra ella; porque como las palabras no tienen eficacia natural cõtra las Aſpides, tampoco las Aſpides pueden tener auerſion natural a las palabras. El Doctor Buſtamante, fray Pedro de Valderrama, y otros ſe deſcartan facilmente deſta dificultad, con dezir, que aquel mouimiento, ò

accion que haze el Aspid a la musica, y versos del encantador, no es porque ella se aperciba contra la fuerça dellos, sino por dolor, y sentimiento que le causa el sacar la ponçoña por arte del demonio en el encanto. Dizen, que la Aspid es sorda (como Dauid la llama) y que assi pues no oye la musica, no se preuiene contra ella, de donde coligen la resolucion, que acabamos de dezir. Valles aun tiene menos impedida salida, con negar la historia de que el Aspid haga aquella diligencia, y apercebimiento contra el encanto. La verdad es, que para la inteligencia del Psalmo propuesto, ora sea verdad, ora fabula lo que de la Aspid dizen importa poco (como el Cardenal Belarmino aduierte.) Porque Dauid no hizo sino vsar de vna comparacion acommodada, y apologo de vna cosa repetida, y creyda en el vulgo, sin importar su certidumbre, para su acomodació, como tampoco importa en otros apologos, y parabolas; sea verdad lo que fuere en la aplicacion, y moralidad que de alli se saca. Yo me inclino a esto, que las Serpientes no tienen natural instinto para defenderse de la musica, por entender les cause daño, ni tampoco me consta, que tengan auersion, ni enfado a la misma

musi-

musica, como tengo dicho, se halla en algunos animales, y ansi sospecho que el mismo Demonio, con cuya arte los encantadores doman, y matan las Sierpes, esse mismo para acreditar la superstition dellos, simule aquel instincto en las Aspides. Podria ser tambien, que por experimentar vn Aspid al tonido de la musica notable indisposicion, y dolor causado del Demonio, se le excitasse la fantasia a hazer aquella diligencia. Y si las Aspides no oyen, bastarâ la vista de el Encantador, porque hallo entre los autores diferencia. Plinio haze a las Aspides de penetrante oido. Auicena dize, que son sordas. Pero de lo que dizen Aliano, Aecio, y Paulo Medico, se pueden concertar: que las Aspides llamadas Chelidonias, y Ptias son sordas; mas las que llaman Chersæas, oyen viuamente. Tambien es posible que con la musica en quanto melodia, se amanse alguna Serpiente, como los Delfines, y otros irracionales se han domado y apaciguado con dulce harmonia; fuera desto, como ay animales q̃ con algunas palabras anden, y se detengan, ò vengan llamados, ò hagan otra accion, ansi pudiera suceder con algun canto, causarse en vn bruto cierto afecto, no por virtud de pala-

bras

bras, sino por particular ruido dellas, o pronunciacion clamorosa, ò por alguna costumbre, y diciplina.

Y en este sentido se puede tolerar lo q̃ Moura admite, y otros dizen, que no todo encanto es por arte mala. Pero quanto esto es posible, es tambien raro, y ansi juzgo q̃ los encantos de Aspides, y otras Serpientes fueron Magicos. Notò bien San Augustin, y Santo Tomas, que permite Dios a el Demonio mas poder sobre las Serpientes, por auer sido vna el instrumento de nuestra tentacion, y de nuestra ruina.

CAPITVLO LXXXI.

Sympatia, y propiedad rara de la isla de Momonia.

DIuirtamonos aora donde la memoria nos lleuare, siruiendo y a a la Filosofia, y curiosidad los postres de admiracio de Sympatias, y curiosidades extraordinarias. Admirable es lo que Giraldo, y otros Escritores de Hibernia dizen de vna isla de Momonia, en la qual nunca moria persona. Abraham Hortelio, diligente Cosmo gra

grapho confirma lo mismo en su teatro del mũdo en la tabla, ò carta catorze de Irlãda. Dize que ay vna laguna en la Momonia Boreal, en la qual està vna isla, donde nadie murio, ni pudo morir con muerte natural. Añaden otros autores, a los quales en las commissuras a la historia natural, referimos, que es menester saçar a los agonizantes de aquella isla, para que no penen con las ansias de la muerte, y espiren, porq̃ que alli no ay remedio de espirar.

No se que me diga a esto, porque son tan serios los autores que lo certifican, sino que son marauillosas, y aun estupendas las condiciones de algunos lugares de aquel paraje, de que tratè en el libro citado, que no me atreuo a entender fuesse todo fabuloso, por lo menos en algun tiempo. La causa sospecho es mas que natural, si de ninguna manera se puede morir alli, porque la naturaleza, solo podra hazer que por algun tiempo se dilate el arrancarse el alma. Del auer de morir los hombres, ley de Dios es.

CAP.

CAPITVLO LXXXII.

Que Antypathia es de otra Isla de Momonia, en la qual muere todo lo qae entra alli de sexo femineo.

NO ES Menos marauilloso lo que los mismos Autores, dizen, y Abraham Ortelio aduierte, que en la misma laguna ay otra isla, en la qual qualquier muger que entrare alli, ó otro animal hembra, luego muere. Lo qual dize, se ha prouado muchas vezes con perras, gatas, y otros muy diuersos animales de aqueste sexo, que han metido en aquella isla. Y esto mas puede ser natural, que al fin para causar la muerte, puede auer muchas causas, para euitarla ninguna,

CA-

CAPITVLO LXXXIII.

Que Antypatia tienen las islas contra lo ponçoñoso, y como son islas los lugares que son contrarios a las Serpientes.

HE Visto ponderar a algunos Filosofos, que los lugares libres de ponçoña son ordinariamente islas, como son Malta, Inglaterra, Hibernia, Augia, y Ibiza en nuestra España; en todos estos lugares dizen no ay animal que con su veneno mate, y todos son islas. Yo pienso que no ay aqui misterio particular de la naturaleza, porque estos priuilegios no son todos naturales, sino los mas milagrosos. De Malta la fama es, y lo escriue assi el P. Lorino, q̃ fue en memoria de S. Pablo, a quien se atreuio a morder vna Viuora en aquella isla: Desde entonces no tuuieron fuerça los venenos por aquel paraje. De Bretaña Bocio dize, que despues que recibiò el Euangelio goza de aquella gracia. Lo de la Isla Augia en la laguna Constancienſe

fue

fue por interceſsion de vn Sãto Obiſpo llamado Dirminio.

Lo de Irlanda es coſa aueriguada, no la cauſa que atribuye Valdes a los ruegos, y merecimientos de Ioſeph ab Arimatia. Yo pienſo con otros Hiſtoriadores de aquella iſla, que fue por los merecimientos de San Patricio Apoſtol y Patron ſuyo. A Ingalaterra ſeria a quien fauoreceria el Santo Ioſeph ab Arimatia, que predicò en ella y la concedio eſtas gracias. Lo de Ibiza pienſo que es por calidad natural de aquella tierra contraria a las Serpientes. Quiza lo q̃ la haze lleuar tanta ſal, la ſazona para no lleuar nada ponçoñoſo. Mas no repugna q̃ en tierra firme aya algun paraje de condicion ſemejante. Pauſanias lo dize anſi del monte Elicon, con cuyo paſto pierden las Serpientes ſu veneno. Eliano eſcriue, que en Creta no puede viuir ningun animal ponçoñoſo, y que traido de fuera, luego muere. Deſte Arçobiſpado de Toledo dizen, que ninguna Serpiente haze mal con ſu ponçoña, pero ſerá eſto por los merecimientos de San Ildefonſo ſu Arçobiſpo.

CAP.

CAPITVLO LXXXIV.

De la *Antypatia*, ò eficacia que tienen algunas gentes, y familias contra lo ponçoñoso.

YA Diximos de los Marsos, y Ophiogenas, y otras gentes que preualecian cõtra las Serpientes, y venenos, cuyas virtudes en parte pudieron ser naturales, y en parte fueron Magicas. Acordarè agora otras. Todo quanto nace en Irlanda, ora animal, ora hombre, tiene esta gracia aun en tierras estrangeras, que ninguna ponçoña de animal lo daña. Cosa es acreditada cõ muchas experiencias, y algunos testimonios alegué en el segundo libro de las Commissuras. De aquesta propriedad de los Hibernos se ha de dar la gloria a *San* Patricio, como de la essencion que goza aquella isla contra toda ponçoña. Facelo, y Alano, dizen, que todos los que nacen el dia de la Conuersion de San Pablo tienen semejante virtud contra las Vjuorás, y Culebras, y

que

que con solo saliua sanan sus mordedu-
ras.

Claro està que esto serà (si passa ansi) por honra del Santo Apostol. Con mas certi-dumbre reprueua el Padre Lorino, lo que algunos publican, que todos los de la familia y linaje de San Pablo gozan desta prerrogatiua. De lo que Ruperto assegura de la planta de las mugeres ser contraria, y mortifera a las Culebras, en otra parte hizimos memoria. Otras particulares antipatias entre el hombre y la Culebra, algunos interpretes aduierten, y Filosofos refieren.

CAPITVLO LXXXV.

De otras propiedades de hombres por los nacimientos.

TRasladarè aora algunas condiciones de hombres por la suerte de los nacimientos que escriuen graues Doctores, y aunque venero algunos dellos, no porque refiera su sentencia, la aprueuo. El Padre Lesio dize, que el septimo hijo varon tiene virtud de sanar lamparones. Mas son los que dizen que el primogenito his

hijo de los Reyes de Francia tiene aqueſta virtud. De los miſmos Reyes lo tengo por cierto; aunq̃ Andres Laurencio niega todo eſto, y no falta quien le apadrine, y atribuya a calidad natural aq̃lla gracia, de q̃ en otra parte tratê. A oca ſolamente repito, q̃ ſin duda es fauor del cielo perteneciẽte a la gracia de ſanidad, q̃ es cierto auerla en la Igleſia, y ſin duda Andres Laurẽcio anduuo muy riguroſo, ò arrojado. Diz en tambien, q̃ el ſetimo de los hijos varones de los Saludadores, no auiendo intercedido algun parto de hembra tiene virtud de ſanidad: y aunq̃ el P. Tomas Sanchez, y Delrio tienen eſto por ſuperſticioſo, el P. Leſſio lo reprueua: Moſura q̃da dudoſo, yo deſcõtẽto del caſo, como de lo q̃ dizen de los q̃ nacen en ciertos dias, ſuelen ſeñalar el de la Cõuerſion de S. Pablo, Viernes Santo, y quatro temporas. Lo que toca a mi propoſito es, q̃ antes ſerá fabuloſo q̃coſa natural. Bodino es el que eſcriue q̃ los que nacen en quatro temporas tienen virtud para ver los eſpiritus. Masçó razon lo condena a fabula el P. Tireo. Alfin en todo eſto no ay Sympatia natural, ni certidumbre moral, ſino en lo que de los Reyes de Francia hemos dicho.

O CAP.

CAPITVLO LXXXIII.

Calificanse raras Sympatias, y propriedades de aguas.

VAmos aora calificando algunas notables Sympatias que varios Autores escriuen. Y porque nos recogamos cõ orden empeçaremos de las fuentes, procediendo de ai a otras pocas naturalezas porque fuera immensa esta meteria, si la huuieramos de seguir. Aristoteles dize en sus admirables, que auia en Sicilia vna fuẽte que metiendo en ella las aues, y animales que se auian ahogado, resucitauan. Aqueſto puede ser verdad de los animales perfectos, ſolo quando no estauan aun del todo exanimes. Los imperfectos es verisimil que pudiessen recobrar la vida. Eudico escriuio, que auia en Hecia Acotide dos fuentes, vna llamada Ceron, la otra Melan, las Ouejas que bebian en vna se hazian negras, las que en la otra, blancas, las que en entrambas variauan. Esto no es imposible, y para mi tampoco creible.

Apuſ

Apuſcidamo, ſegun Plinio, es vna laguna de Africa, en la qual no ſe hunde nada que echen en ella, puede cauſar aqueſto la grauedad, y groſura de aquellas aguas. En el lago Aſphalites no ſe puede hundir ningun animal. De la laguna Siden. Dize Cteſias todo lo contrario, que ſe hunde todo en ella. Otro tanto dize Eſtrabon del rio Silias. Pauſanias en los Achaycos eſcriue del rio Selenino, que ſus aguas tenian virtud de hazer a los que ſe bañaſſen en el ſe oluidaſſen de los amores antiguos. De la fuente Cicico dize lo meſmo Muciano, y repiten San Yſidoro, y Plinio. Tal frialdad, y calidad pudiera tener aquel rio que extinguieſſe gran parte de la concupiſcencia. Contrario es a eſto el lago de Boeocia, que prouoca a Venus a los que de ſus aguas beben. Puede ſer ſea eſto como lo de la fuente Salmacis, de la qual dezian lo meſmo; Como Pompeyo Feſto eſcriue, mas no por eficacia de el agua, ſino por ocaſion de las moças que acudian a ella. Philoſtrato en el libro primero de la vida de Apolonio, eſcriue de las aguas Asbameas, que ſon dulces a el guſto, y agradables a la viſta de los veridicos, y fieles, pero perjudiciales a los perjuros, llenando de veninos

y torchas las manos, y los pies y todo el cuerpo de los que juran falſo, que tampoco no ſe pueden mouer de alli, ſino que quedan llorando ſu calamidad. Aqueſto no puede ſer natural, induſtria de el Demonio parece, que fingiendo con eſta arte juſticia, buſcaria credito de ſu adoracion. Ni tengo por mas verdad lo que Phocio eſcriue, o rraslada de vna fuente de la India, cuyo liquor ſacado en cantarillas, ſe quaxa en oro. Es aqueſta hiſtoria de Ctheſias Gnidio, que dixo, que deſpues ſe ſacaua hierro de aqueſta meſma fuente, y que el tuuo dos puñales de aquel hierro.

Eſtrabon haze memoria de vna fuente cerca de la Laodicea, en vna iſleta que llama Saxoſa, la qual a los primeros tragos es ſalobre, y deſpues dulce. No es eſto ſobre la naturaleza, como tampoco lo de el Rio Hipannis, ſegun Herodoto, y Atheneo, que a el principio corre ſu agua dulce, y deſpues amarga. Mas es lo que dize Solino de el Rio Himereo, que mientras corre hàzia el Septentrion es amargo, en torciendo a el Medio dia dulce. Admirable es lo que Pomponio Mela dize de dos fuentes de las Fortunadas, que quien en la vna bebia ſe moria riyendo, ſino es

que

que bebiesse de la otra. Tan cerca puso la naturaleza el antidoto de la ponçoña.

Otros exemplos semejantes ay en la naturaleza. No se si parece a esto lo de las fuentes de Orchamieno, que la vna daua memoria, y la otra la quitaua, como Plinio escriue. Tan notable cosa es lo que de vna fuente de Vmbria, no muy lexos de Narnia, escriue Leandro, que no mana sino es quando ha de ser mal año. Verdad es lo que de la fuente Silari dize Estrabon, que se buelue en piedra todo lo que se remoja re en ella. Rios ay en las Indias de calidad semejante. Ni sera todo mentira lo que Eliano, y Pausanias dizen de el agua de Estyge, que fuera de ser mortal a los que la gustauan, rompia qualquier vasso en que la echassen de Vidrio, Varro, Piedra, Plata, y Oro, solo vn vasso hecho de el cuerno, otros dizen, de la vña de el Asno Escitico la podia sufrir. Notable calidad cuenta Plinio de el Rio Sulmonense, que regando con sus aguas los trigos, consumia la mala yerua, y hazia crecer los panes. Dudo si tenia alguna virtud malefica, La laguna Loca, de que dixo Iuba, cata entre los Trogloditas, la qual tres vezes ay dia se hazia salobre; y luego dulce,

y otras tantas a la noche en ella auia gran abundancia de vnas Culebras blancas, y largas veinte codos.

CAPITVLO LXXXVII.

Calificanſe otras Sympatias, y maranillas naturales, y lluuias de ſangre, y de trigo.

DE Auer caido de el Cielo algunos metales en el libro de la Vida de las Eſtrellas lo confirmamos con varias hiſtorias, y lo tengo por hazedero a la naturaleza. Agora me acuerdo, que Himerio eſcriuio lo que Phocio trasladò, que en Rodas llouio oro: algun grano, ò pedaço de oro no lo tendria por falſo. Mas lo que dize Himerio es que deſcargò el Cielo vna nube de oro. Eſto no es contingente, ni creible. El año de mil y diez y ſiete llouio en Aquitania tres dias ſangre, la que caia ſobre piedra, y ſobre carne no ſe podia labar, ni quitar la mancha, la que caia ſobre madera ſi. Hazen mencion de eſta lluuia Fulberto Carnotenſe, y el Cardenal Baz

ronio, no veo exceda esto a la posibilidad de la naturaleza, y muchas vezes han sucedido lluuias de sangre, porque los vapores de que se fragua la nube exhalaron algunas tierras coloradas, ò sulfureas, porque ansi como los Chimicos de la Marchasita de oro, obran lo que ellos llaman sangre de hombre bermexo, y es vn jugo sulfureo, de la mesma manera podran algunos halitos de azufre q̃ subãde la tierra, mezclados con otros vapores representarse por sangre, y que suban estos halitos sulfureos de la tierra, consta tambien de las piedras sulfureas, como de el olor se conocen que de lo alto suelen caer.

El engendrarse en las nubes granos de trigo, no lo califico por cosa natural: El auer llouido trigo, ha sido contingente las mas vezes milagroso, casi siempre prodigioso. Genebrardo escriue, quel el año de 1595. que fue en q̃ yo naci, cayò en la Diocesi Colonense a bueltas de grande agua, tanta copia de trigo, que recogiendole los moradores de aquellos lugares, hizieron buen pan de ello. Caso semejante cuenta Cornelio Gemma. Escriuen tambien Iuan Ochoa de Salde en la Historia de el Emperador Carlos Quinto. Y Blasco libro

quarto de las Historias de Aragon, que en Languefult, villa de Alemania, estando aquella tierra muy necesitadissima, llouio dos horas trigo muy bueno, distancia de dos leguas de largo, y vn estmo en ancho, y mas de vn palmo en alto, con que se remediaron, haziendo escogido pan. Esto seria singular prouidencia, y milagrosa misericordia de Nuestro Señor: si bien a el exercito de el Emperador Probo, aun que Gentil sucedio semejante remedio de su necesidad, tambien en Alemania, llouiendo gran cantidad de trigo, de que se abastecio de pan el campo Imperial, como cuenta Zozimo en el libro primero de su Historia; pudo suceder tambien algun caso de estos, por auer algun recissimo viento arrebatado de algunas heras, ò otra parte cantidad de trigo, y traspassadole embuelto con las nubes a otro lugar, porque vientos ha auido que mayores pesos ayã alçado a las nubes. De las lluuias de cosas viuas en otra parte hize memoria.

La propriedad de aquellos dos bosques de los Venetos que Estrabon cuenta, en los quales las fieras se amansauan, de modo, que los Lobos no hazian daño a los Ciervos, mas lo tengo por magico ò dia-

ò diabolico que por fabuloso. Estauan dedicadas aquellas Seluas; vna a Diana, otra a Iuno, y el demonio las queria autorizar con aquella marauilla. No se que me diga del campo Falacro de los Indios, cuyas yeruas hazian, que los animales que las pacian se les cayesse el pelo, y los cuernos; por lo qual los Elefantes huyan del, y si por fuerça los metian dentro, se abstenian de comida todo el tiempo que estauan dentro. Pero como Eliano es el que haze memoria desto, que algunas cosas dexo de aueriguar bien, será por ventura esta vna dellas.

CAPITVLO LXXXVIII.

Prosigue lo mismo.

THeofilato escribe de la piedra Asia, que consume, y corrompe todas las cosas; lo contrario dize Plinio de la Chrenites, que conserua los cuerpos incorruptos, de la qual fue el sepulchro de Dario, aũque esto es dificil, ò admirable al credito, no imposible a la naturaleza, como ni lo es lo que del Chrysolito dize san Ysidoro, que solo por las mañanas parece bien, y es agra-

dable a la vista. Y de la piedra Dionysias Solino, que mojada en agua, y desmenuçada, huele como vino; el qual olor resiste a la ebriedad. Mas admirable es lo que del peñasco Gonio escriue Aristoteles, que en Inuierno es fuente de agua, y en Estio volcan de fuego. Vincencio de Burgundio, y Francisco Rueo escriuen, que Galeno trahia en su dedo vn jaspe cõ que discernia las enfermedades, enque estaua naturalmente esculpido vn hombre con vn hazezillo de yeruas al cuello. Muy raras virtudes tienen estas piedras, mas la figura no seria causa dellas. De otra piedra destas escribe el Belvacense, que tenia figurado vn hombre que pissaua vna culebra, y con vn broquel colgado del cuello. Tampoco esta figura aunque natural, la causaria eficacia. Lo que dizen destas piedras, que estoruan no se hunde enel agua quien las trae, no serâ sino por poco tiempo, por razon del conorte que pueden ocasionarle. Dion Prusio escribe de vna piedra, que a vnos tomada a peso era muy pessada, a otros ligera. Esto no fue obra natural, sino magica. Lo mismo seria, sino fue fabula lo que Pausanias dize de la piedra Megarẽse, ò del Sol, que tocada sonaua como vna lira; y lo que Plutarco del Aurofilax, que sonaua como trompeta, con

el

el qual guardauan los tesoros. Muchas virtudes que refieren de piedras, son fabulosas è imposibles a la naturaleza, como la de la Alectoria, que haga inuencibles. Del Chelonites, que daua, puesto en la lengua, virtud vaticinatoria.

CAPITVLO LXXXIX.

Prosigue lo mismo.

VN arbol raro dizen que ay no lexos de Malaca, cuyas rayzes por la parte que que caen al Poniente, son venenosas, pero las del Oriente son antidoto; no se que sea esto mentira, marauilla si. Lo del arbol Athanato, que cortada vna rama produzia luego otra, con la autoridad del Nazianzeno, alegado por san Maximo, lo condeno a ficion Poetica. Estoy tambien por atropellar con la autoridad de Nicolas de Gomitibus, y Marco Polo Veneto, que testifican auer vn arbol en Iaba, cuya interior medula de arriba abaxo es de hierro. No doy mucha fee a esto, aunque Aristoteles escribe como puede nacer el hierro plantado. Los arboles del Sol, y Luna, que en los eclyp-

Eclypſis deſtos Aſtros llorán, diſtilando muchas gotas, tengolo por fabuloſo, y aſsi haze mencion dellos la epiſtola de Alexandro fabuloſa. Lo que dizen de la yerua Chriſopole, que nace en las riberas de Pactolo, puede ſer natural. Para probar el oro vſauan de aquella planta: porque ſi al tiempo de la conflacion llegandola al oro ſe tiñe de ſu color, ſe tiene por oro fino, ſino toma ſu tinte, por adulterino. Lo de la planta Pyragmo, que no ſe quema con el fuego, es más dificil. Del Pez Phyſa, dize Eliano, que crece, y mengua con la Luna, ya gordo, ya flaco. No ſe porque reprueuan eſto algunos, pues ay otros exemplos ſemejantes. Haſta en las piedras ſe halla, que ſigan algunas al Cielo. Del Iacinto dize Solino, que ſe muda al andar del Cielo, ya turbio, ya mas claro. Mas celebre es lo de la piedra Selenites, que anda tambien con la Luna. Raro es lo que dize Nicolao de Comitibus, de vn Pez del rio Arotan, que quando le coge el peſcador le cauſa fiebre haſta que le reſtituye a las aguas. Podra ſer eſta ſemejante Filoſofia, a la de la Tremielga.

Eſto poco baſta de vna materia inmenſa, ni era marauilla, pues ſon ſin numero las

de

de la naturaleza, no se toquẽ todas. El referirlas solo ocuparia grande volumen, que serâ menester para disputarlas? He dexado muchas, assi porque he examinado algunas en diuersos tratados, como porque ellas son muchas; es mucho Dios, y no menos requeria la autoridad de su grandeza.

CAPITVLO XC.

Qual sea la mayor marauilla del mundo, y quanto estudio se deue poner en su conocimiento.

PEro antes que passemos a otra contemplacion, descãse aqui el discurso, y dè por vn rato su vez al afecto. Dessahogue se el coraçon atropellado de la inquisicion curiosa de tantas marauillas; reparandose a la vista amorosa de su Autor. Respire vn poco el alma de la auerigüacion de causas inciertas en los abraços dulces del q̃ es causa cierta de todas. Recobre nueuos espiritus dando a su Criador el parabien de tan marauillosas obras, con adorar su omnipotencia: mire cõbuenos ojos al artifice, pues admira las hechuras. Quiẽ haze tantas ma-

ra-

rauillas, que marauilloso será, quien por el hombre las hizo, que amable le deue ser, y que amoroso le es! O curiosidad humana, donde puedes abastecer mas tu admiracio que en reconocer a tu Dios. Alça a el tu pẽsamiento. Combidados somos a su vista. Para este gran teatro nacimos. No entramos en la plaça deste mundo para espectaculo mayor, ni ay cosa mayor q̃ ver sino a Dios, el origen de toda entidad, aquel milagro de ser, la fuente de las essencias, la matriz de las naturalezas, el tesoro de las perfeciones, la marauilla de milagros, el milagro de marauillas. Reseruate curioso coraçon, para esta marauilla de ver lo que es trino, y vno, lo que es simplicissimo, y todo, al que es tal ser, y tan ser, que no ay otra cosa que en su comparacion tenga ser, no auiendo otra de dõde le tuuo. No se que ay que admirar sino esto, ni se que otra cosa se pueda desear saber. Por cierto que quando me paro a considerar, que vn entendimiento sea posible, saber, y ver claramente sin duda, ni escuridad, como vna cosa es trina y vna, y que tuuo ser de si mesma, me espanto como no pierde el gusto de toda otra curiosidad, y cessa toda otra admiracion! O que dello que ay que saber, y ver nueuo, y marauilloso en solo Dios. Grãdes secretos ay

que

que entẽder, que el Padre produzga al Hijo, sin ser causa del Hijo, q̃ el Hijo sea engendrado sin ser causado, que sea tan antiguo como el Padre, y que el Padre no sea mayor que el Hijo: que el Amor de Padre, y Hijo sea substancia, sea persona, y tan poderoso, que hizo al inmortal que muriesse, al impassible llagado, al omnipotente presso. Estas son marauillas, estos raros secretos, de los quales aora no busquemos tanto razones, quanto agradecimientos, admiraciones, pasmos, bendiciones, alabanças, hymnos, afectos, amor, obras: pero seamos mas, pero humildemẽte, curiosos de saber lo a su tiempo, y desseosos de verlo. Que locura es, que si oymos dezir de vn extraordinario monstruo luego le queramos ver, si vna gran marauilla, luego la queramos saber, y que la hermosura de Dios, la marauilla de su ser no pretendamos ver. Admiranos que vna planta no se queme en el incẽdio, que de vn caño salga agua, y fuego, que vna piedra trayga a si el hierro, y estamos desseossos de saber como es. Que tienẽ que ver estas marauillas, con que vna misma cosa sea trina, y vna? Y que no nos alcemos de la tierra, a querer saber como es esto, y mas siendo conuocados, y combidados para este grãde espectaculo, no auiendo nacido para otra

otra cosa. A caso no es esto digno de entenderse, que cosa ay que merezca mas dessear saberse? pues el arte es obrar bien, no discurrir altiuamente. Quanto mejores fueren nuestras obras, tanto mas conoceremos de Dios, tanto mas estudiamos para esta sabiduria diuina: no ay mayor estudio que la buena vida. Conforme a esta son los merecimientos, conforme a estos será la vista clara del Criador, y manifestaciõ de sus arcanos. A esta sagrada curiosidad, a esta marauillosissima marauilla, a esta sapientissima sabiduria combido a los curiosos, y primero a su Escuela, que es la vida justa, porque en esta lo que hemos de pretẽder, es, no ser curiosos de comprehender en ella con concepto cabal la infinidad de Dios, sino desseosos de verle, y entenderle en la otra, obrar bien en esta; contentandonos aqui cõ su humilde reuerencia, supliendo lo que falta de cõprehension, con mas amor, desseo, veneracion, multiplicando afectos, humillando discursos. Pero la curiosidad (sea licito hablar assi) de ver a Dios en la otra vida, nadie la pierda; todos nos desvelemos por ello, con quererle entrañablemente en esta con afectos, con

efectos,

LIBRO SEGVNDO.

DEL ARTIFICIO DE LA NATVRALEza, y noticia natural del mundo.

IMportuna ocupacion (dicho so al que fuere de enfado) es el empleo de nuestro gustro, que procurando siempre depositarle en lo seguro, le fundamos falidamente las mas vezes. Desgracia, ò rudeza de nuestro ingenio, que tirando siempre a lo mejor, yerre de ordinario el golpe, y con no exercitarse cosa mas, no ay cosa que menos se aprenda, que el gustar (acertadamẽte digo) porque assi como no ay cosa mas vulgar, ni de mas vso que el gusto, no la ay mas singular, que vn gusto bueno. No me meto aora en los dessaciertos que ay, quando se dessenfrena por lo vedado, que entonces mayor es su descamino. Pero àun quando no desbarra en lo ilicito, no acaba de dar en el punto. De pocos es conocer el primor de las cosas: veran muchos

chos vna excelente obra de vn artifice ra-
ro, y lleuara los ojos de vnos el color fino;
a estos agradara la variedad vistosa: gusta-
ran otros mas de la grandeza desmedida.
Aura quien alabe la materia preciosa, ape
nas se hallara quiẽ guste, y menos quien co
nozca donde está el primor, y fantasia del
arte, que suele esconderse en lo escuro de
vn borron, o lleuarsela vn buen ayre, ò des-
lumbrar vn amago de afecto bien fingido.
Esto que passa en las cosas artificiales a-
contece en la admiracion de la naturale-
za, que Dios fabricò para ostentacion de
su braço, y vistoso esmalte de su sabiduria.
Vnos se marauillan de la grandeza del
mundo; otros de la variedad de las espe-
cies; otros de la multitud de sus substãcias:
siẽdo todo esto lo mas grossero, y basto que
ay en ella, no considerando su architectura,
ni en lo que està lo sutil, y delicado de su o-
bra. Biẽ es verdad, que por si es admirable,
aun su primer gesto, y corteza; pues toda
la excelencia, y admiracion del arte, es por
ser remedo suyo, que tanto es mas admira-
ble, quanto mejor la cõtrahaze. Pero no se
como se truecã las manos, que lo mas ad-
mirable de la naturaleza, parece que es lo
que imita al arte; esto es su artificio, y tra-
ça, y es lo que menos nos ocupa: porque si

el

el arte es naturaleza contrahecha, la naturaleza es arte natural, ò diuina; y assi no es lo mas marauilloso del mundo la inmensidad de essos Cielos, ni el numero de sus luzes, ni el bulto de sus essencias, sino su ingenio, su traça, su armaçon, su orden, sus correspondencias; al fin su arte es lo mas vistoso que tiene, y a que menos se respecta: por lo qual he querido ocuparme vna vez en la contemplacion de su artificio, en cuyo conocimiento pienso està su mayor noticia, y ciencia. Aunque antes de llegar a su declaracion, la preuendre con algunas aduertencias, que seruiran de autorizar su discurso con mas fundado cimiento.

CAPITVLO I.

Proponese la dignidad de la Filosofia natural, y como Salomon leyò, y tuuo Academia de historia natural.

PRopuse la primera vez que di principio a la Filosofia natural en la florida Academia, y Aranjuez de Apolo, que en esta Corte recientemente se ha plantado la dignidad desta doctrina, y ciẽcia, merecedora

de las Cortes de los Principes. Repito aora el mismo assumpto por diuerso, y mas Filosofico camino, que serà representar, que cosa sea esta ciencia, y como se deua leer en las matrices, y cabeças de Reynos, que si alcançasse a ello algun ingenio, deuia ser como la leyeron los Reyes; digna facultad, no solo de introduzirse en Cortes, y Pretorios Reales, sino de tener por maestros a los mismos Monarchas. Dexo al Rey Iuba, Atalo, Hieron, y otros Principes, que fueron tenidos por grandes Maestros, y Doctores della: si bien no la alcançaron, ni comprehendieron, solo hare memoria de dos Reyes los mas sabios del mũdo. Vno de toda la tierra. Otro de todo Israel, q̃ la supieron perfectamente, y la enseñaron.

El Rey Salomon leyò en su Corte esta Cathedra, concurriendo a oirle infinita gente, no solo de los Cortesanos de Ierusalẽ, que por hazer lisonja a su Principe fueron puntuales; pero de todas partes del mũdo vinieron para oirla a aquella Vniuersidad Real que fundò, edificando casa a la sabiduria. En el 3. lib. de los Reyes, en el cap. quarto, dize el texto Sagrado, que tratò, y disputò Salomon de las plantas, desde el Cedro alto del Libano, hasta el humilde Hisopo, que nace en las paredes. Esto es

el

el Culantrillo de poço, como quiere Leuino, ò el Hisopo montesino, ò cierta agedrea silueſtre, segun Tremellio. No el Oregano como a los Rabinos, y singularmente a Dauid Rabi en su Midol, se les antoja, ni el Esparto, como le parecio al Tostado. Tratò tambien Salomon de los animales quadrupes, aues, sabandijas, y pezes. Ni solamente venian a oirle la doctrina natural, y hiſtoria de animales, la gente comun de Imperios estrangeros, sino los mismos Reyes, ya que no podian hazer largas ausencias de sus tierras, embiaron personas que sustituyessen, y cursassen por ellos; los quales despues les relatassen las particularidades, que de la naturaleza auian oydo a Salomon.

CAPITVLO II.

Desseo de los Reyes antiguos en aprender de Salomon la hiſtoria natural.

DA a entender el hiſtoriador sagrado que no huuo Rey en la tierra que no embiasse a la Vniuersidad de Ierusalen, quien assistiesse alli en lugar de su persona Real, a

oir las liciones de Salomon, embiando embaxadores para aprender del. En especial se sabe, que el Rey de Tyro Hiran los embió. Huuo tambien personas Reales, que no contentandose con terceras personas, fueron por las suyas inmediatamente a oir del esta Filosofia natural. Los Setenta Interpretes dan a entender que fueron muchos Reyes los que vinieron a oirle, y le pagauan con ricos presentes el magisterio. La fama que desta ciencia tuuo, fue la que sacò a la Reyna Saba de su patria, y Reyno. La qual por su curiosidad truxo algunas plantas, y aromas particulares de su tierra que en Iudea no auia. Y como dize el cap. 9. del 2. del Paralipomenon, no se hallauan tales, ò para tentar a Salomon, que por no auerlas en Palestina, penso las ignoraria, ò para enterarle de sus naturalezas. Iosefo dize, que vno destos aromas, fue la planta del balsamo, que desde entonces possey ô Iudea. Cedreno escriue, que todos los Reyes desseauan ver, y oir las liciones de Salomon, y que cada año iban a Ierusalen ellos mismos, para que siquiera algunos dias fuessen sus dicipulos, y oyentes, lleuandole en premio grandes presentes.

CAP.

CAPITVLO III.

Quien supo mas Adan, o Salomon, y quan aficionado fue Salomon al conocimiento de la naturaleza.

ADelanta la estimacion, y reputacion, en que estuuo por aquellos tiempos esta doctrina, el escogerla Salomon para enseñarla de boca en Academias, no contentandose con escriuir, sino con leerla, y discurrir en su materia muy por menudo, ocupandose en ella, y fauoreciendola mas que a otras ciencias, y singularmente que la Polytica, aunque facultad propia de Reyes, y en que Salomon se adelantò a todos los hombres, aun al mismo Adan Rey de todo este mundo inferior; mas en la ciencia natural no supo tanto Salomon. Con todo esso se dexò lleuar mas de lo que supo menos, ò por estima, ò gusto mayor, que en esta ciencia tuuo.

No sabemos que Salomon enseñasse con mas vniuersal aplauso las Polyticas, y lo que tenemos del en esta materia, no es mucho; es el libro de la Sabiduria, que de sus

escritos compilò Filon. La doctrina natural consta mas q̃ la enseñò de boca, con grã fama, con grandes, y nobilissimos auditorios; como la Escritura dize, q̃ venian a Ierusalen a oirle. Escriuio tambien della muchos libros, de los quales dizẽ Teodoreto, y Cedreno, que aprendieron los demas Filosofos lo que saben della. Este vltimo escriue, que el santo Rey Ezequias los quemò, porque no se acordauan de Dios los hombres en sus enfermedades, con los remedios tan eficaces que auia en los escritos de Salomon, porque acudian a ellos, y dexauan de inuocar al Cielo: y assi mèrecio Ezechias por su zelo, que le acudiesse Dios estando enfermo, para que fuesse exẽplo a los demas de confiança, y escusasse cõ el pueblo aquel hecho. Encarece san Geronimo la fama de Titoliuio, que muchos Caualleros Españoles fueron a Roma, desde lo vltimo de España, y otros Franceses desde Francia a verle, no traydos de la grandeza de aquella Metropoli del mundo, sino solo por curiosidad de ver vna persona estimada, solo por su doctrina, mas que toda Roma. Tuuo (dize san Geronymo) aquella edad, vn milagro inaudito en todos los siglos, y muy para celebrar, que los que entrauan en vna

Ciudad

Ciudad tan grande, buscassen en ella otra cosa fuera della. Mayor grandeza huuo en Ierusalem. Estaua alli aquel milagro del mundo, el Templo, y con todo esso lo que mas se lleuò, fue esta Filosofia de Salomon.

CAPITVLO IIII.

Con que metodo leyò Salomon historia natural.

SIN duda, que diferentemente la leyà con diuersa comprehension, metodo, y traça, q̃ los demas la alcançaron: tan grande admiracion, tan increible concurso, dexando de admirar otras grãdezas de aquella Corte, otras ciencias en el mismo Salomon, no fue sin gran causa, ni pudiera ser tan grande, si solo con el modo ordinario tratara de las naturalezas, discurriendo sin orden por los animales, plantas, y piedras. Alguna nouedad, y artificio particular huuo q̃ assi se arrebatò a la curiosidad, y al mũdo. Demas, q̃ como nuestra historia natural cõste de experiẽcia, ò de autoridad de credito, no pudo en la vida de vn solo hõbre

auer lugar de hazer la experiencia de tantas naturalezas: escrito no lo auia antes, creerse por solo el dicho de vno, no es tan creible: entender que lo supo por ciẽcia infusa, no satisfaria a los Gentiles. Fue necessario hazer algun argumento Salomon, con que acreditasse lo que enseñasse de las propiedades de los animales, y plantas, y que assentasse algunos principios con que despues discurriesse, y mostrasse cõ alguna claridad el artificio de la naturaleza, que por si mismo se acreditasse, y pareciesse a todos ser assi. Esso es de lo que pretendo buscar algun indicio.

CAPTVLO V.

De *la ciencia de Adan.*

EL otro Doctor consumado desta ciencia, fue el Rey de toda la naturaleza, nuestro primer Padre; el qual en aquel estado de inocencia se auia de entretener en enseñarla a sus hijos, y los demas hombres descendientes suyos. Y aun pienso que la enseñó en su destierro; si bien ya como no tan dispuestos, y estragados por el pecado,

no se pudieron enterar della, aunque se aprouecharon mucho. Porque para la vida tan larga en aquellos primeros años antes del diluuio, no tuuo poca parte la noticia mayor que tuuieron de plãtas, y otras substancias saludables. Y no es poca excelencia desta doctrina, que en el estado dichoso de la inocencia se huuiesse de enseñar, y que aquellos hombres Santos se auian de ocupar en ella; porque aunque nacerian con gracia, no nacerian con esta ciencia. Y es argumento que pudiesse auer carencia della en aquel estado, en los que no la huuiessen aprendido, ver que con efecto la huuo en Eua, la qual no la supo, y esta fue ocasion de nuestro daño, que si la supiera, no se dexara engañar, como aduierten algunos doctos interpretes de la sagrada Escritura. Por no saberla, ni penetrar la naturaleza, y propiedades de las plantas, se atreuio el demonio a mentir la propiedad de vn arbol para dar sabiduria. Por no saberla no se estrañò de la Sierpe con habla, no comprehendiendo la naturaleza de las Culebras, que son brutas, y carecen de razon, vozes, y palabras. Por no saberla no repugnò, que el arbol de la ciencia con solo el tacto la auia de empoçar, y matar: por lo qual dixo, que Dios les auia mandado no le tocassen

cassen, lo qual no dize Moyses. Finalmente ella reconocio en si gran falta de ciencias pues pecò por querer saber, engañandola el demonio con aquella promessa. *Eritis sicut Dij, scientes bonum, & malum.* Aqui se vera la importancia desta Filosofia, pues la falta della ocasionó la perdicion de todo nuestro linage, y no auerse apressurado Adan a enseñarla a su muger le costò tan caro. No estaua criada Eua, quando Adan hizo aquella ostentacion de su sabiduria, repassando toda la naturaleza, quando Dios le puso delante todos los animales, para ponerles nombre comprehensiuo, y ajustado a sus ingenios.

CAPITVLO VI.

De que manera conocio Adan a la naturaleza.

DEste acto que hizo Adan, colijo yo alguna gran arte en esta doctrina, que quiso Dios exercitarse en aquella ocasion, y qual sea este arte, es lo que pretendo rastrear; porque de aqui se colige, q̃ no le crio Dios con ciẽcia de todos los indiuiduos; pues si los

los conociera, no era menester ponerselos delante para conocerlos, sino que solo le infundio ciencia general, y con alguna de tal condicion, que a la presencia del objecto coligiesse aun por la vista, y la figura su ingenio; a la manera q̃ por la vista del bulto, y cara se suele sospechar de la condicio̅, y del afecto con que está el animo impressionado, y aun la cõplexion del cuerpo. Para esto puso Dios los animales delante de Adan, para que les pusiesse nombres conforme a cada vno, para lo qual seruia el verlos (sino es que entonces le infundiesse su primera noticia dellos, como algunos pensaron). De donde parece que se sigue, que antes de aquel punto tuuo ciencia general, aun mas que de los generos, ó especies de los animales, y que aun no era menester que antes la tuuiera actual, y en particular de todas las especies, expressa, y distinctamente, como del Leon, Elefante, Caballo, y las demas (si bien no ay para que negarsela por la excelencia, y dignidad con q̃ salio de la mano de Dios, el Benjamin de sus hechuras) porque si se aprouechara forçosamente desta noticia, no era necessario para poner nombre a los animales que los viesse por los ojos; porque los nõbres que puso Adan, no fue a los individuos, a este

Cierto

Ciervo en singular, ni aq̃l Camello en particular, sino a la naturalez en comun, y si de su noticia distincta, y expressa se aprouechara para la imposicion de los nombres, en valde fuera la representacion de su indiuiduo a la vista, y a los ojos corporales para poner nombre a la especie segun su ingenio, y propiedades pues ya la conocia distinctamente, y se le podia poner muy ajustado; y no se puede negar, sino que aquella vista corporal ayudò a Adan para poner nombre cabal a los animales, como el texto sagrado significa, dize, que truxo Dios a Adan los animales, para que viesse como les auia de llamar, y si antes de verlos vsasse de tan inmediato, y especial conocimiento de la especie, como despues, no fuera menester verlos, para ver como auia de llamar a la especie. Assi parece que la ciẽcia de que vsò no fue tanto de las naturalezas distinctamente, quanto de reglas, y canones generales, por los quales vista despues, y considerada cada naturaleza pudiesse discurrir, y conocer exactamente sus propiedades; y esto fuera ciencia, ò arte, lo demas solo noticia. Y el Ecclesiastico puso en Adan disciplina que dize metodo, y arte, y mas que conocimiento simple. Y esta ciencia de Adan fue de tal modo, que si Dios cria-

ra

ta otra naturaleza nueua, planta, ò animal, de la qual no tuuiesse nueua ciencia natural infusa, por la que tenia general del artificio de la naturaleza, conociera muchas de sus propiedades, aun sin entera experiẽcia dellas; y assi en parte fue mas excelente ciencia esta por principios, y reglas generales, que no la noticia inmediata de solos los indiuiduos, ò especies de substancias, si bien esta ciencia, ò conocimiento de las especies tambien tuuo.

CAPITVLO VII.

Como por principios generales supo Salomon la doctrina natural.

EN la ciencia de la naturaleza que tuuo Salomon, sospecho de la misma manera que no le faltò arte semejante, y que tuuo tambien alguna ciẽcia por principios, y reglas, por las quales conoceria las propiedades de todos los generos que en particular le ocurriessen. La sagrada escritura indica, que tuuo ciencia, y disputò de todas quantas plantas ay, y de animales, aues, pezes, sabandixas. Iosefo dize, que no ignorò nin-

gu-

guna ſubſtancia, ſino q̃ de todas tratò, y cõ-
prehendio eminentemente, en lo qual ſe di
ze mucho, y parece ſeria menester toda ſu
vida ſi diſputô en particular, y dè por ſi to-
das las propiedades de cada eſpecie de la
naturaleza que huuieſſe en el vniuerſo. Las
quales no era neceſſario conocieſſe todas
en particular; pero nò por eſſo tẽdria igno-
rancia de la ciencia de la naturaleza, y del
mundo: porque con los principios, y reglas
que tenia en viendo alguna, y conſiderãdo-
la diria muchas de ſus propiedades; y aſsi
aunque ignoraſſe q̃ auia piedra iman en el
mundo como algunos han querido, ô no ſu
pieſſe que auia Balſamo, haſta que le truxo
vna planta del la Reyna Saba, ſegun Ioſefo
cuẽta; con todo eſſo ſe puede verificar que
tuuieſſe ciencia de toda la naturaleza, y de
ſus ſubſtancias, porque ſe encerraua la noti-
cia particular en la arte, y ciencia general
por reglas, y principios q̃ tenia; y aſsi bien
dixo Ioſefo, que conocia todo *eminenter*,
que lo podemos entẽder con terminos Eſ-
cholaſticos; eſto es en vna noticia vniuer-
ſal que incluya los particulares: porque aſ-
ſi como para ſer vno buen Turiſconſulto, y
Letrado, no es meneſter ſaber todos los
caſos ſingulares, ni la reſolucion particu-
lar dellos, ſino ſolo las leyes, y princi-
pios

cipios vniuersales, segun ellas que puede ajustar al caso particular con que le resuel ua; assi para ser perfeto Filosofo natural, no es menester conocer las naturalezas todas, sino el arte y reglas con que filoso fe de cada vna. Todo este modo de saber de la naturaleza ya se ha oluidado, y corrompido esta arte natural, como las demas; porque el mismo tiempo que las hallò, las pierde, que no con menos razon se podia llamar muy necio e ignorantissimo, que Thalès Milesio le llamò sapientissimo; porque si merecio este nombre por la inuencion de las artes, le desmerece por su perdicion y oluido. Pues si las artes mas modernas y faciles se han corrompido, que mucho que esta que empeçò casi con el mismo tiempo, con la misma naturaleza, y tan leuantada y ardua, ya se aya peruertido, assi con su oluido, como con mezcla de otras ciencias viciosas, como son la Cabalistica, la Magia, la Metopòscopia, y otras que supersticiosamente se vsan; pero son argumento de la doctrina y arte natural pura, y acendrada.

(..)

nerua que labrò Phidias, y la paloma de Architas, y las aues de Boecio que volauan por sí, siendo de madera y metal, y la estatua de Memnon que hablaua herida con los rayos del Sol, y la de Serapis que con oſculos acariciaua la luz reciente quá do amanecia; quanto y mas nos ha de pasmar el artey ingenio de todo este Vniuerso, cõ todas sus correspõdẽcias y encajes? en el conocimiento: pues de la obra desta maquina, en la ciencia deste tan admirable artificio estriua la doctrina natural, comprehendida con principios y reglas.

CAPITVLO IX.

El mundo con que arte está fabricado.

PAra prouar, ò conjeturar mas esto, y declarar algo este artificio del mundo, y el arte de naturaleza, se ha de aduertir, que todo este Vniuerso le hizo Dios con traça, y ingenio: y assi es vn todo artificial de Dios, vn ingenio, y artificio Diuino: esto se echa de ver, porque para hazerle tuuo su Magestad gran arte y cuenta, como

las humanas y diuinas letras confessan Philolao Tarentino, antiguo Philosopho considerando a la naturaleza, y su artificio, dixo, que no solamente la auia Dios hecho con arte y sabiduria, sino con tres artes, ò ciencias, con Aritmetica, con Geometria, y Musica. Celebra este parecer entre los nuestros Claudiano Mamerto, es el mismo que aduirtio el Espiritusanto, gran Maestro de Filosofia quãdo nos enseñò que hizo Dios todas las cosas con numero, medida, y peso que corresponden a aquellas tres artes, como lo aduierte el Cardenal de Cusa, y aun el mismo Philolao; la numerosidad, la proporcion, la harmonia, y consonancia de vnas cosas con otras son argumento dellas. Esto mismo confirman las tres artes supersticiosas que se nos han introduzido, y corrompido la ciencia natural, y son la Cabalistica que toca en los numeros, la Metoposcopia en la proporcion y medida, la Magia en consonancia, y similitud. Esta superstition destas tres ciencias en la doctrina y consideracion de la naturaleza, es argumento de que para ella ay vna ciencia general pura, y verdadera; que limpiamente considere lo que ellas con culpa, y error, y que el mundo es vn todo,

hecho

hecho con algun arte, ò artes, que respon-den a las tres dichas. Y la causa de auerse introduzido aquellas tres supersticiosas, fue auerse oluidado de las reglas ciertas de la verdadera, fundada en Aritmetica, Geometria, y Musica, con que se edificò el Vniuerso. Pues si el mundo se hizo con artificio, si se fabricò con traça, si se fundò con ingenio, si el es vn todo artificial admirable. Es necessario, que en su noticia, y vso aya algun arte, y que el que le comprehende algo, vea su traça.

CAPITVLO X.

La sutileza y primor del artificio del mundo.

ESTA Filosofia es mas elegante y sutil, y de mucho mayor admiracion considerar el encaje y artificio de todas las naturalezas, porque contemplar cada vna de por si sin la harmonia que haze con otras, cosa es mas grossera y tosca. Tanto va de considerar a la naturaleza de vna a otra manera, como si se considerára sola vna ruedecilla de vn relox, ò todo

el entero y armado. En lo primero nadie se estrañará, en lo segundo se admiraria sobre manera quien lo viesse la primera vez. Diodoro Siculo dize, que entre los Egipcios estauan repartidos los oficios de escultura, por la diuersidad de los miembros humanos; vnos artifices hazian solamente cabeças, y estauan en vna ciudad, otros pies solamente, y habitauan en diuersa parte, otros braços que residian en distincto lugar: y assi en lo demas, de modo, que quando vno queria hazer vna estatua embiaua a tantas partes, quantos miembros contenia; despues de labrados se remetian al dueño que los hazia juntar, viniendo ajustadissimos, y quedando proporcionado el coloſſo, e imagen con admiracion de todos: quanto y mas es para admirar ver que naturalezas tan diuersas y distantes, como ay en el mundo todas encagen entre si, y compongan este todo hermosissimo. Quien viesse las piecas de que constaua la estatua de Minerua, que labro Phidias cada vna de por si, no haria caso dellas, pero encajadas, y trabadas todas assombro al mundo; y mucho mas si se reparaua el arte con que todas ellas veniana engaçarse, y trabarse en el escudo de la Diosa en que estaua el ros-

tro

tro del Artifice. Assi passa, que aunque cada naturaleza tenga mucho que admirar; pero juntadas todas, viendo como assientan, y corresponden vnas con otras, armada ya esta estatua del mundo, este simulacro de Dios, es cosa para pasmar, y mucho mas quando se considera, que no solo todas en vna se eslauonan, sino todas en todas, y cada vna en todas, y todas en cada vna, respondiendose de mil modos; y en cada vna, y en todas está esmaltado vn bulto de Dios, vt rostro de su Artifice con diferentes visos de sus perfecciones, que por todas partes se vee y lee, *Deus me fecit.*

CAPITVLO XI.

El mundo es vn laberinto Poetico. Trataſe de los laberintos de Porphyrio Poeta.

PLOTINO llamò al mundo Poesia de Dios. Yo añado, que este Poema es como vn laberinto, que por todas partes se lee, y haze sentido, y dicta a su Autor.

Entre los artificios Poeticos de la antiguedad fueron celebrados la fistula de Theocrito, el guebo, y las alas, y la hacha de Simias Rhodio: Pero sobre todos es ingeniosissimo, y sin igual el Panegyrico que hizo Porphyrio Poeta al Emperador Constantino, celebrado de San Gerohimo, Fulgencio, y Beda; por el qual mereció le alçassen su destierio, y ser llamado hermano muy querido del mismo Emperador; tanto honraua este Principe las letras, ò se tenia por honrado de los Letrados, y eruditos. Todo este Panegyrico consta de diez y siete laberinthos artificiosissimos, juntando, y eslauonando vn verso con otro de diuersas maneras; celebrando las alabanças del Cesar por todas partes, por los principios, por los medios, por los fines de los versos, y al trapes, desde la primera letra del primero hasta la vltima del vltimo, atraviessando por las demas de los de enmedio, la segunda del segundo, tercera del tercero con otras mil ocurrencias de sentidos en loores del Cesar. Assi imagino yo al mundo ser vn Panegyrico de Dios con mil laberinthos de sus exce-

excelencias, trabandose vnas naturalezas con otras, publicando por todas partes sus grandezas, aora se consideren por los grados genericos, aora por las diferẽcias vltimas, aora por sus proprios, aora por sus accidẽtes; de todas maneras hazẽ su harmonia, y forman y componen algun Hymno Diuino. De tantas maneras merece la grãdeza de Dios ser alabada, Su Magestad seruida, su Omnipotencia temida, su Sabiduria respetada, su Bondad amada, y todas sus infinitas perfecciones celebradas, de millones de mundos, y millones de vezes en cada mundo, y en cada criatura. Torno ahora a mi intento.

CAPITVLO XII.

En las mismas naturalezas ay modos de conocerse sin entera experiencia.

HIzo Dios el mũdo para vso del hõbre; y assi era necessario q̃ huuiesse tãbien algun

algun modo y arte para que le vsassemos; esta es la que llamo ciencia de la naturaleza, y arte del mundo; y porque el modo mas acomodado para su vso es por principios, y reglas generales; porque fuera nunca acabar si fuesse menester conocer cada naturaleza y especie en particular, fue conuenientissimo q̃ se hiziesse con tal traça, que por reglas generales se alcançasse su vso y conocimiento. De modo, que en el bulto de fuera, y por los sentidos sin auer precedido experiencia en todos, se pudiessen conocer muchas naturalezas. Y en parte no dexa de confirmarse esto, que aya señal natural sensible con que se puedan conocer las propriedades de las cosas, con el conocimiento de los brutos que conocen las que les estan a cuento, y las que le son de daño sin experiencia que anteceda. Puedese dar fuerça a todo esto con algunas aduertencias de naturalezas, en que se echa de ver esta arte, para sospechar en las demas semejante ingenio; y pondrè exemplo en aquella parte de naturaleza en que menos se deuia cuydar, que es la que tiene respeto a nuestro cuerpo; porque si aqui huuo tanto ingenio; en donde importa mas, quanto artificio se aurá puesto?

ro? Crió Dios muchas naturalezas saludables para remedio de las enfermedades y desdichas del hombre, para reparar las dolencias, y males suyos, tantos como le assaltean del coraçon, del higado, de la cabeça, y demas partes del cuerpo humano que cada vna tiene mil enemigos: crió otras para sanar heridas, y picaduras de animales venenosos. Estas naturalezas saludables podian ser de dos maneras, vna, que no tuuiessen proporcion en lo sensible con la dolencia y cura, y que los varios remedios de vna misma cosa no tuuiessen proporcion entre si mismos; otro modo seria si tuuiessen correspondencia entre si, y con la parte enferma, ò dolencia para que aprouechauan. Si fuesse del primer modo, no auia gran primor, ni arte, y fuera nunca acabar aueriguar las naturalezas que aprouechauan, y hazian al caso para aquel efeto; pues cada vna no tenia que hazer con el, ni entre si vna con otra. Pero si fuesse de la segunda manera, ya auria algun metodo, y artificio, y fuera camino mas breue el saberse, porque con dezir todas las plantas que tuuieron esto, ò fueren desta figura, ò color, ò sabor, ò olor son cordiales; las que tuuieren estotra forma siruen para curar

al

al higado: las que tuuieren tal manera de fruto, ò hoja siruen para la cabeça; las que tuuieren tal modo de raiz son contra mordeduras de serpientes, ò mas en particular contra el Escorpion, ò Viuora, ò Aspid; hallase pues que sucede deste segundo modo. Luego arte ay en esta doctrina natural, que por preceptos generales se puede comprehender; porque las naturalezes estàn traçadas con grande ingenio.

CAPITVLO XIII.

Señas claras de la naturaleza.

QVIEN Vè la piedra Etites, que es tan celebrada por lo que ayuda las preñadas; y que la misma piedra es preñada, teniendo otra dentro de *si*, que no conozca gran proporcion entre la causa; y el efeto? Quien vè las piedras para restañar la sangre, y que ellas estàn ensangrentadas, como si fuessen teñidas, ò salpicadas de sangre, y no confiessa algun mysterio? Quien vè la pie-

cra

dra Ophites representar las serpientes, y que es contra las mordeduras de serpientes, como dize Dioscorides, y no aduierte estar formada, assi con alguna traça? Quien vè a la Galactite que dâ de si leche, y que la engendra en las mugeres, y no sospecha que fue esto alguna seña de su virtud? Quien no dirà lo mismo de la planta Echio, viendo las cabeças tan formadas de viuora que produze; y es Antidoto contra sus picaduras. Nicandro cuenta de la que se llama Alcibiaca, que estando Alcibio dormido le picò vna biuora, y el se curò con aquella yerua. No se que mas claro ha de hablar la naturaleza que con tan notables señas. El Napello es ponçoñocissimo, y mortifero, auisonos desto la naturaleza, produziendo de si aquella planta vnas muertes; esto es vnas calaueras.

CAPI.

CAPITVLO XIV.

Que señas tienen las naturalezas cordiales.

PONGO aora exemplo de reglas vniuersales para confirmarmar lo que poco ha diximos, assi en plantas, como en brutos. Propongo lo primero las señas para hallarse las naturalezas que nos pueden ser de vso contra las afecciones del coraçon, y hallaremos en los remedios algunas señas del, con alguna razon comun, en que conuengan entre si, y se puedan demostrar muchos con vna sola seña, ò regla. Plinio, Plutarcho, Auicena, Quinto Sereno, y otros señalaron por cordiales, a la Cidra, al Melocoton, ô Duraino, a la Ben, al fruto del Añacardo, al Membrillo, a la raiz de la Antora, al Nardo, aunque sea montesino, a las Piñas, al Melissophylon, el Ystriphyllo, que dizen vulgarmente Alleluya, a la Moluca: esto baste de plantas. De los animales señalan a la Pantera, a la Comadreja; y para que admiremos mas la grandeza Diuina en la mayor

mayor vileza, y pequeñez, a los Ratoncillos. Pues repareſe que todas eſtas naturalezas conuienen en algo entre ſi, ò en figurar al coraçon, las que no le tienen, como ſon las plantas, ò en particularizarle las que le tienen, como ſon los animales. Y aſsi con eſtas ſeñas eſtan diziendo, que friſan y dizen con el coraçon humano. La miſma diligencia ſe puede hazer en otras plantas y animales, que eſparcidamente, y de por ſi dizen varios Autores ſer buenos para algun efeto; porque ſe hallarán (ſi ſe obſerua) conuenir por la mayor parte en algun ſymbolo con el, y entre ſi vnas coſas con otras.

CAPITVLO XV.

Quales ſean las ſeñas, con que la naturaleza nos reuela ſus virtudes.

CRiò Dios las naturalezas con tanta diuerſidad de virtudes, y propriedades para nueſtro vſo; y envalde fuera eſta gracia, y caſi impoſsible ſu vſo, ſi nos fueran ocultas, y no huuiera modo de entenderlas. Y aſsi fue arte Diuina manifeſtarnoſ-

las

las con alguna cifra proporcionada, y qũal mas a proposito que por la semejança, y symbolos. Esta es la lengua natural; estas son las vozes de Dios. Y assi en grãn parte lo que ayuda al coraçon se le assemeja en algo. Lo que ayuda al higado le representa, lo que es contra serpientes las figura; lo que es contra otras enfermedades mas poderosas en el cuerpo lo manifiestan con proporcionados symbolos. Confirma esto la diuinacion por los sueños, q̃ es tambien por semejanças y señas, no solamente en los q̃ son causados por causa superior, y Diuina, sino los naturales. Argumento claro, q̃ las palabras de la naturaleza son symbolos. Semejante argumẽto se puede forjar del sentimiento de san Anastasio Sinaita, Tertuliano, y otros Padres q̃ juzgarõ, bosquejô Dios los Misterios Diuinos, y de la ley de gracia en la naturaleza; atẽdiẽdo ahazerla demodo, q̃ los anũciasse por alguna representaciõ; pues si ay en la naturaleza estãpa delos Sacramẽtos ocultos de la fee, y esta hecha de Dios cõ este artificio, porq̃ no se aurã hecho cõ tal traça, q̃ tẽga imagenes de las mismas virtudes naturales.

Esfuerço esto cõ las naturalezas mõstruosas, y extraordinarias cõ raras y no vistas for-

formas, q̃ para publicarnos el cielo alguna amenaça, ò beneficio aborta la naturaleza con nueuas señas, y figuras. La causa es, que la lengua con que Dios nos suele hablar, ò son semejanças, y simbolos, y como lo que nos quiere dezir, no sea lo ordinario, sino particular, pinta particulares cifras para intimarnoslo. Pero para declarar sus ordinarios, y perpetuos beneficios con que dotò a las naturalezas; basta sus ordinarias, y comunes formas; si bien nosotros por ser ordinarias, no aduertimos a ello, sino a lo monstruoso por su singularidad, y estraña nouedad. Pero podia sernos algun argumẽto de que Dios nos habla ordinariamẽte enlas formas ordinarias; pues lo extraordinario nos lo dize enlas formas y simbolos extraordinarios.

Porque ha de ser lengua con que se nos muestre el estado de las Republicas, vn coraçon con cuerpo de dos cabeças, como algunas vezes dize Cornelio Gemma, que ha sucedido, y no nos ha de significar nada, que tenga vna planta coraçon, ò le represente: no ha de perder esto su significacion por ser natural, y ordinario. Y porque ha de ser a caso, sin consejo, y sin significacion que las plantas que en la hoja, ò flor, ò fruto, ò raiz figuren al coraçon semejanças

les, y no hechas con acuerdo, para significarnos aquella virtud; nadie puede juzgar por inuencion de hombres esta obseruació, sino es como dize Plinio, el que con desagradecimiento entiẽde los dones diuinos. No será pues a caso, que la Antora tẽga por rayzes dos coraçones, pues aprouechã marauillosamente a todas las afeciones, y dolencias del coraçon, y fiebres pestilentes: lo qual quiso Dios significarnos con aquella forma de raiz, la qual es el coraçõ de las plantas. Lo mismo se ha de dezir del Nardo montesino, que se arraiga con otros dos coraçones, y otras plantas, que en las rayzes, y otras partes suyas le representen, y en los animales que en la grandeza, y desproporcion del coraçon, ò doblez, ò otra particularidad, dan a entender tienen algo de prouecho, y vso para el nuestro.

CAPITVLO XVI.

La proporcion de medicinas hepaticas con el higado.

LO mismo se puede filosofar de las demas entrañas, y partes exteriores, que con alguna particularidad publican su vso. Cog ejemos en vna lo que señalan los Medicos,

cos por remedios de algunas enfermedades, con lo que dizen los naturales de las naturalezas dessos mismos remedios, y veremos, que con alguna seña nos los auisan. Pongo el caso en la otra de las principales entrañas, fuera del coraçon. Rasis señala el higado del Elefante, contra los que le tienẽ enfermo. Pues a esta misma virtud la indica esta misma entraña en aquella bestia: hallo en Aristoteles que la tiene muy grande, y quatro vezes mayor que el Buey. Galeno dize, que experimentó qne el higado del Lobo, todo el aprouechaua a los hepaticos. Tambien Plinio escriue, que aprouecha al mal de hijada. Hallo enel mismo Autor la singularidad de forma en el higado deste animal, por ser muy extraordinaria, y diuersa que en los demas, para denotar esta virtud. Otros dizen tambien, que el estiercol del Lobo hecho poluos, y beuido con vino blanco, y con vn poco de pimienta, y xengibre, cura el dolor de hijada; sirue para el mismo efecto cozido en vn poco del pellejo del Cieruo, y atado a los lomos. Tambien Quinto Sereno dize, que aprouecha contra la hijada el higado del Buytre; lo qual denota con tener semejante achaque, y quando se vee doliente busca vnas aues grandes para comer su higado

(como dize Rasis) y curarse con el. Del prouecho que haze el higado de las ranas, escriue Auicena: su significacion se declara en lo que topo en Plinio, diziendo, que le tienen doblado. Galeno receta al higado del Cauallo, para los que le tienen llagado, y hallo que aduirtio Herocles, que le tiene este animal singular, por estar diuidido, como si fueran tres. Dioscorides dize, que para los males del higado sirue el Agarico, el qual tiene su figura. Aecio dize, que se curan las inflamaciones del higado con higos; ya se vee la semejança que este fruto tiene con aquella entraña, que assi en Español, como en Griego, se denomina del. En Español de higo, se dixo higado, por la semejança que tienen. En Grigo de *Sycas*, que es el higo, llamó Galeno, *Sycoton* al higado. Por esta misma semejança, y sympatia, que tienen, era en los combites antiguos muy celebrado, y estimado vn plato de higado, principalmente de Gansos adereçado, y lleno de higos.

(.?.)

CAP.

CAPITVLO XVII.

La proporcion de antidotos contra varios venenos.

Y Que señal parece mas clara que las plantas que en su rayz, ò flor, ò fruto, ò hojas, ò ramas se semejan a los Escorpiones, y otras Serpientes, que valgan contra su veneno. El Telifono vale contra los Escorpiones, y con solo su tacto se entorpecen, y descoloran; esto nos parla su rayz, que no parece sino vn Escorpion. Otras yeruas ay con semejante rayz, y también con semejante virtud. Teofrasto reparò algo esta Filosofia: no faltan dize, algunas plantas con alguna forma singular, como la raiz que se dize del Escorpion, que representa la figura de vn Escorpion, y vale contra su picadura. La Escorçonera Africana, se dize assi, porque es semejante su rayz en la forma, y color a vna Serpiente, ò Viuora, que se llama Escorçona, contra cuyo veneno no ay otro antidoto, sino aquella rayz, y su çumo, con el qual quien humedeciere las

manos podra manosear a aquella Sierpe, sin daño alguno. Las rayzes de la Enzina, son parecidas a otra Serpiente que se dize Dryinos, que aun se anida en ellas, y valen contra su ponçoña, segun Dioscorides. El Dracunculo de Plinio vale contra las culebras pestilentes, y en el nombre publica su forma Serpentina. Lo mismo passa en la Colubrina, y Serpentaria. El Draconcio, ò Serpentaria mayor, no parece en su vastago, sino vna Sierpe con semejantes manchas que vna Viuora. Dioscorides aduierte ser su enemiga. Muchos mas exemplos pudiera recoger en este punto de Teofrasto, y Porta.

CAPITVLO XVIII.

Singulares virtudes de Viuoras, y otras Culebras.

TAmbien es admirable cifra de la naturaleza en las cosas que se desnudan de su piel, y tunica; assi plantas como animales, que siruan para renouar la tez, curar empeynes, lepra, y otras enfermedades exteriores, y cuticulares. Cosa cierta es esta ce-

remo-

remonia en las Culebras, y Viuoras q̃ mudan su tunica, y por ella se reparan, q̃ es vna significacion de lo que nos aprouecharã para vso semejante. No dire sino dos historias parecidas. Galeno cuenta, que auia vn hombre en Asia leproso con Elefancia, hizieronle vna cabaña en el campo, donde le lleuauan la comida. Acontecio, que cayò vna Viuora en el vino, y no queriendo beuerlo vnos segadores lo dieron al leprosso, compadecidos de su enfermedad, para que acabasse de vna vez, y no padeciesse tanto. El lo beuio, pero sucedio tan dichosamente, que se le cayeron todas las ronchas, ò escamas, quedãdo sano, y bueno. Aqui se puede considerar la trabaçon que tienen las naturalezas; porque no acontece sin algun artificio que sean contrarias las Serpientes, Viuoras, Dragones a la lepra Elefãtina, como dizen Dioscorides, Galeno, y otros; y q̃ los Elefantes sean contrarios, y perseguidos de las Serpiẽtes, y Dragones. Y es, que aquella lepra se dize, *Elephas*, por semejança del Elefante; la qual pinta al hõbre por defuera, como es el cuero deste animal hinchando los pies, y piernas del doliente, como si fuerã de aquella bestia. De modo, que ay tanta proporcion en la naturaleza, tanta orden, y disposicion, que lo que contra-

dize a la ſubſtancia, es tambien algunas veces contrario de la ſemejança. Muy parecido caſo al que acabamos de dezir aconteció en Miſsia a otro que tenia la miſma lepra, y yendo a bañarſe para curarſe della, auia en el baño vna eſclaua que le ſeruia, y auiendoſe caydo vna Viuora en el vino, y ahogadoſe en el, le dio de alli a beuer para matarle, pero diole la vida. Quiza alcançó eſto Antonio Muſa, Medico inſigne de Auguſto Ceſar, y aſsi daua a comer Viuoras a los que tenian llagas incurables, para que ſe cerraſſen, y cubrieſſen.

Aunque inſto mucho en eſte artificio de la naturaleza por las formas de las coſas, no pronuncio aora ſentencia definitiua en ſu fauor, ni determino nada; ſolo que con todo eſſo no ſe ha de fiar dellas tanto, como hazen algunos, aun ſin ſuperſticion; deſpues lo examinaremos mas.

CAPITVLO XIX.

Conueniencia de partes de animales.

POR otras aduertencias que notò Ariſtoteles, y obſeruò Antigono, y otros Auto-

Autores, confirmò mas auer grãde arte en las naturaleza; porque no es a caſo tãta correſpondencia, como es que los animales q̃ tienẽ mas de quatro pies conuengan en no tener ſangre, que los que tienen pelo conuẽgan en parir ſu cria viua, no hueuos como los Cocodrilos, y otros quadrupes. Que no ay animal que tenga las vñas ſolidas, y que tenga dos cuernos; que los aquatiles legitimos carecen de eſtomago; que aquellos animales que ponen huebos, y tienen quatro pies, tienen eſcamas, no pelo. Al contrario que los que tienen pelo no ponen hueuos, que los animales de largas piernas lo ſon tambien de cuello, que todo animal que no mama tãpoco orina; que todo animal que no tiene pulmõ, tampoco tiene cuello; que todo animal que carece de pies, carece tambiẽ de tragadero; que todo animal que pone hueuos duerme poco; que todo animal que tiene cuernos, tiene los pies hendidos; que todo animal de dientes agudos, tiene el labio ſuperior partido; que los biſulços cornigeros tienen el baço redondo. Pues aſsi como ay en eſto arte, que de la compoſicion de vnas partes de los animales, ſe pueden colegir otras; aſsi ſe ha de preſumir que la ay para conjectura otras propiedades.

dize a la ſubſtancia, es tambien algunas ve zes contrario de la ſemejança. Muy parecido caſo al que acabamos de dezir aconte cio en Miſsia a otro que tenia la miſma lepra, y yendo a bañarſe para curarſe della, auia en el baño vna eſclaua que le ſeruia, y auiendoſe caydo vna Viuora en el vino, y ahogadoſe en el, le dio de alli a beuer para matarle, pero diole la vida. Quiza alcançó eſto Antonio Muſa, Medico inſigne de Auguſto Ceſar, y aſsi daua a comer Viuoras a los que tenian llagas incurables, para que ſe cerraſſen, y cubrieſſen.

Aunque inſto mucho en eſte artificio de la naturaleza por las formas de las coſas, no pronuncio aora ſentencia definitiua en ſu fauor, ni determino nada; ſolo que con todo eſſo no ſe ha de fiar dellas tanto, como hazen algunos, aun ſin ſuperſticion; deſpues lo examinaremos mas.

CAPITVLO XIX.

Conueniencia de partes de animales.

POR otras aduertencias que notò Ariſtoteles, y obſeruò Antigono, y otros Auto-

Autores, confirmò mas auer grãde arte en las naturalezas; porque no es a caſo tãta correſpondencia, como es que los animales q̃ tienẽ mas de quatro pies conuengan en no tener ſangre, que los que tienen pelo conuẽgan en parir ſu cria viua, no hueuos como los Cocodrilos, y otros quadrupes. Que no ay animal que tenga las vñas ſolidas, y que tenga dos cuernos; que los aquatiles legitimos carecen de eſtomago; que aquellos animales que ponen huebos, y tienen quatro pies, tienen eſcamas, no pelo. Al contrario que los que tienen pelo no ponen hueuos, que los animales de largas piernas lo ſon tambien de cuello, que todo animal que no mama tãpoco orina; que todo animal que no tiene pulmõ, tampoco tiene cuello; que todo animal que carece de pies, carece tambiẽ de tragadero; que todo animal que pone hueuos duerme poco; que todo animal que tiene cuernos, tiene los pies hendidos; que todo animal de dientes agudos, tiene el labio ſuperior partido; que los biſulços cornigeros tienen el baço redondo. Pues aſsi como ay en eſto arte, que de la compoſicion de vnas partes de los animales, ſe pueden colegir otras; aſsi ſe ha de preſumir que la ay para conjectura otras propiedades.

CAPTVLO XX.

Argumento tomado de la fisognomia.

Y Si por el roſtro, y compoſiciõ exterior ſe conoce la complexiõ interior, y por el cuerpo el ingenio, y animo, porque no otras virtudes de las plantas, y frutos? Colige Ariſtoteles el ingenio blando por las cejas derechas; auſtero ſi eſtan caydas hazia la nariz; juglar, y engañador ſi hazia las ſienes; por las orejas medianas vn buẽ ingenio; por las grandes, y hergidas, necio. No menor arte ſe podia conceder para la noticia de las propiedades de yeruas, y animales.

CAPITVLO XXI.

Fundamentos de la fiſiognomia.

EN eſta parte de fiſiognomia, es notable el artificio de la naturaleza; el qual arguye, y apoya lo que pretendemos: por eſto, y por eſtar infamado ſu nombre (aunque con cauſa, ſi eſtà arte fueſſe qual pienſan

ſan ordinariamente) me detendre en ſu ra-
zon, y la purgare de ſu calumnia, y reſtitui-
re a ſu verdad. No ay duda ſino que del geſ
to, y bulto exterior ſe barrunta la condicio,
y generoſidad delos brutos. Varron dio las
ſeñas con que ſe podian conocer las ouejas
parideras, y fecundas. De cuerpo ancho
mucha lana, y blanda, pelos largos, y eſpeſ-
ſos por todo el cuerpo principalmẽte en la
ceruiz, y cuello, el vientre muy belloſo, las
çancas baxas. Opiano tambien notò las ſe-
ñales de los Cauallos generoſos, Virgilio
de los Bueyes, Demetrio Conſtantinopoli
tano de los Alcones. Xenofonte de los Pe-
rros, Plinio de los Leones, y aquel Michael
de quien eſcriuen Zonaras, y Curopalata
de los Puercos. Fue eſte vltimo raro en co
nocer eſtos myſterios de la naturaleza bru
ta, conociendo por la viſta, que Cauallos ti
rauan cozes, quales fueſſen ligeros, fuer-
tes, belicoſos; que ouejas tendrian mucha
leche, y otras condiciones de ganados, y o
tros brutos. Deſto arguyo ſemejante arte
para conocer otras propiedades de las plã
tas, y aun cõdiciones de los hombres; por-
que menos ſe diferencian los brutos entre
ſi, que no los hombres, que no ay quien no
ſe diferencia mucho delos demas en geſto,
e ingeni: pues ſi en tan eſtrecho campo ay

tanta

tanta sutileza de la naturaleza, que puede diferenciar en los brutos sus propiedades por su apariencia, y barruntar sus acciones por las facciones; porque en mas esparcido territorio no podra señalar sus genios diferentes por los aspectos diuersos.

Tienen grã comercio el animo, y el cuerpo, vno sigue la afecion del otro. Quien no vee la mudança que haze el animo por la destemplança del cuerpo, quando está enfermo, ò ebrio. Quien no vee la mudança que haze el cuerpo por la afecion del animo: porque quando teme se amarilla el rostro, y tiembla; quando se alegra se dilata, y colorea; quando ama se enciende, y aun concibe calentura, y assi para curar el animo de locura, se medicina el cuerpo. Otra razon da Aristoteles, ô Loxo, como quisieron algunos, y es, que cada anima tiene determinada disposicion del cuerpo, no puede estar anima de Cieruo en cuerpo de Leon, ni cuerpo de Leon con anima de Cieruo. Luego se corresponden cuerpo, y anima, y las passiones son de entrambos. Añado otra consideracion, que la naturaleza dio diferentes figuras de cuerpo, y bulto a las especies de animales, por ser ellas de diferentes ingenios, dando a cada vna el cuerpo proporcionado a su cõdicion co-

ueni-

lerica, ò mansa, embidiosa, ò benigna, fuerte, ò flaca. Pues a los hombres, supuesto que en ellos vemos diferentes ingenios, ò por mejor dezir los de todos los animales, y juntamente diferentes gestos, casi con el ayre, y visos de todos los irracionales; porque no se puede sospechar que esta singularidad de nuestra naturaleza, de tener tan diuersas cõdiciones, y diuersos vultos, nace de la proporcion del cuerpo con el animo; que como en los hõbres ay diuersos ingenios, assi deuia auer diuersos aspectos. Y no es el menor argumento, que aya algũ arte natural de conocer por el vulto el animo ver que lo conocemos, y que naturalmente aduertimos a la figura exterior, y nos acaricia, ò arredra, y que juzgamos benigna, ò riguroſamente, segun lo que vemos. Confirmacion alguna de lo dicho, son los modos de apodar singulares de la lengua Española, llamando cara de Gato, ô de Perro, de quien menos confiamos. Está fundado este modo de apodar en la doctrina de Aristoteles, que por la relacion, y semejança de rostro con diferentes animales califica los ingenios humanos.

Esta fundada tambien esta arte en razon natural; porque de la diuersidad de temperamento, se diferencia la condicion, y tam-

bien

bien el cuerpo, que es diuerſo en diuerſo temperamento, no tan ſolamente en el color, y tacto, y voz, ſino en otros accidentes, y la figura. Eſta es la cauſa, que aſsi como mudamos con los años la condicion, nos mudemos tambien en el cuerpo. Vna, y otra mudança ſe origina de la que recibe el temperamento: en la niñez la ſobrada humedad iguala a vn hombre con los brutos, y entonces ſus faciones ſon diferentes, que quando crecido. Son los niños ordinariamente mas romos, y redondos de roſtro, no con aguda nariz, ni coruada, que es de mas aſtucia; haſta que en la juuentud ſe muda el temperamento calentandoſe; entonces ya tiene diſcurſo, y dexa de ſer tan romo, declinando en agudo, luego en aquilino.

Para conocer pues las condiciones del animo, cauſadas del temperamento, ſe pueden tomar algunas reglas, ò de ſus cauſas, ò de los efectos. De las cauſas como de la tierra de donde ſon, y de los alimentos a que ſe han acoſtumbrado. Que aunque ſea eſto hablar muy generalmente, y aya en ellos algunas excepciones, con todo eſſo por aqui ſe puede juzgar algo en particular, en algũ eſtraño a aquel clima, por la ſemejança que tiene a los naturales del. Eſto

puede

puede ser circunstancia, que arrimada con otros indicios declare en particular alguna cosa: de los efectos se puede colegir el temperamento, y el ingenio por el gesto exterior; el qual notò, y discurrio Galeno, que podia ser causado del temperamento, y que ser romos causaua la humedad, ser largos de nariz la sequedad; assi los niños, y otros animales, en que excede la humedad, como son los Cieruos, son romos. Mas creciendo los niños pierden con el calor, y sequedad aquella forma. Tambien los animales mas feruorosos, y enjutos, son agudos de ozico como los perros.

CAPITVLO XXII.

Reglas de fisognomia verdadera.

LA fisognomia se ayuda de vno, y otro, y del aspecto exterior; teniẽdo tãbiẽ aduertencia a las causas del temperamento que puede auer, y otras circunstancias, y consideraciones, que porque no se pueden facilmente comprehender, sin dificultad se hierra, con que la ha desacreditado nuestra ignorácia; mas sus reglas legitimas, no son

tan

CAPITVLO XXIII.

Superſticion de los que negaron fiſiognomia.

ESTA tan lexos eſta arte, quãdo es pura de ſer ſuperſticioſa, que antes no confeſſarla lo fue: algunos que ſeguian a los Pitagoricos, y Eſtoicos, la negauan, fundados en la fabula de que las animas eran comunes a todos los cuerpos de fieras, y que ya eſtaua el anima del hõbre en vn cuerpo de Leõ, ya de Toro, ya en vn cuerpo humano, ya en otro. Pitagoras dezia, que ſu anima eſtuuo primero en Aetalides, luego en Euforbo ſoldado, luego en Pirro. Otros que ſe llegauan a los Platonicos la negauan por otro engaño. Dezian, que el cuerpo no era el hombre, ni parte ſuya, ſino tan ſolamente el animo, y aſsi no auia q̃ hazer caſo del cuerpo. Otros, que ſeguian a los Chaldeos, tampoco la quiſieron cõceder, por deriuar las diferẽcias en los ingenios humanos de las Eſtrellas, no del temperamento. Todos eſtos engaños tan deſviados de la Fé, fuerõ ocaſiõ para reyrſe deſta arte, como ſea aſsi

que su fundamẽto no sea descõforme a nuestra Religiõ, pues se funda en sentencias cõtrarias de las que hemos visto en estos Gẽtiles. Dixe que no era desconforme a nuestra Fè esta ciencia, fuera de la causa dicha; porque es conforme no solo a su fundamento, sino tãbien a sus concluſiones de los dotes de la gloria del cuerpo, comunicados del alma glorioſa, cuya gloria por el cuerpo se podia rastrear. El cuerpo de Christo padecio como violencia en no gozarlos: con todo esso segun dize san Geronimo, salia de su rostro vn resplandor comunicado del alma, que arrebataua los coraçones, presumiẽdose alli algũ animo superior, y diuino.

CAPITVLO XXIIII.

Certeza de la fisiognomia.

HA sido con todo esso dessautorizada esta ciencia de la naturaleza, porque la confundian con la Metoposcopia; no es assi: la Chiromancia, y Metoposcopia, son supersticiosas, y vanas en quanto sin fundamento, coligen solamente por las rayas, y do-

doblezes de nuestra tez, cosas de que ellas no son causa, ni tienen connexion alguna, presumiendo dezir por sus reglas imaginadas, casos particulares, fortuitos, y libres, y futuros. En nada desto se entremete la fisiognomia de que vamos hablando, solo conjetura el ingenio, e inclinacion natural por el bulto de fuera, fundada en razon, no por esta, ó aquella arruga, ò raya, ò accidente simple, y fortuito. Ha dessacreditado tambien a la verdadera fisiognomia, ver que salen falsas algunas reglas, que andan della vulgarmente, dadas solo por los ojos, ò por la frente, ò por la nariz; que quien tuuiere tal parte del cuerpo deste modo, ò esotro, sera prudente, ò necio, flaco, ò fuerte. Y no es esta regla de fisiognomia. No enseña que se ha de colegir el ingenio solo de la constitucion de vna partecilla del cuerpo; porque este es error, sino de toda la constitucion, ò de la mayor parte, ó de las mas principales. El alma no esta en vna parte, sino en todo el cuerpo. Lo tercero, ha quitado el credito a esta doctrina, no aduertir, que ella no determina las costumbres que tiene vno, sino sospecha solamente la inclinació, que como por nuestro aluedrio puede es-

tar corregida, ò deprauada, estara sin las costumbres, que la responderian. Concluyo pues, que la fisiognomia que por la constitucion de todo el cuerpo, sospecha de la complexion, y de la indole del animo solamente, ò por las partes principales algun excesso de afecto, no es incierta; antes si vno perfectamente la comprehendiesse en los niños acertaria sin duda, y aun en los mas adultos de ordinario, en quanto a calificar la parte peor; porque como para hazer mal no nos hagamos violencia, y fuerça, sino que cõsentimos a nuestros afectos, y natural; siguesse de ay, que mas se acierte si el argumento, è indicio se toma de nuestra naturaleza. El ser buenos no es tan facil, ni es tan vil, que no merezca que nos cueste algo, y violentemos por serlo.

De aqui pues formò argumento, para colegir semejante artificio en las otras naturalezas, y mas cierto, pues no le muda la libertad, desmintiendo en las obras a las señas, como hizo Socrates.

Y como conuino a la compañia, y trato humano auer algunos preceptos de conocer los ingenios, ò para fiarse, ò para cautelarse de los no experimentados: assi fue importante huuiesse algun metodo de conocer

nocer las demas naturalezas; pues fueron hechas para nuestro vso, que aunque por vna seña solamente no se pueda sacar su virtud, por depender de otras circunstancias; pero puede ser motiuo, para que por lo menos con ayuda de la experiencia se aueriguen mas presto sus propiedades.

Todo esto es señal que ay artificio en la naturaleza dispuesta con metodo, por donde nos pudiessemos guiar para su conocimiento, y aprouecharnos desu vso. Que aya en lo dicho algun mysterio, y arte no se puede negar, y de ay tomo argumento para lo restante de la naturaleza, de que con gran ingenio este traçada: quien no vee en lo dicho la consonancia, y engaze con que està ordenada; la correspondencia con que se proporciona; la harmonia con que se responde, è imita esta musica con que dixo Filolao estaua fabricado el vniuerso; y algunos la rastrearon, y no entendiendo el mysterio que ay en la naturaleza de sus configuraciones inuentaron la Magia, y otras ciencias supersticiosas, pensando que la configuracion daua semejante virtud: y no es assi, que la figura no da virtud, solo puede ser señal della; y assi por mas que figure el artificio humano a vna substan-

cia con la forma de otra, no engendra en la figura da virtud agena de su naturaleza, ni la que era de aquella a quien se parece. No menos que la Musica, campeara la Arithmetica, y Geometria, si se examina.

CAPTVLO XXV.

De la disposicion del Mundo.

LLego ya mas al punto, y supuesto que el mundo está edificado con architectura, è ingenio, supuesto que se fabricò acomodado a nuestro vso, supuesto que algun conocimiento suyo puede alcançarse por arte. Resta aueriguar algo mas, qual sea su artificio, y con que metodo se conocera, que arte aura de su practica? Que modo, ô regla para su exercicio. No quiero tratar, ni toca principalmente a esta parte de doctrina la materia, y barro, digamoslo assi, de que se formò el vniuerso, sino su forma, y artificio; el qual diuido en tres partes, por otros tantos fines que pretendio Dios para nuestro vso. Porque a tres cosas tuuo Dios respecto en la fabrica de la naturaleza, encetradas

rradas todas tres en este intento, que por el mundo fuesse conocido su Autor, y reconocido del hombre, seruido por esta causa de las demas criaturas; las quales porque el hombre consta de cuerpo, y alma, traçò de modo, que le ayudassen a vno, y otro. De suerte, que son tres cosas en las que quiso Dios que la naturaleza nos siruiesse. La primera, el conocimiento de su Criador. La segunda, la enseñança de nuestra alma. La tercera, el remedio del cuerpo; no ay criatura que no sirua a vna destas tres cosas.

CAPITVLO XXVI.

En que modo ayuda la Arithmetica al conocimiento de Dios.

PARA lo primero, que es el conocimiento de Dios, dispuso el mundo con tal arte que le estè publicando, diuididas en diuersas series, y lineas las naturalezas. De la manera que es primor de diestros Pintores pintar en vna tabla llana vn glo-

bo, ò otra figura, hechadas con tal artificio las lineas, que las vltimas prometan otras, y lo que està desotro lado, por donde no se puede alcançar con la vista, representando cõ industria lo que no se vee. Assi Dios traçò con arte los grados, y lineas de las naturalezas: de modo que prometen algo superior, y muestren lo inuisible. Diuidiolas lo primero en tres classes principales, ó tres Hierarchias. Luego cada vna destas diuidio en tres ordenes, que vienẽ a ser nueue; al modo que el mundo Angelico està repartido. Las tres Hierarchias de naturalezas, son las inanimes, las viuientes, y las cognoscitiuas. Cada vna destas classes se torna a diuidir en tres ordenes. La primera en cuerpos simples, minerales, y los otros mixtos sin alma. La segũda en arboles, matas, yeruas. La tercera, en pezes, aues, y animales terrestres. Dela misma manera se podia partir la segunda classe en plãtas aquatiles, aereas, y terrestres; entẽdiendo por terrestres las q̃ no salen fuera de la tierra al ayre, sino que perpetuamente estan sepultadas, como el cuchuchu del Collao, que no arroja fuera, ni tallo, ni hoja; es vna rayz muy labrosa, y prouechosa.

Con grãde industria, y Arithmetica ordeno Dios, q̃ por grados subiessemos a su conoci-

nocimiento del ser al viuir, del viuir al conocer, del conocer a su grado sobre essenciai. Arguye el mundo diuidido en nueue ordenes de naturalezas, otra superior, y perfeta, que cumpla vn denario, numero perfeto, en que se significa al viuo la Diuinidad; que comprehende a todo numero, y en que paran todos los demas. Aduirtio este artificio del Vniuerso Aristoteles; y assi dixo, que las especies eran como los numeros, incluyendo vnas a otras, y Dios a todas, como el denario a todos los numeros, y dêl no se puede passar, sino tolo repetir; porque es numero circular que se rebuelue en si: esta arte de la naturaleza alcançaron otros Filosofos, por ella conocieron, no poco de Dios: fundados en ella, dixeron algunos con Pytagoras, que Dios era numero. Platon que por esso era el hombre animal diuino, porque sabia contar. Timeo Locrense, que el mundo estaua dispuesto por numeros. San Augustiny Boecio, que el Principal exemplar que Dios se propuso para criar la naturaleza, fue el numero. Y no ay duda, sino que por estar traçada la naturaleza con gran Aritmetica, quien la comprehendiesse, alcançaria gran conocimiento de su Autor.

De-

Declarase tambien por esta disposicion la infinidad, e incomprehensibilidad del ser Diuino, que assi como lo muerto no llega a lo que tiene vida, ni esto puede tocar a lo que tiene sentido, y conocimiento, que es la vltima raya y perfeccion de la naturaleza. Assi este grado no puede llegar al supremo de Dios. Trasluzese tambien en este artificio vn viso escuro de la Trinidad de Dios, por la diuision de tres classes, cada vna de tres ordenes, y no es tosca señia deste mysterio, que cada sustancia conste de tres fundamentos, como hypostases, segun consideran los Chimicos, en otras cosas mas supersticiosos. En el vso y arte desta elevada Filosofia, o por mejor dezir Theologia, no me quiero detener, por ser considerada de los Platonicos, y Pytagoricos, enseñada del Diuino Dionysio, y otros Sanctos.

(?)

CAPI-

CAPITVLO XXVII.

Vanidad del arte Cabalistica.

SOLO Aduertirè acerca de los numeros, q̃ie como la Physiognomia y Magia pura, que son ciencias naturales, estàn corrompidas con mezcla adulterina, y supersticiosa, no ha corrido mejor fortuna la que se funda en numeros. Todo lo que he dicho de la Aritmetica, y en singular del numero denario, no tiene que ver con la conclusion de Pico Mirandulano, que el q̃ supiere que cosa fuesse el numero Denario en la Aritmetica formal, y conociere la naturaleza del primer numero Esferico, sabrà el secreto de las cincuenta puertas, y del gran Iubileo, y de la milesima generacion, y el Reyno de todos los siglos. Todo aqueste Gripho, y enigma es del Cabala de los Iudios, los quales fundauan su ciencia en cincuenta puertas de inteligencia, como Rambam, y Moyses Gerundense, ò en treynta y dos sendas de la Sabiduria, como Abraham à Veneris, y Iacobo Cohen, ò diez enumeraciones, como Iosepho Castiliense, y Iosepho Ben Carmicol, cõ otras inuen-

inuenciones, q̃ no es menester gastar tiempo en refutarlos, ni perderle en referirlos: lo que dixeron algunos, que Moyses supo mas que Salomon, porque le fueron franqueadas todas las puertas de la inteligencia; no puede tener mas verdad que su fundamento.

CAPITVLO XXVIII.

Vso de la Aritmetica, y si son causa los numeros de los años Climatericos, y dias criticos.

LOS Sanctos Padres solo encomiendan los numeros por los mysterios, que en su consideracion, como en symbolos rastreauan: singularmente fue dado a su Filosofia san Augustin, porque ayuda en este sentido para el conocimiento de Dios. Lo que cerca del numero ternario aduierten algunos Padres, bosqueja mucho al mysterio de la Santissima Trinidad: aun los Gentiles sin rastro de Fe deste Sacramento; parece que algunos le confessauan, por lo que dixeron venerando los mysterios

del

del ternario. Hizo injuria Pedro Gregorio Tolosano a S. Geronimo, y S. Cypriano por citarlos en confirmacion de la efficacia de los numeros nones sobre los pares: de ninguno dellos es esta sentencia indigna de vn Filosofo.

El vso de la Aritmetica para algun efeto, totalmente es supersticioso, no penden de virtud de numero, ni los años Climatericos, ni los partos vitales al septimo y nono mes, ni los dias Criticos. Causas naturales ay destos efetos que en otra parte declaramos sin hazerlos tampoco dependientes de los Planetas. Tienen sus ciertos periodos la naturaleza, y los humores. la flema se mueue cada dia, la colera cada tercer dia, la melancolia cada quarto: pues assi como las tercianas y quartanas no penden del numero; ni de los Astros; tampoco otros muchos accidentes de nuestra salud por mas regulares que sean. Atribuyr tambien la eficacia del Pentaphyllo al numero de sus cinco hojas, y ramas, que vna sana las calenturas Diarias, tres las tercianas, quatro las quartanas, no es poco dudoso. La fuerça tambien de la Musica por otra causa es, no por los numeros, sino por el gusto que recibe con su harmonia el sentido con que se cõciertan los humores;

yn

y no puede la musica en las naturalezas inanimes, è insensatas, peñascos, y plantas, como Fabio Paulino pretendio prouar, y verificar lo que de Orpheo mienten los Poetas.

CAPITVLO XXIX.

Como por Geometria se conoce Dios en la naturaleza.

VEngo a otra industria, con que se nos muestra el Autor en la naturaleza por vn admirable Geometria, grauando en cada especie alguna perfeccion suya, que en breue espacio argumente su grandeza, e infinidad. Antigono Grammatico, y Phlegon Tralliano, cuentan que con vn terremoto abortò la tierra en Sicilia vn cuerpo de vn Gigante de estupenda grandeza; auisaron al Emperador Tiberio del caso, embiandole vn diente que era mayor que vn pie de largo, ofreciendo, que si gustaua le lleuarian a Roma todo el monstro; el escusò este trabajo, valiendose de vn insigne Geometra llamado Pulcro, para que por el diente le dibujasse todo aquel hombraço con su tamaño, y grandeza puntual. Pulcro

lo

lo hizo formando por el diente el roſtro, y cabeça, y por la cabeça lo reſtante del cuerpo.

Mueſtraſenos en cada naturaleza alguna partecita de la perfeccion indiuiſible de Dios; pero baſta al dieſtro Filoſofo, para de ahi conjeturar ſu infinidad, diſcurriẽdo del efeto a la cauſa. Pytagoras por el pie de Hercules coligio ſu grandeza. Tambien deſtas huellas de Dios ſe conjetura ſu ſer, y inmenſidad. Forçaron a otro Pintor, que en vna breue tablilla pintaſſe vn gran Gigante, el ſalio a ello, y ſu arte fue figurar en ella ſolamente vn dedo muy grande. Con eſta induſtria en la parte repreſentò el todo. De la miſma manera ſe puede dezir, que todas las criaturas repreſentan a Dios, pues en ellas parece algo deſu grandeza, que promete otra mucho mayor. Otro artificio de los Geometras, es por la ſombra ſacar la altura de vna torre, ó otra obra de qualquier grandeza, no impide q̃ no declaren las criaturas, ſino obſcuramẽte, y como en ſombra la grandeza Diuina; porq̃ por eſta ſombra ſe puedevenir a ſacar ſu alteza. Reglas dà el Diuino Theologo S. Dionyſio en ſu Theologia myſtica para conocer à Dios por la obſcuridad de las criaturas, negando en ello tenebroſo que en ellas parece.

CAPI.

CAPITVLO XXX.

Diferencia en las propriedades naturales por razon de los atributos Diuinos.

HASE De aduertir aqui, quan proporcionadamente pintò Dios sus atributos en la naturaleza, que aunque en la perfeccion suya sean iguales, pero porque en orden al exercicio, y a nuestro parecer vno excede a otro, como la misericordia, y beneficiencia al rigor y justicia, hizo menos las criaturas en que se dibujaua el rigor, y essas no sin mezcla y composicion de algun beneficio, y prouecho que nos hazen. Los menos son los animales venenosos, y mortiferos; y estos mismos son muy medicinales; auncontra si mismos: cifra de que aun el castigarnos Dios es hazer misericordia, y q̃ su misma justicia es beneficio. De modo que se puede obseruar algun arte, y regla para conocer por las criaturas, qual es alguna condicion de los atributos Diuinos.

CA-

CAPITVLO XXXI.

Naturalezas venenosas, que son antidoto de si mismas.

POngo exemplo de lo que hemos dicho. Muchos animales ponçoñosos son remedio de su daño. El Alacran es remedio de su picadura majado, y puesto en la herida, ò assado, y comido. El perro rabioso de su mordedura, puestos sobre ella sus pelos. El Dragon marino, desde la cabeça tiene vna hilera de ponçoñosissimas espinas. Mas para que no se busque el remedio lexos, y entretanto se encrudezca aquella peste: el mismo es el remedio aplicado sobre la llaga, restituyendose la ponçoña a su minero. La Sepa beuida cõ vino, es medicina contra sus mordeduras propias, como Dioscorides dize. He leydo de vna Antora q̃ tiene en su rayz tres ñudos, los dos venenosos, el de medio antidoto. Cosa cierta es q̃ ay en la India vn arbol, cuya sombra matarà a vno; pero si se buelue al otro lado le sana; su misma sombra es ponçoña, y triaca. Auicena curaua a los que auian gustado Napelo, con cierto ratõ saluage, que come

las rayzes de la mesma planta. El Cocodrillo sana tambien sus mordeduras. De las Viuoras se haze triaca. Bien se recompensa sin daño en todos los animales ponçoñosos por otros muchos prouechos que nos hazen aun al cuerpo. Que mas perniciosa bestezuela que la Viuora? Pues della dize Dioscorides, que su carne comida frequentemente alarga la vida, aguza la vista, fortaleze los miembros, resuelve los lamparones. Fuera desto sana presentaneamente la lepra, y expele los humores pestilentes del cuerpo.

CAPITVLO XXXII.

Fabula es lo que dize Plinio del parto de la Viuora.

EL cuydado que tiene Dios en disminuir los males, y templar su rigor han querido algunos encomendar con la fabula del parto de las Viuoras, a costa de la madre, y padre; lo qual no passa assi, sino que produze sus Viuorillas, no todas juntas, sino cada dia la suya, y comunmẽte hasta veinte, embueltas todas en vnas telicas tiernas a manera de pares, que se rompen al tercer dia. De los quales animalejos aquellos que en

en nacer son postreros, algunas vezes suelen anticiparse royendo en el vientre de su madre las dichas telas, y ansi salir antes de su tiempo señalado. Esta es la sentencia de Aristoteles, la qual Plinio interpretando siniestramente escriuio, que las Viuorillas horadauan el vientre a su propia madre, para salir a luz, y assi la matauan. Este es tan grande error, como el otro en que estan los que piensan, que concibe por la boca la hebra, y en acabando de concebir troncha cõ los dientes la cabeça del macho. Porque Laguna (cuya es esta sentencia) dize, que cõ sus propios ojos vió muchas vezes en Roma en casa del Maestro Gilberto, Medico excelentissimo, y muy escudriñador de la generacion de todas aquestas fieras, el macho, y la hembra entre si mezclados a manera de las otras Serpientes; y la Viuora despues de auer parido naturalmente sus Viuorillas lamerlas, quedando sana, y entera; y ansi quando Galeno refiere, que conciben las Viuoras por la boca, y que despues rebientan pariendo: trahelo como fabulosa ficcion de Nicandro. Por donde conuiene juzgar, que los Latinos llamaron a esta Serpiente Vipera, no porq para cõ fuerça, sino porq pare viuos sus Viuorillos, como si la llamará Viuipera.

CAPITVLO XXXIII.

Parto del Alacran, y su parricidio.

PEro aunque en la Vinora no se vea esta diminucion, y cõsumo de males, ay la en otras bestias venenosas, y singularmẽte en el Alacran. Pare ordinariamente la hembra del Alacran onze gusanillos como hueuos; de los quales (dizen) se come luego los diez, dexando al mas fuerte de todos: el qual despues mata a la madre, como escriuen Aristoteles, y Antigono; y segun los mismos Autores la Falangia, mata a padre, y madre.

CAPITVLO XXXIIII.

De que manera es el hombre imagen de Dios, quanto al cuerpo tambien.

TRAS todo esto no se contentò Dios con representarsenos por partes en cada

da criatura; quiso hazerlo mas enteramente recogiendo en vna la perfeció de todas, representandonos mejor en vn compendio su inmensidad simplicissima; porque vna de las perfeciones diuinas, es ser compendioso, y es como la bassa de todas las demas. Bien es verdad, que pues todas las criaturas nos proponen a los ojos algun atributo diuino, que todo el vniuerso que comprehende á todas, y assi a todas las imagines de los atributos, y partes del que es impartible, venia a representarnos vn Dios entero, y ser vna estatua cabal de la Diuinidad, vn Dios pintado, vn Coloso diuino. Pero porque faltaua de representar su simplicidad, que contiene essas perfecciones en suma breuedad, esto es, vnidad simplicissima, quiso en vna pieça senzilla recogerlas todas: con lo qual se representaria su Magestad mas al justo; pues juntaua la vnidad de la substancia con la multitud de perfecciones que encierra, y representa. Por esto quiso resumir al mundo, y hazer vna estatua suya mas pequeña; pero en que mejor se viesse, y mucho mas viua, que fue el hombre, recogiendo en el todas las perfecciones criadas, haziendo otro mundo mas acomodado, y como dize

Gonſtantino Manaſſes, colocando otro mũ do dentro del mũdo; obra de mas artificio, ẽ ingenio, que en breue encierra mucho, ò por mejor dezir todo. Ya en eſto es mas imagen, y parecido a Dios, porque en menos encierra mas: hablo conforme a ſan Dioniſio Areopagita, que a Dios llama pequeño, por ſer ſimpliciſsimo. Lo que mas auia que admirar en la eſtatua de Minerua que labrò Fidias, fue el roſtro, é imagen del Autor, que en ella grauò en que ſe remiran, y trabauã todas las partes de la imagen. De la miſma manera, lo que mas ay que admirar en eſta obra del mundo, es la imagen de ſu Autor, en la qual ſe reſumen todas ſus partes, y grados de perfeciones, que en el ſe encuentran. El centro de la naturaleza es el hombre, porque aſsi como en vn circulo todas las lineas vienen a toparſe en el punto medio, aſsi todas las perfeciones de las eſſencias ſe encuentran en el hõbre. En eſto tambien mas ſemejante a Dios centro de todo ſer. Es pues el hombre mas viua eſtatua de Dios, quanto al cuerpo tambien, y por eſſo al formarle dixo ſu Autor, que le hazia a ſu ſemejança, y imagen. Declaramos el primor de Dios, porque aſsi como en vna pieça, y en breuiſsimo eſpacio recoge el hombre todo lo que el mũdo dila-

dilata en tan estendido cãpo, y es mas perfecto el solo que todas las demas criaturas, y con ser menor, es mas excelente, y primo que todo el mundo mayor: assi Dios pues en suma simplicidad encierra, y recoge tantas perfeciones, es sumamente perfecto.

CAPITVLO XXXV.

Como se colige del mundo, y del hombre, la infinidad de Dios.

HAga aora algun Geometra el argumento, considerando las proporciones. Si tanta ventaja haze el hõbre a todo el mundo, por tener en vn sujeto lo que el mundo en muchos; quantas mas vẽtajas hara Dios a todas las criaturas, y al mismo hombre; pues no solo en vnidad, sino en suma simplicidad comprehende todo y hallara, que no ay proporcion, y no auiendo proporcion, y auiendo ventaja ay infinidad: de grande a pequeño, de mas a menos, de mucho a poco proporcion ay, y assi ay proporcion del mundo al hombre, y aunque haga el hombre ventaja al mundo serà limitada, al fin se proporcionan como las lineas grandes con

la pequeña. No la linea con el punto. Tampoco de lo sumo simple a qualquier otro compuesto, aunque sea vno, aura proporcion. Y assi la suma simplicidad de Dios, que con ser suma contiene todo, haze al hombre infinitas ventajas, y es sin proporcion alguna: porque aunque encierre mucho el hombre, es compuesto de mucho. Mas admiracion, que el Colosso de Iupiter Olympico, causò al Emperador Iuliano vn pequeño artificio de Fidias, quando en espacio de vna vña representò con toda su perfeccion a Alexandro puesto a caballo, empinado en dos pies, que acometia a vn Leon disforme con su fiereza natural, que alteraua a los que lo mirauan; porque con toda perfeccion concluyò en poco lo que en grande campo no cabria. Que admiracion deue causar encerrar la suma simplicidad (que llamò pequeñez el diuino Arcopagita) lo que no cabe en el mundo, releuandolo a grado infinito su misma simplicidad.

CAPITVLO XXXVI.

La Simpatia, y antipatia de las cosas es la musica del mundo.

Ni

NI solo en el hombre nos mostro Dios su simplicidad, sino en la demas composicion del mundo (aunque hecho, y azinado de diuersas cosas) por la vnion que en todas afecta, trençando, y eslabonando entre si sus principales grados del ser, viuir, y sentir; y luego los otros tres ordenes subordinados a cada vno de aquellos grados principales, mezclandolos, y assiendolos por mil partes, y modos, respõdiendose, y consintiendo entre si con singular consonancia, y harmonia. Suspendenos mucho mas, que la corporal la dulce musica cõ que està el mundo traçado, y leuantanos al conocimiento del Criador. Y assi como en la musica vocal tres vozes diuersas, tiple, tenor, y baxo, concuerdã entre si, y consientẽ en vna harmonia; assi los tres grados principales de la naturaleza cõuierẽ, y hazẽ mas admirable musica cõsu cõsentimiẽto. Y como es artificio de la musica hazer de cõtrarios vno; assi en el mũdo las naturalezas cõtrarias se vnen; los elementos emulos se abraçã, y las naturalezas de diuersas antipatias, no obstan a su vnidad: que mayor marauilla que ser vno el mundo, constando de quatro elementos contrarios, y de innumerables naturalezas enemigas. La Berça, ò Brassica, a quien los antiguos Iones

tuuieron en ſuma veneracio, y jurauan por ella, como ſi fuera vn Dios, tiene notable ojeriza cõ la Vid: nunca eſta crece mucho cerca de aquella; parece que ſiente ſu daño la Vid, porque hecha a otro lado los ſarmientos huyendo de ſu emula, cuyo olor aun teme. Por eſto Androcides dixo, que era la Berça remedio contra la embriagez. El Cyclamino, ò pan Porcino la aumenta, y aſsi como es amigo de la Vid, es enemigo de ſu aduerſario; plãtado junto a la Berça la ſeca, ò con incierta victoria muere en la demanda, y es vencido; otras vezes caen en tierra entrambas plantas agoſtandoſe. Entre el Elecho, y la Caña ay ſemejante rẽcor, vna a otra ſe ſecan; las haſtillas de la vna valen para ſacar las de la otra, aunque eſten muy hincadas en qualquier parte del cuerpo. Dizen, que ſi ſe ara vna tierra puеſto el Elecho ſobre el arado, que no nacera alli caña alguna. La Orobancha, ò yerua Toro, peſte es de todas las legumbres, como el Lobo de las ouejas, no las dexa crecer chupandoſe todo el juxo dela tierra, para embarnecer ella, y engordar; aũ deſpues de muertas las perſigue apreſſurãdo ſu deſtruicion. Notò Diolcorides, que hechada con otras yeruas hazia que en breue ſe cocieſſen. La Yedra, y Vid tambien ſe aborrecen

rrecen. Daña la Yedra notablemente a la Vid, y es contra la embriaguez. Dixo Caton, que vn vaso de Yedra no puede contener al vino, y echado en el vino aguado, quedandose solo el agua, se traçumara todo el vino. En sus plumas el Aguila, en su piel el Lobo, aborrecen aun muertos a quien persiguieron vivos. La mordedura de la rata se cura con los pelos del gato, como la herida que haze el sarmiento se cura cõ la Col, plantas enemigas. El Elefante dizen, se alebrona delante del Carnero. Con este estratagema auyentaron los Romanos al Rey Pirro, alcançando vna gran victoria, por venir confiado en aquellas bestias, a que opulieron su ganado. Con igual astucia vencio Cyro al Rey Cresso presumido en su caualleria, que auyentò Cyro en los Camellos, con cuya vista, y olor los caualllos huyan, como consta de Herodoto. Con solamente, que toque el Murcielago los huevos de la Cigueña, se hazẽ hueros: vengala el Platano que le entorpeze, y la Yedra, cuyo humo le matá; igualmente es enemigo de las hormigas. Las Lechuzas dize Opiano, que para auyentar las Hormigas de sus polluelos, suelen tener en el nido el coraçon del Murcielago. De la antipatia del Raton, y Gato, dire vna cosa singular,

que

idẽtidad Real de los atributos de Dios entre si, sino la inclusion formal de vnos en otros, suma perfecion, y primor de aquella naturaleza infinita, que se dibuxò en las criaturas toscas, y materiales, de tal modo que con ser los grados de la naturaleza tan diuersos incluyen cada vno en si, de alguna manera a los demas, no solo el superior a los inferiores, como el sensitiuo al vegetatiuo, y corporeo; pero este vltimo a los dos superiores, y el segundo al primero; si ya no en realidad, en imagen; porque en las piedras estan representadas formas de animales, y plãtas, como en la Ofites de la Serpiente en la piedra Iudayca dela bellota, como dize Dioscorides, y que mejor figura de vna planta q̃ la piedra Amianta, ò Alũbre de pluma, dela qual como de lino, y cañamo se texia vna tela preciosa, deshazese en hebras, y hastillas, como si fuera madera. En las plãtas estã copiadas todas las partes d̃ los animales. Ay plãtas q̃ en las flores frutos, hojas, trõcos, rayzes, representã los cuerpos, por lo menos los miẽbros d̃ los brutos: La Zaragatona se dize Psylio en Griego, y en Latin Pulicaris, por la sabãdijuela q̃ viuamẽte represẽta. Plinio dize, q̃ tãbiẽ se llama Cinoides, ò Cinomia, otros la dizẽ Cinocefala, y esto por ser sus flores vnas cabeças

de

de Perro, no las hojas como Plinio se engaño, sino fue error del escriuiente. La semilla del Echio, cabeças es de vna Viuora. El fruto del Antirchino, parece vna cabeça humana. Lo mismo passa en la configuracion de las demas partes hasta los pies. El Leõtopodio se dize assi, por la forma que tiene del pie de Leon. El Lagopo dize Apuleyo, se parece a los pies de la Liebre. Llaman tambien los Griegos Cycopoda, a otra yerua por tener las hojas semejantes a vn pie de Lobo. La Coronopoda se nombra assi, por tener copiado tambien el pie de la Corneja. A la Farfara llaman Vngula Cauallina, por retratar la vña del Cauallo.

CAPITVLO XXXVIII.

Si es yerua la Vngula del Ecclesiastico.

Y A caso la Vngula de que haze mencion el Ecclesiastico en el capitulo 24. y que en el capitul. 30. del Exodo se llama Onyx, no fue vña, ni piedra, ni mineral, ni animal, ni otra cosa, mas que vna planta que merecio

cio aquel nombre, por representar alguna vña de animal. No se sabe aora que modo de aroma fue. Para mi es mas prouable, que fue planta, pues no cuenta en aquel lugar el Ecclesiastico otras cosas odoriferas, mas que plantas. Y assi no es la que dizen Blata Bizancia, ò vña oloroſa, porque desta escriue Dioscorides, ser vna cierta cochuela que cubre vn pez ezillo, la qual se parece al cobertor de la purpura. Hallase aquesta especie de concha en la India en las Lagunas que produze el Nardo; da de si vn suauissimo olor, por quanto alli los pezes se mantienen de Nardo; cogese quando por el gran calor del Estio vienen a secarse aquellas Lagunas. Tiene se por mejor vña, la que se trae del mar Roxo, y es blanquezina. La de Babilonia es negra, y menor. Entrambas en sahumerios son oloroſas.

CAPITVLO XXXIX.

Las entrañas delos animales estan figuradas en las plantas.

NI solamente por mayor representã las plantas los miembros principales de los

higo es marido de la Higuera; cuyos frutos sazona, ò passando el ayre por el antes de dar en la Higuera, o poniendo de sus frutos en la Higuera. El Mercurial macho se conoce claramente con las señas viriles. Ay Cedros, Laureles, Cipreses, y Sabinas machos, y hembras; estas lleuan fruto, aquellos no. Hasta en las piedras se vera esta diferencia: ordinariamente tienē en sus nidos las Aguilas dos piedras Etites, que son macho y hembra, sin las quales dizen no pueden prosperar sus partos; por causa dellas piensan algunos que ponen dos huevos solamēte. El macho es piedra menor, y mas redonda, roja, y dura.

CAPITVLO XLI.

Los sentidos de los animales se figuran en las plantas.

MAyor subtileza veremos, que los sentidos se estampan en los insensibles. El afoboseo, se dize assi vna planta, por la semejāça a los ojos del Cieruo. Otra Hiophtalmo, por parecerse alas del Puerco. Otra Cinopsis, por remedar los del Perro. A

otra llamaron los Romanos Boaria, por contrahazer los d el Buey. El oydo toparemos en la Anagalide, llamada Nycteride, como si dixeran Murcielago. Por las orejas que tiene cierto genero de Sanicula, se dize Oreja de Osso por su retrato. La Alsine tiene otro nombre, en que se declara lo que se parece a las orejas de vn animalejo. Por otro tanto llama Siluatico al Dictamno Oreja de Liebre. El olfacto encontraremos en otras plantas que tienen forma de nariz, por la que tiene a la del Leon, se dize vna Antirrino. Cierto genero de Soncho espinoso, que los Italianos llaman Cicerbita, se dize naris de Puerco, Ruelliola llama Ozico Porcino. La yerua Aquilina, se dize assi, por la apariencia que tiene del pico de Aguila. Del gusto no es pequeño el retablo que ay en innumerables yeruas, que representan léguas. La Cinogloss a, Arnogloss a, Bugloss a, Otneogloss a, Phylis, Opcioggloss a, Echio, figurã lenguas de Perro, Cordero, Buey, Paxaro, Cieruo, Sierpe, Cabra. No falta fino el sentido del tacto, que no figurado sino viuo está en las esponjas. Fuera de que ya notamos algunas plantas con cueros, y pieles de animales; no ay que cansarme mas en esto, pues todo lo resume la planta Borametz de Tartaria, cuyo fruto

es

es vn Cordero bié figurado, y algunos quieren viuo, y sensible; en mi Prolusion di mas tiempo a esta curiosidad. El fruto del arbol que llaman Sangre de Drago, dize Monardes, que es vn Dragon muy formado, con todos sus miembros, cabeça, cola, y pies, sin faltarle nada.

CAPITVLO XLII.

Proporcion de las plantas con los animales.

Y En general las demas plantas está con proporcion a los miembros de animales, como las considerò Teofrasto, tienen su piel en la corteza, y su huesso con su tuetano, y como ay huessos de animales, quales son los del Leon, que son solidos, assi ay ramas, y troncos sin medula. Afrodisseo dixo, que las hojas eran los pelos, y plumas de los arboles, y les sirue de lo mismo, que a los animales de defensa, y adorno, y de necessidad, como Aristoteles quiere, y como ay animales que no tienen pelos, sino puas, ó otras armas, assi ay plantas espinosas. Las rayzes llaman su coraçon, por ser

las qüe primero viuen. Galeno prüeua, qüe lo que es la rayz en el arbol, es en el animal el coraçon: comparando al trõco que sale de la ryaz con la arteria mayor, que procede del coraçon, y la parte inferior con la otra arteria, que saliendo del coraçon se diuide diuersamente en el pulmon. Mnesiteo dize, que el tronco es el ventriculo. Hallaron en ellas Empedocles, y Damigeron sus sexos. Anaxagoras considerò tanta semejança, que juzgò que eran las plantas verdaderos animales. Trogo, y Filemon, por relacion a las plantas, dieron reglas de fisiognomia, de la manera que Aristoteles, por relacion a los animales.

CAPITVLO XLIII.

Las acciones de animales contrahazen las planta..

EN otras muchas cosas contrahazen las plantas a los animales en el olor, color, y sabor, generacion, superfetacion; esta vltima podra reparar qualquiera, aun aqui en Madrid, dõde topara Patras que en vn mismo tiempo tienen vuas, passas, y vuas maduras, y agrazes, y en çierne. Aun las mas

raras

raras propiedades de los animales imitan. Vna yerua se llama Camaleon, por la variedad de colores, segun la tierra en que está. El Trebol, quando truena se eriza, y hierta, como el Vitulo, y otros marinos. La piedra Galactite derrama leche, como si criasse. La Melitite, suda, y distila miel, como si fuesse aueja. Otras piedras ay que dá azeyte, como Oliuas. Vn genero de Palmas ay en las Indias, que lleuan el fruto dentro de su coraçon, preñadas del como los animales. Ay tambien Diamantes fecundos, que crian, ò paren otros.

CAPITVLO *XLIIII.*

Vnion de grados diuersos de animales.

LAs classes subordinadas a vn mismo grado, tãbien se incluyen. La mar es vn retrato dela tierra; quãtos animales ay terrestres, se hallarã casi pintados enlos marinos: aũ se encõtrara esta correspõdẽcia entre todas las tres classes d animales, aues, pezes, y terrestres. Ay Rinocerote entrelas aues, d

la qual escriue Iacobo Chartier, y Pedro Martyr. Ayle entre los pezes, como cuentan Martino Frobissero, y Samuel Paschasio. Ayle entre los quadrupedes, que los años passados vio essa Corte. Esto es fuera de los animales de media naturaleza, y vnitiuos de diuersos ordenes. El Murcielago, Abestruz, y Dragon, vnen lo terrestre con lo areo; el Crocodrilo, Manati, Hipopotamo, lo aqueo con lo terrestre. El Pez Volucre, y Ganços Magallanicos, lo aqueo cõ lo aereo. Lo terrestre tambien se engaza con lo subterraneo. Petro Martyr escriue de vn arbol, cuyas rayzes lleuauan oro. Alexandro Neapolitano, Merula, Fulgosio, y Mizaldo, dizen de vnas vides cuyas hojas, y vastagillos reluzian por el oro que tenian. Assi estan trençados, y vnidos todos los grados, y ordenes de naturalezas. Lo Ethereo tambien está trauado, y aun incluso en lo sublunar.

CAPITVLO XLV.

Proporcion de las piedras, y plantas con las Estrellas.

ADuirtiendo Proclo esta labor sutilissima del mundo, conocio que lo supremo estaua

estaua encerrado en lo infimo del mundo, y lo infimo en lo supremo: en el Cielo lo terrestre, y en lo terrestre el Cielo. Las plãtas Solinetropias, y Heliotropias, siguen a la Luna, y al Sol; de modo que se topan en el suelo los Planetas Presidentes del Cielo. Ya aduertimos algunos exemplos destos en nuestra prolusion, aqui acordaremos otros. La piedra Selenites, ò Afroselino, tiene vna imagen de la Luna, que crece, y mengua. Dizen de otra piedra en que esta vna nubecilla, que andando al rededor se leuanta, y se abate, naciendo, y muriendo como el Sol. Del Pardal escriue Edoardo Vvetono, que tiene en el hombro vna mancha en forma de Luna, que se llena vnas vezes, otras se pone como arco, con sus dos cuernos como media Luna. Taco Autor antiguo, y Apolonio Discolo, dizen de la piedra Ceristio, que por el Plenilunio crece, y en la menguante se deshaze. Esta piedra dizen que es de la que se hazian manteles, que no se quemauan, y mechas que ardian eternamẽte. Tambien se dize piedra Solar, la que tiene en si vna niña de ojo resplandeciente. Vn genero de Heliotropio muy vulgar, y conocido, es entre nosotros (otros ay con otra particularidad) que su flor cada dia nace como el

Sol: en saliendo esta hermosa autorcha del mundo, ella se abre, y manifiesta su hermosura, en poniendose el Sol ella tambien se oculta, y encierra en su capullo, que no la pueden ver. En la Cebolla es cosa digna de aduertir, que con hazerla vulgarmente exemplar del Cielo, por comprehender vnos cascarones dentro de otros, tiene antiparia con ellos, por lo qual su comida fue vedada entre los Egypcios; porque contra la costumbre comun de otras naturalezas al passo que crece la Luna, se disminuye, y al passo que mengua aquel Astro, se repara ella, y aumenta; quiça es porque no son los Cielos como ella, ni como el vulgo sospecha. Señalan algunos siete plantas, que correspondan a los siete Planetas, aunque con alguna superstition; el Solsequio, la Siempre Viua, el Marrubio, la Saxifragia, la Peonia, el Satirion, la Saluia.

CAPITVLO XLVI.

Plantas que resplandecen de noche.

LA

LA prerogatiua de luzir se comunica a muchas piedras, plantas, y animales, de que en el libro primero de las questiones naturales diximos. Que mas passa en las Estrellas que en la Aglaofitide, que de dia no se diuisa, y de noche resplandeze. Estrella de la tierra llaman algunos, Lunaria dizen otros, a vna planta que recibiendo de noche los rayos de la Luna, no parece sino vna Estrella bien luzida, como escriue Brasaulo, y piensa Amato Lusitano, que es el Doricnio de Dioscorides. Cumcoatl se dize vna Serpiente de las Indias, que parece de fuego. Podria conjeturar alguno, que serian deste genero las Serpientes Ignitas conque castigò Dios a su pueblo. Marsilio Ficino dize de su plãta Lunar, que tiene las hojas redondas, y que los dias en que la Luna crece, produze cada dia la suya, y en la menguante las va cada dia perdiendo. Mucho dudo desto, porq̃ es grãde la superstición de los Magos, y Chimicos cõ la plãta Lunar, mezclando mil mentiras. Otras muchas veruas ay Lunares, no supersticiosas, de que haze bastante lista Conrado Gesnero; algunas plantas son tan amigas del Sol, que quieren pereçer antes que estar priuadas de su luz, como los Iazmines Mexicanos, y las flores de las Hemeroca-

rocalidas. Otras tienen mas cariño con las otras Estrellas, y ojeriza con el Sol. El arbol triste, y el Conuoluulo Cianeo, cierran los ojos de sus flores al Sol.

CAPITVLO XLVII.

Notable artificio de la naturaleza humana.

NI solamente en el hombre, y en el mundo está bosquexada la simplicidad vniuersalissima de Dios; pero en toda la naturaleza humana, no solamẽte cada hombre es compendio marauilloso de la naturaleza toda: pero todos juntos hazen otra resumpta por otro modo admirable; esto es todo el genero humano. Digna cosa es para filosofar sobre ella, que apenas aya vn hombre que se parezca a otro, y de los animales de vna misma especie, y color, son raros los que se dessemejen de otros; porque assi como no ay especie que tenga la diferencia de ingenios, y condiciones que en la humana; assi tampoco la ay que tenga tanta diferencia de rostros, y figuras. La causa es, porque el hombre no solo es epitome

tome del vniuerſo comprehendiendo en general ſus tres grados principales; pero tampoco le falta lo mas menudo de la naturaleza, que ſe reſume en el, y es tambien abreuiatura de todas ſus claſſes, y aun de todas ſus eſpecies, y aſsi puſo Dios en los hombres algunas ſemejanças de todas; de los aqueos, aereos, y terreſtres, y de ſus ſingulares eſpecies, de Ranas, Lamias, Crocodrilos, de Aguilas, Pauones, Laros, Gauilanes, Perdizes de Leones, Toros, Cieruos, Cauallos, como obſerua diligentemente Ariſtoteles. No ſolamente pareciendoſeles en el vulto con cierto ayre del geſto de aquellos brutos, pero en los impetos del animo, que tiene gran ſympatia con el cuerpo. Los generoſos, y liberales tienẽ no ſe que denuedo, y ayre del Leon, los iracundos del Perro, ò Iauali, los medroſos, y quietos del Cieruo, ò Liebre, los ſoberuios del Pauon, ò Cauallo, los magnánimos del Leon, ò Aguila, los quexijoſos de otras auezillas, los inuencioneros, y fingidores de las Monas, los necios, y ſeruiles del Iumento, los glotones del Puerco, ò de la aue Laro, los lerdos de los Bueyes, los deſvergonçados de los Cueruos, los habladores de las Ranas, los atreui-

dos

dos de los Toros, los rudos de los Osſos, los ladrones del Gauilan, ò Lobo. Conuenia eſto para ſer nueſtra naturaleza conſumadò compendio de toda naturaleza, y que no ſolo reſumieſſe a todas en particular, ſino a todas en comun. Las plantas como diximos, repreſentan los animales, no cada vna, ſino todas; quiero dezir ſu coleccion; figurando vna la cabeça, otra los ojos, eſta la nariz, aquella el coraçon, eſſotra las manos, otra los pies: aſsi conuenia que la coleccion de nueſtro genero repreſentaſſe tambien algo de la naturaleza, y repreſenta a todas. De los Pezes no he eſpecificado; porque como el mar ſea vna Mona de la tierra repreſentando todos los animales, baſta dezir de los terreſtres. Eſte primor es de nueſtra naturaleza, que ſiendo vna miſma en todos los hombres, repreſente cada hombre diuerſa naturaleza. La conſideracion deſta ſubtileza del artificio humano haria mas peſſo ſi ſe deſcendiera a particularizarlo, pero no da lugar a eſto, otras coſas que piden el ſuyo.

(.?.)

CAP.

CAPITVLO XLVIII.

En la naturaleza humana eſtã las propiedades, y virtudes de piedras, plantas, y otros animales.

NI ſolo la naturaleza humana recoge los aſpectos, è ingenios de los demas animales, pero ſus propiedades, y excelencias; reſume tambiẽ en ſi ſus prerogatiuas. Controuerſia vulgariſsima es, ſobre que animales ſe auentajen en los ſentidos, ò ſi el hombre les haze ventaja a todos. Con lo que mas ſatisfazen es, que todos los ſentidos juntos, ningũ animal los tiene tã agudos. Si biẽ ay animales q̃ en qual, ò qual ſe adelãte al hõbre. El Xauali en el oydo, el Linze en la viſta, el Buitre en el olfacto, la Mona en el guſto, la Araña en el tacto. Yo piẽſo que en todos eſtos ſentidos les ha hecho ventaja el hõbre. De la manera dicha, en quanto ha auido hombres, que en ellos les ayan excedido. Que Aguila, ô que Linze ay que tẽga la viſta que tuuo aquel hombre llamado Eſtrabon, que diſtãdo mas de ciento y treinta millas

millas vio claramente la armada que salia de Cartago, y contò el numero de las naues. Tiberio Emperador veìa de noche tambien como otros de dia. Lo mismo digo de las demas dotes de los animales. Que Leon, ó Toro tuuo la fortaleza de Milon, que tomaua vn Toro a cuestas y corria millas con el, mas ligeramente que otros desembaraçados. Que Corço tuuo la ligereza del Rey de España Habis, que alcançaua los Ciervos por pies. Que Camaleon ha hauido mas abstinente que aquel hombre de quien dixo Aristoteles, y cita Olympiodoro, que se sustentaua del ayre. Por lo menos consta de graues, y muchos Autores que han passado algunas personas muchos años naturalmente, sin auer comido bocado. Ni solo es la naturaleza humana compendio de las propiedades de los animales, pero de las virtudes de las plantas, y piedras. Pòponacio siente, que assi como en las yeruas, y minerales ay particulares propiedades medicinales; assi las ay en toda la naturaleza humana, que algunos hombres han tenido sus singulares virtudes, vno de vna piedra, ò planta, otro de otra. Cõfiesso que este Autor no es poco supersticioso, y que trae esta doctrina para intento diuerso, y dudoso, mas no repugna a la

Filo-

Filosofia, y es conforme a la dignidad del hombre, y a la traça diuina de su naturaleza, y algunas historias lo confirman. Hombres ha auido, que con tocar sanauan algunas enfermedades, ô matauan los sanos; como el Rey Pirro, y el Rey de Cambaya, por las qualidades que despedian de si, aquel saludable, este pestifera. Alexãdro, como vna plãta aromatica despedia suauidad. Otros ha auido a que no llegauan los animales venenosos, ni otras sabandijas molestas. Celebrados son los Psillos, y los Marsos, que no propongo por exemplo por entender ser sospechosa su causa. Aristoteles aconsejó a Alexandro, no llegasse a vna donzella que comia Napelo, porque con su tacto le mataria, como la Amphisbena. Vn linage de hombres auia en Africa, que con la voz matauan, como el Basilisco. Los Triballos, y Ilirios con la vista, como las Catoblepas. En los ojos de los niños se vee esto frequentemente, y vemos cada dia que vn doliente suele pegar al sano su mal emponçoñandole. Pues si ay hombres que tẽgan las calidades nociuas de las otras naturalezas, porque no podran tener las saludables. Esta fue opinion de algunos Indios, los quales encontrò Cabeça de Baca, que curauan tocando con las manos; dixole vno, que

era para ellos cosa muy cierta, que assi como auia piedras, y plantas que con su tocamiento, ò vezindad sanauan, assi podia vn hombre hazer lo mismo, porque tenia la naturaleza humana todas las virtudes de las demas naturalezas: lo qual solo es verdad de la manera que hemos dicho.

Demas desto es capaz el hombre de todas las generaciones del mũdo mayor, porque en el como en otro mundo, aunque menor mas marauilloso, se han topado, y pues hemos venido al artificio humano, no hemos de dexar esta marauilla. Todo lo que debaxo de tierra, y en la tierra, y sobre el ayre se engendra en los cuerpos humanos, se ha engendrado: animales, y plantas en el han nacido, como confirme con ciertas historias en la Prolusion a la historia natural. Lo mismo hize de los Meteoros: porque piedras, y metales hasta oro fino en miembros de hombres, se han quaxado. Pluuias, rayos, granizo tambien; de lo qual, y de la escarcha, y nieue, y demas cuerpos sublimes forjados en el mundo menor, trata eruditamente Esteuino Rodrigo, la mïel le faltò prouar. Pero en Hypocrates pudiera hallar algun apoyo, pues dize, que la cera de los oydos suele ser melea, y dulce, que no falta para ser panal, sino la disposicion.

De

De modo, que todos los Meteoros en el mundo menor han cabido. Remitome a las pruebas eruditas que trae el Autor citado. Y pues he llegado a este punto, no tengo de callar del artificio humano, lo q̃ personas doctas han dicho, y experimentado en mi presencia, que es lo que mas declara la ingeniosa fabrica de nuestro cuerpo. Y es que nuestro pulso señala las veintiquatro horas del dia, mas cierto que vn ordenado relox. El caso es increible, y al principio fue rezeloso, mas ya se ha assegurado. Vengo a el tomando pues con los dedos, pulgar, y indice, inclinados a la tierra vn perpendiculo de hilo pequeño, soffegado da tantos vaybenes quantas fueren las horas del dia en aquella sazon. En muchos ha sucedido esta experiencia, y dizen que sucedera en todos. Esto no lo quiero assegurar, ni puedo.

CAPITVLO XLIX.

De la figura, y disposicion del mundo.

DE otra manera admirable se nos muestra Dios en la traça, y architectura del mundo mayor, assi en toda la armaçon del

vniuerſo, cómo en la eſcultura, y obra de cada parte. Todo eſtá pregonando vn ſumo Artifice; vn ſapientiſsimo Arrmetico, Geometra, y Muſico. Proponde aqui el Pitipie, y planta del vniuerſo, y como vna mapa del Cielo, y tierra, para que no nos falte eſto de admirar. Reſumire la traça de la naturaleza, ſegun la ſentencia que he prouado en otras partes; y no tengo que repetir aqui las razones que a ello me han reduzido.

Todo el vniuerſo es vn cubo (hablo con los Geometras) eſto es vna figura quadrada, que es figura de conſtancia, y firmeza, y aſsi el Cielo Empyreo es eterno, è imobile, y es tenuiſsimo, liquidiſsimo, eſpirable, cómo dizen Leſio, Tannero, y Egidio Luſitano. El artificio, y obra que tendra eſte Cielo, la Mageſtad, diſpoſicion, y labor de los tabernaculos, y ſillas de los Bienauenturados, vencera incomparablemente a todos lo que nueſtro entendimiento puede alcançar. Ay alli auentajados paſtos, y objetos de los ſentidos; ſerá la primera de las obras materiales de Dios. Pero porque no pertenece a las naturales de que tratamos, no nos detenemos mas en ſu artificio, y labor. En lo interior, y en medio deſte Cubo, ò quadrado, que haze el Cielo Empyreo, eſtá

está este mundo que vemos, y es el circular, figura capaz, y a propósito para los mouimientos de las Estrellas, para que cõ igualdad alumbren, y sirvan a este globo inferior de la tierra, q̃ es el cẽtro del vniuerso. El suelo, digamoslo assi del Cielo Empyrio; esto es su superficie concaua, está rodeada de aguas, que son el techo deste mũdo inferior, materia a propósito por su copia, y cõpetente dẽsidad para diuidir el vn mũdo del otro. Debaxo de las aguas están inumerables Estrellas mouiendose todas a la par, sin descõpassarse vna de otra. El campo en q̃ corren, es por vna materia liquidíssima, y sutil, que no pueda retardar sus impetus. Esta materia es Eterea, y ignea, que se podia dezir ser la Esfera del fuego, que coge todo el Cosso en que corren las Estrellas dichas, que son las que llaman fijas, y del firmamento. Y tambien la plaça en que discurren los Planetas por rumbos particulares. El Sol, y la Luna hazen sus saraos al rededor de la tierra; los otros cinco Planetas conocidos cõ otros mas pequeños al rededor del Sol, ay otros que al rededor de Iupiter, y Saturno. Todas las carreras destos Planetas son marauillosíssimas, y ordenadíssimas, q̃ no ay mas que pensar para quedar suspensos, considerando su Autor, que con tanto ingenio

las ordenò, para significacion, y mudança de los tiepos. Excluyò Cayetano dela ciencia natural de Adan, el conocimiẽto de los cuerpos celestes, no tuuo razon de hazerle ignorante en tan principal parte de Filosofia.

Despues està la Esfera del ayre diuidida en tres regiones, caliente grandemente la primera. La segunda frigidissima, donde se fraguan los mas Meteoros. La tercera, que es esta vltima en que respiramos mudable, ya fresca, ya calida, ya tẽplada. Luego esta el centro del mundo, el Globo de tierra, y agua. La tierra la diuiden algunos, principalmente Morino, en otras tres regiones. Esta primera conuiene con la vltima del ayre en ser de vario, y mudable tẽple, aunque no en el tiempo, q̃ antes en esto se contradizen, quando la vna està fresca, la otra esta calida. La segunda calida. La tercera cerca del centro frigida. Maurolico hizo el coraçon de la tierra de peña, Gilberto de piedra yman: pero no es menester para que la tierra tenga la virtud Magnetica, que sea verdaderamente piedra, como en otra parte pronamos. La corteza exterior de la tierra vistio Dios de verde, el color mas apacible, para que regalasse a los ojos q̃ por ella se auian de esparzir. El segundo color ame-

a meno, que es azul puso en el Cielo, que hizo tambien para vistas, y no conuenia que su color nos ofendiesse. Lo region del agua en medio de la tierra està acomodada para su comunicacion, consus descãsos a trechos que son las islas que haze. Otros mil artificios ay en cada vno destos miembros del mundo, q̃ ni pretendo, ni es posible considerar todos. La trauaçon, y encage de los Elementos, aunque emulos entre si, asiẽdose cõ abraços amorosos por las qualidades amigas, es muy artificioso; porque dela manera que las ruedas de vn relox se trauan por los dientes que tienen a trechos, encaxando las vnas en los vazios de las otras: assi los Elementos se dan las manos, y trauan por donde da lugar la qualidad, q̃ no repugna. Cada vno es vna Prouincia del mundo con habitadores distinctos, animales, aues, pezes, y Estrellas en el Cielo.

CAPITVLO L.

De que manera son siete los Elementos.

LA massa, y barro del mũdo es la materia primera bien a proposito para todas for-

mas. Despues los Elementos, estos serã siete, si quremos hazer caso de los Chimicos, y cõcertarlos con los Filosofos. Digo esto, por la secta q̃ ha corrido originada de Paracelso, y Linauio que hã trastocado la naturaleza, y dado en tierra con la Filosofia antigua. Dizẽ algunos Paracelsitas, q̃ los principios, ò elemẽtos son tres, y ninguno señalan de los conocidos, como lo hizierõ algunos de los Filosofos antiguos, q̃ solamente querian fuessen Elementos la tierra, agua, y ayre, excluyẽdo al fuego del numero elemental, que aunque concedian estar el fuego sobre el ayre, y junto a la Luna, negauãle la prerogatiua de elemento, por ser alli a caso engendrado segun pensauan, con el mouimiento, y agitacion del Cielo, que encendia al ayre vezino. De la manera que con el mucho mouimiento, y confricacion algunos cuerpos se inflaman, algunos bosques se han encendido, y quemado corriendo viento rezio, açotandose vnas a otras las ramas de los arboles. Eliano dize, que auia vn terrible, y dañosissimo Dragon en vn bosque que destruia toda la comarca, sin esperança de remedio, por no hallarse arte, ni auer fuerças que le pudiesse matar. El remedio vino del Cielo: leuantaronse vnos vientos furiosos, con que hiriendose vnos

con

con otros los arboles eſpeſſos de la Selua, ſe encendio fuego, y abraſsò junto con aquella beſtia. Aſsi penſauan aquellos Filoſofos, que el ayre cercano a la Luna por ſer açotido de la Esfera Lunar, ſe encendia. Dauan tambien eſpacio diſtante fluido entre el Cielo de la Luna, y Mercurio, y entre el de Venus, y Mercurio, y aſsi entre los demas Planetas, y Esferas. Dezian por la misma cauſa, que todo aquel hueco entre Cielo y Cielo, eſtaua ardiendo. Eſta Filoſofia cita el Pſeudo Ariſtoteles en el libro de las cauſas de las propiedades de los Elementos, y aunque repugna a la verdadera Filoſofia, y fundamentos q̃ prouamos en nueſtras queſtiones naturales; mas tolerable parecera a muchos, q̃ la deſtos Chimicos q̃ en ſus tres elementos no cuentan ninguno de los que han preuenido la poſſeſsion deſte nombre, por tantos ſiglos, y entre tantos cõtraſtes de juyzios, y pareceres paradoxos de la antiguedad. Señalan pues por Elemẽtos a ſu Mercurio, al Açufre, y a la Sal; porque en eſtas tres coſas reſueluen todas, y como de aq̃llo ſe compone vno en q̃ ſe reſuelue, juzgan, que eſtos ſon los Elementos de todo compueſto, como ſi la Sal, y el Açufre, y ſu Mercurio fueſſen cuerpos ſimples, y no tãbiẽ cõpueſtos. Palmario ſe rie dellos. Heli-

cuerpos ſimples, y ſus quatro qualidades, de las quales juega la naturaleza ſubtiliſsima, y dieſtriſsimamente para todas las generaciones, y corrupciones, complexiones propiedades; y milagroſas virtudes de los mixtos.

CAPITVLO LI.

Extaſis de los Filoſofos en la contemplacion de la naturaleza.

PVes quien toda eſta maquina, y juego del mũdo aduierte ſale fuera de ſi arrebatado, y atonito del ingenio, y grandeza de ſu Autor eſtà toda diziẽdo quien la hizo. Zoroaſtres dizen, ſe eleuaua ſubido en el ayre, arrebatando la fuerça dela admiraciõ del alma alcuerpo. Socrates ſe arrobauapor vn dia entero, quedãdo inmoble ſin menear peſtaña de Sol a Sol. Platon a tiẽpos le venian ſus eleũamiẽtos, quedando ſinſentido. Heraclito, y Democrito igualmente ſe enagenauan. Xenocrates vna hora cada dia ſe quedàua arrobado. Plotino nopocasvezes; Porfirio alguna. Lo que dizen de los raptos de Epimenideſ, y Pitagoras excede al credito.

CAPITVLO LII.

Gouierno, y fueros del mundo.

EL Gouierno tambien, mouimiento, y accion con que se juega este artificio, cada substancia con el impetu de su naturaleza, y todas juntas con las vezes y mudanças del año, y sucesion de tiẽpos, está dando vozes que ay algun poder inuisible que la rige, y que esta con espiritu superior, y dueño que la impere. Todo el vniuerso es tal, que con su vista muestra al inuisible, y a la manera que por la fisiognomia, y figura del rostro se echa de ver si está viuo el hombre, y la afeccion de su animo, si es prudente, y auisado; assi por solo el gesto, y la vista deste mundo se echa de ver que le sustenta y da ser vn espiritu sapientissimo.

CAPITVLO LIII.

Doze leyes de la naturaleza.

LOS Fueros tambien, y ritos que guarda la naturaleza estan predicando la suma sabi-

ſabiduria de ſu Legislador, y artifice. Los Reyes de Perſia enſeñauan Politicas a ſus hijos, haziendoles que contemplaſſen el mundo, y aprendieſſen enſu regimiento gouernar ſu Imperio. Politicos modernos ay que encargan lo miſmo. Picolomineo dize ſer muy neceſſario vn entero conocimiento de las leyes que la naturaleza ſe promulgò, y guarda, no ſolo al Filoſofo natural para conocer las obras naturales, ſino al ciuil, porque ſon las fuentes, de donde ſe deriuaron las humanas, y aſsi las encarga a los juezes. Que mejores reglas, y dictamenes de Politicas que eſtas que ſe pueden aduertir en la naturaleza. La primera es intentar no ſolo a hazer bien, ſino lo mejor, aſpirando a eſto ſiempre. Eſta coſtumbre de la naturaleza aduirtio Ariſtoteles en el 8. de ſus libros Phyſicos, diziendo lo que es mejor ſiempre entendemos de la naturaleza, ſi es poſsible. Eſte vſo ſuyo la merecio nombre de buena, piadoſa, y ſabia. No llena del todo titulo de bueno, quien ſolo ſe contenta con hazerlo bueno, tanto le falta, quanta diferencia ay de lo mejor que dexò, a lo bueno que executò.

El ſegundo precepto Politico es obrar interiormente por inſtrumentos acomodados, no ſuperfluos, alcãçò por eſto nombre de

de artificiosa,y sagaz. El mejor gouierno es sin violencia ; sin ruido , sin gasto superfluo:quando los vassallos de coraçon , y de gana, sin fuerça extrinseca obedecen , y ay suauidad en los mandatos, por la comodidad de su execucion.

El tercero es dar facultad , juntamente con el instrumento, tan oficiosa , y prouida es. No da facultad de ver sin los ojos , ni por pobreza haze alguna cosa por respeto, y gracia de muchas, sino vna por vna, como dize Aristotele en el primero de su Republica. Los instrumentos dirige al oficio, y no del instrumento hecho acaso, ordena el oficio como Epicuro, y Empedocles pensaron.

El quarto es cumplir y llenar todo el mũdo en sus grados , sin dexar vacio alguno; porque de la manera que no ay lugar desocupado, tampoco ay vacio alguno en la serie de las cosas. Por esso el mundo se dize Vniuerso , por estar en el las cosas tan cumplidas y trabadas, como si todas se huuieran conuertido en vna , por lo mismo se dize todo , y todas las cosas , y Perfecto , y Platon le llama llenura de las especies.

El quinto, obrar quanto tiempo pudiere, y quanto pudiere sin descanso, sin desmayo, enc-

enemiga de todo ocio, no afloxa en sus obras, si las puede sacar mayores: y con estar tan assistente a obrar no se enflaquece, y esteriliza.

El sexto es dar a cada vno lo que es suyo, guardando igualdad Geometrica, dize Aristoteles en el primero de sus Morales a Nicomaco, la naturaleza haze todas las cosas quan excelentes puede, dando a cada vno aquella perfeccion, que es conforme a su condicion; no es la hormiga en su genero menos perfecta, y acabada que el elefante en el suyo. Y de la manera que los Bienauenturados con desigual gloria cada vno esta contento con su suerte; assi la naturaleza perficiona, y contenta a todas las cosas con su solenne ternario, principio, medio, y fin, essencia, potencia, y obra. No es madrastra de ninguna substancia, sino madre justissima de todas, y sino madre, padre del hombre.

El Septimo es procurar la conseruacion eterna de todas las cosas en su especie con la muerte de los individuos, reparando assi de los daños las perdidas, sacando bien del mal, y enseñando aquella ley primera, y suprema, que es la salud publica, que se ha de preferir el bien comun, al del particular.

El octauo ser compendiosa buscando termino en las cosas, reusando el infinito, seña lando a cada naturaleza su forma, que es su linde.

El nono ser vna misma siempre, guarda sus leyes con certeza infalible, no antiguan a ningunas las malas costumbres, no inuentan nueuas los descuidos antiguos.

El dezimo, no cargar mas de lo que cada vno puede lleuar, no dio a ninguna cosa dos contrarios, vno con vno compuso con igualdad.

El vndezimo, desear paz viendo todas las cosas, ligandolas con amor, que aun las enemigas conuienen en mucho.

El duodecimo, cuidar de la prouision publica, que a nada falte nada, apercibiendo para todas las cosas de todo lo competente para su conseruación, y sustento. Estas son las leyes delas doze tablas dela naturaleza.

CAPTVLO LIV.

De la architectura de los animales singularmente del hombre.

DEmas desto cada naturaleza particular en su architectura publica, y pregona la fabi-

sabiduria de su Autor. Galeno disputando contra Epicuro, que penso auerse hecho las cosas a caso, dezia que le daria cien años para que mudasse el sitio, figura, o traça de alguna parte, o artejo del cuerpo humano, para que prouasse si lo podia traçar mejor, y que tenia por cierto que al cabo de todo esse tiempo confessaria que no podia estar mas bien dispuesto. Añade Andres Laurencio, q̃ si todos los entendimiẽtos de los Angelesgastassen mil años pẽsando como auiã de fabricar al hombre, no le traçarian mejor. Lo mismo se puede dezir de la fabrica de los demas animales. Gastose en esta Filosofia Aristoteles con mayor gusto que en otra, considerando las partes de los animales traçada ingeniosissimamente, cada naturaleza conforme a su ingenio; de modo, que se puede hazer arte, y obseruar reglas, con la qual de la composicion del animal se colija su condicion y natural: de la manera que si vno topara vn cuchillo, dixera que era para cortar, si vna lança para herir. No es menester mas que ver al hombre para conjeturar por su figura su ingenio, y que en el ay razon como algunos Filosofos considerarõ. Es vn animal derecho, leuantado el rostro al cielo, desnudo, desarmado con tan particular disposicion de manos acomoda-

dissi

dissimas con sus cinco dedos tan bien dispuestos para qualquier accion. Todo esto es vna señal deque aqueste animal tiene algo celeste y superior, con que suplira la desnudez de su cuerpo, y flaqueza de la naturaleza, que no le faltara si no tuuiera el en si principio y facultad con que repararse, solo el anda derecho, porque su naturaleza y substancia es diuina, como dize Aristoteles, y es oficio de lo que es diuino entender, y saber, lo qual no haria facilmente, si fuera su cuerpo basto, y apesgado. El peso haria mas tardo a su animo, y al sentido comun. La excelencia, y fuerça mayor de su anima le haze leuantar. Las demas de los brutos, como menos nobles, y materiales no se pueden señorear del cuerpo, ni endereçarle; assi fueron hechos quadrupedes: porque no pudiendo sustentar al cuerpo anduuiessen con comodidad. Dize Aristoteles, que todos los animales, fuera del hombre, son enanos, quiere dezir, que de medio cuerpo arriba desde la cintura, son mayores, y mas bastos que lo demas inferior del cuerpo: pero en los hombres es al cõtrario, que la parte superior no es tan grande, y esto mucho mas en los crecidos ya, porque los niños se parecen mas a los animales, teniẽdo la parte superior mas corpulenta, y assi andan a gatas

gacas arraſtrando, y no tienen diſcurſo, ni razon. La carga mayor del medio cuerpo ſuperior la impide por vna parte, y por otra; porque eſtà muy embaraçada, y ocupada el alma en la nutricion; pero con el tiempo en el hombre, la parte ſuperior ſe deſbaſta, y atenua. Mas enlos brutos es al contrario, que toma mas cuerpo, y ſe carga. Y aſsi ſon los quadrupedes, las aues, los Peꝛzes, Pomiliones, ò Enanos, ſegun Ariſtoteles: por eſſo tambien ſon ſin diſcurſo, como tambien entre los hombres los niños, y al paſſo que la naturaleza hizo mas inclinada la cabeça, dio menos de ingenio. Las plantas que eſtan cabeça à baxo, porque ſu boca, y cabeça es ſu rayz, y ſus ramas las partes poſtreras, donde tienen el ſemen, y expelen algunas ſus hezes, con tener vida, no tienen ſentido: al contrario es el hombre, a quien ſin razon llamaron planta buelta al reues; porque no es ſino planta endereçada. Supueſto que el hõbre auia de andar derechõ, le dierõ en vez de los pies delãteros de otros animales, los braços a propoſito, para obrar, y no andar. Las manos tambien indican ſer a propoſito para diſciplina, y aſsi todo el eſta diziendo ſer capaz de doctrina, y razon. Anaxagoras de las manos del hombre coligio, que por ellas deuia

ser capaz de razon, Aristoteles al contrario de que era capaz de razon, coligio que auia de tener tales manos. Son las manos instrumentos, y la naturaleza como vn prudente padre de familias da a cada cosa aquello de que puede vsar, y mas razonable es dar vn Laud a quien lo sabe tocar, que a quien tiene Laud enseñarle a tocar, y la naturaleza no dio lo mayor en consequencia, y por appendix de lo menor, sino al contrario; por esso el hombre tiene manos porque es prudente, y porque es prudentissimo se las dio tales a proposito para todos vsos. El que es muy prudente, puede vsar de muchos instrumentos. La mano no es vn instrumento solo, sino muchos, es instrumento de instrumentos: y assi la naturaleza dio al hombre que podia tener muchas artes: manos a proposito para el vso de muchos instrumetos. Injurian a la naturaleza los que se hã quexado de su descuydo en la fabrica del hombre, por auerle malparido desnudo, y desarmado. Porque los demas animales no tienen sino vn socorro, y don de la naturaleza, que ni pueden dexarle, ni trocarle, ni pueden dexar el calçado, ni el vestido, ni las armas; han de dormir neeessariamente calçados, y vestidos; han de comer, y descansar armados. El hombre se puede ayudar

dar de muchas cosas, dexarlas, y trocarlas. Recibio tantos beneficios de la naturaleza, quantos no le necessitò recebirlos, y puede buscarselos, puede el aunque desvalido buscarse las armas que quisiere, y como quisiere. La mano le es lança, espada, saeta; sirvele por la garra del Leon, casco del Cauallo, Colmillo del Iabali, puas del Espin, cuerno del Toro, cola del Cayman, trompa del Elefante, dientes del Tiburon, y todo genero de armas. E la es todas, pues puede todas. El artificio de la mano es singular, está diuidida en muchos dedos, para que vsasse della partida, y compuesta, y entera. Si la hiziera seguida, sin diuision, no la pudieramos partir, y fuera para menores vsos; pero haziendola partida se puede componer, y vnir con que ya es de mas vso. Las junturas, y doblezes de los dedos, está a proposito para tomar, ajobar, y apretar qualquier cosa. Al lado le juntò vn dedo, pero corto y gruesso. De la manera que sino tuuiera mano, no pudiera el hõbre tomar nada; assi sino tuuiera aquel dedo, no lo pudiera tomar bien, y con comodidad; porque apretando este dedo por la parte inferior, los demas por la superior se agarra mejor qualquier cosa, y con mas fuerça. Es aquel dedo solo muy fuerte, que vale por

muchos. Es corto, porque fuesse robusto, y porque no fuera de mas prouecho si fuera mas largo. El vltimo dedo es pequeño, el de enmedio mas largo, dize Aristote les, como el remo de enmedio de las barcas: porque lo que se agarra, es necessario que aquel dedo lo abrace mas. Otras particularidades se podian contemplar en el hombre, que se hallarian ser argumento de su ingenio, y razon.

CAPITVLO LV.

De la fabrica de Aues, y Pezes.

TAmbien quien considerara vn Aue sin auerla visto volar, dixera, que para aquello nacio, viendola vestida de sus plumas ligerissimas, sus alas pobladas con cañones mayores; su rostro agudo, para romper el ayre; la cola a proposito para boluerse como el nauio por su gouernalle. Los pezes quien los viera fuera del agua hechara de ver si atentamente, y de espacio los contemplara, que no eran hechos para andar por tierra, ni leuantarse por el ayre, sino para resbalarse por lo liquido.

CAP.

CAPITVLO LVI.

De la architectura del Elefante, se puede conocer su ingenio.

QVien vee al Elefante, de su forma podra conjecturar ser de condicion palustre, por la inflexibilidad que tiene, aunque no es tanta como los antiguos pensaron. y la traça de su trompa. Para parir sin peligro de la cria, que al caer daria gran golpe, se entra en el agua que sirue de comadre a esta bestia astuta, recibiendo blandamente su parto. La trompa no se hizo en valde tan larga, remitiendo en su estremo los arcaduzes, y bocas de la respiracio, sino porque como es animal lacustre, pudiesse con comodidad detenerse mucho tiepo dentro del agua buscando su comida; cō la comodidad de la trompa, anda largos ratos hundido, y cubierto de las olas, porque quando le aprieta la necessidad de respirar, leuanta a ratos su trompa a lo alto de las aguas que alcança, por ser tan larga, aunque el este sumido, y recibiendo ayre se repara, y luego torna a su pesca. De la forma de las vñas, y dientes de los animales, y

picos de las aues, se puede barruntar su ingenio pacifico, ò cruel. Aristoteles, y Galeno lo ponderan en el hombre. Galeno dize, que por auer sido criado animal ciuil, y manso, no tiene todos los dientes agudos como otros animales colericos. Aristoteles pondera la traça de las vñas humanas, que arguyen la inocencia que en el pretendio la naturaleza.

CAPITVLO LVII.

La grandeza de Dios campea en lo mas pequeño.

NO se hecha de ver ser menos grande la sabiduria Diuina en lo mas pequeño, y vil, antes campea mas su arte en lo que es menos. No se admirò mas el Emperador Iuliano de la Estatua de Iupiter Olympico, que hizo Fidias, y admirò el mundo, que de vna Aueja, y vna Mosca, y vna Cigarrilla que esculpio. No es tãpoco menos admirable Dios en vn mosquito, que en la fabrica del Sol, y todo el Cielo. El ingenio, y astucia de los mismos animales que hazen obras de razon sin tenerla, que hazẽ obras arti-

artificiales sin arte, sin disciplina, muestra con euidencia que ay vna razon, y poder oculto, y vna mano escondida, que secretamente las gouierne.

CAPITVLO LVIII.

Astucias de los animales.

QVien enseñò a vn genero de armadillo, animal pequeño de las Indias, caçar vn Venado; es vn animal cubierto todo de laminas como de azero, sino es por el vientre: ponese quãdo llueue boca arriba a proposito para recoger el agua del Cielo, cõtiniendola entre sus laminas. Estasse assi en las querencias de los Cieruos, hasta que llega alguno sediento, que viendo el agua clara llega a reparar su sed. En metiẽdo el ozico, cierrasse el animalejo en sus laminas, quedando el Venado presso por la boca; y aunque discurra de vna parte a otra, nunca suelta el otro su presa hasta que le ahoga, por faltarle la respiracion, cogidas la boca, y narizes. Quien auisò a la Cierua que allegauan menos las fieras, donde andauan mas los hombres, y assi se va a parir junto

a los caminos, y a partes menos defiertas. Quien al Cieruo inſtruyò, que quando eſtaua gordo, y peſſado, ò deſſarmado, y feo ſin ſus cuernos, le eſtaua mejor eſconderſe mas, donde no puedan toparle. Quien a las Cabras monteſas, y Cieruos de Tartaria, ſeguir al Suac, fiando de ſu prudencia ſu ſeguridad. Y quien impuſo al Suac, que para aſſegurarles el apaſto, conuenia otear los campos deſde los cerros a ver ſi veîa enemigos, y luego pararſe a eſcuchar ſi a caſo hazian ruydo, y hallando todo ſeguro publicarlo con ſu voz, como tocando a comer con ſoſsiego, y paz. Los pezes tambien conocen la ſeguridad que las Anthias les dan, ſiguiendolas donde fueren; no ay peligro donde ellas eſtan, de fiera marina. La Tremielga, haze ſu emboſcada ſoterrandoſe enla arena caçando los pezes que atraueſſan encima, entorpeciendolos. No es menor la aſſucia de la Rana, que llaman Peſcadora; tiene pendientes delante de los ojos dos como hilillos, en cuyos eſtremos eſtandos burugonzillos de carne: eſcondeſe toda ella, ſino es aquellos ſus ançuelos. Llegandoſe pezezillos alli, penſando que es comida ſegura pican; ella entonces los retoge, y retira de modo, que le venga a la boca la preſſa. El Oriolo, y el

Pa-

Papagayo, porque no lleguen las Culebras trepando por los arboles a su nido, le saben hazer colgado de alguna rama, y hallan traça para colgarle sin cordel. Vn genero de Cueruos ay en las Canarias, no menos ingeniosos, para guardar sus nidos; porque quando ven hombres cerca dellos, van a coger del suelo piedras de buen tamaño, las mayores que pueden, y leuantandose luego a las nubes, dexan caer la piedra perpendicularmente sobre las cabeças de los que estan abaxo, con que los apartan de sus nidos. El Hipopotamo sintiendo los caçadores, anda hazia atras, con que pocas vezes le hallan. El Leon desshaze con la cola sus huellas. Vn genero de raposas ay, porque no contemos todas sus astucias, que llegando a orilla del agua, meten en ella la cola que es muy larga, a la qual llegan muchos Cangrejos a querer comer, en sintiendo que estan asidos, sacála de presto, como caña de pescar, cõ que se hartan desta pesca. El Cangrejo para comerse las Almexas, y Ostiones, toma vna pedreçuela en la boca, y se llega donde está el Ostion, la puerta abierta, y se la pone en la boca de la tapa, con que no puede cerrarla por mas que haga, y el Cangrejo por alli se le come, con seguridad de la

nio, concierta algunas hiſtorias encontradas que ay deſta Aue, y conuiene marauillosamente con otras que declara, antes de aora no entendidas. La fama comun es, que eſta Aue empolla los hueuos mirandolos. Aldreuando lo contradize, ſolo ſiente, que el calor del Sol los ſaçona, y saca los polluelos: pero que por eſtarſe el Abeſtrùz alli cerca guardandolos ocaſionò aquella fabula, de que ſu viſta los empollana. Eliano dize, que ella verdaderamente los empolla, eſtando ſobre los hueuos. Contra todo eſto parece eſtà la ſagrada Eſcriptura. Hieremias calumnia de cruel a eſta Aue. En Iob capitulo 39. ſe infama de impia con ſus hijos. El Abeſtruz dize el Texto ſagrado, dura es contra ſus pollos, como ſino fueran ſuyos. Con todo eſſo no es eſto contra lo que Eliano dize, cuya ſentencia es la mas verdadera hiſtoria de las que deſta Aue hallo eſcritas. El caſo es, que el Abeſtruz hembra no empolla los hueuos, ni tiene mas cuenta con ellos deſpues de pueſtos, que ſino fueran ſuyos. El macho lleua à las hembras a cierta parte que eſcoge para nido, y alli las detiene haſta q̃ pongan el hueuo; entonces ellas ſe van, y aun ſi ſe detienen el miſmo macho las pica, y auyenta: deſpues de recogidos cantidad de

hueuos,

hueuos, el macho aparta cerca de si dos, ó tres, quiça los que hecha de ver q̃ son esteriles, y hueros, sobre los demas se echa empollandolos, teniẽdo delante de si los dos, ó tres, a trecho q̃ los pueda alcançar con el pico. En saliendo algunos de los polluelos pica, y horada el vn hueuo de los hueros q̃ tiene enfrente, a cuyo pestilencial olor llama de toda la comarca quantos Moscardones, y Escarauajos, y sabãdijuelas ay, cõ las quales tiene bastante prouision para sustentar los hijos que han salido. Quando se acaba aquel hueuo abre el otro, y luego el otro, hasta tanto que ya han salido todos los polluelos, y se puedẽ remediar de otra manera. Este es el ingenio desta aue, q̃ la madre nõ haze caso de sus hijos, con ser mas tierno en el sexo femineo este afecto, y della habla la Escritura; mas el padre es muy piadoso con ellos, y tan prudẽte, y prouido de su sustento. Del qual se deue entender lo que Eliano cuenta, cuya historia viene bien con la que he contado. Dize, que aparta el Abestruz los hueuos fecundos de los esteriles, y que se hecha solamẽte sobre los fecũdos; dellos saca sus pollos, a los quales da de comer de los hueuos gueros. Del macho se puede tambien entender lo que algunos dizen del amor desta Aue con sus hijos,

hijos,q̃ no repara de entrarse por las puas de hierro agudas, que al rededor de su nido ponen los caçadores, no reparando en morir traspassada con ellas por causa de sus hijos. La fabula del sacar los hijos con la vista, y de estarlos guardando, pudo tener ocasiõ de aquellos hueuos gueros que pone delante de si. La historia que yo he contado es de las Abestruzes de las Indias Occidentales, que en algo se diferencian de las conocidas. Y como he aduertido, quien lo vio, y contemplò con curiosidad me lo contò. He oydo, que en algunas partes entierran en el arena los hueuos, y que sin mas diligencias, ni cuydado de los padres, con el calor del Sol salen los polluelos. Abra diuersas propiedades destas aues; si a caso esto es assi, de q̃ no estoy tã cierto; solo digo, que no repugna a la Filosofia, ni es sin exemplo de la naturaleza. Las Tortugas muy grandes de las Indias, entierran de aquella manera los hueuos, y el Sol solamente los empolla, y saca. De vna, y otra manera se descubre la sabiduria Diuina en estas Aues brutas, ò teniendo tanta prouidencia de sus hijos, sin entendimiento, ò Filosofando sin discurso. Diuersa historia trahe Marmol del Abestruz de Africa, que pone diez, y doze hueuos

en

en el arena, y en acabando de ponerlos luego se oluida el lugar donde los dexò, y assi en llegando la hembra adonde ay hueuos que seã suyos, ò no luego se hecha encima, y los empolla. No serà este sino el macho, conforme a lo que hemos dicho.

CAPITVLO LX.

La liga, y argamassa del mundo, es amor. Declarasse la historia famosa del arbol de la isla del Hierro.

LA potencia Diuina se hecha de ver en el numero, y multitud de tan diferentes naturalezas. La bondad en su prouecho, y vso para el hombre, de que diremos en las partes siguientes, y principalmente campea en el amor que afectã entre si todas las cosas, y los abraços cõ que se enlaçan, aunque sean emulas, estando todo el mundo fundado en caridad, como los Platonicos repiten; el amor es la liga, y argamassa del mundo. Con amor se trauã todas las cosas; los Elementos entre si se abraçan; los mi-

nera-

nerales se conforman. Yo he visto vna pe-
queña piedra, que es vena de quatro me-
tales juntos de oro, plata, cobre, y antimo-
nio. Las plantas tienen cariño con los Ele-
mentos, las mas con la tierra, acariciando
la con tantos abraços, y oſculos, quantas
rayzes tienen: El Loto tãto ama, y se huel-
ga con el agua, que lo mas que puede se es-
tà en ella, escondiendose debaxo de las co-
rrientes cada noche, como recogiendose
en su casa. La encina crece con los vientos.
El Pyragmo florece con el fuego. Vn arbol
ay en Iapon que cortado reuerdece, tosta-
do con los rayos del Sol. Celebre fue entre
los antiguos, y aun los modernos, aquel ar-
bol de las Canarias, que estaua en la isla q
aora se dize del Hierro, al qual dizen tenia
las nubes tanto cariño, que todas las ma-
ñanas aparecia encima del vna nube, que
herida con los rayos del Sol, toda se disol-
uia, y assentaua encima del, cayendo de sus
ojas tanta agua, que bastaua para dar bebi-
da a toda la isla, que carecia de otra fuen-
te, ò poço. Desta marauilla hazen alguna mẽ
cion Plinio, S. Ambrosio, y otros antiguos,
y se ha continuado su admiracion hasta este
tiempo. Y pues nos viene la ocasiõ a las ma-
nos, diremos aora la verdad que en ello ay
certificada con acreditados testimonios,

de

de personas que vinieron de aquellas islas: y ciertas relaciones escritas del mismo caso, todas conformes. Digo, que este marauilloso arbol por tantos siglos, aora poco ha, esto es el año de 1629. cõbatido de vn furioso viento cayô del risco donde estaua, quedando la rayz en las peñas auiendo durado hasta este tiempo, desde que se descubrio, y poblò la isla. Pero llegando a aueriguar lo que escriuieron del, es verdad que distilaua agua por las hojas, pero no que singularmente se pusiesse la nube ensu copa todos los dias. Lo que passaua es, que aquella isla que es pequeña, y como vna verruga del mar, es tan seca de suelo, que no tiene rio, ni fuente, ni mas agua que la del Cielo; la qual suele faltar muchas vezes, y todos los que pueden tienen estanques de madera en sus casas, adonde recogen el agua del Inuierno para todo el año, y se vende como en otras partes el vino. Ay de ordinario en esta isla nieblas espessas como nubes, que entrando el Sol se deshazen. Los arboles de las montañas con la humedad de las brumas, y mareos, estan vellosos, y distilan de sus hojas agua mas, ò menos conforme les cogen las nieblas. Pues este arbol de que vamos hablando, estaua en el risco mas alto, y era mas copado, y grande que los demas,

demas, y assi era posseido mas continuamente de las nieblas, y distilaua mas agua, y tanta, que a vezes corria a hilos. Los naturales como la tierra es tan seca, y el agua es tan estimada, hizieron al pie del risco vn estanque adonde caia el agua que el arbol distilaua, y la guardauan, y repartian en tiempo de necessidad: Aora de la rayz del arbol que quedò en el risco há empeçado a brotar segunda vez, y si crece serà de aliuio a los moradores como antes lo era; pero al fin passan sin el.

CAPITVLO LXI.

Censura de la planta Ghoyaula, y Aue Supiniminum.

PRosigamos aora con nuestro assumpto, y examinemos otros amores de diuersas naturalezas, y cierto es que con algunas plantas tiene aficion lo sensitiuo. A la Copayua acuden todos los animales lastimados, y heridos para separarse, estregandose en su tronco. He leido, que ay en Etiopia vna planta notable llamada Ghoyaula, querida, y zelada de cierta auezilla; las hojas

lo referido, no por ser marauilloso, que no es este titulo bastante para derogar algo de su magestad a la naturaleza, sino porque solo cuenta esta historia quien en otras muchas hallo que se engañò, y que los demas Autores de mas credito la callan. Los nuestros que estan en Etiopia, no han escrito nada desta marauilla, tã digna si la huuieta de publicarse; torno aora a mi intento.

CAPITVLO LXII.

De la amistad de los animales.

LOS brutos tienen amistad con el hombre. De los Papagayos dizen, que en America dexan entre dia los cãpos, y se van donde ay gente holgandose con su presencia, y quando los hombres se recogen, ellos tambien se bueluen ya que no les pueden gozar. Conocida cosa es la aficion del Delfin, y tambien la del Perro. Dize Plinio, que si llegan a vn Perro a la parte dolorida del cuerpo humano, toma para si la dolencia quedando sano el hombre. Las Palomas aman al Murciegalo; no se apartaran, dize Didimo, del palomar donde estuuiere

Digitized by Google

su cabeça colgada. Rara es la amistad del Gauilan con el Cuquillo, a quien por no poder volar mucho le lleua a cuestas, y acarrea de vn lugar a otro. Las naturalezas de ordenes diuersas, tambien se enlaçan con amor; quierense mucho segun lo que dize Opiano, los Ciervos, y los Francolines, las Capras con los Sargos, y las Perdizes tienen gran familiaridad. El Cueruo, y la Zorra son amigos, segun Aristoteles, no se fi siempre, porque Auicena dize, que los vio reñir, sonlo por lo menos quando al vno agrauia el Essalo. La Mirta, y el Mançano se aman, y se fecunda vna planta a otra estando juntas. Guelganse tambien de estar vezinas la Corruda, y la Caña, la Ruda, y la Higuera. De modo que Dioscorides, no quiere que se guste otra Ruda, sino la que nace junto a este arbol. La Vid con el Olmo, y la Oliua tiene su cariño; no es esta amistad esteril. Mejoraſſe la Parra arrimada al Olmo, y enxerto vn sarmiento en el Azeytuno, dize Africano, que lleuara la Vid Oliuas.

En todo lo dicho se vee el artificio con q̃ Dios hizo al mundo, para que por el le conociessemos, que como está tan claro, y se muestra en esta parte tá descubierto el juego, no es menester mucha arte, ni precep-

tos

tos generales para entenderle, pues con cada particular se conoce. Con los otros dos puntos pueden seruir mas algunas reglas por no descubrirse tan manifiestamente su arte, que a los no aduertidos les parecera ser a caso, y por ser diferentes cosas las que nos enseñan, y en las que nos aprouechan auia mas necesidad de algun metodo, para comprehenderse.

CAPITVLO LXIII.

Geroglificos naturales.

VEngo pues al otro fin de la naturaleza, que es la enseñança, è instruccion de nuestro animo; en ella nos difinio Dios toda la Filosofia Moral; ella es como en otra parte prouamos, vn libro de virtudes, y vicios, vn sentenciario prudentissimo. Esto de dosmaneras. Vna es, muertamẽte en lo material de los animales, plantas, y otras naturalezas, en su composicion, y fabrica. Otra es, viuamente en los ingenios de animales, propiedades, y costumbres. Aquello es como vna pintura, y hieroglifico, esto como en exemplo, y exercicio; aquello en dibuxo, esto es mas

viua representació. Del primer modo nos enseñan como en cifra la condicion de algun vicio, ò virtud; no de otra manera que quando vn Pintor haze vn hieroglifico. Pón go el primer exéplo en vna naturaleza bien extraordinaria de Aue, que dizẽ los Indios Tupatu, viuo Gnomoglyfico de la embidia, por tener las entrañas estãdo viua llenas de gusanos; de modo que no consta sino de la piel, y los guessos, todo lo demas embutido de aquellas sabandixas. Assi es la embidia, es vn gorgojo de los coraçones. A este modo mil sentencias nos pronuncia la naturaleza. Yré interpretando algunas.

El Pez Miluo, ò Tiferna, tiene la boca, y lengua lucidissimas, resplandeziendo de noche como vna antorcha. No ay tinieblas que escondan la verdad; la virtud en las tribulaciones luze. El Açafran dize Teofrasto, antes que dessabroche sus flores, si le pisan torna en si, y renace mas loçano, con mas pujança, y hermosura. Tanto ayuda la humiliacion a la gloria, ni menos los trabajos. El Nogal, açotado, mas pomposo se pone. El Astalato no huele en todas partes bien, hasta que le fecunde el Arco Iris: muestra la dependencia del Cielo para las buenas obras. La Palma tampoco crece, sino es fomentada con los rayos del Sol.

El

El Vranoscopo, ni mira adelante, ni atras, ni a los lados, sino al Cielo continuamẽte, situados los ojos sobre la cabeça, de modo q̃ no pueda mirar a otra parte: aduierte assi a los hombres desu oficio, y de descuydar de otras cosas, y respectos, sino los del Cielo. El Osso chupando, ò lamiendo solo sus manos, se sustenta por muhco tiempo, y engorda. Si es assi, muestra que los trabajos de vno son los que le entrã en prouecho. El olor suaue de la Pantera, trae a si las otras fieras, no ay tal piedra yman como la opinion de vida exemplar. Las flores de la Hesperida huelen solo de noche. Las de la Genista, al amanecer en el Aurora: la virtud verdadera no ha de respetar tiempos. La Myrra conquistada de rezios vientos, mas se fertiliza, y da con larga mano su precioso liquor; muchas vezes prosperã las aduersidades. No dixo mal Ouidio, que de los males se argumenta la virtud, y aparece en ellos. La Rosa plãtada junto al Ajo, ò otra yerua de mal olor, sale mas olorosa, q̃ mas pudo ensẽar Plutarco en el libro que hizo de sacar prouecho delos enemigos. Las mas vezes aprouecha vn emulo. Con verdad dixo Periandro, mientras mas embidiares, tanto mas seras causa de algun bien a quien embidias. La planta Roraria

seca a su arrimo a quien abraçando mata, y priua de sus hojas. La Vid agradezida presta de sus frutos al arbol esteril. Sumo exemplo de amor, y beneficiencia, es el balsamo, que herido cura las heridas; por recompensa de daños propios, se puede tener quitar los agenos. Curtidos, y estragados entre si los ramos del Laurel, y tambien los de Yedra, encienden fuego. De contiendas, y porfias ligeras, se leuanta gran incendio. El Acanto mientras mas oprimido con peso, mas crece; à muchos las injurias adelantan. El Laurel que sustenta la Vid, dizen que se mejora; no se ayuda poco à si mismo, quien ayuda a otros. Que mayor exemplo de caridad que el que nos dan las plantas, que acogen, y aluergan en sus propios senos a otras que no consintio en si la tierra. El Larice dexa crecer en su tronco al Agarico. El Cisto permite en sus rayzes arraygarse la Hipocistide. El Lino en si mismo retiene, y apacienta la Cabelluda, Cassuta. El Roble pacientissimo consiente en su copo al Muerdelago, y dexa engerir en sus proprios ramos.

(?)

CAPTVLO LXIIII.

Dos fuentes marauillosas.

HASTA en los Elementos, hallaremos dibuxos de las costumbres. En Tangris ciudad de Francia auia vna Fuente, que si la acercauan vn poco de fuego, se enturbiaua, y luego se ponia colorada; esto haze el fuego, y ardor de nuestro apetito, turbarnos, y despues de cometida la culpa auergonçarnos. Que mejor simbolo de vn inconstante, que la Fuente de Idumea, de que escriue san Ysidoro, que quatro colores mudaua cada año, de tres en tres meses; ya turbia, ya sangrienta, ya verde, ya limpia, ya clara. En todos estos exemplos la figura de los vicios es material solamente, como en vna pintura, o enigma.

CAPITVLO LXV.

Exemplo de los animales.

AY otro modo con que nos enseña la naturaleza la Filosofia Moral, que es con

con exemplo, en los misinos ingenios, y costumbres de los animales, no tanto por señas, quanto por practica; para que agradandonos de los vnos, desplaciendonos de los otros, por las imagenes que vemos en ellos de virtudes, ò vicios, censuremos nuestras acciones semejantes, con aprouacion de las buenas, enmienda de las malas. Quien no vee la piedad, y amor en el Delfin, que si le cogen vn hijo, despues que ha hecho poner en cobro a los demas, porque no les cojan sigue el nauichuelo de los caçadores hasta la muerte, que lleua bien por acompañar a su prenda. El bien de la compañia, y concordia nos enseñan las Asias desvalidas, y menudas pezezillos; mas aunanse, y con esta arte se defienden de grandissimas bestias marinas. Bien dixo Homero, que podia mucho la fuerça de los flacos, y debiles si estaua junta. Los Atunes tambien quando grandes andan solos, quando pequeños se asseguran andando vnidos. El Oso exemplo es de constancia, que en tiempo tempestuoso juega con presumpcion que tiene de serenidad: mas hazaña haze el Delfin, que en sintiendo la tempestad se huelga, y entretiene. Por confiarse la Vallena, su misma grandeza la mata, que llegandose a la tierra por el refluxo

del

del mar se suele quedar en seco. Este es el daño de la presuncion, que no menos nos lo enseña este monstruo, que Milon, y Poridamante, ambos confiados en sus fuerças perecieron en sus experiencias. Aquel cogidos los dedos en el tronco de vna Encina que hendia, este agrumado con el peñasco que sustentaua. Al Leon si con la capa, ò vna manta le tapan los ojos, se acobarda, y dexa atar; tampoco sirue la fortaleza sin ingenio. El Pez Sciena, el Abestruz, la Perdiz, y la Hiena, con cubrir la cabeça de modo que no vean, juzgan a los demas por ciegos. Pecado comun es, calificar a otros por nuestra conciencia. Mucho hierra quien se tiene por seguro, porque està descuydado; y el que piensa que no ven otros los vicios, porque el no repara en ellos. El Leopardo (destas fieras amansadas, se sirue el Rey de Tartaria como de Lebreles, y Galgos) en no cogiendo la caça de tres saltos, no la sigue mas, porque no quiere perder tiempo en lo que no pudo hazer vna vez la diligencia cuydadosa. El Coyotl, animal de las Indias, figura es de vn entrañado odio; guarda por muchos dias la injuria que le hazen para vengarse della: junta muchos de su genero para acomo

meter al agrauiador, quando por si solo no puede hazerle mal; vale figuiẽdo, y obserua donde viue con cuydado, y ya que en la persona no puede, se enfureze contra sus cosas matando a los animales de su casa, ganado, y aues. Los hierros de los enojados enseña la Tigre, que siguiendo al cazador que lleua sus hijos, si le dexa el Caualio, en este se venga: muchas vezes la ira ciega hierra el golpe. El Lobo Cerual es retrato de la auaricia, enviendo otra presa lexos se oluida de la que tiene en las vñas por seguirla, con que pierde entrambas. Por esto dixo Hesiodo, Nescio es quien dexa lo seguro por lo incierto.

CAPITVLO LXVI.

Los Sacramentos estan figurados en la naturaleza. Notables Cangrejos del mar de Oriente, despues que san Francisco Xauier estuuo alli.

NO solo Filosofia, sino Teologia, nos enseña la naturaleza, y nos confirma en la

la Fè. Dexo aora quãdo mas poderosa fuerça que la natural dibuxa, declarada mẽte algun mysterio, como es lo que se ha notado aora en el Oceano del Oriente despues de auer S. Francisco Xauier lleuado el Estandarte de la Cruz a aquellas gentes, y recobrado vna Cruz con Iesu Christo en ella de la boca de vn Cangrejo, que se la sacò a la playa. Cosa marauillosa, que cõtinua Dios en mostrar la santa Cruz en el mismo animalejo; y assi han traydo a los Padres de la Compañia que estan en Filipinas, como lo escriuen ellos mismos, a mostrarles algunos destos Cangrejos; los quales tienen en su concha vna Cruz formada, y algunas con dos candeleros a los lados, que es de gran admiracion a los mismos Indios, y Gentiles. No hablo pues de pinturas tã milagrosas, sino de las obras de solo la naturaleza. En ellas con todo esso toparon los Santos como en cifras, copiados los mas altos mysterios de nuestra Religion; la Encarnaciõ, Redencion, Passion, Resurrecion, Vocacion de las gentes, Institucion del Santissimo Sacramento, y los otros seys con muchos documentos, no solo Politicos, sino espirituales. Empecemos por los Sacramẽtos. Diestramente nos los dibuxò la naturaleza. Del Cieruo dize Opiano, que en

Libia dõde ay inumerables Sierpes, eſtando durmiendo le ſuelen acometer muchas Culebras; el para librarſe dellas buſca las aguas, y fuentes con que las deſpide de ſi, y ſana de ſus mordeduras. Eſtãpa del Sacramẽto del Baptiſmo, en que nos purgamos, y ſanamos de la llaga que nos hizo la Serpiente antigua, limpiandonos del pecado Original, y demas Actuales. La Confirmacion, y otros Sacramẽtos, cuya materia es oleo, ſe graua en las piedras vntoſas, y bañadas de aquel liquor, y otras coſas q̃ manan azeyte. Fortificanos el Sacramento de la Confirmacion, y haze mas firmes que vna roca contra los peligros de la Fè. Generalmente en toda naturaleza parece eſtar ſu ſubſtancia cõſagrada con oleo, como experimentan los Spagiricos. La Imagen del Sacramento de la Penitencia, Tertuliano, y ſan Paciano, reconocieron en la Golondrina, y en el Cieruo, y no ſon pequeña cifra el Centipeda, y la Vulpezilla marina, q̃ ſi tragan el ançuelo hechan por la boca las entrañas haſta que le echan de ſi, y ſe deſembaraçen del, y dexandole fuera recogen lo demas. Ni dexa de copiarſe la Euchariſtia en lo que dize Dioſcorides, que haze antidoto de trigo en vino, para remedio de las Serpientes peſtiferas, contra el daño que nos

nos hizo la Serpiente, que empoçoñó a toda nuestra naturaleza, se instituyó en estas dos especies este Sacramento. Igual simbolo es que la sangre del Ciervo que mata las Serpientes, beuida con vino es contra las mordeduras de animales ponçoñosos. De la Vid se saca el agua de vida, porque la alarga, y remoça, y assi conuenientemente significa el alimento que nos haze inmortales. Y que mas doctrinal seña de como hemos de llegar a este Sacramento, que el que nos propone san Epifanio; y mas claramente Glicas, de los animales venenosos, que quãdo llegan a beuer vomitan primero su veneno. Glicas vio aqui este mysterio. *Nosotros* (dize) *de la misma manera, quando huuieramos de llegar a aquella diuina beuida, para que curemos los pecados que nos agostan, y abrassan, hemos de dexar primero toda nuestra malicia, y desta manera llegar a los sacrosantos mysterios.* De lo que ha de causar este Sacramento en el que le recibe, nos da exemplo el Moscho, la Gazela (penso Escaligero) que es aquel animal que nos da el Almizcle, que por apacentarse de Aromas concibe igual olor en si, derramando sangre, y humor Aromatico, como transformandose en su alimento, como el alimento en otros. Del Matrimonio

nio muchos animales con copia; el Papagayo aue muy casta, la Paloma, y Tortola mas particularmente con obseruancia de entera, y perpetua fe, y amor; y no juzgo que el Siluro es mejor exemplo, supliendo los oficios de la madre, y cumpliendo las obligaciones de padre, mirando por los hijos que en los ombres es deuda esto de la gracia deste Sacramento. La hembra desampara los hueuos, el se queda a guardarlos embistiendo contra los pezes que les pueden dañar, y auentandolos de si. Estando en esta ocupacion quarenta y cinco dias, hasta que los hijos se pueden valer por si. Si los pescadores le sacan los hueuos, el los sigue a do quiera, pereciendo muchas vezes en la demanda. Dexo que es venerable en la naturaleza el numero setenario de sus siete Planetas mayores, sus siete Elementos, y assi se pueden dezir, y siete metales principales.

CAPITVLO LXVII.

Misterios de la Fe dibujados en la naturaleza.

OTros principales mysterios de nuestra Fè, y del estado de la Iglesia reconocē en la naturaleza, San Anastasio Sinaita, Origenes, san Geronimo san Agustin san Euchcrio, san Cirilo, y Teofilo Antiocheno, mostrando ser hermana de la Gracia, hijas ambas de vn mismo padr. La famosa controuersia que huuo entre los antiguos de la calidad del Paraysо, si era espiritual, ò corporal, con esto la dirime san Agustin Moyses Barcena, y los que Catolicamente discurrieron; porque deziamos, que lo que se escriue en el libro del Genesis de Paraysо, se auia de entender mysticamente de Paraysо espiritual. Otros de encontrado parecer, querian que a la letra se hablasse de vn lugar real, material, y verdadero, sin querer que por el se simbolizeotra cosa; mas que significarse aquella verdura de aquel ameno huerto, con las demas circunstancias cō que se describe el Paraysо. Pero el parecer de los que mejor sienten es, que el Paraysо fue verdadero, y corporal, pero que significaua cosa espiritual, hecho assi, y trazado de Dios para este fin. Porque vā en este sentimiento con estos muchos Padres, q̄ Dios acomodò, y impuso las cosas naturales de modo, que fuessen señas de las sobrenaturales, y lo corporal significasse lo espiritual, y

que

que assi segun los mysterios de la Fe, dispu so su Mageſtad la naturaleza, a la qual dis- puſiera de diuerſa manera, en muchas co- ſas ſi determinara diferentemẽte las obras de la gracia. En eſta conformidad deſcen- diendo en particular Glicas, vee pintada la tentacion de Adan en los Elefantes, quan- do la hẽbra coge la Mandragora, y deſpues de auerla ella guſtado la da al macho para que la coma; con lo qual ſe encienden en- trambos con ardores de carne: porque lo miſmo paſsó a Adan deſpues de auer guſ- tado la fruta que le dio Eua, eſtando antes ſuperiores a los mouimientos ſenſuales. El aſtucia del demonio en figura de Cule- bra, conoce ſan Epifanio en la condicio de las miſmas Serpientes, que algunas acome ten a los hombres, quando eſtan veſtidos, no a los deſnudos, porque deſpojado el pri mer hombre de la eſtola de la inocencia, ſe le atreue mas el demonio. San Geroni- mo, ſan Yſidoro, y Alberto Magno, dizen lo contrario, que a los deſnudos acometen las Culebras, no a los veſtidos. Lo qual tambien nos puede acordar aquel ſuceſſo. San Cirilo propone por cifra de la Con- cepcion de madre Virgen por obra del Eſpi- ritu Santo, al Buitre, que ſin copula carnal concibe con el eſpiritu, y viento que reci-

be. Aduierte tambien Glicas algun dibuxo de la Encarnacion, en la costumbre del Leon, que quando es perseguido encubre sus huellas. Assi Christo se encubrio al demonio, que muy de antiguo, dize este Autor, tiene perseguir con assechanças a los virgines. El mismo obserua la muerte de Christo, y nuestra Redencion en el Pelicano, que viendo a sus hijos muertos en el nido por alguna Serpiente, estendiendo las alas, y hiriendose vn lado, con su sangre los resucita. *El Pelicano es Christo* (dize Clicas, y a esta aue le compara Dauid) *el nido el Parayso, los polluelos los primeros hombres recien criados, la Serpiente el demonio, la ponçoña su engaño, la muerte el auerse apartado de Dios, el affecto de padre. La assumpcion de nuestra naturaleza por el Verbo Eterno. El estender las alas sobre los pollos. El auer sido leuantado Christo en la Cruz tendidos los braços. El herirse el lado, ser rasgado su costado diuino; a lo qual se siguio el manar sangre en que estaua la fuente de la vida.* La Resurrecion obserua san Epifanio en el Leon, que viuifica con su espiritu los hijos de tres dias muertos, ò amortezidos. San Basilio en el Gusano de la Seda. San Ambrosio en el

el Camaleon . El ayuno , y el Bautiſmo de Chriſto repreſenta el Aguila , que ſegun el miſmo ſan Epifanio , ayuna quarenta dias , antes de entrar en los rios para renouarſe . Poneſe eſte Santo a interpretar la naturaleza , cómo ſi fuera la ſagrada Eſcritura , proponiendo por texto alguna propiedad de Aue , ò animal, y luego ſu comento , ſacando ſemejantes myſterios ; la vocacion del Gentiliſmo de la Lechuça , el eſtado de los Iudios de la Serpiente , el de los pecadores , y penitentes del Pauon ; el eſtado de nueſtra naturaleza del Ciervo ; los dos teſtamentos del Vro , en que no me quiero detener.

CAPTVLO LXVIII.

Engaño de la Tigre ſemejante al nueſtro.

SOlo propondre para concluir eſta materia , vna viua imagen del modo con que nos auemos con Dios, y con el mundo, y el engaño de la opinion humana , que nos

declara vna fiera. La Tigre siguiendo al cazador que lleua sus hijos, si la arrojan vna bola de vidrio se detiene con ella, viendo alli vna imagen de sus prẽdas, hasta que tomãdola en las manos la quiebra; luego torna a seguir al cãçador en busca de sus hijos verdaderos. Assi es, que todo lo q̃ buscan, y a lo que anhelan los hombres, es el bien, y felicidad, que solo es Dios; pero detenemonos con vnas imagenes, y sombras suyas, caducas, y fragiles, hasta que se nos quiebran, faltandonos quãdo las queremos gozar; entonces nos tornamos a Dios, y proseguimos en su busca.

CAPITVLO LXIX.

Proporcion conforme a la Escritura en las propiedades de los animales.

PAra esta doctrina Filosofica, y Teologica, que la naturaleza nos enseña la vna, y acuerda la otra, quiça ay tambien su arte; principalmente para el segundo modo mas industriosa; porque para el primero basta vn ingenio despierto, y sagaz, que de

de la semejança, y simbolo, argumente, y conjecture bien: lo qual podra hazerse con mas facilidad que en la Onirocritica, y otras diuinaciones. Desto ay mucho notado en los Santos, y otros Autores, que han interpretado la naturaleza. En el segundo modo ay por ventura mas artificio del que se piensa; y assi le aduertire, que si bien han filosofado muchos de los ingenios, y costũbres de los animales, no ha sido cõ mas arte que en el primer modo; porque en solo la consideracion simple de aquella propiedad, è ingenio de algun animal, miraron la virtud, ò vicio, sin entender que essa virtud, ò vicio tenia mas significacion, y doctrina, y quiça la tiene muy grande. Porque no solo hallo en los ingenios de los animales las virtudes, y vicios simplemente, sino con alguna cẽsura suya, loa, ò vituperio, premio, ò castigo, y esto proporcionado algunas vezes al que Dios nos ha prometido por semejantes virtudes, ò amenaçado por semejantes vicios; de modo que se podra hallar semejante doctrina en la naturaleza a lo q̃ dize la sagrada Escritura, assi en el Viejo como nueuo Testamento, en que se hecha de ver ser hijas de vn padre la Naturaleza, y la Gracia. Que lo que en su Ley auia de hablar Dios, escriuio primero en la natu-

taleza: de modo q de las costumbres de los animales se puede hazer algun argumẽto, y dar alguna regla de otras propiedades suyas, y muchas cõformando cõ el Deuteronomio, ô otra ley antigua, y el Euangelio. Propondre desto algunos exẽplos, para solo apũtar este artificio. De la piedad de las Cigueñas se puede sacar su larga vida; de la colera de los Perros, la corta que tienen; aquello segun lo que Moyses promulgò; esto segun lo que Christo predicò. Promete Dios larga vida a los que honrassen a los padres. Diuina prudencia, para que gozen del talion de su piedad, recibiendo en su vejez otra tanta honra de sus hijos, como hizieron a sus padres. Y assi pues en la Cigueña se vee en figura cumplido el quarto Mandamiento de honrar, y mirar por los padres; en ella se vee su premio, que es viuir mucho: sustẽta a sus padres viejos, llenalos a cuestas, y exercita toda piedad con ellos; y assi en ella se representa el galardõ prometido a esta virtud, recibiendo despues otro tanto de sus hijos. Bien dixo Casiodoro, hablando desta aue; *No sin razon se guardan con larga vida los que no dexan los oficios de piedad*. Son las Zigueñas de las aues que mas viuen.

(2.)

CAP.

CAPITVLO LXX.

Proporcion en las propiedades de animales, que son alguna sombra de virtudes, conformes al Euangelio.

PRopongo el otro exemplo conforme a las promessas de Christo en el Euangelio, que aun las cifrò en los animales. Publicò Christo por Bienauenturados los pacificos, prometiẽdoles que posseeran la tierra, no les promete en esto (si es promessa de bienes desta vida) riquezas, sino vida cũplida, y segura, en paz, y sossegada en la tierra, y assi los de contrario ingenio la tendran corta. Esto mismo han notado los naturales en los brutos. Vn anonimo filiologo da esta regla general, que todos los animales iracundos viuen poco, y pone exemplo en los Perros.

Tambien es excelente imagen de las biẽauenturanças, conforme al mismo Euangelio, el de la auezilla Apode, ò Manucodiata, aue pobrissima, q̃ ni tiene nido, ni que comer, pero ella es señora del Cielo habitãdo sobre el ayre, en la qual como aduertimos en nuestra Prolusion, parece se retrata la primera Bienauenturança.

CAPITVLO LXXI.

Tienen su calificacion las costumbres de los animales.

EN esta forma acompaña a las otras virtudes, ò vicios de los animales, alguna otra condicion que las recompense; y si se examinaran todas, vieramos con admiracion como conuenian. El Elefante animal casto, tiene muy larga vida, de dozientos años, ninguno mas prudente. Assi como la Lasciuia quita el juyzio, y priua de razon, assi la castidad la guarda. Los Ciruos animales falazes, y luxuriosos, por su misma naturaleza, como dize Aristoteles, despues que se han juntado huelen pestilencialmente; el macho pot el mal olor se aparta, y retira solitario de la hembra, haziendo oyos, y cueuas, como quien quisiera enterrarse viuo antes que sufrir el hedor de su lasciuia. El Pez Xifias, que dezimos Espada, es formidable a los demas, y soberuissimo, y paga su insolencia por vn Tabano marino, pezezillo muy pequeño, como vna araña, que se le entra debaxo de

sus

sus alillas, que le haze rabiar, y despedaçar hasta que le mata miserablemẽte. Que mas nos mostro Antiocho, el fin que merece la soberuia, y crueldad. No ay Pez que tenga mas peligro que el Siluro, porque ningun Pez està seguro del; vese en el platicada la ley de Radamanto, y del Talion. Bien merece tambien la embidia de los Cieruos, andar con perpetuo sobresalto muy temerosos. Son tan embidiosos, que el macho por ser prouechosissimo su cuerno izquierdo, quando le muda le esconde; de manera que dize Aristoteles, que jamas se topò. La hembra tambien por el prouecho que podia hazer la tela en que pare embuelto su ceruatillo, nos la encubre.

CAPITVLO LXXII.

Connexion entre los afectos de los Brutos.

NI solo a las virtudes, y vicios sigue su calificacion, sino a los afectos sigue semejante condicion que en los hombres; de modo que por vna condicion de vn animal se puede rastrear otra. Del temor dize Aristote-

toteles, que es consultiuo. Tambien los animales medrosos lo son, y muy sagazes, y astutos. Marco Eremita pone exemplo en las Liebres, que con notables astucias, è ingenios, y tretas se escapan de los galgos, como vn diestro toreador juega con vn Toro. Contare vna astucia que los años passados sucedio aqui en Madrid cerca de Atocha: leuantaron vnos caçadores vna Liebre, fueronla siguiendo los galgos; ella partio derecha hazia el camino dónde estaua puesto en vn madero vn quarto de ahorcado; en llegando alli desaparecio, quedandose abouados los galgos, sin saber que se hiziesse. Otro dia tornaron a la misma querencia los caçadores. Salio la Liebre, tomò el mismo rumbo, y en llegâdo al mismo puesto sucedio lo mismo, perdiendola los galgos en llegando al quarto del ajusticiado. Repitiose esto cinco, ò seis vezes, desapareciendose siempre en llegando al mismo lugar. Pensaron los caçadores ser cosa de la otra vida, y quisieron dexar de instar en buscarla otra dia; pero acordaron de prouar otra vez, y que vno estuuiesse esperando cerca del quarto del ahorcado para ver como era aquello. Tornaron pues a leuantar los compañeros la Liebre,

bre, que se fue derecha a su refugio; en llegando adonde estaua el quarto del ajusticiado: vio el que la estaua aguardando, que con notable astucia trepò por el leño arriba, y se puso encima, dexando embelesados los galgos. Derribaronla a baxo los caçadores, con que la pudieron matar. De suerte, que de la manera que Aristoteles colige de vnas costumbres otras; assi se podran rastrear de vnas propiedades de los animales otras.

CAPITVLO LXXIII.

Vso de las criaturas en el seruicio del hombre.

EL tercer intẽto para que Dios crio las cosas, fue para seruicio del cuerpo humano; vnas para ayudarle, otras para vestirle, otras para mãtenerle, otras para curarle y serle prouechosos medicamẽtos, en q̃ ay eficacias admirables, que a los Gentiles parecieró mas que naturales, haziendo por esso ã muchas plãtas Diosas, poniẽdolas titulos diuinos, y los Christianos nõbres sãtos, como al Cardo bendito ala Angelica, a la

yerua

yerua de la Trinidad, a la gracia de Dios a la semilla Santa, a la mano de Christo, al Cardo de Santa Maria, a la yerua de santa Barbara, a la Christoforiana, a la Iacobea. De muchas nos aprouechamos para estos vsos, y no ay duda, sino que crio para qualquiera dellos mas que las que vsamos, y conocemos. Nadie pēsara que auria Ouejas que siruieran de jumentos. No tenian los Indios Ocidētales otros animales de carga, sino a sus Ouejas. En Africa tambien ay Carneros que llaman Adin Main, en que se va a caualllo de vn lugar a otro. Quien pensara que de los Cieruos se podia hazer hazienda de ganado? Fuelo a los de Xapida, y Duare, en lugar de Vacas, y Bueyes, teniā los Cieruos, y Cieruas en sus casas; allí parian, y criauan, echauālos como los Bueyes a pazer al campo, a la noche los recogian en sus establos, y ordeñauan, de cuya leche, y no de otra vsauā, y hazian sus quesos. Quien pensara, que Culebras, Viuoras, Perros, Gusanos, Escarabajos, Moscas, Cigarras, Cieno, Veneno, podian seruir a la gana, y apetito. La Huguana Culebra, se tiene por sabrosissima comida. En Cozumela era plato muy regalado vn Perro, engordauanlos, y castrauanlos como a Capones, para vidimas del vientre. De las otras sa-

ban-

bandijas, no solo hazian su comida los Mexicanos, pero ganancias, y mercaderias en celebres ferias, de que en otra parte tratamos. Cocolon se llamaua vn cierto genero de Cieno hediondo, que tambien adereçauan para comer. Dela Yuca, que es veneno hazen el Cazabe, pan quotidiano. Alcãçan mas vso las cosas de lo que sabemos, principalmente en las propiedades que tienen salutiferas, y medicinales. Pisamos muchas sabandijas, que si se supieran sus virtudes las buscaramos. Aquel genero de Escarabagillos que llamamos Cochinillas, que no ay casa donde no se crien debaxo de las tinaxas, es admirable medicina para la retencion de la horina. Yo vi a vno q̃ estuuo rebentando tres dias, sin poder hazer aguas; dieronle vn poco de vino en que se estrujaron algunas dellas, luego despidio la horina, sossegò, y sanò.

CAPTVLO LXXIIII.

Como por señas sensibles se pueden rastrear las virtudes ocultas de las cosas.

El

EL conocimiento deſtas propiedades medicinales, ſon (como lo que menos importa al hombre, ſea la ſalud corporal) Las menos patentes, pero porque ſe hizieron tambien para nueſtro vſo, no auian de ſer totalmente ocultas, y fuera coſa muy larga, y cara dexarlo ſolamente a la experiencia, porque topar con vna que aprouechaſſe a vna dolencia, fuera muy a caſo, y primero ſe encontraran muchas que la aumentaran; y aſsi parece que ay ſeñas naturales que las mueſtren con alguna cifra de ſu virtud, como arriba apuntamos: porque por preceptos vniuerſales ſe podian conocer con mas facilidad. Ciencia dellos tuuo Adan, deſpues ſe renouò en Salomon. Del tomaron mucho los Filoſofos antiguos, como dize Procopio, y Cedreno, y eſtuuiera en punto eſta arte de naturaleza, ſi en tiempo de Ariſtoteles, y Teofraſto, que fueron ſus curioſos interpretes duraran los libros de las propiedades medicinales de Salomon, que ya auia quemado el ſanto Rey Ezechias. Para lo que eſcriuio Ariſtoteles de partibus animalium, en que a mi parecer ſe excede a ſi miſmo, y guarda admirable metodo, vendria mas facilmente con lo que algunos dixeron, que ſe aprouechò de los eſcritos de Salomon, porque aquella

parte

parte de Filosofia como no tocaua enteramente a Medicina, no la destruyria el zeloso Rey, que solo pretendio confiassen los hombres mas de Dios, y acudiessen antes a el por remedio de sus enfermedades que a la Medicina cierta de Salomon. Al fin por este, ò otro naufragio que corrieron sus escritos, no alcançamos cabalmente essa facultad, ni por principios determinados, y ciertas reglas generales, conocemos enteramẽte la naturaleza, solo sospecho yo que se puede conocer. Examinare aqui brevemente algunos preceptos generales que de su noticia puede auer.

CAPITVLO LXXV.

Reglas para conocer por principios generales las naturalezas de las cosas.

LOS sentidos son los que nos han de enseñar estas virtudes secretas. Por el tacto dan algunos ciertas reglas: pero esto solo puede ser para conocer las primeras calidades, y esto solo se ha de entender de las actuales, y solamente de dos, calor, y frio;

porque de las otras dos, no es el tacto a solas bastante juez. Ordinariamente a lo duro califica por seco, a lo blando por humedo, y sino le corrige la razõ, se engañara en muchas cosas, quando contra su propia naturaleza se ablandan, ò endurezen, derritese el metal, y yelasse el agua. Quierẽ otros, que las qualidades potẽciales se conozcan por los efectos. Las cosas grassas, y vntosas como el azeyte, aunque al primer tacto refrelquen se tienen por calidas, porque luego se encienden, y leuantan llama hechadas sobre las asquas. Otros quierẽ, que por el olor; y vno es Ioachin Curcio, con fauorecer los Characterismos, los mas por el sabor: esta es regla mas cierta, porque en el olor ay mas engaño, que ni todo lo oloroso, ni hediondo es calido, ni todo lo que carece de olor frio, con todo esso Auicena dio algunas reglas tolerables por este sentido.

CAPITVLO LXXVI.

Por los sabores se pueden conocer las naturalezas.

Re-

REgla mas cierta, y artificiosa es, por el sabor q̃ nace de vna mezcla de las quatro calidades; y assi a los Elemẽtos puros, y simplicissimos ningun sabor se atribuye; porque cada vno dellos no consta, sino de solas dos qualidades. Los sabores que nos alteran la lengua, son el Acerbo, el Austero, el Salado, el Amargo, el Agudo, el Agrio, el Dulce; y finalmẽte el insulso, y muy desgraciado. Llamamos sabor acerbo al aspero, que nos aprieta luego toda la boca, y nos causa gran dentera, qual se siente en la cascara de Granada, y en las Endrinillas de monte. Del acerbo difiere el austero solamente, por ser mas blando, y no apretar cõ tanta vehemencia; de modo que diremos ser austero el Membrillo. Salado sabor se dize, aquel que aunque algun tanto apriete rae toda via, y mundifica la lengua. Llamase comunmente amargo, el que ya en cortoer, y mũdificar es molesto. El que muerde, y pica notablemente la lengua, si lo haze con excessiuo calor, se deue llamar agudo, como agrio, y azedo, si con frialdad demasiada. De modo, que se llamara la Pimienta aguda, y el çumo de los Limones agrio, y azedo. El sabor que alaga, y ablanda el paladar irritado, si lo haze siendo con contento, y deleite, se llama dulce, y gras-

so, si empalagando. Por el sabor insulso, y insipido, entendemos el dassabrido, qual se siente en la Calabaça.

Todas las medicinas estipticas (debaxo del qual nombre se comprehenden las acerbas, y las austeras) comunmente son terrestres, y frias. Las saladas, sin calentar, ni resfriar a la clara, dessecan, y aprietan, por donde preseruan de corrupcion. Las amargas son de natura terrestre, aunque tienen partes caliétes, y muy subtiles. Las agudas son calientes excessiuamente, y tanto, que se comparan al fuego. Las agrias, ò azedas son frias, y de subtiles partes, y a esta causa comodamente abren los poros opilados, y adelgaçã los gruessos humores, en especial si demasiadamente no fueren frios; porque lo que hazen las agudas excitando calor; esso mesmo suelen hazer las agrias resfriando. Son calientes las dulzes, pero no tanto que inflamen, ò enciendan. Las quales con su moderado calor digieren, abren, y blandamente relaxan. Todas las vntosas, y grassas naturalmente son aereas, y aquosas; y ansi humedecen, resueluen, y ablandan. Las que del todo son dessabridas, constan de partes frias, y aquosas, por donde engruessan, aprietan, y finalmente engendran cierto estupor, ò entorpecimiento en los miẽ-

bros

bros tocados dellas. De los quales sabores algunos suelen algunas vezes mezclarse assi como las qualidades que los produzen ; atento que muchas cosas se hallan agudas juntamente, y amargas, y algunas dulces, y agudas.

CAPITVLO LXXVII.

De otra regla para conocer las naturalezas por la vista.

ALgunos modernos se guian por el sentido de la vista, por el calor, y figura de las cosas; sacando de ay sus propiedades ocultas ; otros por otras circunstancias, en que reconocen alguna semejança, y proporcion que responda al efecto, y sea seña, y figura del; en el qual metodo se vee mayor traça, y artificio de la naturaleza. En esta doctrina señalan algunas de sus reglas, que las plantas, y animales, ò partes suyas negras engẽdrarán melãcolia, ò la remediarán; las blãcas flema, las coloradas sangre, las açafranadas colera. Sacã tãbiẽ remedio de algunas enfermedades por el color; como que las plantas amarillas, y del color

que dizen los Latinos, Luteo, son prouechosas contra la tericia; quales son el Ruibarbo, las rayzes amarillas de la Celidonia mayor, la ceniza, el Chrisantemo, y el Bulphtalmo. Tambien, que las de color sangriento, y roxo, sean calidas por la semejança al fuego, ò restañan, ò reprimen la sangre como la Rosa, el Balaustio, la Oxiacanto, o Berberis, la Corna, los Sandalos roxos, sangre de Dragon, y las rayzes de la Bistorta, y Tormentilla. Ioachin Curcio aduierte, que a lo que mas se ha de atender es al color, y que en todo remedio se han de buscar las especies de mas parecido color al doliente, si es colorado coloradas; si negro negras.

CAPITVLO LXXVIII.

Que reglas puede auer para conocer las naturalezas por su forma.

EN la figura reconocen grandes mysterios, sacando en limpio semejantes canones. Las plantas que en alguna parte figuran vna cabeça humana, y los animales que

que la tienen singular, son prouechosos contra los males de cabeça, como la Escilla, la Dormidera, cierto genero de Apio, el Elefante, el Castoreo, la Abubilla. Las flores, y animales que representan los ojos, ò se señalan en ellos siruen contra sus achaques, como la Artemis, el Aster Atico, el Zoophtalmo, el Nardo Celtico, la Caltha, el Pabon, la Rana, que solo riene sangre en los ojos, las Tortugas marinas que hechan luz dellos, y quando mueren cierran el vno solamente, quedando el otro abierto. La piedra Belloculo, que tiene vna niña de los ojos en vn cerquillo blanco que aguza la vista traydo en las manos. Los animales de grandes orejas, ò de agudo oydo siruen contra el mal de los oydos, como las Liebres. Los Ganssos que fueron las centinelas de Roma, que la guardaron del assalto de los Franceses; la Zorra, que quando ha de ir por vn rio elado, no passa sin que primero arrimando la oreja al yelo conjecture el cuerpo, y solidez que tiene para passar segura. Las plantas que representan los dedos de la mano, ò los artejos siruen contra la gota, y mal de los dedos, como el Hermodactilo, y la que se dize Palma de Christo, el Ischemon, y otras.

toteles, que es consultiuo. Tambien los animales medrosos lo son, y muy sagazes, y astutos. Marco Eremita pone exemplo en las Liebres, que con notables astucias, è ingenios, y tretas se escapan de los galgos, como vn diestro toreador juega con vn Toro. Contare vna astucia que los años passados sucedio aqui en Madrid cerca de Atocha: leuantaron vnos caçadores vna Liebre, fueronla siguiendo los galgos; ella partio derecha hazia el camino dónde estaua puesto en vn madero vn quarto de ahorcado; en llegando alli desaparecio, quedandose abouados los galgos, sin saber que se hiziesse. Otro dia tornaron a la misma querencia los caçadores. Salio la Liebre, tomò el mismo rumbo, y en llegâdo al mismo puesto sucedio lo mismo, perdiendola los galgos en llegando al quarto del ajusticiado. Repitiose esto cinco, ò seis vezes, desapareciendose siempre en llegando al mismo lugar. Pensaron los caçadores ser cosa de la otra vida, y quisieron dexar de instar en buscarla otra dia; pero acordaron de prouar otra vez, y que vno estuuiesse esperando cerca del quarto del ahorcado para ver como era aquello. Tornaron pues a leuantar los compañeros la Liebre,

bre, que se fue derecha a su refugio; en llegando adonde estaua el quarto del ajusticiado: vio el que la estaua aguardando, que con notable astucia trepò por el leño arriba, y se puso encima, dexando embelessados los galgos. Derribaronla a baxo los caçadores, con que la pudieron matar. De suerte, que de la manera que Aristoteles colige de vnas costumbres otras; assi se podran rastrear de vnas propiedades de los animales otras.

CAPITVLO LXXIII.

Vso de las criaturas en el seruicio del hombre.

EL tercer intẽto para que Dios crio las cosas, fue para seruicio del cuerpo humano; vnas para ayudarle, otras para vestirle, otras para mãtenerle, otras para curarle y serle prouechosos medicamẽtos, en q̃ ay eficacias admirables, que a los Gentiles pareciẽ mas que naturales, haziendo por esso ã muchas plãtas Diosas, poniẽdolas titulos diuinos, y los Christianos nõbres sãtos, como al Cardo bendito ala Angelica, a la yerua

yerua de la Trinidad, a la gracia de Dios a la semilla Santa, a la mano de Christo, al Cardo de Santa Maria, a la yerua de santa Barbara, a la Christoforiana, a la Iacobea. De muchas nos aprouechamos para estos vsos, y no ay duda, sino que crio para qualquiera dellos mas que las que vsamos, y conocemos. Nadie pensara que auria Ouejas que siruieran de jumentos. No tenian los Indios Ocidentales otros animales de carga, sino a sus Ouejas. En Africa tambien ay Carneros que llaman Adin Main, en que se va a cauallo de vn lugar a otro. Quien pensara que de los Cieruos se podia hazer hazienda de ganado? Fuelo a los de Xapida, y Duare, en lugar de Vacas, y Bueyes, tenia los Cieruos, y Cieruas en sus casas; alli parian, y criauan, echauanlos como los Bueyes a pazer al campo, a la noche los recogian en sus establos, y ordeñauan, de cuya leche, y no de otra vsaua, y hazian sus quesos. Quien pensara, que Culebras, Viuoras, Perros, Gusanos, Escarabajos, Moscas, Cigarras, Cieno, Veneno, podian seruir a la gana, y apetito. La Huguana Culebra, se tiene por sabrosissima comida. En Cozumela era plato muy regalado vn Perro, engordauanlos, y castrauanlos como a Capones, para victimas del vientre. De las otras sa-

bas-

bandijas, no solo hazian su comida los Mexicanos, pero ganancias, y mercaderias en celebres ferias, de que en otra parte tratamos. Cocolon se llamaua vn cierto genero de Cieno hediondo, que tambien adereçauan para comer. Dela Yuca, que es veneno hazen el Cazabe, pan quotidiano. Al cãçan mas vso las cosas de lo que sabemos, principalmente en las propiedades que tienen salutiferas, y medicinales. Pisamos muchas sabandijas, que si se supieran sus virtudes las buscaramos. Aquel genero de Escarabagillos que llamamos Cochinillas, que no ay casa donde no se crien debaxo de las tinaxas, es admirable medicina para la retencion de la horina. Yo vi a vno q̃ estuuo rebentando tres dias, sin poder hazer aguas; dieronle vn poco de vino en que se estrujaron algunas dellas, luego despidio la horina, sossegò, y sanò.

CAPTVLO *LXXIIII.*

Como por señas sensibles se pueden rastrear las virtudes ocultas de las cosas.

El

EL conocimiento deſtas propiedades medicinales, ſon (como lo que menos importa al hombre, ſea la ſalud corporal) Las menos patentes, pero porque ſe hizieron tambien para nueſtro vſo, no auian de ſer totalmente ocultas, y fuera coſa muy larga, y cara dexarlo ſolamente a la experiencia, porque topar con vna que aprouechaſſe a vna dolencia, fuera muy a caſo, y primero ſe encontraran muchas que la aumentaran; y aſsi parece que ay ſeñas naturales que las mueſtren con alguña cifra de ſu virtud, como arriba apuntamos: porque por preceptos vniuerſales ſe podian conocer con mas facilidad. Ciencia dellos tuuo Adan, deſpues ſe renouò en Salomon. Del tomaron mucho los Filoſofos antiguos, como dize Procopio, y Cedreno, y eſtuuiera en punto eſta arte de naturaleza, ſi en tiempo de Ariſtoteles, y Teofrafto, que fueró ſus curioſos interpretes duraran los libros de las propiedades medicinales de Salomon, que ya auia quemado el ſanto Rey Ezechias. Para lo que eſcriuio Ariſtoteles de partibus animalium, en que a mi parecer ſe excede a ſi miſmo, y grande admirable metodo, vendria mas facilmente con lo que algunos dixeron, que ſe aprouechò de los eſcritos de Salomon, porque aquella

parte

parte de Filosofia como no tocaua enteramente a Medicina, no la destruyria el zeloso Rey, que solo pretendio confiassen los hombres mas de Dios, y acudiessen antes a el por remedio de sus enfermedades que a la Medicina cierta de Salomon. Al fin por este, ò otro naufragio que corrieron sus escritos, no alcançamos cabalmente essa facultad, ni por principios determinados, y ciertas reglas generales, conocemos enteramẽte la naturaleza, solo sospecho yo que se puede conocer. Examinare aqui brevemente algunos preceptos generales que de su noticia puede auer.

CAPITVLO LXXV.

Reglas para conocer por principios generales las naturalezas de las cosas.

LOS sentidos son los que nos han de enseñar estas virtudes secretas. Por el tacto dan algunos ciertas reglas: pero esto solo puede ser para conocer las primeras calidades, y esto solo se ha de entender de las actuales, y solamente de dos, calor, y frio.

porque de las otras dos, no es el tacto a solas bastante juez. Ordinariamente a lo duro califica por seco, a lo blando por humedo, y sino le corrige la razõ, se engañara en muchas cosas, quando contra su propia naturaleza se ablandan, ò endurezen, derritese el metal, y yelasse el agua. Quierẽ otros, que las qualidades potẽciales se conozcan por los efectos. Las cosas grassas, y vntosas como el azeyte, aunque al primer tacto refrelquen se tienen por calidas, porque luego se encienden, y leuantan llama hechadas sobre las asquas. Otros quierẽ, que por el olor; y vno es Ioachin Curcio, con fauorecer los Characterismos, los mas por el sabor: esta es regla mas cierta, porque en el olor ay mas engaño, que ni todo lo oloroso, ni hediondo es calido, ni todo lo que carece de olor frio, con todo esso Auicena dio algunas reglas tolerables por este sentido.

CAPITVLO LXXVI.

Por los sabores se pueden conocer las naturalezas.

Re-

REgla mas cierta, y artificiosa es, por el sabor q̃ nace de vna mezcla de las quatro calidades; y assi a los Elemẽtos puros, y simplicissimos ningun sabor se atribuye; porque cada vno dellos no consta, sino de solas dos qualidades. Los sabores que nos alteran la lengua, son el Acerbo, el Austero, el Salado, el Amargo, el Agudo, el Agrio, el Dulce; y finalmẽte el insulso, y muy desgraciado. Llamamos sabor acerbo al aspero, que nos aprieta luego toda la boca, y nos causa gran dentera, qual se siente en la cascara de Granada, y en las Endrinillas de monte. Del acerbo difiere el austero solamente, por ser mas blando, y no apretar cõ tanta vehemencia; de modo que diremos ser austero el Membrillo. Salado sabor se dize, aquel que aunque algun tanto apriete rae toda via, y mundifica la lengua. Llamase comunmente amargo, el que ya en corroer, y mũdificar es molesto. El que muerde, y pica notablemente la lengua, si lo haze con excessiuo calor, se deue llamar agudo, como agrio, y azedo, si con frialdad demasiada. De modo, que se llamara la Pimienta aguda, y el çumo de los Limones agrio, y azedo. El sabor que alaga, y ablanda el paladar irritado, si lo haze siendo con contento, y deleite, se llama dulce, y gras-

so, si empalagando. Por el sabor insulso, y insipido, entendemos el dassabrido, qual se siente en la Calabaça.

Todas las medicinas estipticas (debaxo del qual nombre se comprehenden las acerbas, y las austeras) comunmente son terrestres, y frias. Las saladas, sin calentar, ni resfriar a la clara, dessecan, y aprietan, por donde preseruan de corrupcion. Las amargas son de natura terrestre, aunque tienen partes caliētes, y muy subtiles. Las agudas son calientes excessiuamente, y tanto, que se comparan al fuego. Las agrias, ò azedas son frias, y de subtiles partes, y a esta causa comodamente abren los poros opilados, y adelgaçā los gruessos humores, en especial si demasiadamente no fueren frios; porque lo que hazen las agudas excitando calor; esso mesmo suelen hazer las agrias resfriando. Son calientes las dulzes, pero no tanto que inflamen, ò enciendan. Las quales con su moderado calor digieren, abren, y blandamente relaxan. Todas las vntosas, y grassas naturalmente son aereas, y aquosas; y ansi humedecen, resueluen, y ablandan. Las que del todo son dessabridas, constan de partes frias, y aquosas, por donde engruessan, aprietan, y finalmente engendran cierto estupor, ò entorpecimiento en los miē-

bros

bros tocados dellas. De los quales sabores algunos suelen algunas vezes mezclarse assi como las qualidades que los produzen; atento que muchas cosas se hallan agudas juntamente, y amargas, y algunas dulces, y agudas.

CAPITVLO LXXVII.

De otra regla para conocer las naturalezas por la vista.

ALgunos modernos se guian por el sentido de la vista, por el calor, y figura de las cosas; sacando de ay sus propiedades ocultas; otros por otras circunstancias, en que reconocen alguna semejança, y proporcion que responda al efecto, y sea seña, y figura del; en el qual metodo se vee mayor traça, y artificio de la naturaleza. En esta doctrina señalan algunas de sus reglas, que las plantas, y animales, ò partes suyas negras engẽdraran melãcolia, ò la remediaran; las blãcas flema, las coloradas sangre, las açafranadas colera. Sacã tãbiẽ remedio de algunas enfermedades por el color, como que las plantas amarillas, y del color

que dizen los Latinos, Luteo, son prouechosas contra la tericia; quales son el Ruibarbo, las rayzes amarillas de la Celidonia mayor, la ceniza, el Chrisantemo, y el Bulphtalmo. Tambien, que las de color sangriento, y roxo, sean calidas por la semejança al fuego, ò restañan, ò reprimen la sangre como la Rosa, el Balaustio, la Oxiacantò, o Berberis, la Corna, los Sandalos roxos, sangre de Dragon, y las rayzes de la Bistorta, y Tormentilla. Ioachin Curcio aduierte, que a lo que mas se ha de atender es al color, y que en todo remedio se han de buscar las especies de mas parecido color al doliente, si es colorado coloradas, si negro negras.

CAPITVLO LXXVIII.

Que reglas puede auer para conocer las naturalezas por su forma.

EN la figura reconocen grandes mysterios, sacando en limpio semejantes canones. Las plantas que en alguna parte figuran vna cabeça humana, y los animales que

que la tienen ſingular, ſon prouechoſos contra los males de cabeça, como la Eſcilla, la Dormidera, cierto genero de Apio, el Elefante, el Caſtoreo, la Abubilla. Las flores, y animales que repreſentan los ojos, ò ſe ſeñalan en ellos ſiruen contra ſus achaques, como la Artemis, el Aſter Atico, el Zoophtalmo, el Nardo Celtico, la Caltha, el Pabon, la Rana, que ſolo riene ſangre en los ojos, las Tortugas marinas que hechan luz dellos, y quando mueren cierran el vno ſolamente, quedando el otro abierto. La piedra Belloculo, que tiene vna niña de los ojos en vn cerquillo blanco que aguza la viſta traydo en las manos. Los animales de grandes orejas, ò de agudo oydo ſiruen contra el mal de los oydos, como las Liebres. Los Ganſos que fueron las centinelas de Roma, que la guardaron del aſſalto de los Franceſes; la Zorra, que quando ha de ir por vn rio elado, no paſſa ſin que primero arrimando la oreja al yelo conjecture el cuerpo, y ſolidez que tiene para paſſar ſegura. Las plantas que repreſentan los dedos de la mano, ò los artejos ſiruen contra la gota, y mal de los dedos, como el Hermodactilo, y la que ſe dize Palma de Chriſto, el Iſchemon, y otras.

Las plantas que tienen forma de coraçon, siruen para esta parte del hombre. Las de figura del higado, de pulmon, de baço, de riñones, siruen contra el mal de aquestos miembros que representan. Las que representan Escorpiones siruen contra sus mordeduras. Las que otras Serpientes, cõtra otras ponçoñas, no hizo nada sin su deuido fin la naturaleza; y assi ni las formas de las cosas sõ a caso; pues conuienen tan generalmente en los exẽplos referidos con sus virtudes, y no podemos alcançar otro fin, no parece irracionable que se hiziessen para su significacion. De las enfermedades de los animales se puede tambien hazer alguna conjetura para remedio de las nuestras. El Leon esta enfermo de quartanas, y vn coleto de su piel; las quita a quien le truxere. La Golondrina comida ayuda a la vista; y es que ella tiene su Chelidonia contra la ceguera, y reproduze su vista.

CAPITVLO LXXIX.

Quales reglas sean ciertas por los sabores, ò por las formas.

Cerca

GErca deſtas reglas ay pareceres encontrados, algunos calumnian las de los ſabores, y encarecen las que ſe dan por las ſemejanças de las coſas. Otros al contrario reprueban eſtas, y admitẽ las del guſto. Porta el mayor, ó primer patron, por lo menos mas diligẽte que ha tenido la Fitognomia, reprueba la ſentencia de los ſabores, ſi bien fue la que mas ſiguieron los antiguos, Hipocrates, Teofraſto, Dioſcorides, Galeno, y otros Arabes; ſu razon es ſu incertidumbre, porque muchas coſas ſon amargas, y no calidas, y muchas dulces que no ſon templadas. Ioachin Curcio con admitir el olor, no haze mencion del ſabor en las reglas que da. Por el contrario Remberto Dodoneo, con otros muchos, ſiguiendo a los antiguos, como el dize, tiene por falſiſsimo lo q̃ por las figuras ſe puede raſtrear; porque muchas coſas dize que ay con ſemejante viſta y figura, que no tienen igual virtud.

No hallo inconueniente que entrambos metodos ſean naturales, y no inciertos, ſi ſe comprehendieſſen bien, y no ſe tomaſſe el de la forma y viſta ſupersticioſamente, ni ſe confiaſſe mucho del, y pienſo que ſe ayuda vno a otro, y que es indicio el ſabor; pero con relacion juntamente a la forma; y la forma con conſideracion tambiẽ del ſabor,

y otras circunstancias de lugar, tierra, y alimento. Y no se ha de tomar solo el indicio de la forma de alguna parte de la planta, ò animal, sino de todas las demas. Porque assi como en la fisiognomia aduirtio Aristoteles, que no se auia de hazer argumento del ingenio, y condicion del hombre por vna sola señal, sino de la junta de todas, y yo aduerti mas, que tambien se auia de hazer cuẽta de otras circunstancias del sujeto extrinsecas; assi tampoco en el conocimiento de las naturalezas insensibles, no es cierta señal alguna figura sola de alguna parte della, como de la rayz, corteza, ramos, ojas, flor, fruto, sino la junta de todas, con relacion a algunos accidentes extrinsecos, y desta manera consideradas biẽ, serian las reglas ciertas, pues la forma generalmente nace en parte del temperamento, y el temperamento es igual fundamento de la virtud, proximo, ò remoto.

Estas señas conocio Adan, que enteramẽte comprehendio todo, mas como por el pecado que cometieron nuestros primeros Padres, desseosa Eua de saber, fuymos castigados los hijos con ignorancia, y con pena de muerte, no alcançamos aquella ciencia entera, ni conuino, para que estuuiessemos mas sujetos a enfermedades y miserias, y

fuera-

fueramos mas mortales, y para que nos costaran mas trabajo las cosas; y assi solamente hemos alcançado alguna ciencia, y reglas suficientes por los sabores y formas (que no en vano, ni a caso se figuraron assi) para que tentando con la experiencia, conociessemos de la naturaleza lo que bastaua para hazer menos intolerable la vida. Y lo que yo he pretendido, no es sino admirar este artificio de la naturaleza, y mostrar por donde va el camino, y que está con tal arte trazada, que ay ciencia suya, no que perfetamente la alcançamos; y assi ni aprueuo todo lo que dize Porta, ni todo lo que contra el dize Remberto.

CAPITVLO LXXX.

Censura de Porta, y Remberto.

SIn bastante razon reprueua Porta la regla de los antiguos por los sabores, fiase mucho en las semejanças solas, y caracterismos, como ciencia inuentada por el; trae algunas cosas a pospelo, y violentadas, y aun mezcla las supersticiosas. Fuera desto es diligente y curioso Filosofo, y agudo interprete de la naturaleza. Remberto q̃ no nombra a Porta, pero notale, dize que

las

las semejanças y signaturas, es inuencion de modernos, que aunque Porta lo admitirá de buena gana, por gloriarse el de ser Autor della, no es tan nueua, que no la aduirtiesse Teofrasto, y alguna vez Dioscorides, y otros antiguos; como se puede echar de ver en Galeno, que en el libro 2. de simplic. medicament. facult. refuta a los que dezian, que las naturalezas del color rõxo eran calidas, por la semejança que tenia aquel color cõ el fuego. El mismo Remberto dize despues, que algunos Egipcios alcançaron essa arte. Libauio tambien la atribuye a los antiguos. Opone tambien Remberto, que algunas cosas cõ semejante señal tienen desigual virtud. Lo mismo acontece en los sabores, y en los demas indicios de propiedades naturales, porque en los preceptos generales caben algunas excepciones; estas ay en las reglas mas ciertas de la naturaleza.

CAPITVLO LXXXI.

Algunas Plantas Anomalas.

LAs rayzes de la Tlaelpatli, planta de las Indias, carecen de labor, y no muestran estipci-

eſtipcidad en el guſto, con todo eſſo doze dellas, molidas, y beuidas en agua, curan las camaras, aunque ſean de ſangre. Tambien es planta anomala la Axoqueietl, que es amarga, oloroſa, caliente, y ſeca, y quita las calenturas beuiendo el caldo en que ſe cozieron ſus ojas. La Amatzalin es tambien amarga, oloroſa, y caliente; con todo eſſo vntando con ella al enfermo calenturiento, le ſana; que coſa mas irregular que ſer caliente, y quitar calenturas. Regla general, y conſtante de Dioſcorides, Meſua, y los demas Herbolarios, es que las yeruas lactarias, que vierten de ſi leche, ſon exceſsiuamente calientes, agudas, y amargas; con todo eſſo la Memeya Tepecuacuiſsienſe, con ſer lactaria, es frigidiſsima, y quita calenturas. Pareciole coſa impoſsible al Dotor Franciſco Hernando, que eſcriuio de las yeruas de las Indias, haſta que con muchas experiencias, como el confieſſa, hallò ſer verdad. Ay otras muchas plantas anomalas en el miſmo metodo, q̃ prefiere Remberto; y aſsi ſu argumento no es de mucha conſideracion; demas que ya aduerti que no es la figura de vna parte, ſola cierta ſeñal de la virtud ſecreta, ſino con la junta de las demas, y otras circunſtancias.

CAP.

CAPITVLO LXXXII.

Argumento contra el conocimiento de la naturaleza por su forma.

OTro argumento pudiera hazer Remberto contra estas significaciones naturales, que no ay otra señal natural, sino la causa, y el efeto; pero la figura, ni es causa, ni efeto de las propiedades tan particulares como en las cosas vemos. Y si dieramos que podia auer en las naturalezas señal de alguna cosa que no fuesse causa, ni efeto, se abria la puerta para fauorecer la judiciaria, y adiuinacion por los sueños. Dezia Origenes q̃ aunque las Estrellas no eran causa de los sucessos, y acciones de los hombres, eran señales dellos, queria que fuesse el Cielo como vn libro en que estaua profetizada toda la historia del mundo. Lo mismo juzgò Plotino, y segun Iulio Sireno (que tuuo a esta opinion por probable) san Agustin; pero claramente le leuantò testimonio.

(?)

CAP.

CAPITVLO LXXXIII.

Diferencia entre la Astrologia, y la Fitognomia.

Y Puede reſponderſe a lo primero, que ſin ſer efeto, ni cauſa, puede ſer vna coſa ſeñal natural de otra, con ſolo tener conexion con ſu efeto, ò cauſa, y las figuras de las coſas, ſon tambien efetos del temperamento de las naturalezas, como tratando de la Fiſiognomia aduertimos, y el vario temperamento es cauſa, ò fundamento de varias virtudes, que ay marauilloſiſsimas en las naturalezas. Demas que ay muy grande diferencia entre la Aſtrologia, y Fitognomia, porque las ſeñales que los Iudiciarios conſideran en las eſtrellas, no ſon naturales, pues no ſon por la ſemejança natural, mas las de la Fitognomia ſon con proporcion, y ſimilitud. Y ſeñal natural, no ſolo es la cauſa, y efeto, ſino la ſemejança. Las eſpecies con que entienden los Angeles, ſin ſer cauſas ni efetos de los objetos, ſon ſeñales dellos. Es pues argumento eficaz contra los Iudiciarios, que las Eſtrellas naturalmente no figuran con ſemejança (que es la rebelacion

lacion natural) los ſucesſos tan extraordinarios del mundo. Por otra parte no ſe ha rebelado ſobrenaturalmente a ninguno que ſignifique mas vna coſa que otra; y aſsi es fuerça ſer vanas, y ſin fundamẽto ſus reglas.

CAPITVLO LXXXIIII.

De la inſuficiencia de la ſemejança de los Aſtros.

ES coſa ridicula la ſemejança que aduierten algunos del color de la luz de los Planetas, para tan inumerables y diuerſos ſucesſos que paſſan en el mundo. Dizen que por ſer la luz de Saturno palida, indinando al plomo, y ofenſiua a los ojos, y la de Marte ignea y ſanguinea, y turbulenta, por eſſo no ſon propicias eſtas dos Eſtrellas: pero Iupiter porque ſu luz es candida, y alegre, y la de Venus amena, y con reſplãdor roſado, por eſto quieren que ſean eſtos Planetas benignos, y porque Mercurio participa de todos eſſos colores que haga a todas maneras, conforme al que ſe arrimare. El Sol, y Luna, como los mayores preſidentes del Cielo, que gouiernan a los otros Planetas, ſi conuienen con los propicios, mas los concilian,

cilian, si cõ los maleuolos los tiemplan; si se oponẽ a los benignos, los malean; si a los acerbos los empeoran; q̃ en la configuracion del Sol, las estrellas nabulosas y escuras como las Pleyades, y las q̃ estã en Cancro, y el aguijon del Alacran, y la jara del Sagitario, sean tãbien poco benignas, y q̃ pronostiqué ceguera, y corta vista. Heraclides Põtico dize, q̃ obseruauãlos antiguos el nacimiẽto de la Canicula, por el color cõ q̃ salia; si escura, pronosticauan mal año; si espejada y clara, bueno. Los Arabes tambien por la altura de las estrellas, nivelabã la estatura de los cuerpos humanos. Las muy subidas dezian que engendrauan altos; las baxas, pequeños, las de enmedio medianos; si anchas, gordos; si mas estrechas, flacos. Saturno, tardos, por cumplir su mouimiento en mucho tiempo; la Luna agiles, por acabar su curso en vn mes; las estrellas de la via lactea blancos.

Todas estas proporciones son muy ciertas, y solo pudẽ proporcionarse en las cosas naturales, si son dellas causas mas para los acõtecimiẽtos humanos, y libres, cõ tãta infinidad de mudanças, ni son bastãtes, ni proporcionadas; y assi aũ mas incierta y vana es la obseruaciõ delas estrellas, q̃la delos sueños; como notò Baran Persa. Fuera de q̃ algunas destas proporciones q̃ señalã delas estrellas son ficticias, no la tienen, sino la simulan,

parecen aſsi, mas no ſon lo que parecen. Saturno, aunque tarda mas en acabar ſu mouimiento que la Luna, ſe mueue en ſi incõparablemente, mas rapido y veloz que la Luna.

CAPITVLO LXXXV.

De la adiuinacion por los ſueños naturales.

PEro no es por ſi vana la ciencia natural de las propiedades de las coſas inferiores, que ſe funda en ſemejança, y ſon cauſa de los efetos que prometen; como ni lo es la Fiſiognomia, ſi ſe comprehendieſſe, ni toda onirocritica, como la que los Medicos exercitan, y Dios inſpira a los Santos, o a quien dio eſſa gracia; porque ay ſueños naturales de que ſe aprouechan los Medicos, y ſobrenaturales, que interpretaron algunos Santos, toda ſe ocaſiona de ſimilitud, y ſimbolos, aſsi en los naturales, como los ſobrenaturales. De los naturales ſon exemplo el que ſueña rios, y fuentes, que ſignifica abundãcia de humedad: el que en fieſtas, y entretenimientos, de ſangre: el q̃ en guerras, y contiendas, de colera: el que en entierros, y llantos, de melancolia. Mas eſpeciales ſon los que dize Galeno, de vno que ſoñò q̃ el

el muslo se le auia buelto de piedra, y fue señal causada de la disposició de los humores, de que se le auia de hazer paralitico, como sucedio. Otros soñando que sudan, ò q̃ nadan en el rio, ò que enlos baños les rociã con agua caliente, significan que han de sudar; porque assi como la causa presente de alguna dolencia, lo es tãbien algunas vezes del sueño; como Cornelio Rufino, que soñò que perdia la vista, y sucedio que amanecio ciego. De la misma manera la causa dela enfermedad, ò accidente vezino, es causa de sueño semejante que antecede. Hipocrates en el libro de insomnijs, da algunas reglas, y pronosticos de salud, ò enfermedad, sacadas de los sueños, y encarga a los Medicos su obseruacion. Todo esto ha de ser con relacion a otras circunstancias, de la manera que aduertimos en las reglas de las figuras de las plantas; porque si vn pescador sueña en rios, y mares, no por esso sera señal de flema.

CAPTVLO LXXXVI.

Sueños de los Gentiles, que se tuuieron por sobrenaturales.

DE los sueños no naturales no son menores las semejanças, ò son mas artificio-

sos sus simbolos. Tal parece que fue el sueño de Ciro el mayor fundador del Imperio Persiano, q̃ vio prostrado a sus pies al Sol, y acometiẽdo a cogerle tres vezes con las manos, reboluiẽdose otras tantas, se le escapò. Interpretaronle q̃ treinta años auia de Reinar, y sucedio assi. Astiages soñò, q̃ ẽ Mauda na su hija, y madre de Ciro, se arraygaua vna vid q̃ cubria toda Asia, y fue q̃ suhijo la auia de señorear. Anibal vio turbado el cielo vn mostro terrible q̃ yua talando, y destruyẽdo todo, señal del estrago q̃ en Italia auia de hazer: la muerte de Policrates, en vna cruz, ò rollo anunciò el sueño de su hija, viendole q̃ el Sol le vngia, y Iupiter le lauaba, señal q̃ auia de estar expuesto a los rayos del Sol, y aguas del cielo. A Hecuba le parecio durmiẽdo q̃ paria vna acha con q̃ se prendio fuego a todo el Reyno, fue señal de q̃ por Paris su hijo se auia de abrasar Troya. Algunos atribuyeron estos sueños a la mejor parte; porq̃ como dize Sirbecã, filosofo de los Indios, no solamẽte ẽ los buenos y virtuosos causa Dios sueños verdaderos, sino en los malos por su inmensa misericordia, que aun sustenta alos que le injurian. Pero en la sagrada Escritura ay mas autenticos exemplos de sueños sobrenaturales en los sueños de Ioseph Faraon, Gedeon, Nabucodonosor.

CAP.

CAPITVLO LXXXVII.

Adiuinacion por sueños, clara, y sin cifra.

MVchas vezes la semejança es clara y patente, sin simbolo, ni cifra, ò por mejor dezir, es la misma cosa. Alberto Magno dize de si, que soñò que vn muchacho cayò en vn rio cerca de vn molino, que le sorbio la corriente, y luego vino su madre llorando la muerte desgraciada de su hijo. Dirè delo que soy testigo, assi de sueños naturales, como sobrenaturales. Vi a vno, que durmiendo se quexaua que estaua sudando; y era assi que tenia vn grande sudor. Estando vna fiesta durmiendo en vna alameda junto a Tajuña, echados a la sombra mi padre, y yo (que era muchacho) despertò mi padre dando vozes, llamando a vn esclauo q̃ fuesse a socorrer vna aca en q̃ yo andaua, porq̃ se echaua enel rio: fue el esclauo, y hallola q̃ acababa de caerse en la corriẽte, llegando tã a punto, q̃ de las riendas la detuuo no la lleuasse. El mismo dia soñò que venian a hurtar el hato, con esto despertò, y hallò al ladron con el hurto en las manos. Al Angel de la Guarda se podrian atribuyr

ſemejantes ſueños con relacion a la perſo na a quien ſuceden, y otras circunſtancias. Otras vezes à ſuceſſo fortuito, porque podia vno echarſe a dormir, con cuydado y re zelo no le hurtaſſen entretanto, y de aî venir a ſoñarlo, y concurrir a caſo, que tambien vinieſſe el ladron. Con todo eſſo no ſon agenos de buen eſpiritu, que aſsi como el Angel libra a los que andan de noche durmiendo de paſſos peligroſos: aſsi algunasvezes aduierte a otros de otros rieſgos. Mas marauilloſos ſueños tuuo mi madre. Sucedio en Madrid vn caſo eſcandaloſo, de vna donzella que ſacò de caſa de ſus padres vna perſona Eccleſiaſtica: aquella miſma noche, y punto en que ſuceeia, lo ſoñò, y a la mañana ſe confirmò ſer verdad. Murio vn criado de la Emperatriz de repente, eſtando en el Eſcurial, ella lo ſoñò en Madrid, y lo dixo luego à otros, paraque rogaſſen por ſu anima a Dios: era ſierua de Dios, y tenia algunas manifeſtaciones de muchas deſgracias, para que hizieſſe oracion por ellas. Tenian ſus ſueños las circunſtancias que eran meneſter para creer que eran de Dios. Algunasvezes ſe le aparecieron en ſueños los difuntos, y aun perſonas viuas neceſsitadas deſcubriendola ſus trabajos, y pidiendo la rogaſſe por ellos.

CAP.

CAPITVLO LXXXVIII.

Reprueuase la adiuinacion por sueños supersticiosa de Niceforo, Astrampsico, y Achmetes.

NO quita su autoridad a los sueños naturales, que se aya introducido arte supersticiosa y ridicula de adiuinar por sueños, como ni la quita a los sueños que son de Dios, y en parte confirma ser natural la significacion por semejanças; pues por imitacion de la naturaleza, todos los que la adulteraron, escriuiendo de sueños por las semejanças y simbolos los interpretan, aũque supersticiosamente, como Niceforo, Constantinopolitano, dize con temeridad, que el soñar que buelan, es señal de alguna dignidad (y porq̃ no, si fuera señal de alguna cosa, lo podia ser de otras ciento que se podiã simbolizar mejor con la misma enigma?) Que el estar assentado en vna piedra, era señal de esperança fundada, traer grillos de peligro, subir a vn monte de la dificultad en los negocios. Lo mismo digo destas quimeras, que por mil modos se podian reboluer a otras interpretaciones, segun cada vno quisiera desuariar. Cõ igual vanidad dize Astrampsico, que ser despeñado, significa caida de la fortuna. Estar entre estiercol malas costũbres; enueje-

cerse, auer de ser hõrado. Mas difusa y superſticioſamente Dandiano, y Achmetes, por cõparaciones sacã sus pronoſticos vanos: pero es señal que tomaron ocasion de la adiuinaciõ natural para la suya, apenas ay arte natural que no la aya corrõpido nuestra malicia y curioſidad, ha sido cõueniente apũtar estas pocas vanidades de aq̃stos autores, para refutarlos, acusandolos de superſticioſos, y conuencerlos, q̃ tales sueños no puedẽ ser naturales, ni se deue hazer caso dellos. La razon es clara, porq̃ por el sueño natural no se puede significar sino cosa natural, y q̃ no depende de causas libres; pues lo q̃ estos autores pronoſticã, como cõsta de los exẽplos referidos, no son cosas naturales, depẽdẽtes de causas fisicas y neceſſarias, sino morales y libres, y depẽdẽtes del albedrio propio, ò agẽno tãbiẽ; como son las dignidades los peligros, las hõras; las quales cosas estã fuera de la jurisdiciõ de la naturaleza, y assi ni tiene poder la naturaleza para causarlas, ni para significarlas: por lo qual en buena filoſofia se deue condenar por superſticioſo lo que estos autores dizen.

CAPITVLO LXXXIX.

Condenase la vana adiuinacion de Artemidoro Dandiano.

SI Dãdiano ha acreditado sus obras, es solo por la agudeza cõ q̃ moraliza, y ay con

ra el otra fortiſsima razon fuera dela q̃ hemos dicho, y q̃ para declararla prop̃odre algo de ſus ſentẽcias, y tãbiẽ para q̃ ſe vea la ſu perſticiõ, y licẽcia de juzgar, q̃ no es ſino por acomodaciõ de vna ſeña q̃ ſe podia igualmẽte torzer a varios, y diuerſos ſentidos, y no acierta, ni puede acertar en coſa, ſino en moralizar algunas. Solo dire lo q̃ dl ſoñar, q̃ vno ſe muere, y que es crucificado, filoſofa; dize, que ſoñar vno que eſtâ muerto; ſi es ſieruo le pronoſtica libertad (la razon es graciosa) porque el muerto no tiene amo, y ya ha hallado deſcanſo, y fin de trabajar, y ſeruir. Si es ſoltero dize, le pronoſtica bodas, porque las bodas, y la muerte ſon como igual fin de los hombres, y vna coſa ſignifica la otra reciprocamente; y anſi los enfermos que ſueñan que ſe caſſan dize, ô por mejor dezir, ſueña, que morirã, porque caſi las miſmas ceremonias paſſauan antiguamente en las bodas, y en los entierros, como el miſmo aduierte. Y por eſta cauſa las Parabolas de Chriſto tomadas de las bodas, ſe entiẽden de la muerte, como la de las diez Virgenes, y de los ſieruos que eſperauan a ſu ſeñor que venia de caſarſe. Añade Dandiano mas imaginaciones, ó ſueños ſuyos, que ſi eſta vno fuera de ſu caſa quando ſueña que muere, le pronoſtica la buelta: porque el muerto ſe reſtituye a la tierra, patria

comun, si es Athleta, que promete victoria; porque los muertos son como vencedores igualmente respectados, y temidos como cosa sagrada; si es maestro, ò padre q̃ anuncia que tendra buenos discipulos, y sucessiõ de hijos, como monumentos suyos; si està triste vno, y temeroso, se le antoja ser señal de consuelo, porque los muertos no temen. Si pretende alguna heredad, dize que saldra con ella, porque los muertos son señores de la tierra. Si tiene algun dolor que se librara del, porque con la muerte se acaban los trabajos de la vida. El soñar vno que està crucificado, tiene generalmente por bueno, principalmente a los pobres; porque el crucificado està en alto. Mas en los ricos tiene por malo, porque el que està en la Cruz està desnudo. A los sieruos dize, promete libertad, porque el crucificado a nadie està inferior, ni sujeto. De modo, que todo es agudeza, y porque lo digamos assi, bachilleria, sin fundamento, ni razon maciza. Y no haze mas el en todo su libro que soñar. Digamos aora la razon que este Autor tiene contra si, fuera de la que diximos en el capitulo passado. Porque en sus interpretaciones tiene respecto a la persona en cõdiciones que no son naturales, como si es pobre, ò rico, casado, ô soltero, esclauo, ò li-

libre, estrangero, ò morador en su casa. La naturaleza no tiene esta discrecion, no atiende a nada desto, no tiene estos respectos. El ser esclauo, ò libre, rico, ò pobre, no es cosa natural, y de la misma manera obrã las causas naturales en el esclauo, que en el libre. Por lo qual tener atencion a estas cosas, es supersticion, y fuera de la jurisdiciõ de naturaleza; y assi juntandose esta vana consideracion de cosas no naturales, con la significacion de cosas que tampoco lo son, consta claramente, que toda la observaciõ de sueños deste Autor, y la semejante a ella es supersticiosa, y indigna de la Filosofia.

CAPTVLO XC.

Notable significacion de la Cruz entre los Indios, Persas, y Egipcios.

COnuinieron los Onirocriticos Indios, Persas, y Egipcios, en respectar la Cruz, y tenerla por buena señal, porque quiso el demonio para autorizar sus supersticiones, contrahazer los mysterios sagrados, fuera de que aquellos barbaros cõuienen

nen en mucho con Dandiano. Añadian con igual vanidad, y superstición los Persas, y Egypcios, que si vno soñaua que despues de bien açotado, y herido le enclauaban en vna Cruz, segun la multitud, y numero de los açotes auia de ser señor, y mãdar algun pueblo mayor, ó menor. Tenian el ser crucificado, no por menor dicha que Reynar. Al contrario, el quitar a vno de la Cruz tenian por desgracia, y que auia de perder la dignidad que tenia. Los Indios dezian, que el lleuar a cuestas la Cruz, era señal de gran dicha de riquezas, y de victorias, si se la quitassen pronostico de alguna tribulacion; si se la restituhian, de tornar a su dicha, y alegria. El hallar vna Cruz tenian por señal que auia de venir a ser Rey. El apacentarse de las carnes de vno, que huuiesse sido crucificado, era entre ellos pronostico de grandes bienes, y riquezas. Desta manera el Autor de la mentira quiso hazer verisimiles las que dezia, con aquella señal, que lo es de nuestra salud, y dicha: porque assi como otros mysterios de nuestra Religion ha querido remedar en sus supersticiones, assi tambien aqui ha querido apoyar la supersticion de obseruar los sueños con señal tan santa, y el simbolo de nuestro bien. Esto aduierto, por

que

que no escusse nadie algunas supersticiones, por ver se mezclan en ellas cosas santas, que antes es esto estratagema del demonio, para engañar los simples, y la razon natural, y filosofica está contra esta observacion, como auemos declarado en los capitulos passados.

CAPITVLO XCI.

De la adiuinacion de los sueños de Hipocrates, para conocer las enfermedades.

HIpocrates mas tolerablemente filosofa en los pronosticos naturales, y medicinales, aunque tambien por sus simbolos dize, que soñar en el Sol, y la Luna, y Estrellas claras, y puras, es señal de salud; si turbadas de enfermedad, que si vno sueña que llueue apaciblemente, es tambien argumento de salud, si rezio, y con tempestad de alguna dolencia; si sueña en arboles esteriles, dize que significan corrupcion del semen; si sueña en rios que van cō gran. de auenida, que es señal de abundancia de

de sangre, si fuentes turbulentas, tiene por señal de ventosidades, si algun diluuio de la tierra tiene por indicio de alguna enfermedad, por la abundancia de humedad. Si vno que está con calentura sueña que nada, señal es que se quitara, vencido el calor de la humedad que arguye: vestido blanco, calçado pulido, tiene por buena señal. Formas monstruosas, y peregrinas que espantan a vno en sueños, tiene por señal de replecion de la comida, y desbaratamiento de colera, y enfermedad peligrosa. Estas significaciones puede dar la naturaleza, por interceder alguna connexion entre las causas de tal sueño, y de la enfermedad, ò salud consiguiente; cuya razon en otro lugar declare Al fin todas estas señas son de cosas naturales, y assi pueden ser naturales.

CAPITVLO XCII.

Los adiuinadores por sueños, Gentiles, y Barbaros, vsaron mal de la Escritura sagrada.

ALgunas de las reglas vanas que traen Baram Persa, Sirba cham Indo, y Tarfan

fan Egipcio, Artemidoro, y Aſtrãpſicho, ſuperſticioſos Autores, ſon mal vſurpadas, y tomadas de las ſignificaciones de la naturaleza, y de la ſagrada Eſcritura; porque aſsi como los Pronoſticos ſagrados mezclaron entre los ſuperſticioſos; aſsi tambien los naturales. Manifeſtare eſte hurto, y abuſo de las ſagradas letras, con algunos exemplos. Aſtrampſicho dize, que la viſta de las Eſtrellas ſignifica felicidad, como lo ſignificò el ſueño de Ioſeph. Que tambien ſerá dichoſo quien ſoñare con vino echado enlos vaſos, por el ſueño del copero del Rey de Egypto. Que los Bueyes ſoñados tienen hazar, ſignificando trabajos, y hambre, por los ſueños de Faraon, a los quales ſe ſiguio aquella hambre general. Por los miſmos ſueños eſcriue Artemidoro, que ſoñar eſpigas, es mal aguero, y pronoſtico de trabajos. Otras mas coſas corrompio eſte Gentil de la Eſcritura, ſacando veneno de las aguas ſaludables, y dulces. Todo eſto he aduertido de los ſueños, porque en ellos ſe vee tambien quando ſon naturales gran artificio de la naturaleza, quando diuinos el cuydado paterno de Dios, y quãdo ni vno, ni otro, la vanidad, y peligro que tienen, y quanta locura es obſeruarlos; y tambiẽ para preuenir otra calumnia cõ que ſe podia

tachar

yendo a si las Serpientes, dio vn remedio ridiculo, tomandole deste animal, ò de la piedra que dizen Cuerno Ceruino. No ay para que individuar mas, porque para mi proposito basta dezirlo por mayor, sin especificar el modo; lo mismo hare en los exemplos siguientes, que no quiero aun refutandolos referir por entero sus disparates, ni ser a nadie ocasiò que saque veneno del antidoto: y assi dire lo que dixere de modo, que no se sepa lo que era, sino solo lo que desvariauan. A la Comadrexa atrahe el Sapo, aunque estè ella en la cima de vn arbol, y el Escuerço al pie; despues de dar ciẽ buel tas viene a entrarsele en la bocà; por esso pensauan neciamẽte que tenia alguna fuerça de conciliar. Por lo mismo tambien; y porque trahe a si la Comadrexa a los Ratones, fingieron que la crio Hecates Diosa de los Magos, como dize Eliano. Las Cornejas, porque si vna vez se hazen amigas guardan perpetua fee, el mismo Eliano dize, que siruen para que se auengan bien algunos. Todo esto afirman cõ temeridad, y superstician. En el Marfil imaginaron tambien fuerça conciliatiua, por apassionarse los Elefantes. Eliano dize de vno, que en Antioquia se enamorò viendo vna muger de buen parecer, y la acariciaua, y

requeſtaua con todas las inuenciones que podia, haſta que de zelos ſe enfurecio. Plinio dize, que ſe enamorò en Alexandria otro Elefante de vna muger, a quien tambiẽ pretendia Ariſtofanes Gramatico, y que no hazia menos el Elefante, por darla guſto. Yua muchas vezes a la plaça donde ella eſtaua, hazia eſquina, ſuſpiraua, ofreciala mãçanas, y flores, acariciauala con la mano que le dio la naturaleza. Por eſſo pues fingierõ que era de Marfil aquella eſtatua que hizo Pigmaleon, y ſe enamorò della, fabulando que impetrò de los Dioſes ſe boluieſſe muger verdadera. Porque las Golondrinas ſe aman entre ſi, y quieren extraordinariamente a los hijos, dize Plinio vanamẽte que las piedras que ſe hallan en ellas, ſon a propoſito para Filtros. Y Nicolas Mirepſo dize, ò delira otro embeleco, para que pienſa ſiruen las Golondrinas pequeñas. Porque las Yeguas ſon luxuriofiſsimas que entre los demas animales, ſolo permiten eſtando preñadas ſegunda copula, dize Ariſtoteles, que el veneno Hipomanes que ſale dellas podia ſeruir para alguna paſsiõ. Aun tan gran ſabio pudo delirar aqui. Del Pabon dezian ſeruir para lo miſmo, por ſer aue muy afectuoſa. Dize Cleantes, que en Leucadia vn Pauo ſe enamorò de vna donzella;

della, de manera q̃ se murio de pena quando ella se murio. Atribuyen tambien, y tan supersticiosamente, fuerça atractiua a la Hiena, porque dizẽ que detiene a vn hombre, como la Remora al nauio, y que a qualquier animal que ella, andando rodeare tres vezes, le haze parar. La Palma, el Cotidelo, el Asfodelo, la Mandragora, la Fiteuma, y otras yeruas, por tener proporcionadas propiedades, preparauan para tales intentos. Proclo Plutonico relata otras inuenciones. Al contrario de animales, y otras naturalezas disformes, y esteriles vsauan locamente para lo contrario, como el Camaleon, Escuerço, y Mula: pero todas estas, y semejantes medicinas, son supersticiosas, y vanissimas.

CAPITVLO CXIIII.

Condenanse otras supersticiones de los Autores de que deue estar el Lector aduertido.

PAra otros efectos consideran tambien las naturalezas, que tengan semejante proporcion. Democrito enseñò, que los

leños vntados con azeyte, si les toca la yerua Arianis, luego se encienden; porque aquella yerua es de color de fuego, y se coge estando el Sol en Leon. Kiranides Autor vanissimo fabulò, que la yerua del Pico, sirue para abrir las puertas, y trampas; porque aquella aue vsa della, para entrar en su nido cerrado. Eliano dize, ò miente lo mismo de la yerua de la Abubilla; porque dize que vsa della essa aue, para abrir su nido si se le tapan con lodo. No es pequeña superstition la que Marsilio Ficino dize, que el que vsare de la yerua Lunar, viuira años Lunares; porque es vna yerua, dize este Autor, que enseño Mercurio, de hojas azuladas, y redondas, y que cada dia que crece la Luna, brota vna hoja de nueuo, y en merguando la pierde. En estas yeruas Lunares, y las que resplandecen de noche, es donde los supersticiosos, y chimicos mas deliraron, pensando auia en ellas mas secretos, y mayor fuerça contra los demonios, que como son amigos de tinieblas, les parecio que lo que contra estas prevalecia, seria poderoso contra ellos. Hartas cosas supersticiosas dize Iosefo de su Baaras, y Eliano de su Aglaofotide. De todo se rie con razõ Conrado Gesnero, en el tratado de las yeruas Lunares. Todos

estos

eſtos exemplos de ſueños, y remedios, y yeruas ſuperſticioſas he aduertido, para q̃ por ellos ſe califiquen ſuperſticiones ſemejantes, que como coſas ſerias enſeñan con todas ſus particularidades algunos Autores Eſpañoles, ó eſtrãgeros, traduzidos en lengua vuigar. Plinio tiene algunas que tomò de Cteſias, y aun Dioſcorides, y otros eſcritores en lo demas graues. Los que tratan de piedras eſtã llenos deſtos embuſtes, y engaños q̃ Orfeo les enſeñó. Marbodeo, y Camilo, no perdonan ſuperſticion, y no exẽplificara yo tantas coſas tan vanas, ſino fuera porque eſtas, y infinitas otras las vẽdẽ por ſerias muchos, eſpecificando ſu vſo con todas circunſtancias, y es bien ſe cautele dellas, y de las ſemejantes cõdenadas en la colecion de los Canones Orientales de S. Martin Damiẽſe; y mas pues muchos entendian que por eſtos medicamentos ſe podia hazer ſin cuidado nueſtro lo q̃ pedia cõſejo, y valor, aplicãdo algũ ſimbolo de ſu neceſsidad, Que mayor deſvario q̃lo q̃ algunos deliraũan, q̃ ſi fueſſe menester cõ prudẽcia, y eſfuerço reſiſtir a vn enemigo, porq̃ la prudẽcia ſe atribuia a la Grulla, la fortaleza al Leõ, y el eſfuerço eſte en el coraçon, creyendo los Egypcios, q̃ ſus ſimbolos tenian igual virtud, mandauã aplicar al cora-

çon del hombre, con otras circunſtancias q̃ no es meneſter declarar, ciertas partes deſtos animales, entendiendo que con eſto ſeria el ſucceſſo tan dichoſo, como ſe podia eſperar de vn Capitan prudẽtiſsimo, y valiẽte. Pero muchos con coſta de la vida; otros de ſu gente, deſſengañaron a los menos locos ſer todo aquello inuenciõ maldita. Muchas vezes tuerze Dios ſemejantes eſperanças en daño, y males grandes, y caſtiga con verdaderas calamidades, eſtas, y otras falſas preſumpciones de los ſuperſticioſos. El Emperador Manuel Commeno, y Simeon Principe de los Bulgaros, fueron infeliciſsimos en ſus intentos por fiarſe de ſuperſticiones; y aunque en otro genero Ludouico Eſforzia Duque de Milan, y el Rey don Pedro el Cruel, la felicidad que preſumieron vanamente vino a parar, en que el vno murieſſe en vna carcel, y el otro a puñaladas por ſu hermano.

CAPITVLO XCIII.

De la Magia natural.

LA Magia legitima, y pura, aſsi natural, como artificial, va por diferente cami-

no, licito, y sin tropieço, y toca a la consideracion del artificio de la naturaleza; porque por ella se conoce como se pueden hazer naturalezas; digamoslo assi, artificiales, ò artificios naturales. Esto es, que lo que por el curso de las causas solemnes, y legitimas de la naturaleza no fuera, por la aplicacion del arte, è industria humana, se haze, y se forman muchos artificios naturales, y milagros humanos, digamoslo assi; sabiendo mezclar diuersas causas el que comprehende las virtudes particulares de las cosas; porque assi como naturalmente del concurso fortuito extraordinario de algunas causas resultan efectos peregrinos en la naturaleza, y monstruos raros, assi pueden resultar del concurso extraordinario pretendido, y por industria humana. Puedense hazer animales de forma nunca vista, è ingenio particular, y que vnos arboles lleuen la fruta de los otros, y otras marauillas, que al que ignora sus causas parecera milagros. De mezcla de animales de diuersa especie se pueden sacar los hijos prodigiosos, quales fueron los Caualllos de Alexandro, y de Iulio Cesar, y el de Francisco Rey de Francia.

que cortassen al Perro la cola, paraque viesen si por esso soltaua la presa, mas no hizo sentimiento alguno; mandò que le cortassen vna pierna; no hizo tãpoco caso del dolor, quedando siempre con la presa en la boca; mandò que le cortassen la otra, con la misma constancia perseuerò ahogando al Leon: luego mandò que le cortassen vna mano; luego la otra, quedandole el Perro en su ocupacion, hasta que mandò cortarle la cabeça trõchada de lo restante del cuerpo, se quedò clauados los diẽtes en el Leõ. Sintio Alexandro la muerte, y carnizeria de tan generoso anima, mas el Baruaro le presentò otros quatro Perros semejantes Los de Arcadia sacauan otro genero de Perros de la junta con Leones. Otros prodigiosos partos pueden salir de la mezcla de aues, y pezes de diuersos generos.

CAPITVLO CXVII.

Secretos de la naturaleza.

CON hueuos de dos, ò tres yemas, se pueden sacar Gallinas, Anades, Palomas de quatro, y de seis alas, ô pies. Puedense formar tambiẽ Culebras de muchas

cabeças,como dize Aristoteles.Pintando, ò emboluiendo los hueuos en lienços de diuersos colores,se puedē sacar los pollos con el color que quisieren. Ayudando a la imaginacion de los brutos, se hazen tambien ratos prodigios. El Buey Apis tan celebrado de los Egypcios,efecto de la imaginacion,fue segun san Agustin:deste punto bastantemente sedixo en otra parte.De algunos adulterios de las plantas se veran semejantes marauillas;vn Nogal si le ingieren con cierta arte vn Sarmiento, lleuará vbas, de la misma manera que vna Parra arrojara Nuezes.Con semejante astucia se podrá hazer que ya vbas en tiempo de Cereças,engiriendo en vn Cereço vn sarmiento.

CAPITVLO XCVIII.

De los artificios de Anaxilao,y Archimedes,y otros que causan varias luzes.

VArias especies,y figuras prodigiosas se pueden representar con diuersas luzes. Anaxilao Filosofo, dizen que fue insigne en

en esta parte, haziendo parecer los hombres con cabeças de Cauallos; por lo menos sino la figura, el color se puede mudar. La sangre de la Gibia puesta en vn candil, haze parecer a todos negros. El mismo Filosofo vsaua desta traça. Con otras astucias se puede hazer que parezcan verdes, y amarillos los que estan presentes. Espejos artificiosos obran mayores marauillas, a que no poco puedē ayudar los Perspectiuos. Archimedes por esta ciencia supo arrojar rayos, hizo vn espejo con que abrasso vna armada que venia contra Zaragoça dē Sicilia su patria.

CAPITVLO XCIX.

Piedras de extraordinario mouimiento.

COnociendo perfectamente las naturalezas de las cosas se podra hazer que las piedras por si se mueuā. La piedra Trochite, y Astroite, si la hechan encima vinagre anda. Marmoles ay que tienen la misma propiedad; de modo que si forman dellos vna figura de Tortuga, ò otro animalco,

lejo bañado con vinagre, parecera que anda; la causa desta marauilla procura dar Cardano. El laspe colgado sobre vna taça de vino tiembla. Iunto a la isla Cimbubon ay otra, en la qual ay vn arbol cuyas hojas en cayendo en el suelo andan como si estuuiessen viuas. Son semejantes a las del Moral, sino que por vn lado, y otro tienen dos piezezillos breues, en tocandolas andan. Dize M. Antonio Pigafeta, que ocho dias guardò vna hoja destas en vna escudilla, y que en tocandola andaua al rededor; si tenia vida, solo con aire parece que la sustentaua. La Piedra yman puede seruir para grandes efectos: Por perpetuo milagro era tenida la estatua del Sol, que estaua en Alexandria suspensa en el ayre, y era por esta piedra. De la vara del Corilo, dizen, que por ella se halla donde ay minas inclinandose a la tierra, que tiene metal, siendo su mouimiento indize de los minerales.

CAPITVLO C.

Efectos marauillosos por los Elementos.

No

NO poco puede ayudar la poluora, por ella se pudiera intentar hazer el artificio de Architas de la Paloma de madera, que bolaua por si sola; y el de Boecio de las auezillas de metal, que tambien bolauan. Excedio a Architas el artificio de Boecio, que hazia que tambien cantassen sus aues, y Culebras que siluassen. Glicas dize, que el Emperador Leon tenia vnas auezillas de oro, que cantauan. No es natural artificio lo que dizen de Alberto Magno, que tenia vna cabeça humana que hablaua, si era a proposito. Mas facilmente lo creyera si fuessen algunas palabras determinadas, y Porta busca traça con que se pudiera hazer esto. Puedese hazer tambien con poluora, que vna naue corra sin viento, ni remos, que vn carro ande sin mulas, ni otra cosa que le tire. Del fuego, agua, y ayre, se pueden forjar marauillosos artificios. Con Alcanfor, Cal, y Açufre, Salitre metido en vn hueuo, sutilmente se puede hazer que del agua salga fuego con igual marauilla, que lo que Aristoteles dize de la peña Gonia, que arrojaua fuego, y agua.

(.?.)

CAP

CAPITVLO CI.

De otras marauillas por fuerça naturales.

POR otras propiedades de naturaleza, el que las alcançare puede admirar sus obras. La Thapsia dizen Teofrasto, y Apolonio Discolo, que tiene fuerça de vnir, y trauar la carne; de modo que hechada en vna olla dõde aya muchos pedaços, los haze vna pieça de modo, que sin quebrarse la olla no podran salir. Mas rara marauilla, y casi increible, es la que dire, por auermela assegurado testimonio de credito, cõ igual admiracion de auerla visto, que yo de oirla, y me la relató vn Padre de nuestra Compañia. Dixome, que vio en la fanapatã, que cae en la isla de Zeilan a dos hombres, que teniendo a distancia de veinte passos, poco mas, ò menos dos leños, forcejando cada vno a la parte encontrada, se yuan juntando los leños de modo, que arrastrauan tras si a los que los detenian. Esto se hazia por cierta yerua que ponian en el espacio medio. Estrañandose desto el Padre, y dando cuenta

cuenta a la Inquisicion, por parecerle no se podia hazer aquello sin interuécion diabolica. Otro Padre de la Compañia q̃ auia estado en Vengala, de donde era quien hazia aquello, lo escusso atestiguando, como era cosa muy sabida, y ordinaria en Vengala, que auia vna yerua que tenia aquella virtud de juntar, y vnir los leños, como la piedra yman al hierro, y que por eficaciade aquella yerua se obraua aquella marauilla; yo suspendo mi censura. Tambien es admirable propiedad de la Nephipte, que hechada en agua que hierue, la enfria. Otros efectos naturales se pueden imitar, y se contrahazen cada dia. Eudoxio Cnidio dize, que los Giçantes que eran vnos pueblos de Africa, hazian miel como las auejas, cogiendo flores, y sacando dellas aquel nectar. Profecias raras de cosas naturales podra dezir por arte de la naturaleza quien bien la comprehendiesse como la de Ferecides, que beuiendo vn poco de agua, pronosticò que auia de auer vn terremoto, y sucedio assi.

(?)

CAP.

CAPITVLO CII.

Prodigiosos, y magicos efectos de la naturaleza, sin industria humana.

NO es mucho que ayudada la naturaleza con arte, se obren tantos milagros, pues sin industria humana se vē en ella efectos magicos. Muchas vezes nos encandila. Hanse visto tres, y quatro Soles, no auiēdo sino vno en el Cielo, y muchos arcos Iris juntos. Yo he visto vno dentro de vn aposento donde no daua el Sol, solo por la reflexion de sus rayos; que reboluian desde vna nube; la qual aunque no hazia el arco, pero de la luz que de alli resultaua se formò en el aposento. Del monte Egla sale vn fuego que no quema la estopa, y abrasa el agua, consumiendola, y ardiendo sobre ella. Ay alli vna fuente que sale hiruiendo, y todo lo que hechan dentro se torna en piedra, quedandose en la figura que antes tenia. Otros montes ay en Islanda, que estando cubiertos de nieue, vomitan llamas. En los Illirios ay fuētes frigidissimas, pero

si tienden sobre ellos vn lienço se quema de modo, que euaporan fuego ocultamente. Antigono Caristio dize, que vio vna Sal que hechada en agua saltaua, y hechada en fuego se deshazia, al contrario de las demas. Sal que en el fuego se este queda, y buelua asqua, ya la he visto, y experimentado. La Sal de Antigono, es la Agrigentina de Sicilia. En Mala ay vna higuera, que la parte que mira al Sur, da maduros frutos, al tiempo que es Estio en la montaña, y la otra parte que mira al mar, haze lo mismo quando lo es en el llano. No lexos de Malaca ay vn arbol, que por la parte que mira al Ocaso, son venenosas sus rayzes, y por la que mira al Oriente son antidoto, y triaca. La sombra de la Hiena, dizen que enmudeze a los Perros. En tomando vna cabra en la boca la yerua del Eringio, dize Plutarco, se paran todas las de la manada. Vna planta ay en el Piru, pronosticadora del suceso de las enfermedades, si teniendo vna rama della en la mano, se entristeze el enfermo, es señal mortal, si se alegra de vida. Ay yeruas en Scythia, como dize Iacobo Colio, que mantiene a vno muchos dias sin comer, ni beuer, sin que tenga sed, ni hambre, con solo que las tenga en la boca: en las Indias ay otras de semejante vir-

tud. La Rosa Hiericontia, despues de treinta años seca, y arrugada, si se hecha en agua rebiue, y se dilata. La Oxiacanta Angelica, florece en Inuierno. La piedra Tracia, dize Dioscorides, que se enciende con agua; y con azeite se mata; de modo que hechada en el fuego, si se derramare agua sobre ella ardera en viuas llamas, mas si la hecha azeyte se apaga. Lo mismo dize Plinio del Azabache. Y que mayor juego de mascoral, que lo q̃ sucede por la antipatia, y sympatia de las cosas, como lo que dize Libanio de dos que estauan en vn aposento, que el vno tomò la purga, y el otro fue el que purgo, hasta que se salio del aposento.

CAPITVLO CIII.

Raras propiedades de Fuentes.

LO mas admirable es, que assi como la magia artificial contrahaze en los maderos, y metales acciones de vida, haziendo de materia muerta aues que canten, y se mueuan; assi juega, y se entretiene la naturaleza con algunas cosas insensibles, trayçandolas de modo, que parezca que oyen, y sien-

y sienten. En Halesina auia vna fuente, que estaua siempre quieta, sino es que llegassen algunos con flatuas, é instrumentos musicos, que en tocandolos se regozijauan las aguas, y se leuantauan saliendo de si fuera de las margenes. En Calabria auia otra: que en llegandose a ella para verla, no corria Cassiodoro escriue de la Fuente de Aretusa, que en oyendo hablar se alteraua, y turbaua; pero miétras se callaua estaua clara, y risueña. A todo esto puede alcançar la sutileza de la naturaleza, por la disposicion, sitio, senos de los lugares, no quiero detenerme en las causas naturales que destas marauillas naturales dan algunos Autores; basta aduertir, que no dudan de su verdad. No es menos admirable la Fuente de Peña sagrada, que no esta lexos de aqui, la qual esta llena en el Estio, y en llouiédo se seca. Quando tratamos de la symparia, dimos alguna razon destas cosas, y principios generales.

CAPITVLO CIIII.

Transformaciones naturales.

Y Como los Magos de Faraon de sus varas hizieron Sierpes, con mas verdad,

ſabe transformar la naturaleza. Los Simbrios, que es vna planta, ſe transforman en Eſcorpiones, ſegun Ariſtoteles. Dize tambien Archelao Egypcio, que ſe hazen de los Crocodilos. El miſmo eſcriue, que de los Cauallos nacen Abiſpas. Mas vtil es vn Toro muerto, y enterrado, quedando ſolos los cuernos fuera, que ſi al cabo de algunos dias ſe cortan, dize Antigono Cariſtio, que ſaldran por alli Auejas; por eſſo las llamò Filetas Taurigenas. Del Cabrahigo, del Terebinto, del Alamo blanco, y otras plantas, tambien ſe forman animales. En materia de mecanicas, no es poco ingenio el de la naturaleza, y ponderò Ariſtoteles, que no peſa mas vn hombre deſpues de auer comido, que antes. Todos eſtos ſon efectos Magicos que la naturaleza haze; y no es mucho que el Filoſofo natural pueda contrahazer algunos. Lo que dizen del vnguento Armario, ò Simpateutico, que cura al auſente, con ſolo que ſe aplique al hierro de la lança, ò eſpada que hizo la herida, ò es engaño de los hombres, ò del demonio, aunque aya quien lo reduzga a cauſas naturales, como Liuario refiere, y ya refutamos.

(?)

CAP.

CAPITVLO CV.

Causa de los efectos magicos de la naturaleza por qualidades insensibles.

BIen es verdad, que es admirable la naturaleza, no solo en su artificio visible, sino mucho mas en el oculto, y arcano. Afecta admiracion en todas sus obras, que se funda mayor en la ignorancia de las causas; y assi para ser mas marauillosa escondiò algunas. Ay fuera de las facultades conocidas, y qualidades que percibe el sentido, otras mas retiradas que ocuito, para que andasse secreta su arte, y maquina, y escondida la mano viessemos el milagro del efecto. Muchos artificios ay, que descubierto su juego no tienen gracia, y solo mientras se ignoran espantan. Ay pues en la naturaleza algunas qualidades insensibles, que executan efectos increybles. Las quales obran aun en cuerpos distantes. Y son como hemos dicho causa de la sympatia, y antipatia de muchas cosas. Porque de la manera que visiblemente esparce

vna hacha luz, y rayos a todas partes; assi ay otras qualidades que inuisiblemente se derraman a largo interualo, y obran raros efectos; como la de la Piedra yman, a la qual se llega el hierro distante. La de la Tremielga, que embota el braço del pescador apartado. La de la piedra Etites, que tira de la madre de la muger. El Regulo, que con su siluo, y su vista mata a los distantes. Algunas arañas que esparcen con su presencia veneno inuisible. Escaligero dize de vna, que solo porque passò delante de vn espejo le hizo saltar partiendose por medio. Por cierto se de vna Fuente no lexos de Guancarama; la qual llaman Masincaram, por la qual no se atreuen los Indios a passar de noche, porque a los que passan cerca buelue primero locos, y luego mueren; por esso la adorauan algunos, y temian todos. Estos efectos peregrinos obran estas qualidades secretas; vnas vezes produziendo las sensibles, que contienen eminentemente en su virtud, otras inmediatamente: esto es vnas vezes intercediendo las primeras qualidades, otras no. De lo qual ya hemos tratado, y assi solo repetimos algo de corrida, por añadir siempre algo.

La fuerça de la imaginacion, el imperio del

del animo en el cuerpo, la calidad de los afectos condicionan a algunas para muchas marauillas segun la direcion, y disposicion del animo. Esta es la causa de que con la vista empõçoñe el inuidioso, que el homicida presẽte haga saltar fuera la sangre del muerto, quãdo le mira. Si a caso fuesse este sucesso natural, que dudo mucho serlo siempre, y no porque entienda que sea sobre las fuerças naturales; porque de mayores marauillas, se puede dar razon. No es menos admirable lo que de la Fuente de Aretusa, y de Halesina referimos. Puede seruir de algun exemplo para los efectos extraordinarios que por qualidades insensibles resultan en lugares distantes, ò discontinuos de sus causas, lo que passa en las sensaciones y mas patentemente en la vista. La qual se obra estãdo dos cuerpos apartados sin verse en el espacio medio. Las vias, ò instrumentos por donde comunica el vno al otro la causa de aquel efecto, y imagen suya que se haze por vnas qualidades inuisibles, q̃ derraman todos los cuerpos de si. Sino fuera tan ordinario este efecto, sin duda que en si es mas admirable que quantas marauillas suceden extraordinarias de sympatia, y antipatia de las naturalezas. Pero el Filosofo no ha de estimar las cosas como los

mercaderes por su abundancia, ô penuria: quiero dezir, por ser frequẽtes, ò raras, sino por su ingenio, y artificio, y en ninguna parte de la naturaleza material, es mayor que en los sentidos, con los quales percebimos lo ausente. Y de la traça de la naturaleza en esta parte en que obra tan ingeniosamente desde lugares distantes, y efectos tan raros como en la perspectiua se vẽ, podemos entender que no guardara de semejante estilo en otras obras, y que escondida la mano puede hazer mucho por otras qualidades insensibles: pero desto diximos bastantemente en el primer tratado.

CAPITVLO CVI.

Notable experiencia de las especies intencionales.

A Cerca de las qualidades secretas por medio de las quales conocen los sentidos que llamamos especies intencionales, podia auer dificultad en su sensibilidad. Algunos pensaron se podian sentir. Y el P. Iuã Zissato, conocido por sus escritos, erudito Filosofo, y Matematico, y diligente perspectiuo, comunico conmigo desta Filoso-

losofia; estaua muy persuadido que se podi-
ver las especies intencionales de la vista, tanto que me prometio mostrarlas: metio-me en vn aposento escuro, al qual entraua luz solo por vn pequeño agujero en que es-taua vn vidrio para dar cuerpo a las colo-res con su densidad a espacio competente; puso vn papel solamente, en el vi representados todos los objectos que estauan fuera con sus colores; solo que parecian trastro-cados los texados, y las puntas de las to-rres estauan hazia baxo. Los argumentos con que probaua que aquello que se via no era el objecto, sino sus especies, que auian parado alli; tenian alguna verisimilitud, dezia entre otras razones, que si fuera el objecto, auia de verse por reflexion de las especies, y rayos visuales; como se vee el objecto en vn espejo, y en aquel papel no se vian de aquel modo, porque no se podian ver por reflexion; porque lo que se vee desta manera, no se vee de todos lugares, sino desde partes deter-minadas, y derechamente adonde re-sultan las especies; pero alli se veian igual-mente por todas partes, desde qualquier puesto del aposento, enfrente del papel, y a los lados, de la manera que los demas objectos, hasta detras del papel que era

tambiẽ ſeñal que no hazian reflexion, pues paſſauan de largo. No peſsò en mi conſideracion mas este argumẽto del que yo le hize de la naturaleza de las eſpecies intẽcionales, que toda la repreſentaciõ objectiua la tienen en qualquier parte, y pũto del medio, y alli no ſe via ſino extenſa; ſeñal clara que no eran las eſpecies. Curioſa queſtion es esta, y merece no ſer tratada de paſſo. Lo dicho ſolo he aduertido por lo que diximos de las qualidades inſenſibles, que ſon dellas eſtas, por las quales ſentimos.

CAPTVLO CIX.

Iunta de la prouidencia ſobrenatural, con la natural.

COncluyo eſta materia del juego, y traça de la naturaleza (en que vagamente nos hemos diuertido) con aduertir, que en el artificio, y gouierno natural ſe ſuele mezclar algo diuino, que ni lo pidan las cauſas naturales, ni alcanzẽ a aquello ſus fuerças. Exẽplo deſto es lo que paſſa en los ſueños en que ſe mezclan pronoſticos ſobrenaturales. Tambien lo que dizen algunos Santos,

tos, que Dios en la disposicion de la natura leza atendio a los mysterios de la gracia, y ellos los obseruan; y lo que vemos en piedras, y plantas con figuras de Corderos, ò de Cruzes, ò dela Passion, formadas sin arte humana, y lo que en el primer libro de questiones naturales aduertimos. Tambiē muchas vezes la alteracion extraordinaria de los Elementos, partos monstruosos, diluuios, y pestes. Aun Hipocrates lo aduirtio, diziendo, que en la peste auia algo diuino. Y por vētura tambien el derramar sangre el muerto delante del matador, que algunos han pensado que es efecto puramente natural, y sin dar bastante satisfacion, se cansan en aueriguar sus causas, atribuyendolo vnos a la imaginacion, otros a vna qualidad que quedò en el cadauer engendrada del afecto del muerto contra el matador; quiça ay algunas vezes aqui algo mas que natural, que es dar vozes, y clamar la sangre del muerto al Cielo, como dio principio la de Abel, que segun algunos con cierto mouimiento que hizo, ò corriēdo, ò hiruiendo como la de algunos Sātos, pedia justicia. Tambien los roques, que dizen del coraçon, y sentimientos algo Proféticos; por lo qual se dize, que el coraçon es fiel. Tambien en la conseruacion de las

espe-

especies de la naturaleza, por los Angeles. Tambien el no peligrar los que dormidos andan de noche passando seguramente por mil riesgos, en que despierto no estaria vno seguro. En las ocurrecias de algunas muertes se vee tambien con claridad la mano de Dios, lo que ha sucedido en algunos emplaçamientos de los q̃ han apelado al Tribunal diuino contra sentencias dudosas de su justicia, es cosa muy considerable. A Clemente V. y Filipo Rey de Francia, emplaçò para dentro de vn año vn Cauallero Templario, en el qual tiempo sucedieron sus muertes. Acá en España los Caraualales emplaçarõ al Rey don Fernando el Quarto dentro de treinta dias, dẽtro de los quales murio el Rey. Henrique Arçobispo de Maguncia citò de la misma manera a dos Cardenales sus juezes, sucediendo tambiẽ su muerte. En juezes menores hemos visto casos semejantes. Conuino que sucedan en la naturaleza algunos efectos sobre sus fuerças; porque como Dios la aya encomẽdado a Angeles, no fue vana, ni ociosa esta comissiõ, y assi ha de auer en ella algo mas que sucediera si sola estuuiera. Muchos de los sucessos dichos, aunque son en si como milagros, no se tienen por tales, y se pueden reduzir a orden natural, por estar al

modo

modo de las cosas naturales puestas como en estilo, y costumbre del gouierno ordinario de Dios importaua que huuiesse estos efectos sobre toda causa natural, para que en ellos se descubriera mas, que auia causa superior a la naturaleza, y el cuidado de la prouidencia diuina, que con algunos milagros ocultos, y como ordinarios procura nuestro bien.

CAPITVLO CX.

Exortasse a mejor Filosofia que la natural, con el exemplo de la misma naturaleza.

BAsta desta fruta curiosa. Basta de lo arcano, y admirable de la naturaleza. A mejores platos combido a mi Lector. No quisiera cargara solo de los principios, sin que gustasse comida de mejor sustancia. No pare, ni se ocupe solo en lo natural, dexe el estomago desembaraçado para mãjar mas sazonado, y saludable. Gulte tambien de la gracia, que es mas dulze, de mas prouecho su sustento, de mas suauidad su sabor. Passe de la Filosofia Natural a la Moral, de aqui a la diuina. El admirar a la naturaleza ha de

de ser para reuerenciar su artifice, para cõponer vno a si mismo, para reformar su coraçon, para aspirar al Cielo, aprẽdiendo esto dela misma naturaleza, que en todas sus obras afecta lo superior; en todas anhela algo celeste. Hazia dõde forcejan las plantas sino a sobresalir del suelo, a resucitar de la tierra, y llegarse mas a lo alto. Primero cõsagran al Cielo sus frutos, q̃ los franqueen sazonados al hõbre. Primero leuantan sus altares fundando, y colocando el trõco, como vna Ara natural, que despues coronam con pobladas ramas; aliñan cõ vistosas hojas; arrean con matizadas flores, iluminan con esmaltados colores, para ofrecer en ella cõ decoro sus espontaneas hostias. Que es este mũdo sino vn gran templo de Dios tan ilustrado de lamparas como claras Estrellas, tan lleno de sacrificios, como hermosos frutos. Todos embia arriba la tierra presentandolos a su Autor. Todo el conato aun de los mas terrestres, y baxos, de los mas torpes viuientes de las pereçosas plantas, es subir, es arribar al Cielo, es auezindarse a su Autor. Las que por si no pueden solicitar con afan arrimo, y poyo. La Yedra escala sublimes muros para empinarse mas y estar mas cerca del Cielo. La Vid trepa por el Olmo con la mesma ambicion. Lo

me-

mejor que tiene la naturaleza, coloca en lo mas ſuperior, como alargando la mano para darlo mas preſto a ſu Dios, ò coronãdoſe con lo que de grado le ofrece. La Cañaheja tiene por guirnalda la eſpiga. Los frutales autorizan ſu aliño con tantas tiaras, como es lo que ſaçonan. Todo es amor del Cielo, todo es pretender para el Cielo, todo es huir de la tierra, todo es aſpirar a lo alto. Las flores liſongean à las Eſtrellas con vna bronca imitacion. Careandoſe, y ſonriẽdoſe eſtan hazia ſus eſferas. Los frutos ſe arredondan blaſonando con aquella figura celeſte; y forma ruda de los Aſtros. Hazialla ſe abren los pimpollos, haziendo eſtan del ojo al Sol, entendiendoſe con ſus luzes, ſolaçandoſe con ſu viſta. Todo el geſto de la naturaleza es vna afectuoſa adulacion, vn cariño amoroſo del Cielo, vn complacimiento de Dios; todo es hablar por ſeñas, y dezir, que el Cielo es hermoſo lugar, que es region de contento. Los animales en ſus feſtejos nos eſtan apuntando alla. El Corderillo alegre dando ſaltos, ſe alexa de la tierra, y mas vezino al Cielo nos muestra con mudos geſtos eſtar alli la alegria. Quando ſe ha viſto cantar los Ruyſeñores en la tierra, ſino vezinos al Cielo, en la cima de verdes alamos. A lo alto ſuben las aue-

auezillas para solaçarse a la orilla de lo diuino. A los destilos de la Aurora, aun los mas grosseros cuerpos, las naturalezas mas muertas, los mas aplomados elemẽtos, tierra, y humor, se exalan por amores del Cielo, y pierden sus espiritus por embiarlos allá. Gruessos son, mas se adelgaçan. Pessadissimos, mas se aligeran, y reseluiendose en halitos procuran subir lo que pueden. La tierra se disimula en exalaciones para volar a las nubes. El agua se dessentraña en vapores, por verse alli sublimada. Que dire, aun en su vasta forma no disimulã su aficion. Descomponese mas la tierra, desfigurasse aqui empinando cerros, alli estrechãdose en cuestas; alli estirando montes por alexarse mas de si, y acercarse a los Cielos. El agua no para quieta, haze sus montezillos ondeando su llanura, y leuantando sus olas, que con poco que la ayuden los vientos, las entremete en las nubes. Este hipo, y esfuerço de la naturaleza procuremos imitar buscando en todas las cosas al Cielo, y contentandonos de Dios. Ni yo he dedicado mi estilo a solo la naturaleza. Baxo pensamiento fuera quedarme en la tierra. Villano entretenimiento en solo la Filosofia natural. Primer cuidado medio la moral, y leuò las primicias de mi pluma. Mayor

la

la sobrenatural. A estos platos cõbido. Aq̃lla en los libros de la arte de la voluntad, y enel de obras, y dias trate no prolixa, si bastantemente, y dexãdo ser mas prouechosa es a mi ver mas delgada, y gustosa, aun en sola su especulacion. Aquesta en el tratado de la vida diuina, en los libros de adoracio, en el de la aficio a Iesus, sin duda la mas gustosa (claro esta que sublime) Filosofia de todas es esta que endulçò Iesus, y marcò su Cruz. No ay naturalezas mas alegres, ni q̃ suban mas alto q̃ las aues, cuyo buelo se executa poniendose en Cruz. Que cosa mas risueña, ni alta que las Estrellas: estas (aduertimiento es de eruditos Astronomos) quando cruzan sus rayos estan mas claras, y benignas. El hõbre quando quiere abraçar, primero se forma en Cruz, que no ay caricias como la Cruz del Saluador, ni gusto como el de su Filosofia celestial, el desprecio de la tierra, El aprecio del Cielo, que nos enseñò. A esto combido, a que no nos quedemos en el suelo, sino que nos alcemos al Cielo. No nos ocupemos del todo en la naturaleza, subamos a la gracia. No nos paremos en el vniuerso, busquemos al que es vno, y todo cuyas obras mas admirables no son las naturales, sino las prouidenciales, las sobrenaturales, las de

gracia, a que tambien he consagrado particular cõsideracion. En estas se hallara la curiosidad inocente, la admiracion prudẽte, la reuerencia de Dios amorosa, el prouecho nuestro gracioso. Pero mientras se para vno en lo natural, no sea esteril su contẽplacion. Mire por estas zelosias a su Criador, y le admire mas que a las marauillas que mira. O Dios mio qual sereis, y quanto en vos mismo, pues en vuestras obras mas pequeñas me pareceis tan grãde. Quã marauilloso sereis, pues todo lo que de vos veo me parece marauilloso. Quan admirable en vuestra grandiosidad, pues vuestras obras menos admirables, que son las naturales, lo son tanto, que no cupieron en los mas grandiosos ingenios, que para cõtemplarlas huuierõ de salir de si. Tuuieron a vn Socrates eleuado, a vn Platon atonito, a vn Pitagoras suspẽso, a vn Hermotimo, sin habla, ni sentido. O estupenda grãdeza de mi Dios, que lo menos que hizistes fue tenido por Dios. O que grande es el Criador, ò q̃ grãde es mi Dios, pues su criatura se hizo tanto lugar, que fue reuerẽciada por Dios. Al Sol veneraron los Persas por diuinidad, a los Planetas menores por Dioses, a los animales que les fueron de prouecho adoraron los Egipcios, por diuinos. Los Romanos

manos repartieron tantas deidades quantos beneficios naturales recibieron. Todo esto fue mentira, que será la verdad. Que será quien todo bié, todos beneficios, todo lo criado hizo. Si por vn beneficio solo fueron los hõbres tan agradezidos, que a vna fiera como el Leon, a vn mõstruo como el Crocodilo, a vna aue tonta como el Ganso atribuyeron honores diuinos. Con la misma diuinidad, y por tãtos beneficios quantos son sus obras, como nos hemos de auer. Si con vna criatura se pudierõ engañar tan buenos entendimientos, que la adorassen por Dios juzgando a vuestras obras Dios mio dignas de tanta hõra; vos ẽmerecereis pues es vuestro el ser Dios, y despues de auer muerto por mi? Vuestra es Señor la diuinidad, vuestra la grãdeza, vuestra la infinidad, vuestra la omnipotencia, vuestra toda hõra y gloria. Los coraçones de todo el mũdo se os deuẽ. Las volũtades para amaros, los entẽdimientos para admiraros, las fuerças todas para seruiros, las potẽcias de alma y cuerpo para reuerẽciaros, la vida y sangre para sacrificaros, los afectos, y quanto somos para daros gusto. Empecemos por este de no parar solo en la naturaleza, sin passar a la gracia, a la virtud a vos mismo, Dios mio, bien mio, y de todos, y todo mi bien.

QVESTIONES PRINcipales que se tratan, y puntos que se tocan en este libro.

QVales sean las causas generales de la sympatia, y antipatia, fol. 3.

Si alguna luz no depende para conseruarse, de quien la produze, fol. 6.

Porque passa la luz por vnos cuerpos gruesos, y por otros no, y que sea ser vn cuerpo transparente, fol. 10.

Si la tierra es liquida como el agua, fol. 13.

Porq̃ la musica vale contra la põçoña, f. 19.

Como ayuda al espiritu de profecia cõtra los demonios, sobre los afectos, sobre los brutos, como sobre algunas plantas, si sobre los Elemenros, desde fol. 2[illegible].

Si ay ahojo natural, fol. 32.

Quales sean las causas del ahojo, fol. 39.

Si por la voz, y tacto se puede ahojar, f. 45.

Si amando, si alabando, fol. 49.

Si vn ciego puede ahojar, y ser aojado, f. 48.

Si vno a si mismo se puede ahojar, fol. 50.

Porque vn cuerpo muerto vierte sangre en presencia de quié le mato, f 41 f. 57.

Si

Si a vista de los amigos puede naturalmente verter sangre, fol. 56.
Del poder de los afectos, fol. 59.
Como es cosa natural que vierta sangre las estatuas, y den algunos gemidos, fol. 65.
Si el vnguento arinario puede sanar al ausente, fol. 66.
Si tienē virtud algunas piedras por las figuras, y como las Estrellas no son redondas, fol. 67.
Si las apariencias en el aire de hombres y exercitos armados es cosa natural, f. 70.
Las lenguas que llaman de Sierpe, no son de piedra nacidas de la tierra, fol. 72.
Si ay carne fosil, fol. 73.
Como se bueluen en piedra muchos animales, fol. 75.
Si la sangre puede ser blanca, y de su sympatia, fol. 76.
Que sea la causa del instinto de los animales, fol. 67. & fol. 79.
Del vaticinio de los animales, fol. 83.
Como es cosa natural pelear las aues, antes de grandes guerras, fol. 85.
Que sympatia ay para sentir lo futuro, y porque los que estan para morir suelen adiuinar, fol. 85.
De la cabeça de hierro q̄ hablaua en Tauara, y de la campana de Velilla, fol. 88.

Porque la luz material es contraria a los malos espiritus, fol. 90.
Porque los malos espiritus aman determinados lugares, fol. 93.
Si el Laurel puede contra rayos, fol. 93.
De los zaoris, y su virtud, fol. 95.
Si el Sol tiene la virtud de la piedra Iman, para con los Planetas, fol. 96.
Si el olor puede sustentar, fol. 97
Si se puede viuir sin alimento, fol. 98.
Como es la antipatia del Aspid contra los encantadores, fol. 100.
Examinase la isla de Momonia, en que dizen nadie puede espirar, fol. 102.
Otra en que muere todo lo de sexo femineo, cap. 82.
De la antipatia de las islas contra lo ponçoñoso, fol. 103.
De la gracia de sanidad, y raras propiedades por los dias del nacimiento, fol. 105.
Quien supo mas, Adan, ò Salomon, f. 116.
Con q̃ metodo leyò Salomõ historia natural, y la supo Adã, f. 117. por los siguiẽtes.
Con q̃ arte está fabricado el mundo, f. 322.
Notables señas, y cifras de la naturaleza, fol. 127.
De la fisionomia, y sus fundamentos, y regias cientas, fol. 134.
De que modo ayuda el Aritmetica, al co-

nocimiento de Dios, fol. 140.
Vanidad del arte Cabaliſtica, f. 142.
De los años Climatericos, y dias Criticos, fol. 143.
Como ſe conoce Dios por geometria, f. 144
Fabula del parto de la Viuora, f. 146.
De la Muſica, y harmonia del mũdo, f. 149.
Si es yerua la vngula di Eccleſiaſtico, f. 152
Notable artificio de la naturaleza humana, fol. 158.
Si ſon ſiete los Elementos, fol. 163.
Leyes de la naturaleza, fol. 166.
Architectura de los animales, fol. 168.
Aſtucia de los animales, fol. 172.
Del arbol de la isla del Hierro, fol. 176.
Los Sacramentos dibuxados en la naturaleza, fol. 183. & ſeq.
Proporcion entre la ſagrada Eſcritura, y la natuaaleza, fol. 188. & ſeq.
Connexion en los afectos de los animales, fol. 190.
Por ſeñas ſenſibles ſe pueden raſtrear las propiedades ocultas, pag. 192,
Si ſon viſsibles las eſpecies intencionales, fol. 211.

LAVS DEO,

BIBLIOTECA NAZ. CENTR. VITTORIO EMANUELE

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

1978

Digitized by Google